

DE
MÉS
—
LES

CENTRO NACIONAL DE LECTURA

BIBLIOTECA

DEVUELVA este libro antes de la última fecha
anotada.

DEPOSITO



10000356313

1811

bk-130068
cb-356313

Sig-1811

1345

1341-7-2

VEINTE LECCIONES DE FRANCÉS



3 6 4 4

R. 27.323

VEINTE

LECCIONES DE FRANCÉS

POR

DON LUIS BESSES

CATEDRÁTICO DE ESE IDIOMA EN EL ATENEO DE MADRID



MADRID

JUAN MUÑOZ SÁNCHEZ, EDITOR

Administración: Fúcar, núm. 8

Esta obra es propiedad del Editor,
y nadie, sin su consentimiento, podrá
reimprimirla ni traducirla.

Queda hecho el depósito que marca
la ley.

A MI QUERIDO PADRE

D. Luis Besses y Turner

que con especial cariño y competencia de profesor
dirigió mis primeros pasos en el idioma francés,

V

Al Ateneo Científico, Literario y Artístico

que sin merecimiento alguno me ha honrado con una
de las Cátedras de esa lengua, que con aplauso general
sostiene,

Dedico estas insignificantes lecciones, muestra débil
del profundo agradecimiento que han inspirado á S. I.

El Autor.

PRÓLOGO

Atrevimiento grande parece, hacer un nuevo estudio de materia tantas veces y con tan buen éxito tratada por quienes, sin hacer excepcion, reconozco como maestros; pero afortunadamente no aparece este libro rodeado de fastuosidades de erudicion, muy á menudo de mal gusto, ni al desarollo de él preceden anuncios de novedad de método, casi siempre imaginaria; quien le lea comprenderá que más he cuidado de allanar modestamente dificultades al modo que el alumno lo requiere, que de fascinarle con promesas de facilidad, falsas la mayoría de las veces.

Gran parte de los españoles que han estudiado, nada más que con regular aprovechamiento francés, saben más reglas teórico-gramaticales y se explican con más perfecto conocimiento lexicológico cien intrincadas cuestiones de este idioma, que el vulgo de los franceses y aún que muchas personas de ese país, de una mediana ilustracion, al paso que esos españoles han adquirido conocimientos gramaticales de su idioma patrio estudiando el extranjero.

Resultan así los alumnos: académicos franceses que no pueden traducir, cohibidos por ridículas é innecesarias reglas teóricas, y muy medianos hablistas españoles, que han tenido que recurrir á otro idioma para tener una rudimentaria idea de la gramática.

Basado en esto, he eliminado en mis breves lecciones las reglas que convierten en sábios y no reportan utilidad, y no he

prescindido de definiciones que, aunque elementales, están tan olvidadas, que he de aceptar la costumbre de ayudar á recordarlas tratando del francés.

La sencillez de exposicion las hace accesibles á todos los entendimientos, evitando tambien la aridez del estudio; el método es tan elemental, que quien le estudie creerá tener delante un epítome de lengua castellana, pues en ese órden van las lecciones, prescindiendo de la sintaxis, cuyo estudio siempre es de poca atraccion.

No quiere decir eso que haya olvidado de indicar en general el órden de construccion de oraciones, la concordancia y el régimen de las palabras, y otras figuras sintáxicas, todo lo cual va inmiscuido en el estudio de cada parte de la oracion, sin complicacion alguna.

Hasta la pereza ó falta de tiempo del alumno he procurado tener en cuenta; para lo que, á la cabeza de cada lección, va un sumario con las preguntas contestadas en extracto.

No he puesto muchos temas, porque entiendo que éstos pueden variar, segun la disposicion del que estudia, y, sobre todo, porque de ese modo dejo ancho campo de accion al profesor que con otros métodos se ve desprovisto de iniciativa.

De clave no hablo, porque he considerado que todo lo útil que puede ser al profesor cuando los temas son muy numerosos, perjudica siempre al discípulo, que como á la mejor clave debe tener á su maestro.

En las *frases y palabras* he incluido entre otras cosas, esos giros tan propios del idioma, y que sin explicacion previa debe el alumno tomar de memoria, aplicándolos en los casos semejantes.

La aceptacion que en todas las clases de la sociedad tiene el francés, hace que sean muchos los que por necesidad tengan que sacrificarse para la adquisicion de gramáticas de gran coste en su mayoría; á ese fin, no sólo he procurado ser parco en el coste de estos apuntes, sino que para evitar un nuevo gasto de libro de traduccion, acompañó trozos de buenos escritores franceses, muy convenientes para la lectura, traduccion y análisis.

En la elección de estos trozos he tratado, mejor que de entretener más ó menos amenamente al discípulo, familiarizarle con el corte especial de cada escritor, á la par que mostrarle diversidad de géneros, ya narrativos, ya descriptivos, ya epistolares, etc.

Para concluir, advierto, que no he seguido á quienes tratando de enseñar no se ponen nunca á la altura del que aprende, pues que de la observación de los discípulos he obtenido el medio de contestar rápidamente, como en estas lecciones se hace, á las dificultades más generales que surgen en el camino del que empieza estos estudios; medio seguro de proporcionarle caudal de conocimientos bastantes para que, ya por sí solo y *sin ayuda de profesor*, pueda ampliarlos perfeccionándolos, ó bien hacer uso de ellos inmediata y prácticamente en cualquier caso.

LECCION PRIMERA

Gramática en general.—Gramática francesa.—Su división (*Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía*).—¿Por qué parte gramatical se empieza el estudio de este idioma? (*Por la Prosodia*.)—Letras (*Vocales a, e, i, o, u, y*).—Combinación de letras que pueden pasar por vocales (**eu, ou**).—Vocales mísulas (**an, en, in, on, un**).—Acentos (*Agudo, Grave y Circunflejo*).—División de las vocales (*Breves y largas, según el acento*).—Sonidos particulares de la **e** y de la **y** (*La primera suena según el acento, y la segunda como dos ii en medio de dicción*).—Díptongos (*Ligazón de vocales formando un solo sonido*).—Principales díptongos (**ai, au, eau, ea, eo, ei, eu, oeu, ou, oi**, que suenan respectivamente; **e, o, a, o, entre e y u, u, ua**).—Consonantes (*Igual que en español, excepto II y ñ*).—Sonido de la **c, g, h, j, t y z**. (*La c es como s ante é e í, lo mismo que en español ante las demás vocales; h unas veces aspirada tendiendo á j, y otras muda; t, como en español, menos delante de i seguidas de vocal, que suena como la e; z, como s, un poco silbado el sonido, y g y j de viva voz*)—Idem de las consonantes dobles (*Como las sencillas*).—Cecilia (*Sígno ortográfico que se pone bajo la e para darla sonido suave ante a, o y u*).—Consonantes compuestas (**ch, viva voz; gn, como ñ; ph, como f, y ss, como s española**).

Gramática en general es el arte de hablar y escribir correctamente un idioma; de lo que resulta que: *gramática francesa* es ese mismo arte aplicado al francés, dividiéndose para su estudio en *Analogía, Sintaxis, Prosodia y Ortografía*.

El no estar acostumbrado el que empieza á estudiar este idioma á los diferentes sonidos que encierra, ni á las reglas á que naturalmente están sujetos, por no ser su lengua natal, requiere que dedique en primer término su atención á esto, y tenga, por tanto, que invertir el orden en que generalmente se estudian las partes de la gramática, empezando por la Prosodia en lugar de la Analogía.

Los sonidos prodúcense por medio de voces articuladas que expresan un estado de la conciencia y que reciben el nombre de *palabras*, formadas á su vez de *sílabas*, que no son sino la reunión de *letras*, instrumentos ó auxiliares que se dividen en *vocales y consonantes*. Las primeras, llamadas así, porque por sí solas producen un sonido, mientras que las segundas requieren para producirle, la ayuda de las vocales.

Estas son en el alfabeto francés las siguientes, cuyo sonido figurado en su simple enunciación es como sigue:

PRONUNCIACION.

A	A.
E	Sonido de la <i>e</i> muy mudo y que puede conseguirse avanzando los labios.
I	I.
O	O.
U	Sonido entre <i>u</i> é <i>i</i> , que se conseguirá poniendo los labios en acción de silbar.
Y	Y <i>grecue</i> .

Adviértase nuevamente que estos sonidos son de enunciación, pues que más adelante se verán las variaciones que sufre cada letra, y en qué casos.

Careciendo este idioma de caractéres propios para expresar ciertos sonidos particulares de todo punto necesarios, ha recurrido á combinación de letras para su expresión, que se consideran como vocales, y que no deben confundirse con los diptongos, que son una ligazón de vocales que carecen del sonido único que aquéllas tienen.

Así, los diptongos *ai*, *ei*, por ejemplo, tienen un sonido semejante á la *e*; en tanto que la combinación *ou*, que suena *ú*, no tiene semejanza con sonido alguno del alfabeto.

Las más principales de estas vocales combinadas son:

EU	que tiene un sonido entre e francesa y u española, como: feu , <i>fuego</i> . Exceptúanse de esto, eu , <i>participio de pasado del verbo HABER y los preteritos pasado definido de indicativo e imperfecto de subjuntivo del mismo verbo</i> , así como las palabras <i>gagoure</i> , <i>apuesta</i> ; Europe , <i>Europa</i> , y sus derivados, en cuyas voces tiene el sonido de u francesa.
OU	que suena u española como fon (fú), <i>loco</i> .
AN	cuyo sonido es ang sin que se note mucho la <i>g</i> , como
EN	enfer (ANGFER), <i>infierno</i> . Exceptúanse las voces derivadas del griego, latín, hebreo, etc., como Jerusalem , las cuales se pronuncian como en , así los terminados en ien , ient , eén , enne (1), como bien , mien , tien , sien , il vient , il tient , que se pronuncian como están escritas. Del mismo modo se pro-

(1) La palabra **science**, *ciencia*, sigue la regla general, leyéndose por tanto, **SIANS**.

nuncia la palabra **examen**. Las terminaciones en **ent** de los verbos no suenan; **ils rendent** se pronunciará IS RAND.

ON que suena **ong** como **bon** (BONG), *bueno*.

IN que suena **eng** (1) como **matin** (MATENG), *mañana*.

UN que suena **eong** (2) como **un** (EONG), *uno*.

Estos últimos sonidos, ó sean los que producen las vocales con la **n** y la **m**, reciben el nombre de nasales por la manera de ser pronunciados.

Los acentos son signos ortográficos que se usan, no como en español para que la pronunciación cargue en la sílaba que lo lleva, sino:

1.^º Para que el sonido particular de la letra que le acompaña se produzca más largo. Así, la palabra **pâtte**, *pasta*, se pronunciará PAAT, en tanto que la palabra **patte**, *pata*, se pronuncia PAT. Esta clase de acento que se usa en todas las vocales, recibe el nombre de *circunflejo*.

2.^º Para dar un sonido exclusivamente especial á la **e**, haciéndola sonar como la **e** española. **Régle**, *regla*, se leerá REGLE; recibiendo esta clase de acentos el nombre de *agudo*, y

3.^º Para dar á la **e** tambien, otro nuevo sonido, por el que recibe el nombre de **e** abierta, como en la palabra **mère**, *madre*, que se pronuncia MAER, y además, para distinguir por medio de él la parte de la oración á que pertenezcan palabras que, como la **a**, puede ser verbo si no le lleva, y preposición cuando vaya acentuada. Esta clase de acento se conoce con el nombre de acento *grave*. De modo que, resumiendo, son tres las clases de acentos que hay en francés: *circunflejo*, *agudo* y *grave*.

La **e** sin acento suena como en su enunciacion, considerándose nulo su sonido cuando se encuentra en final de palabra. **mesure**, *medida*, se leerá MESUR; **mensonge**, *mentira*, se leerá MANSONG. Sin embargo, en las palabras de una sílaba terminadas por una **e** y una consonante, ésta hace sonar la **e**; así, **ces**, *estos*; **des**, *de los*; **assez**, *bastante*; **nez**, *nariz*, se pronunciará SÉ, DÉ, ASÉ, NÉ.

(1) La **i** conserva su sonido de enunciacion en los nombres propios de origen extranjero, como **Selim**, **Eprhaim**, etc., en todas las palabras que á **in** sigue una vocal, como **ianimé**, **inodore**; y al principio de las palabras en **imm** ó **inn**, como **immanquable**, **innocent**, etc.

(2) La **u** suena **o** en las palabras **rumb**, **rhun**, **factum**, **pensum**, **umble**.

La **y** tiene dos sonidos: suena como **ii** en el cuerpo de una palabra, después de una vocal, como **paysan** (PEISAN), *aldeano*; **moyen** (MUAHIAN), *medio*, empleándose como **y** española al fin y principio de diccion.

Diptongos en francés, son reuniones de dos ó más vocales que forman un solo sonido. En la palabra **beaucoup**, por ejemplo, hay dos diptongos, cada uno con su sonido propio; el **eau** que suena **o**, y el **ou** que suena **u** española, lo que hace que la palabra se pronuncie *bocú, mucho*.

Los más principales, introduciendo entre ellos los de **ou** y **eu**, que ya se conocen con la denominación de *vocales*, son los siguientes, cuyo recuerdo es de todo punto indispensable, como una de las bases de la pronunciación:

Diptongos	Suenan.	Se escribe.	Se pronuncia.	Significa.
Ai.....	é (1).....	maitre	metr.....	maestro.
Au, eau. o.....	beau	bó.....	hermoso.	
Ea.....	a.....	il mange a	i mankchya.....	él comió.
Fo.....	o (2).....	nous mangeons.	nu mankchyon.	nosotros comemos.
Ei.....	e.....	peine	pen.....	pena.
Eu ou..	sonido en- tre e y u.	fen	fœ.....	fuego.
Ou.....	u.....	vous	vu.....	usted.
Oi.....	ua (3)....	roy	ruá.....	rey.

El sonido que como tales diptongos tienen, lo pierden cuando van acompañados de conocidos por el nombre de *crema* ó *diéresis*. Así la palabra **aïeul** se leerá **AIÉ** y no **eai**.

Los diptongos **ai** y **ei** pierden además sus sonidos especiales cuando preceden á **l ó ll**. Las palabras **travail** y **sommeil** se pronuncian tal como están escritas.

Las consonantes francesas son las mismas que las españolas, excepto la **ñ** y la **ll**, de que carece aquel idioma; diferenciando sólo su sonido la **c, g, j, t, h**. La **c** se pronuncia como **s** en los sonidos suaves españoles de **ce, ci**; así diremos **cerise** (SERÍS), *cereza*; **citoyen** (SITUAYAN), *ciudadano* (4).

(1) **Ai** tiene sonido de **e** muda en el participio de presente **faisant**, *haciendo*.

(2) **Eo** no es diptongo en las palabras **géographie, théologie, géometrie**, etc., que se pronunciarán como están escritas.

(3) En las palabras **moignon, poignant, poignée y poignard**, no tiene sonido la **i**, diciéndose por tanto, **moñon**, etc.

(4) La letra de que se trata toma un sonido parecido á la **g** en las palabras **second, secondelement, seconder**, etc.

La **g** se pronuncia **kchye** en los sonidos suaves españoles **ge, gi**; así se dirá **genoux** (KCHIENÚ), *rodillas*; **gilet** (KCHILÉ), *chaleco*, perdiendo, igual que en nuestro idioma, este sonido, si entre ella y la **e ó la i** hay una **u**, como **guèrre** (GUERR), *guerra*; en la palabra **gangrene**, se pronuncia como **c**. En las palabras **aiguillon**, **aiguiser** y **sanguinaire**, suena la **u** que sigue á la **g**, pero ésta conserva su sonido de **gue gui** y

La **j** suena con todas las vocales, del mismo modo que la **g** con la **e** y con la **i**. **Jaloux** (KCHIALÚ), *celoso*; **jeter** (KCHYETÉ), *arrojar*; **joli** (KCHYOLÍ), *bonito*; **jupe** (KCHYUP), *enagua*.

La **s** se pronuncia suavemente con un sonido muy silbado (cuando va en principio de diccion no se exagera).

La **t** no tiene otra variacion de sonido que ante la **i** seguida de vocal, en cuyo caso se convierte en **s**; así **station** (STASION), *estacion*; **abatial** (ABASIAL), de *abadía*.

La **h** tiene dos sonidos, uno como la española, en cuyo caso se llama *h muda*, como en **homme** (HOM), *hombre*, y otro por el que recibe el nombre de aspirada, que tiene algun parecido con la **h** andaluza exagerada de *jigüera*; así diremos **haïr** (JAIRE), *odiar*.

Las principales palabras que tienen **h** aspirada son:

Hableur, *parlador*; **hache**, *hacha*; **hagard**, *huraño*; **haïe!**, *arrel*; **haillon**, *andrajo*; **haïr**, *odiar*; **haïre**, *saco de cilicio*; **hâler**, *marchitar*, *tostar* (por medio del aire); **hameau**, *aldea*; **hache**, *cadera*; **halle**, *mercado cubierto*; **halte!**, *alto!*; **hamac**, *hamaca*; **hampe**, *mango de pincel*; **hanap**, *copon*; **hanneton**, *abejorro*; **haquet**, *carreton*; **hareng**, *arenga*; **harceler**, *provocar*, *fatigar*; **hardi**, *atrevido*; **harem**, *serrallo*; **haricot**, *habichuela*; **harnacher**, *enjaezar*; **harnais**, *arnés*; **harper**, *agarrar*; **hasard**, *casualidad*, *acaso*; **hase**, *coneja*; **hâte**, *apresurar*; **hausser**, *alzar*, *subir el precio*; **haut**, *alto*; **hautain**, *altanero*; **hautbois**, *oboé*; **haute-contre**, *contralto*; **haute-cour**, *tribunal supremo*; **héler**, *llamar á quejidos*; **hennir**, *relinchar*; **héraut**, *heraldo*; **hérisson**, *erizo*; **hernie**, *hernia*; **hêtre**, *haya*; **homard**, *langosta*; **honnir**, *deshonrar*; **honte**, *vergüenza*; **hoquet**, *hipo*; **hors**, *fue-ra*; **houe**, *azada*, etc.

Son varias las combinaciones á que se prestan las consonantes, unas con otras, pero de ellas, las más importantes, por ser muy propias del idioma, son:

La **ch**, que tiene un sonido parecido al que resulta cuando se quiere imponer silencio. Sin embargo, suena como **c** en las palabras **choleras**, *cólera*; **orchestre**, *orquesta*, **Bachus**,

Baco, chœur, caro; en las voces extranjeras y ante **r**, como **chrétien, cristiano.**

La **gn** que es la **ñ** nuestra: **ignorant** (INORAN), *ignorante*. En las palabras **igné, stagnation, diagnostic,** se pronunciará la **gn** como en español.

La **ph**, que suena como **f**, **Philippe** (FELIP), *Felipe*, y las dos **ss**, que tienen sonido de **s** española.

Para terminar cuanto sobre pronunciación consiente la brevedad impuesta en estos apuntes, deben tenerse en cuenta las observaciones siguientes:

La letra **a** no suena en las palabras **Août, Agosto; aortite, tiempos de verbo; Saône** y **taon, tábano.**

La **o** no se pronuncia en **faon, cervatillo; Laon, y paon, pavo real.**

La **m** carece de sonido en **damner, reprobar; condamner, condenar, y automne, otoño.**

La **a** suena como dos **ss** en la palabra **Bruxelles, Bruselas.**

Toda palabra francesa es aguda, siempre que no sea terminada por una **e** sin acento.

TROZOS LITERARIOS. ⁽¹⁾

Le silence est la plus grande persécution.

Diseurs de bons mots, mauvais caractères.

L'inquisition et la société sont les deux fléaux de la vérité.

La vertu d'un homme ne doit pas se mesurer par ses efforts, mais par ce qu'il fait d'ordinaire.

A mesure qu'on a plus d'esprit, on trouve qu'il y a plus d'hommes originaux. Les gens du commun ne trouvent pas de différence entre les hommes.

L'extrême esprit est accusé de folie, comme l'extrême défaut. Rien ne passe pour bon que la mediocrité.

Une langue, à l'égard d'une autre, est un chiffre où les mots sont changés, et non les lettres en lettres. Ainsi une langue inconnue est déchiffrable.

Voulez-vous qu'on dise du bien de vous? n'en dites jamais.

(Pensées détachées.—Pascal.)

(1) Para lectura, análisis y traducción.

DE L'ESPRIT EN GÉNÉRAL

L'esprit est le genre qui a sous lui plusieurs espèces: le génie, le bon sens, le discernement, la justesse, le talent et le goût.

L'esprit consiste à avoir les organes bien constitués, relativement aux choses où il s'applique. Si la chose est extrêmement particulière, il se nomme talent; s'il a plus de rapport à un certain plaisir délicat des gens du monde, il se nomme goût. Si la chose particulière est unique chez un peuple, le talent se nomme esprit, comme l'art de la guerre et de l'agriculture chez les romains, la chasse chez les sauvages, etc.

(Essai sur le goût.—Montesquieu.)

DE LA DÉLICATESSE.

Les gens délicats sont ceux qui, à chaque idée ou à chaque goût, joignent beaucoup d'idées ou beaucoup de goûts accessoires. Les gens grossiers n'ont qu'une sensation; leur âme ne sait composer ni décomposer; ils ne joignent ni n'otent rien à ce que la nature donne; au lieu que les gens délicats dans l'amour se composent la plupart des plaisirs de l'amour. Polixène et Apicius portaient à la table bien des sensations inconnues à nous autres mangeurs vulgaires; et ceux qui jugent avec goût des ouvrages d'esprit ont et se font une infinité de sensations que les autres hommes n'ont pas.

(Essai sur le goût.—Montesquieu.)

LECCION II

Partes de la oración francesa (*Artículo, sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección*).—Su división (*Variables e invariables*).—Artículo.—División (*Determinado, indeterminado y partitivo; le, la, singular, y les plural para el primero; un, une, singular, y des plural para el segundo, y du, de la, singular, y des plural para el último*).—Cambios de forma en el artículo determinado, por la *elisión y contracción* (*Por la elisión, que el le se convierte ante vocal ó h muda en l', y por la contracción, que en vez de decir: de le, y à le, se dice ante consonante: du, au.* Ante vocal ó h muda se convierte esta última forma en *de l' y à l'*).—Declinación.—Artículo partitivo (**Du, de l', de la y des**. Este artículo sustituye á los conceptos españoles: *algo, una parte, etc.*)

Llámase *oración* la reunión de palabras relacionadas entre sí, que expresan una idea ó estado de ánimo cualquiera.

Estas palabras, que reciben el nombre de *partes de la oración*, se dividen en *variables e invariables*, segun que estén sujetas ó no á variaciones.

En francés, son: *artículo, nombre, sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección*.

Siendo variables las cinco primeras e invariables las demás.

Artículo es una parte de la oración que se antepone al nombre sustantivo para señalar su género y número.

Son tres las clases del artículo: *determinado, indeterminado y partitivo*, aunque algunos gramáticos no admiten más que el primero.

Artículo determinado es el que señala de un modo concreto al sustantivo.

En francés no tiene más que dos formas: le para masculino, y la para femenino; no obstante, el primero se usa también como neutro, cuando en español lleva ese género.

La declinación de este artículo determinado, es como sigue:

SINGULAR.

MASCULINO ó NEUTRO.	FEMENINO.
N. Le.....	El.
G. Du.....	Del.
D. Au.....	Al.
A. Au.....	El, al.
A. (1) Par le.....	Por él.
	N. La.....
	G. De la.....
	D. A la.....
	A. A la.....
	A. Par la.....
	La.
	De la.
	A la.
	La, á la.
	Por la.

(1) *Par* ó cualquier otra preposición correspondiente á ese caso, como *pour, avec, sur, etc.*

Para ambos géneros.

PLURAL.

N. <i>Les</i>	Los ó Las.
G. <i>Des</i>	De los ó De las.
D. <i>Aux</i>	A los ó A las.
A. <i>Aux</i>	Los, á los, ó Las, á las.
A. <i>Par les</i>	Por los ó Por las.

Por el cuadro anterior de declinacion se ve, que ésta se lleva á cabo como en español, es decir, valiéndose de preposiciones adecuadas á cada caso, y así se dice: **par le soldat**, **por el soldado**; ejemplo de ablativo por ser de ese caso la preposicion **par**. **De la maison**, **de la casa**; ejemplo de genitivo, porque así lo requiere la preposicion **de**.

Siendo esto así, parece que no debería decirse: **du soldat**, **del soldado**; **au soldat**, **al soldado**; sino **DE LE SOLDAT**, y **Á LE SOLDAT**; ni **des soldats**, **de los soldados**, y **aux soldats**, **á los soldados**; sino **DE LES SOLDATS** y **Á LES SOLDATS**; pero efectuándose como se efectúa una figura que se llama **contraccion**, que consiste en reunir en una sola palabra la preposicion y el artículo, queda explicado el por qué de decirse **du**, y **aux**, **casos del artículo que en sí mismos encierran las preposiciones correspondientes**.

La **élision** es una figura que consiste en la supresion de las letras **e** y **a** ante palabra que empieza por vocal ó **h** muda, colocando en sustitucion de las letras que se suprimen una coma que recibe el nombre de **apóstrofo**. Segun esto, y concretándose por ahora al artículo, se dirá: **l'enfant**, **el niño**, y **no LE ENFANT**; **l'homme**, **y no LE HOMME**; **l'amitié**, **y no LA AMITIÉ**; lo cual es un modo de evitar la cacofonia ó mal sonido que resulta del encuentro de dos vocales.

En los casos de **élision** no se verifica la contraccion de que antes se habló, como puede verse en la declinacion que sigue, de un nombre cuyo artículo se elide.

SINGULAR.

N. <i>L'enfant</i>	El niño.
G. <i>De l'enfant</i>	Del niño.
D. <i>A l'enfant</i>	Al niño.
A. <i>L'enfant</i>	El ó al niño.
A. <i>Par l'enfant</i>	Por el niño.

No se pone el plural ni otro ejemplo en femenino, porque no puede ofrecer dificultad ninguna.

El artículo indeterminado es el que realiza sus funciones vagamente.

Se traduce al francés de este modo: **Un**, *uno, une, una*, para singular. **Des**, *unos, unas*, para plural.

Un hombre.....	<i>Un homme.</i>
Una mujer.....	<i>Une femme.</i>
Unos hombres.....	<i>Des hommes.</i>
Unas mujeres.....	<i>Des femmes.</i>

Los artículos en genitivo **du, de l', de la y des**, reciben el nombre particular de *partitivo*, cuando se emplean para indicar partes de un todo, viiniendo á sustituir á las palabras españolas *algo, alguna cosa*, aun cuando, como suele ocurrir, estas palabras no se hallen consignadas en la oración de un modo expreso.

Cuando se dice: *Déme V. agua, tengo libros, compro manzanas*, se sobreentiende que se pide una *parte* del agua, que se tienen *algunos* libros, y que se compran *unas cuantas* manzanas: de ahí el uso del artículo de que se trata, que empleándolo en esos ejemplos, será como sigue:

Deme V. agua.....	<i>Donnez moi de l'eau.</i>
Tengo libros.....	<i>J'ai des livres.</i>
Compro manzanas...	<i>J'achète des pommes.</i>

Si un *adjetivo ó adverbio de cantidad precede al sustantivo*, entonces se pone solo la preposición que se ha visto acompaña al artículo, prescindiendo de este para indicar el partitivo de que se viene hablando, ocurriendo lo mismo si la oración es negativa.

Por lo que ha de decirse:

Tengo poco vino.—J'ai peu de vin, y no J'ai peu du vin.

No tengo agua.—*Je n'ai pas d'eau, y no Je n'ai pas de l'eau.*

—No tiene **bastantes** plumas.—*Il n'a pas assez de plumes, y no Il n'a pas assez des plumes.*

Las palabras *frio, calor, sed, hambre, sueño*, etc., no se toman en sentido partitivo, diciéndose:

Tengo hambre.....	{ J'ai faim , y no <i>J'ai de la faim.</i>
-------------------	--

Cuando una oración interrogativa tiene sentido partitivo, la oración que se emplea como contestación á aquella, estará lógicamente empleada en ese sentido.

Para estas últimas oraciones, se usa la partícula **en**, partitiva también, de que en los pronombres se ha de hablar.

FRASES Y PALABRAS.

Père.....	Padre.	Du pain.....	Pan.
Mère.....	Madre.	Du vin.....	Vino
Frère.....	Hermano.	De l'eau.....	Agua.
Sœur.....	Hermana.	Et.....	Y.
Fils.....	Hijo.	—	—
Fille.....	Hija, muchacha	Je.....	Yo.
Oncle.....	Tio.	Tu.....	Tú.
Tante.....	Tia.	Il.....	El.
Grand père.....	Abuelo.	Elle.....	Ella.
Grande mère.....	Abuela.	—	—
Petit fils.....	Nieto.	J'ai.....	Hé ó tengo.
Petite fille.....	Nieta.	Tu as.....	Has ó tienes.
Neveu.....	Sobrino.	Il a.....	Ha ó tiene.
Nièce.....	Sobrina.	—	—
Cousin.....	Primo.	Je suis.....	Soy ó estoy.
Cousine.....	Prima.	Tu es.....	Eres ó estás.
Beau-frère.....	Cuñado.	Il est.....	Es ó está.
Belle-sœur.....	Cuñada.	—	—
Le mari.....	El marido.	Voulez-vous?.....	Quiere V.?
La femme.....	La mujer.	Voulez-vous du vin?..	Quiere V. vino?
Enfant.....	Niño.	Voulez-vous de l'eau? ..	Quiere V. agua?
Le voisin.....	El vecino.	Estudiez-vous français? ..	Estudia V. francés?
La voisine.....	La vecina.	Oui, monsieur	Sí, señor.
L'ami.....	El amigo.	—	—
L'amie.....	La amiga.	—	—

E J E R C I C I O .

El vecino y la vecina.—El hijo y la hija.—Tengo un padre y una madre.—El tiene un tío y una tía.—El tío y la tía.—Tú tienes un amigo y una amiga.—El amigo del vecino es el tío de la vecina.—El hijo del hombre es un amigo de la amiga de mi tía.—¿Estudia V. francés?—Sí, señor.—¿Quiere V. pan?—¿Quiere V. vino?—Tengo vino.—Tienes pan.—Tiene agua.—El vecino tiene pan y la vecina tiene vino.—El amigo tiene el agua del hijo de la amiga.—Tú tienes el pan y el vino del amigo del tío.—El tiene el agua y ella tiene el vino.—Tengo el pan del abuelo y el vino de la abuela.—¿Quiere usted agua?—Sí, señor.—¿Quiere usted el pan del nieto?—Sí, señor.—Soy el tío del amigo.—Ella es la amiga de la tía.—El es el nieto y ella es la nieta.—Tú eres la vecina del primo y yo soy la prima del vecino.—¿Quiere usted el pan del sobrino del amigo?

TROZOS LITERARIOS.

ZADIG OU LA DESTINNÉE.

I.—LE BORGNE.

Du temps du roi Moabdar, il y avait à Babylone un jeune homme nommé Zadig, né avec un beau naturel fortifié par l'éducation. Quoique riche et jeune, il savait modérer ses passions; il n'affectait rien; il ne voulait point toujours avoir raison, et savait respecter la faiblesse des hommes. On était étonné de voir qu'avec beaucoup d'esprit il n'insultât jamais par de railleries à ces propos, si vagues, si rompus, si tumultueux, à ces médisances témeraires, à ces décisions ignorantes, à ces turlupinades grossières, à ce vain bruit de paroles, qu'on appelait *conversation* dans Babylone. Il avait appris dans le premier livre de Zoroastre, que l'amour-propre est un ballon gonflé de vent, dont il sort des tempêtes quand on lui fait une piqûre. Zadig était généreux; il ne craignait point d'obliger des ingrats, suivant ce grand précepte de Zoroastre: «Quand tu manges, donne à manger aux chiens dussent-ils te mordre.» Il était aussi sage qu'on peut l'être; car il cherchait à vivre avec des sages. Instruit dans les sciences des anciens Chaldéens, il n'ignorait pas les principes physiques de la nature, tels qu'on les connaissait alors, et savait de la métaphysique ce qu'on en a su dans tous les âges, c'est-à-dire fort peu de chose. Il était fermement persuadé que l'année était de trois cent soixante-cinq jours et un quart, malgré la nouvelle philosophie de son temps; et que le soleil était au centre du monde; et quand les principaux mages lui disaient, avec une hauteur insultante, qu'il avait de mauvais sentiments, et que c'était être ennemi de l'état que de croire que le soleil tournait sur lui-même, et que l'année avait douze mois, il se taisait sans colère et sans dédain.

Zadig, ayant de grandes richesses, et par conséquent avec des amis, ayant de la santé, une figure aimable, un esprit juste et modéré, un cœur sincère et noble, crut qu'il pouvait être heureux. Il devait se marier à Sémiré, que sa beauté et sa fortune rendaient le premier parti de Babylone. Ils touchaient au moment fortuné qui allait les unir, lorsque, se promenant ensemble vers une porte de Babylone sous les palmiers qui ornaient le rivage de l'Euphrate, ils virent venir à eux des hommes armés de sabres et de flèches. C'étaient les satellites du jeune Orcan, neveu d'un ministre, à qui les courtisans de son oncle avaient fait accroire que tout lui était permis. Il n'avait aucune des grâces ni des vertus de Zadig; mais, croyant valoir beaucoup mieux, il était désespéré de n'être pas préféré. Cette jalouse, qui ne venait que de sa vanité, lui fit penser qu'il aimait éperdument Sémiré. Il voulait l'enlever. Les ravisseurs la saisirent, et dans les emportements de leur violence, ils la blessèrent, et firent couler le sang d'une personne dont la vue aurait attendri les tigres du mont Imatis. Elle perçait le ciel de ses plaintes. Elle s'écriait: «Mon cher Zadig, on m'arrache à ce que j'adore.» Elle n'était point occupée de son danger, et elle ne pensait qu'à son cher Zadig. Celui-ci, dans le même temps, la défendait avec toute la force que donnent la valeur et l'amour. Aidé seulement de deux esclaves, il mit les ravisseurs en fuite et ramena chez elle Sémiré évanouie et sanglante, qui en ouvrant les yeux, vit son libérateur. Elle lui dit: O Zadig! je vous aime comme mon époux, je vous aime comme celui à qui je dois l'honneur et la

vie. Jamais il n'y eut un cœur plus pénétré que celui de Sémiré; jamais bouche plus ravissante n'exprima de sentiments plus touchants par ces paroles de feu qu'inspirent le sentiment de plus grand de bienfaits et le transport le plus tendre de l'amour le plus légitime. Sa blessure était légère, elle guérît bientôt. Zadig était blessé plus dangereusement: un coup de flèche, reçu près de l'œil, lui avait fait une plaie profonde. Sémiré ne demandait aux dieux que la guérison de son amant. Ses yeux étaient nuit et jour baignés de larmes; elle attendait le moment où ceux de Zadig pourraient jouir de ses regards; mais un abcès, survenu à l'œil blessé, fit tout craindre. On envoya jusqu'à Memphis chercher le grand médecin Hermès, qui vint avec un nombreux cortège. Il visita le malade, et déclara qu'il perdrat l'œil; il prédit même le jour et l'heure où ce funeste accident devait arriver.

« Si c'eût été l'œil droit, dit-il, je l'aurais guéri, mais les plaies de l'œil gauche sont incurables. » Tout Babylone, en plaignant la destinée de Zadig, admira la profondeur de la science de Hermès. Deux jours après, l'abcès, perça de lui-même; Zadig fut guéri parfaitement. Hermès écrivit un livre où il lui prouva qu'il n'aurait pas dû guérir. Zadig ne le lu point; mais dès qu'il put sortir, il se prépara à rendre visite à celle qui faisait l'espérance du bonheur de sa vie, et pour qui seule il voulait avoir des yeux. Sémiré était à la campagne depuis trois jours. Il apprit en chemin que cette belle dame, ayant déclaré hautement qu'elle avait une aversion insurmontable pour les borgnes, venait de se marier à Orcan la nuit-même. A cette nouvelle, il tomba sans connaissance; sa douleur la mit au bord du tombeau; il fut longtemps malade; mais enfin la raison l'emporta sur son affliction, et l'atrocité de ce qu'il éprouvait servi même à le consoler.

« Puisque j'ai essayé, dit il un si cruel caprice d'une fille élevée à la cour, il faut que j'épouse une citoyenne. » Il choisit Azora, la plus sage et la mieux née de la ville; il l'épousa, et vécut un mois avec elle dans les douceurs de l'union la plus tendre. Seulement il remarquait en elle un peu de légèreté, et beaucoup de penchant à trouver toujours que les jeunes gens les mieux faits étaient ceux qui avaient le plus d'esprit et de vertu.

II.—LE NEZ.

Un jour, Azora revint d'une promenade, toute en colère, et faisant de grandes exclamations. « Qu'avez vous, lui dit Zadig, ma chère épouse? qui peut vous mettre ainsi hors de vous-même? — Hélas! dit elle, vous seriez comme moi, si vous aviez vu le spectacle dont je viens d'être témoin. J'ai été consoler la jeune veuve Cosrou, qui vient d'élever depuis deux jours un tombeau à son jeune époux, auprès du ruisseau qui borde cette prairie. Elle a promis aux dieux, dans sa douleur, de demeurer auprès de ce tombeau tant que l'eau de ce ruisseau coulerait auprès. — Eh bien? dit Zadig, voilà une femme estimable, qui aimait véritablement son mari. — Ah! reprit Azora, si vous saviez à quoi elle s'occupait, quand je lui ai rendu visite! — A quoi donc, belle Azora? — Elle faisait détourner le ruisseau. » Azora se répandit en des invectives si longues, éclata en reproches si violents contre la jeune veuve, que ce faste de vertu ne plut pas à Zadig.

Il avait un ami nommé Cador, qui était un de ces jeunes gens à qui sa femme trouvait plus de probité et de mérite qu'aux autres: il le mit dans sa confidence et s'assura, autant qu'il le pouvait de sa fidélité par un présent considérable. Azora ayant passé deux jours chez une de ses amies à la campagne, revint le troisième jour à la maison. Des domestiques en pleurs lui annoncèrent que son mari était mort subitement la nuit même.

qu'on n'avait pas osé lui porter cette funeste nouvelle, et qu'on venait d'ensevelir Zadig dans le tombeau de ses pères, au bout du jardin. Elle pleura, s'arracha les cheveux, et jura de mourir. Le soir, Cador lui demanda la permission de lui parler, et ils pleurèrent tous deux. Le lendemain ils pleurèrent moins, et dinèrent ensemble. Cador lui confia que son ami lui avait laissé la plus grande partie de son bien, et lui fit entendre qu'il mettrait son bonheur à partager sa fortune avec elle. La dame pleura, se fâcha, s'adoucit; le souper fut plus long que le dîner; on se parla avec plus de confiance. Azora fit l'éloge du défunt; mais elle avoua qu'il avait des défauts dont Cador était exempt.

Au milieu du souper, Cador se plaignit d'un mal de rate violent: la dame, inquiète et empressée, fit apporter toutes les essences dont elle se parfumait, pour essayer s'il n'y en avait pas quelqu'une qui fût bonne pour le mal de rate; elle regretta que le grand Hermès ne fût pas encore à Babylone; Elle daigna même toucher le côté où Cador sentait de si vives douleurs. «Etes-vous sujet à cette cruelle maladie? Lui dit-elle avec compassion.—Elle me met quelque fois au bord du tombeau, lui répondit Cador, et il n'y a qu'un seul remède qui puisse me soulager; c'est de m'appliquer, sur le côté, le nez d'un homme qui soit mort la veille.—Voilà un étrange remède,» dit Azora.—Pas plus étrange, répondit-il que les sachets du sieur Arnoult (1) contre l'apoplexie. Cette raison, jointe à l'extrême mérite du jeune homme détermina enfin la dame. «Après tout, dit-elle, quand mon mari passera du monde d'hier dans le monde du lendemain sur le pont Tchinavar, l'ange Asraël lui accordera-t-il moins le passage parce que son nez sera un peu moins long dans la seconde vie que dans la première? Elle prit donc un rasoir, elle alla au tombeau de son époux, l'arrosa de ses larmes, et s'approcha pour couper le nez à Zadig, qu'elle trouva tout étendu dans la tombe. Zadig se relève en tenant son nez d'une main, et arrêtant le rasoir de l'autre. «Madame, lui dit-il, ne criez plus tant contre la jeune Cosrou; le projet de me couper le nez vaut bien celui de détourner un ruisseau.»

(Voltaire.)

(1) Il y avait dans ce temps un Babylonien, nommé Arnoult, qui guérisait les apoplecties dans les gazettes, avec un sachet pendu au cou.

LECCION III

Sustantivo.—Su division (*Comun y propio*).—Género —Formacion del plural (*Añadiendo una s al singular*).—Excepciones (*Los terminados en singular por s, x ó z, no añaden nada; los terminados en au, eu, eau, eu, agregan al singular una x; los acabados en al, ail, cambian en aux*).—Sustantivos con dos formas para el plural (*Ciel, cielo; ail, ojo; y aileul, abuelo*).—Declinacion.

Sustantivo es una parte variable de la oracion que sirve para nombrar las personas ó las cosas.

Divídese, como en español, en **comun** y **propio**, siendo el uno aquel que no conviene sino á una sola persona ó cosa, como **Lyon; Henri, Enrique**, y el otro, el que conviene á todos los seres ú objetos de una misma especie, como **homme, hombre; rue, calle**. La division de esta última clase de sustantivos en colectivos, partitivos generales, compuestos, etc., no ofrece interés ninguno por su semejanza con la española.

Las propiedades de género y número correspondientes á esta parte de la oracion, merecen una corta reseña extractada de lo más importante de cuanto acerca de ellas podría decirse.

Hay que convenir de antemano, refiriéndose al *género*, lo difícil que es precisar cuándo los sustantivos son masculinos y cuándo femeninos, sobre todo habiendo, como hay, nombres que con una misma significacion varian de género, como **amour, amor; automne, otoño**, etc.; otros que varían el género á la par que la significacion, y otros, en fin, que muy recientemente han variado del género con que en otro tiempo eran conocidos.

Pero el deseo de facilitar el conocimiento del idioma ha hecho que los gramáticos trataran de esta cuestión todo lo más aproximada á la verdad en lo posible, y para lo cual han atendido á la *significación* y á la *terminación* de los sustantivos para señalar el género á que deban sujetarse.

Aunque muy llenas de excepciones, y recomendando para más seguridad, como los mismos franceses hacen, el uso del

Diccionario, pueden aceptarse como *masculinos, segun su significacion*, los nombres de montes, metales y comarcas, no terminando estos últimos en **e** muda; y son *femeninos, tambien segun su significacion*, los nombres de propiedades, cualidades, ríos y comarcas, terminadas estas últimas en **e** muda.

Considéranse, atendiendo á su terminacion, como masculinos: los acabados en **a, as, at, ou, out, oux, er, ige, uge** y **eu**.

La mayoría de los en **té**.

Los en **ié, ied, ier**, excepto **amitié, amistad; moitié, mitad, y pitié, piedad.**

Los en: **ai, ais, ait, aix, ès, ét, et**, ménos **fôret, bosque, y paix, paz.**

Los en **o, oc, op, os, ôt, au, eau, aud, aut, aux**, excepto **eau, agua; peau, piel; chaux, cal, y faux, guadaña.**

Los en **u, us, ut**, ménos **glu, liga; tribu, tribu, y virtu, virtud.**

De igual modo son *femeninos* todos los terminados en **ue** y **iae**, y casi todos los en **eur, ion, e** muda y **son**.

En cuanto al número, lo más importante es conocer la manera de formarse el *plural*, para lo que se añade comunmente una **s** al singular.

Obedeciendo á esta regla, los plurales de **la table, la mesa; l'enfant, el niño; un chat, un gato**, serán: **les tables, las mesas; les enfants, los niños; des chats, unos gatos.**

Los sustantivos terminados en singular por **s, x ó z** no añaden nada al plural, es decir, el mismo singular sirve para plural. **Le fils, el hijo; les fils, los hijos; le nez, la nariz; les nez, las narices.**

Los terminados en **au, eeu, eau, eu**, forman el plural, agregando al singular una **x**.

Le feu, el fuego; les feux, los fuegos; le chapeau, el sombrero; les chapeaux, los sombreros.

Las palabras **clou, clavo, y trou, agujero**, siguen la regla general.

Los terminados en **al ó ail**, cambian esta terminacion en **aux** para el plural. **Un cheval, un caballo; des chevaux, unos caballos; le travail (1), el trabajo; les travaux, los trabajos.** Sin embargo, las palabras **aval, aval; bal, baile; cal, callo; pal, estaca; regal, festín; chacal, chacal; épouvan-**

(1) **Travail** forma alguna vez el plural en **s.**

tail, espartajo; portail, portada; gouvernail, timon; carnaval, carnaval, siguen la regla conocida.

Los sustantivos, **ciel, cielo; œil, ojo; aïeul, abuelo, antepasado,** tienen dos formas para el plural, una de ellas es **cieux, yeux, aïeux,** y la otra, siguiendo la regla general, siendo de uso más frecuente la primera forma.

Basta las declinaciones de **l'arbre, el árbol, y le cheval, el caballo,** para formarse idea de la manera cómo se declinan estas partes de la oración.

SINGULAR.

N. <i>L'arbre</i>	El árbol.
G. <i>De l'arbre</i>	Del árbol.
D. <i>A l'arbre</i>	Al árbol.
A. <i>L'arbre</i>	El ó al árbol.
A. <i>Par l'arbre</i>	Por el árbol.

PLURAL.

N. <i>Les arbres</i>	Los árboles.
G. <i>Des arbres</i>	De los árboles.
D. <i>Aux arbres</i>	A los árboles.
A. <i>Les arbres</i>	Los ó á los árboles.
A. <i>Par les arbres</i> ..	Por los árboles.

N. <i>Le cheval</i>	El caballo.
G. <i>Du cheval</i>	Del caballo.
D. <i>Au cheval</i>	Al caballo.
A. <i>Le cheval</i>	El ó al caballo.
A. <i>Par le cheval</i> ..	Por el caballo.

N. <i>Les chevaux</i> ...	Los caballos.
G. <i>Des chevaux</i> ...	De los caballos.
D. <i>Aux chevaux</i> ..	A los caballos.
A. <i>Les chevaux</i> ...	Los ó á los caballos.
A. <i>Par les chevaux</i> .	Por los caballos.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Gargon</i>	Muchacho, mozo.
<i>Homme</i>	Hombre.
<i>Femme</i>	Mujer.

<i>Vaisseau</i>	Barco.
<i>Jardin</i>	Jardín.
<i>Maison</i>	Casa.
<i>Lettre</i>	Carta.
<i>Livre</i>	Libro.
<i>Chapeau</i>	Sombrero.
<i>Le ruban</i>	La cinta.
<i>Plume</i>	Pluma.
<i>Jeu</i>	Juego.

<i>Cheval</i>	Caballo.
<i>Chat</i>	Gato.
<i>Chien</i>	Perro.
<i>Oiseau</i>	Pájaro.

<i>Très</i>	Muy.
<i>Mais</i>	Pero, sinó.
<i>Avec</i>	Con.

<i>Nous avons</i>	Nosotros hemos ó tenemos.
<i>Vous avez</i>	Vosotros habeis ó teneis.

<i>Ils ont</i>	Ellos han ó tienen.
<i>Nous sommes</i> ...	Nosotros somos ó estamos.

<i>Vous êtes</i>	Vosotros sois ó estais.
<i>Ils sont</i>	Ellos son ó están.

<i>Vu</i>	Visto.
<i>Regu</i>	Recibido.

<i>Perdu</i>	Perdido.
<i>Pris</i>	Tomado, cogido.

<i>Comment ça va-t-il mon ami?</i>	¿Cómo va, amigo mio?
<i>Bien, et vous?..</i>	Bien, ¿y V.?

<i>Très bien, merci.</i>	Muy bien, gracias.
--------------------------	--------------------

EJERCICIO.

Las vecinas tienen hijos (*algunos*).—Tenemos gatos y perros (*algunos*).—V. tiene hijas (*algunas*).—Tienes los sombreros de los niños.—Tú has visto los juegos de las muchachas.—He visto las narices á los muchachos.—Los caballos que V. tiene, son de (*a*) la vecina.—¿Quiere V. ir á los bailes con las estacas?—Los barcos han perdido los timones.—Hemos visto los libros de los niños y los trabajos de los hombres.—V. ha recibido las cartas de las muchachas.—El ha visto los jardines y las casas.—He perdido los sombreros y las cintas de la tía.—Tú has cogido las plumas del tío.—¿Cómo va, amigo mio?—Bien, *iy* V.?—Muy bien, gracias.

TROZOS LITERARIOS.

LE CONSEILLER AU PARLEMENT.

Parmi les antiques coutumes de l'université de Toulouse, il en était une qui s'était continuée jusqu'à la fin du xvme siècle, quoiqu'elle fût tout à fait en désaccord avec les habitudes universitaires de ce temps. Lorsque l'université était un pouvoir dans l'Etat, ayant ses droits, ses priviléges et sa juridiction propre, elle avait souvent été obligée de soutenir ses prétentions par la force; dans cette nécessité, elle avait entretenu parmi les écoliers un certain esprit de corps très soumis vis-à-vis d'elle, mais très impérieux et très turbulent vis-à-vis des autres classes; et pour que les écoliers pussent au besoin soutenir ses prétentions, elle avait permis et même encouragé parmi ces jeunes gens des occupations qui paraissaient devoir être exclues des calmes études auxquelles elle présidait. Ainsi chaque année, l'université donnait un prix d'escrime à celui des étudiants qui était proclamé vainqueur dans un assaut qui avait lieu en présence du parlement et des capitouls, et auquel les plus nobles dames avaient coutume d'assister. Ce prix donnait à celui qui l'avait remporté le droit de porter l'épée, quoiqu'il ne fût pas gentilhomme.

C'était la veille de ce grand jour; dans le salon d'un de ces vieux hôtels qui peuplent encore la ville de Toulouse, étaient assis, chacun dans un vaste fauteuil, un homme de soixante ans à peu près, d'un visage triste, maigre, soucieux, et une femme d'une quarantaine d'années, belle encore, l'air superbe et très satisfait d'elle-même. C'était le conseiller Delporte et sa femme, autrefois Mlle. de Maletroit, que la pauvreté avait contrainte à se mésallier en unissant son antique noblesse d'épée à la race bourgeoise du conseiller.

Elle regardait son époux avec une attention mécontente, tandis que celui-ci poussait de temps à autre de grands soupirs vers le ciel. Enfin, elle se décida à parler, et, comme d'habitude, elle commença l'entretien par une querelle.

— Vous devenez tout à fait insupportable, monsieur, avec vos airs de malheur. Voilà un quart d'heure que vous êtes de retour à l'hôtel, et je n'ai entendu encore de vous qu'un bonjour fort sec, et depuis ce temps des lamentations étouffées. Qu'avez-vous? que vous a-t-on fait?

- J'ai, dit le conseiller en se levant, que je suis fort mécontent.
- Et peut-on savoir de quoi?
- De votre fils, madame.
- Du chevalier, de mon bon Henri, reprit la conseillère en donnant à sa voix un accent d'amour maternel et d'admiration qui devait nécessairement déplaire à son mari.
- Oui, madame, reprit le conseiller en contrefaisant les intonations de sa femme, de votre chevalier qui ne l'est pas, de ce bon Henri.
- M. Delporte reprit tout d'un coup sa voix sèche et grave et continua:
- Je viens des examens, madame, et il n'y a pas un de mes frères, il n'y a pas un procureur dont les fils n'aient montré plus d'instruction et d'étude que le vôtre. J'en ai été honteux pour lui, qui ne l'était guère et qui narguait encore. On m'avait promis de le nommer demain à la distribution des titres pourvu qu'il répondît passablement; mais on n'est pas plus ignorant.
- Ne craignez rien, monsieur, répliqua la conseillère avec une dédaigneuse supériorité, mon fils obtiendra la seule distinction qu'il ait voulu obtenir, et demain il aura le droit de porter l'épée.
- Et à quoi cela lui servira-t-il?
- A prouver qu'il a du véritable sang noble dans les veines.
- Ce qui ne l'empêchera pas d'être un âne fieffé.
- Un âne fieffé? s'écria la conseillère avec une surprise furibonde; mon fils un âne fieffé!
- Oui, madame, répéta le conseiller, et par votre faute.
- Monsieur?
- C'est vous qui l'avez encouragé dans sa paresse et ses désordres; il n'a rien voulu faire, et il ne sera rien.
- Il sera officier au service du roi, reprit Mme. Delporte; il sera ce que je désire qu'il soit.
- A votre guise, dit le conseiller. Il faut bien que j'y consente, puisqu'il n'est bon qu'à cela, si même il en est capable.
- Vous verrez demain comment il tient une épée.
- Il trouvera de rudes antagonistes.
- Il n'at pas un gentilhomme qui ne reconnaîsse sa supériorité.
- Oui, mais les bourgeois ne son pas de cet avis, et il y a le fils d'un certain drapier.
- Qu'est-ce que c'est? un drapier! s'écria la conseillère... un drapier... Que faites-vous là, Marie? reprit-elle tout à coup avec colère, en voyant à deux pas d'elle une jeune fille qui semblait écouter.
- Je venais vous dire, ma mère, que mon cousin, M. de Maletroit, désirerait vous voir.
- Pourquoi n'entre-t-il pas?
- Je ne sais... je ne puis vous le dire, reprit la jeune fille avec embarras; il m'a rencontrée dans la salle, il m'a retenue, il voulait me forcer à lui répondre... et je me suis échappée pour vous dire...
- Rien qui vaille, s'écria en passant la tête par la porte un grand gaillard de six pieds, en uniforme du régiment de Provence, et qui acheva la phrase de la jeune fille. Que diable continua-t-il, on est cousin ou on ne l'est pas, et on peut causer sans s'effaroucher comme un hochequeue. Monsieur le conseiller, votre serviteur; belle tante, je suis à vos pieds. Où est donc Henri?
- Il va rentrer, je suppose, dit Mme. Delporte.
- Il est encore aux examens, reprit le conseiller d'un air sec.

(*A suivre.*)

LECCION IV

Adjetivos.—Division.—Terminaciones de los adjetivos verbales (*En ant: charmant*).—Regla general para la formación del femenino. (*Se agrega al masculino una e; petit, petite; pequeño, pequeña.*)—Excepciones (*Los terminados en e; en consonante, en general, y en particular en f y x*).—Adjetivos femeninos irregulares terminados en **eur** (*Hacen euse: chasseur, cazador; chasseuse, cazadora*); y en **teur**, hacen *trice, protectrice*.—Tienen femenino los adjetivos que señalan condición ó cualidad inherente á los dos sexos: (*No: amateur, professeur.*)

Adjetivo es una parte de la oración que acompaña á veces al sustantivo para calificarle ó determinarle, y de ahí su división general, en *calificativos* y *determinativos*.

Estando sujetos los adjetivos á variaciones por género y número, importa saber cómo se efectúan estas variaciones, empezando por el género.

Los *adjetivos masculinos* se convierten en *femeninos*, en general, añadiendo una **e**. De este modo: los femeninos de *mechant*, malo; *joli*, bonito; *grand*, grande, serán: *mechante*, mala; *jolie*, bonita; *grande*, grande.

Son varias las excepciones á que esta regla se halla sujeta, y de ellas, las más importantes, las siguientes. Los adjetivos terminados en **e**, no añaden nada para formar el femenino. Lo mismo se dirá: *Un homme aimable*, un hombre amable, que *une femme aimable*, una mujer amable. *Un honnête enfant*, un niño honrado, que *une honnête fille*, una muchacha honrada, etcétera.

La mayoría de los adjetivos masculinos *terminados en consonante*, duplican ésta y añaden para formar el femenino la **e** característica de este género. *Un bon livre*, un buen libro; *une bonne plume*, una buena pluma; *un pareil parapluie*, un paraguas semejante; *une pareille chaise*, una silla semejante.

Hay adjetivos que, terminando en consonante, siguen la regla general para el femenino sin duplicar la consonante; entre ellos: *mauvais*, malo; *niais*, necio; *discret*, discreto; *inquiet* inquieto; *prêt*, preparado; *dévot*, devoto; *idiot*, idiota.

Los que en masculino terminan en **f** cambian la **f** en **v** añadiendo, como es natural, la **e** correspondiente. *Un chapeau neuf*, un sombrero nuevo; *une boite neuve*, una caja nueva.

Los que terminan en **x** hacen el femenino en **se**: *Un chemin dangereux*, un camino peligroso; *une maison dangereuse*, una casa peligrosa. Sin embargo, *faux*, falso, y *doux*, dulce, hacen: *fausse* y *douce*.

Aquellos adjetivos cuya terminacion masculina es **eur** hacen el femenino en **euse**; así, de *danseur*, bailarin; *danseuse*, bailarina; *chanteur*, cantor; *chanteuse*, cantante; *trompeur*, engañador; *trompeuse*, engañadora. Esto, no obstante, *superieur*, superior, y *inferieur*, inferior, hacen *superieure* y *inferieure*.

Los terminados en **teur** hacen el femenino en **trice**. *Acteur*, actor; *adorateur*, adorador; *bienfaiteur*, bienhechor, etc., tienen el otro género: *actrice*, actriz; *adoratrice*, adoratriz; *bienfaignrice*, bienhechora, etc., considerándose como excepcion, *enchanteur*, encantador, mago; *pêcheur*, pecador; *vengeur*, vengador, que hacen: *enchanteresse*, encantadora, maga; *pêcheresse*, pecadora; *vengeresse*, vengadora.

Hay algunos adjetivos que por separarse en la formacion del femenino de las reglas dadas, merecen que se les considere como de *femenino irregular*, siendo los más importantes:

<i>Blanc</i> , blanco,	cuyo femenino es <i>Blanche</i> , blanca.
<i>Franc</i> , franco,	— <i>Franche</i> , franca.
<i>Sec</i> , seco,	— <i>Sèche</i> , seca.
<i>Frais</i> , fresco,	— <i>Fraîche</i> , fresca.
<i>Malin</i> , maligno,	— <i>Maligne</i> , maligna.
<i>Bénin</i> , benigno,	— <i>Bénigne</i> , benigna.
<i>Long</i> , largo,	— <i>Longue</i> , larga.
<i>Favori</i> , favorito,	— <i>Favorite</i> , favorita.
<i>Public</i> , público,	— <i>Publique</i> , pública.
<i>Caduc</i> , caduco,	— <i>Caduque</i> , caduca.
<i>Turc</i> , turco,	— <i>Turque</i> , turca.
<i>Grec</i> , griego,	— <i>Grecque</i> , griega.
<i>Ambassadeur</i> , embajador,	— <i>Ambassadrice</i> , embajadora.
<i>Empereur</i> , emperador,	— <i>Imperatrice</i> , emperatriz.
<i>Serviteur</i> , servidor,	— <i>Servante</i> , servidora.

Los adjetivos que señalan condicion ó cualidad inherente á los dos sexos, no tienen forma particular para el femenino. Así, *amateur*, aficionado; *professeur*, profesor; *littérateur*, literato, sirven lo mismo para uno que para otro género.

Las mismas reglas y excepciones que se señalaron para la formacion del plural en los sustantivos, se observan para los adjetivos.

Es muy difícil saber cuándo ha de colocarse el adjetivo de-

lante del sustantivo y cuándo no, pues que los mismos gramáticos franceses dejan que el uso lo determine; sin embargo, puede darse como regla, que se pondrán delante los que expresen cualidades morales, entre los que se encuentran: *beau*, hermoso; *bon*, bueno; *joli*, bonito; *gros*, grueso; *mauvais*, malo; *mechant*, malo; *grand*, grande; *petit*, pequeño; *vieux*, viejo; *jeune*, joven; *ancien*, antiguo; *nouveau*, nuevo; *pauvre*, pobre, etc., poniéndose después de los sustantivos, los que expresan nación, forma y color, como *anglais*, inglés; *carreau*, cuadrado; *rouge*, encarnado.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Malade</i>	Enfermo.	<i>La couleur</i>	El color.
<i>Mechant</i>	Malo (empleado sólo para personal).	<i>Noir</i>	Negro.
<i>Mauvais</i>	Malo (para cosas)	<i>Blanc</i>	Blanco.
<i>Sage</i>	Prudente, bueno.	<i>Bleu</i>	Azul.
<i>Honnête</i>	Honrado.	<i>Vert</i>	Verde.
<i>Riche</i>	Rico.	<i>Jaune</i>	Amarillo.
<i>Pauvre</i>	Pobre.	<i>Rouge</i>	Encarnado, rojo.
<i>Vieux</i>	Viejo.	<i>De la viande</i>	Carne.
<i>Vieille</i>	Vieja.	<i>Du fruit</i>	Fruta.
<i>Jeune</i>	Joven.	<i>Du fromage</i>	Queso.
<i>Une jeune fille</i>	Una joven.	<i>J'avais</i>	Yo había ó tenía.
<i>Un jeune homme</i>	Un joven.	<i>Tu avais</i>	Tú habías ó tenías.
<i>Des jeunes gens</i>	Jóvenes.	<i>Il avait</i>	El había ó tenía.
<i>Casquet</i>	Gorra.	<i>Nous avions</i>	Nosotros habíamos ó teníamos.
<i>Bonnet</i>	Gorro.	<i>Vous aviez</i>	Vosotros habíais ó teníais.
<i>Veste</i>	Chaqueta.	<i>Ils avaient</i>	Ellos habían ó tenían.
<i>Fleur</i>	Flor.	<i>Parlez-vous déjà</i> {	¿Habla V. ya
<i>Les feuilles</i>	Las hojas.	<i>français?</i>	francés?
<i>La tige</i>	El tallo.	<i>Pas encore</i>	Aún no.

EJERCICIO.

El niño es malo y la muchacha es buena.—Los caballos son bonitos.—He visto un hombre discreto.—Tú has encontrado una bonita flor.—El hombre honrado es hermoso.—La carne es superior.—He encontrado una bienhechora.—El pecador es un buen hombre, pero su mujer es mala.—La muchacha es la favorita del embajador.—Tenemos una gorra turca.—El había comido queso fresco y fruta seca.—Yo tenía una chaqueta blanca.—Tú habías cogido los hermosos cuchillos.—Tú tenías hermosas flores encarnadas y azules.—¿Habla Vd. ya francés?—Aún no.—Yo había hablando á la bailarina.

TROZOS LITERARIOS.

Suite de: LE CONSEILLER AU PARLEMENT.

—Et c'est à cela qu'il perd son temps, fit le capitaine de Maletroit, la veille d'une affaire sérieuse, quand je lui ai dit que je viendrais lui donner une dernière leçon d'escrime, une leçon triomphante.

—Sa mère prétend qu'il n'en a pas besoin, dit M. Delporte avec un ton de sarcasme.

—Si, belle tante, il en a besoin; il vise trop à toucher. Il faut être adroit, j'en conviens; mais avant tout, il faut être beau. Il ne se développe pas assez. Il a les jambes bien, la cambrure élégante, mais il ne sait pas montrer ses avantages. Quand je lui aurai montré une pose dans le genre de celle-ci, vous ne le reconnaîtrez plus.

Et le capitaine accompagna ces paroles d'une démonstration physique où il faisait ressortir toutes ses beautés. A ce moment, Henri entra. C'était un beau jeune homme, un peu pâle et fatigué, d'une allure élégante, mais un peu abandonnée. Il salua son père avec un respect très profond mais craintif, sa mère avec une tendresse affectueuse, fit un signe d'amitié à sa sœur et tendit la main à M. de Maletroit et lui dit immédiatement:

—Je vous remercie, Hector, de l'intention qui vous a amené; mais je ne profiterai pas de votre bonne volonté: je ne me présenterai pas demain à l'assaut.

—Et pourquoi? s'écrierent ensemble M. de Maletroit et la conseillère.

—Je n'ai aucune chance de réussir, et je réussirais que j'en serais fort peu flatté.

Le capitaine et la conseillère eurent beau tourmenter Henri pour savoir d'où lui venait cette résolution, si contraire à ce qu'il avait dit depuis quelque temps; ce fut en vain. M. Delporte, qui avait d'abord attribué ce parti à un caprice sans raison, remarqua dans la manière dont Henri se défendit, une sorte de tristesse et de découragement. Il désira en savoir la cause, et, espérant que la mortification qu'avait éprouvée Henri le matin lui avait peut-être fait faire de sérieuses réflexions, il chargea sa fille Marie de l'interroger. Mais, malgré l'amitié confiante qu'Henri éprouvait pour sa sœur, il persista dans ses réponses évasives; seulement, lorsqu'elle lui dit:

—Henri, ce n'est point par dédain que tu n'iras pas à l'assaut, c'est quelque chose de bien triste qui t'en empêche.

Henri la regarda un moment d'un air égaré et lui dit:

—Oui, Marie, c'est triste; c'est affreux.

Et comme, sur cette parole, Marie voulait insister, Henri la quitta et s'enferma chez lui.

Le soir venu, M. Delporte ayant demandé à sa fille le résultat de sa conversation, celle-ci lui apprit et lui fit part des craintes que la conduite de son frère lui faisait éprouver. Mme. Delporte monta chez son fils et le trouva couché. Il refusa de lui répondre, mais si son cœur avait été plus clairvoyant, elle aurait reconnu dans la tristesse amère avec laquelle son fils lui répondait, qu'il la rendait en lui-même responsable de ce qui lui était arrivé.

Le lendemain, jour de l'assaut, un domestique apprit au conseiller que son fils était parti dès le matin sous le prétexte d'aller à la chasse. Madame Delporte espérait toujours que son fils changerait d'avis et qu'il reviendrait.

drait au moment de l'assaut, et résolut d'y assister. M. de Maletroit l'y accompagna ainsi que Marie, tandis que M. Delporte allait s'asseoir à côté des autres magistrats. Ce fut un désappointement pour tout le monde que l'absence de Henri, car il était le seul qu'on trouvât capable de soutenir la lutte contre François Maniès, le fils d'un des plus riches drapiers de la rue de la Pomme. C'était un jeune homme à l'air franc, ouvert, en même temps assez vantard. Lorsqu'il eut vaincu son dernier adversaire, il se posa dans la lice et se tourna fièrement de tous côtés comme pour demander s'il n'y avait plus personne qui osât lui disputer le prix, et ses yeux s'arrêtèrent du côté de Mme. Delporte et sur M. de Maletroit. Celui-ci trouva le regard fort impertinent, et dit assez haut pour être entendu:

— Si c'était autre chose qu'un marchand, je voudrais lui prouver qu'il ne tient pas assez bien un fleuret pour porter une épée.

— C'est ce que vous pourrez voir quand je l'aurai reçue, répondit tout hant François.

— Oui, mais quand tu l'auras reçue, dit une voix au moment où le président allait admonester les deux interlocuteurs, et l'on vit Henri entrer dans la partie de la salle réservée au combat.

Son arrivée fut un grand événement, car on comprit que la lutte allait enfin être brillante. Mais on remarqua avec surprise qu'Henri était pâle et avait l'air fatigué, ses vêtements étaient en désordre et son regard avait quelque chose d'égaré.

Malgré cela, il paraît que François le considérait comme un adversaire digne de lui, car il prit un nouveau fleuret et bientôt le combat commença. De la part de Maniès, ce fut longtemps une attaque prudente et réservée, tandis qu'Henri lui portait les coups avec une précipitation désespérée. Cette façon devait assurer la victoire à François, mais tout à coup, au moment où il semblait que la lutte allait également s'animer des deux parts, Henri chancela et tomba évanoui. On craignit que dans le mouvement rapide des deux fleurets, celui de François ne se fût démoucheté et qu'Henri n'eût été blessé. On s'élança vers lui, on ouvrit sa chemise, et on remarqua que du sang tachait sa chemise au poignet droit. On défit cette chemise, et on vit le poignet entouré de bandes de linge fortement serrées; c'était une blessure antérieure qui avait été pansée et qui s'était rouverte par l'effort qu'avait fait Henri.

On l'emporta chez lui, et malgré les réclamations de M. Maletroit, le prix fut donné à François, qui reçut des mains du président l'épée qu'il devait désormais porter.

Le capitaine, furieux de cette décision, voulut s'en venger et attendit Maniès à la sortie du parlement, pendant que l'on continuait la séance où on allait distribuer des prix d'un autre genre.

Malgré son inquiétude, M. Delporte n'avait point quitté son poste; c'eût été, selon lui, manquer à la dignité de son titre, que de paraître ému d'un événement de famille lorsqu'il avait un devoir à remplir, si minime qu'il pût être.

François, accompagné de son père et de ses parents, qui avaient assisté à la séance, traversait la place du Capitole, lorsqu'il sentit qu'on frappait avec une badine sur l'épée qu'il portait; il se retourna vivement et vit M. de Maletroit qui lui dit insolemment:

— Qu'est-ce que c'est que ça, une aune dans un fourreau?

— C'est une épée! s'écria le jeune Maniès.

— Est-elle aussi longue que ma badine? repartit le capitaine en présentant un petit jonce qu'il tenait à la main de manière à en frapper François à la joue.

(A suivre.)

LECCION V

Grados del adjetivo (*Positivo, comparativo y superlativo*). — Formación del comparativo (*Con las partículas aussi, tan; plus, más, y moins, menos*). — Idem del superlativo (*Anteponiendo á las partículas de comparacion, ie, la, les*). — Excepciones de ambos con forma propia (*Meilleur, mejor; pire, peor; y moindre, menor, para comparativo; y para superlativo los mismos con le, la, les*). — Aumentativos y diminutivos (*Por medio de grand y gros los primeros, y petit los segundos*). — Palabras que con **grand** no significan aumentativo. (*Véase el vocabulario*). — Diminutivo por terminación. (*Véase el vocabulario*).

Las diferentes maneras con que un adjetivo expresa su significacion, se llaman *grados*, siendo estos de tres clases: *positivos, comparativos y superlativos*.

El *positivo* expresa sencillamente la cualidad; el *comparativo* la expresa estableciendo comparacion, y el *superlativo*, cuando sin ninguna comparacion la señala en un grado superior.

Fórmase el *comparativo* por medio de las partículas **aussi**, **tan** (1); **plus**, **más**, y **moins**, **menos**.

L'habit blanc est aussi joli que le noir: el traje blanco es un bonito como el negro.

L'habit blanc est plus joli que le noir: el traje blanco es más bonito que el negro.

L'habit blanc est moins joli que le noir: el traje blanco es menos bonito que el negro.

El grado superlativo se forma de dos modos: ó bien anteponiendo á **plus** y **moins** los artículos **LE, LA, LES**, ó con las partículas **très** y **fort**, que significan **muy**.

L'habit blanc est le plus joli. El traje blanco es el más bonito, ó: *L'habit blanc est très joli.* El traje blanco es muy bonito.

En francés solamente hay tres adjetivos que puede de-

(1) **Tan**, cuando se emplea estableciendo comparacion entre sustantivos, es **autant**, *elle avait autant d'amis que d'amies*. — *Tenia TANTOS amigos como amigas*.

cirse tienen forma propia para el comparativo y superlativo, que son: **bon**, bueno; **mauvais**, malo, y **petit**, pequeño, cuyos comparativos son: **meilleur**, mejor; **pire**, peor (1), y **moindre**, menor, y cuyos superlativos son: **le meilleur**, **le pire** y **le moindre**.

Aumentativos y diminutivos son nombres que, derivados de otros, aumentan ó disminuyen su significacion.

Aun cuando los aumentativos ó diminutivos lo mismo pueden referirse y aun es más general á sustantivo, el emplearse adjetivos en la mayoría de los casos en su formacion, es causa de que se les coloque entre éstos.

Los adjetivos **grand** y **gros**, antepuestos al sustantivo, se emplean para aumentar su significacion, usándose alguna vez de **furieux** para nombres de animales. Hay nombres que, llevando antepuesto **grand**, no indica que sean aumentativos, sino que tienen otra muy diversa significacion, como puede verse en el vocabulario unido á este capitulo.

El adjetivo **petit** úsase para disminuir la significacion del sustantivo. Hay, sin embargo, algunos nombres que forman sus diminutivos por terminacion, como puede verse en el mencionado vocabulario.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Pommes</i>	Manzanas.	<i>Doux</i>	Dulce.
<i>Poires</i>	Peras.	<i>Joli</i>	Bonito.
<i>Prunes</i>	Ciruelas.	<i>Beau</i>	Hermoso.
<i>Oranges</i>	Naranjas.	<i>Bel</i>	Hermoso (ante vocal ó h muda).
<i>Cerises</i>	Cerezas.	<i>Un beau chat.</i>	Un gato hermoso.
—	—	<i>Un bel enfant.</i>	Un niño hermoso.
<i>Le lait</i>	La leche.	<i>Chemise</i>	Camisa.
<i>La bière</i>	La cerveza.	<i>Soulier</i>	Zapato.
—	—	<i>Habit</i>	Traje.
<i>Perdrix</i>	Perdiz.		

DIMINUTIVOS POR TERMINACION.

<i>Maisonnette</i>	Casita.	<i>Dindonneau</i>	Pavito.
<i>Historiette</i>	Cuentecito.	<i>Lapereau</i>	Gazapo.
<i>Femmelette</i>	Mujercita.	<i>Levraut</i>	Lebrato.
<i>Chansonnette</i>	Cancioncita.	<i>Oison</i>	Gansito.
<i>Fillette</i>	Muchachuela.	<i>Lionceau</i>	Leoncillo.
<i>Ruelle</i>	Callejuela.	<i>Douceret</i>	Almibarado.
<i>Canneton</i>	Patito.	<i>Grandelet</i>	Grandecito.
<i>Ferdreau</i>	Perdigon (hijo de perdiz).	<i>Graset</i>	Gordito.

(1) **Peor**, cuando es adverbio, se traduce por **pis**.

NOMBRES PROPIOS QUE TAMBIEN ADMITEN DIMINUTIVO.

<i>Marie</i>	María.	<i>Charles</i>	Cárlos.
<i>Marion</i>	Mariquita.	<i>Charlot</i>	Carlitos.
<i>Marguerite</i>	Margarita.	<i>Jean</i>	Juan.
<i>Margot</i>	Margaritilla.	<i>Jeannot</i>	Juanito.
<i>Antoine</i>	Antonio.	<i>Henri</i>	Enrique.
<i>Toinon</i>	Antofito.	<i>Henriot</i>	Enriquito.
<i>François</i>	Francisco.	<i>Pierre</i>	Pedro.
<i>Fanchon</i>	Paquito.	<i>Pierrot</i>	Perico.
		Etc.	

PALABRAS QUE CON **grand** NO SON AUMENTATIVOS.

<i>Grand-père</i>	Abuelo.
<i>Grand'mère</i>	Abuela.
<i>Grand'messe</i>	Misa mayor.
<i>Grand'chere</i>	Comida suculenta.
Etc.	

<i>Trouvé</i>	Encontrado.
<i>Parlé</i>	Hablando.
<i>Mangé</i>	Comido.
<i>Raconté</i>	Contado.
<i>J'ai vu madame B.</i>	He visto á la señora de B.
<i>Nous avons trouvé monsieur C.</i>	Hemos encontrado al señor de C.
<i>Etudiez-vous beaucoup?</i>	¿Estudia usted mucho?
<i>Non, monsieur, parce que je n' ai pas le temps.</i>	No, señor, porque no tengo tiempo.

<i>J'eus</i>	Hube ó tuve.
<i>Tu eus</i>	Hubiste ó tuviste.
<i>Il eut</i>	Hubo ó tuyo.
<i>Nous eûmes</i>	Hubimos ó tuvimos.
<i>Vous êtes</i>	{ Hubisteis ó tuvisteis. V. hubo ó tuyo.
<i>Ils eurent</i>	Hubieron ó tuvieron.

EJERCICIO.

He comido manzanas tan dulces como las (*que celles*) del jardín.—La sobrina hubo cogido peras más dulces que las del tío de los amigos.—Las ciruelas de la cuñada son las más hermosas.—Las cerezas de los cuñados son más pequeñas que las naranjas del sobrino.—La camisa del niño es la mejor, y el traje negro de la niña el peor.—Yo tenía los bonitos zapatos de la prima del amigo.—El hermanito y la primita de (la) señora B. son bonitísimos.—La casita del señor B. es muy bonita.—Los niños han contado unos cuentecitos muy divertidos.—Las perdices del abuelo tenían perdigones.—Tú has cogido unos pajaritos.—¿Estudia usted mucho?—No, señor, porque no tengo tiempo.

TROZOS LITERARIOS.

Suite de: LE CONSEILLER AU PARLEMENT.

— Elle est assez longue pour vous traverser le cœur, dit François en tirant son épée avec fureur.

— C'est ce que je veux bien vous permettre d'essayer si vous voulez me suivre derrière le rempart.

Le rendez-vous fut accepté; mais la scène avait été si publique, qu'une multitude considérable suivit les combattants, et parmi eux, le père de Maniès, qu'on ne put empêcher d'être témoin de cet affreux spectacle. Son anxiété ne fut pas longue; à la troisième botte, M. de Maletroit reçut un coup d'épée dans le cœur qui l'étendit mort. Quelques amis se chargèrent de cacher François, qui venait d'encourir une peine sévère pour avoir tué un gentilhomme, et M. Maniès, au lieu de rentrer chez lui, voulut aller immédiatement faire la déclaration de ce qui venait de se passer à l'un des membres du parlement, espérant que la gravité et la publicité de la provocation, attestée par plus de trente témoins qui le suivaient et qui peut-être eussent reculé plus tard, pourrait servir d'excuse à son fils.

Mais les premiers magistrats chez qui il se présenta étaient tous au Capitole et ne devaient pas rentrer, attendu qu'après la séance il y avait un dîner de gala, comme on appelait alors ces festins solennels. M. Maniès allait renoncer à faire cette déclaration le jour même, lorsqu'il rencontra M. Delporte, rentrant chez lui à pied, mais en robe et accompagné de deux assesseurs, ce qui le constituait dans l'exercice de ses fonctions. Le conseiller n'avait pas quitté la séance, mais il s'était dispensé d'assister au banquet. M. Maniès l'accosta, et le conseiller, toujours rigide observateur de ses devoirs, lui dit qu'il était prêt à l'entendre, et rentra chez lui accompagné de M. Maniès et de ses témoins.

Déjà la maison était en rumeur, car on avait eu toutes les peines du monde à faire revenir Henri de son évanoissement. Mme. Delporte, en voyant tout ce monde traverser la cour de l'hôtel, alla au devant de son mari et lui dit, malgré la présence de tout ce monde:

— Enfin, vous voilà, monsieur; votre fils se meurt, et vous n'avez pas cru devoir quitter le parlement.

M. Delporte pâlit, mais il répondit d'une voix calme:

— Retournez donc près de lui, madame, car je ne puis encore le voir, j'ai à recevoir la déposition de M. Maniès.

— M. Maniès s'écria Mme. Delporte, le père de ce manant qui a profité de ce que mon fils avait été blessé au bras par les morsures d'un loup; laissez-le, cet homme et son engeance à qui on a donné une épée qu'il est incapable de porter.

— Il en est capable, madame, s'écria le père Maniès, furieux du ton de mépris de Mme. Delporte, et l'engeance vient de le prouver à M. votre cousin de Maletroit, qui maintenant n'insultera plus personne.

Cette nouvelle fit oublier un moment à Mme. Delporte le danger de son fils, et accablant le marchand d'injures, elle pressa son mari de recevoir la déposition et annonça qu'elle et tous les Maletroit poursuivraient cette affaire jusqu'à la mort du coupable.

Si M. Delporte eût été un homme à être influencé par aucune considération particulière, l'acharmement de sa femme l'eût peut-être rendu plus indulgent pour François; mais le conseiller avait, vis-à-vis du duel, des

principes arrêtés, et malgré tout ce que purent dire les témoins sur la brutale agression de M. Maletroit, il déclara à M. Maniès qu'il poursuivrait François avec toute la rigueur voulue. M. Maniès se retira désespéré, et le conseiller monta chez son fils. Henri était plus calme, et il raconta qu'étant allé à la chasse dans un bois, il s'était assis près d'un arbre et avait déposé son fusil près de lui, et que tout à coup un loup s'était élançé sur lui et l'avait qu'il eût eu le temps de l'armer.

Ce conte ne parut pas satisfaire M. Delpoer: il éloigna tout le monde et demeura avec son fils, avec lequel il eut un long entretien. Puis il rentra dans son cabinet pour y rédiger un rapport sur la déposition qu'il avait reçue.

La nuit était venue et il venait de finir ce rapport, lorsqu'on lui annonça que deux hommes voulaient absolument lui parler; sa femme était avec lui, mais malgré ses instances il avait positivement refusé de lui faire part de ce rapport; elle se retira avec colère au moment où l'on introduisit ces deux hommes. Cependant elle eut le temps de reconnaître M. Maniès et son fils; son mari crut remarquer qu'elle leur avait adressé un geste de menace. M. Delpoer sembla frappé de stupeur en voyant M. Maniès et son fils, mais il leur demanda cependant ce qu'il désiraient. Le ton de M. Maniès était bien différent de celui du matin. Il regarda le magistrat en face, d'un air de bravade, et lui dit presque avec insolence:

— Je suis fâché de vous déranger, monsieur le conseiller, mais mon métier est de vendre et le vôtre de recevoir des déclarations, et j'en ai une nouvelle à vous faire.

— Jeune homme, dit le conseiller à François, j'ai besoin de monter chez mon fils pendant cinq minutes, je vous laisse seul ici avec votre père.

En disant cela, il quitta son cabinet et alla chez sa femme, qu'il trouva occupée à écrire.

— Que faites-vous? lui dit-il.

— J'avertis le prévôt que le meutrier d'Hector est dans votre maison.

— Et pourquoi faire?

— Pour qu'il n'en puisse sortir, car je vous ai deviné, votre intention est de le laisser échapper.

M. Delpoer prit la lettre, la déchira malgré les représentations de sa femme, et sembla écouter avec anxiété si quelqu'un entrât dans l'hôtel ou en sortait. Nul bruit ne se fit entendre.

Il quitta sa femme et rentra dans son cabinet. M. Maniès père y était encore avec son fils.

— Vous ne m'avez pas compris, monsieur, lui dit le conseiller, que la volonté de Dieu s'accomplisse.

— Eh bien, oui, dit M. Maniès d'un air de triomphe, que la volonté de Dieu s'accomplisse! Monsieur le conseiller, vous avez été juste envers moi ce matin; mon fils a commis un crime et il doit en être puni, aussi vous voyez que je vous l'amène; mais son crime n'est pas le seul qui ait été commis aujourd'hui à Toulouse. Pendant que j'étais au Capitole avec mes apprentis et que ma maison était seule, on s'y est introduit par-dessus le mur de la cour, qui est mitoyen avec celui d'une maison qui n'est pas habitée et qui vous appartient; on a forcé les portes, brisé ma caisse et y volé mille louis qui s'y trouvaient. Le voleur, n'a pas cependant fait cela sans trouver de résistance, car il a été obligé de tuer mon chien Castor, qui a dû le mordre cruellement, car il avait la gueule pleine de sang. C'est un chien grand à peu près comme un loup, et dont les morsures sont aussi profondes, ajouta M. Maniès en regardant ironiquement M. Delpoer.

— Est-ce tout, monsieur? dit M. Delpoer avec un calme effrayant.

— Si ces preuves ne suffisaient pas, dit M. Maniès d'un ton moins assuré

qu'en commençant, si ces preuves ne suffisaient pas, vu l'espèce d'alibi que le coupable a voulu établir en se montrant immédiatement après le crime dans un lieu où vous étiez vous-même; si ces preuves, dis-je, ne suffisaient pas contre...

M. Maniès s'arrêta.

— Contre mon fils, dit le conseiller froidement.

M. Maniès resta confondu et ajouta en balbutiant:

— Ce pistolet abandonné par le coupable...

— Voyons, dit M. Delporte.

Il prit le pistolet et l'examina.

— Ce pistolet est chargé?

— Oui, monsieur le conseiller.

— C'est bien.

M. Delporte sonna, et, de la voix dont il eût donné un ordre indifférent, il remit le pistolet à un domestique et lui dit:

— Allez demander à mon fils s'il reconnaît cette arme pour lui appartenir.

M. Maniès, qui s'imaginait que le conseiller allait nier et que, dans le débat, il lui arracherait une promesse de sauver François, commença à se croire pris dans un piège, et lui dit en tremblant:

— Mais, monsieur le conseiller, ce n'est pas cela que j'attendais.

— Qu'attendiez-vous donc?

— J'espérais... Je croyais que pour votre honneur... que pour votre fils...

— Ma porte a été libre pendant cinq minutes.

— Eh bien, je retire ma plainte... laissez-nous partir...

Le conseiller parut hésiter; mais presque aussitôt le domestique reparut en disant:

— M. Henri a reconnu cette arme comme lui appartenant.

Il y eut un moment d'affreux silence.

— Vous voyez bien, s'écria M. Maniès, que j'avais le droit d'attendre de vous...

Une détonation se fit entendre, et M. Delporte répondit:

— Vous aviez le droit d'attendre justice; elle est faite d'une part, et elle se fera de l'autre.

On entendit bientôt des cris et un tumulte affreux dans la maison. Henri s'était fait sauter la cervelle. Un mois après, François fut pendu comme meurtrier de M. Maletroit.

(Frédéric Soulié.)

LECCION VI

Adjetivos determinativos.—Su division (*Numerales, demostrativos, posesivos e indefinidos*).

—Numerales y su division (*Cardinales y ordinales*).—¿Qué adjetivos de esta clase admiten plural? (*Vingt y cent*) —¿Cómo se escribe **mille** tratándose de fechas? (**mil**).—

Demostrativos (**Ce**, este, ese, aquel; **cette**, esta, esa, aquella; y **ces**, estos, estas; esos, esas; etc.).—Forma de ellos para las palabras que empiecen por vocal ó *h* muda (*cet*).

—Posesivos.—Maneras de decir **su** (*Son, sa, votre, leur*).—Diferencia entre los adjetivos posesivos **notre** y **votre** y sus semejantes los pronombres (*En el acento que los pronombres llevan siempre y en que los adjetivos van junto á sustantivos*).—**Mon, ton y son** se emplean alguna vez en sustitución de **ma, ta y sa?** (*Ante palabras que empiezan por vocal ó h muda*).—Adjetivos indefinidos.

Los *adjetivos determinativos*, cuya definicion se dió en lugar correspondiente, se dividen en *numerales, demostrativos, posesivos e indefinidos*.

Los *numerales*, ó sea los que indican número, se subdividen en *cardinales*, segun que expresen solamente idea de número, y *ordinarios* si á esa idea acompañan la de colocacion ó lugar.

1.....	un.	50.....	cinquante.
2.....	deux.	60.....	soixante.
3.....	trois.	70.....	soixante-dix.
4.....	quatre.	71.....	soixante-et-onze.
5.....	cinq.	72.....	soixante-douze.
6.....	six.	73.....	soixante-treize.
7.....	sept.	74.....	soixante-quatorze.
8.....	huit.	75.....	soixantequinze.
9.....	neuf.	76.....	soixante-seize.
10.....	dix.	77.....	soixante-dix-sept.
11.....	onze.	78.....	soixante dix-huit.
12.....	douze.	79.....	soixante-dix-neuf.
13.....	treize.	80.....	quatre-vingt.
14.....	quatorze.	90.....	quatre-vingt-dix.
15.....	quinze.	91.....	quatre-vingt-onze.
16.....	seize.	92.....	quatre-vingt-douze.
17.....	dix-sept.	93.....	quatre-vingt-treize.
18.....	dix-huit.	94.....	quatre-vingt-quatorze.
19.....	dix-neuf.	95.....	quatre-vingt-quinze.
20.....	vingt.	96.....	quatre-vingt-seize.
30.....	trente.	97.....	quatre-vingt-dix-sept.
40.....	quarante.	98.....	quatre-vingt-dix-huit.

99.	...	quatre-vingt-dix-neuf.	900.	neuf-cents.
100.	cent.	1000.	mille.
101.	cent-un.	1100.	onze-cents.
102.	cent-deux.	1200.	douze-cents.
110.	cent-dix.	1300.	treize-cents.
200.	deux-cents.	1400.	quatorze-cents.
300.	trois-cents.	1500.	quinze-cents.
400.	quatre-cents.	1600.	seize-cents.
500.	cinq-cents.	1700.	dix-sept-cents.
600.	six-cents.	1800.	dix-huit-cents.
700.	sept-cents.	1900.	dix-neuf-cents.
800.	huit-cents.	2000.	deux-mille.

Los números **vingt** y **cent** admiten el plural.
Mille, se escribe **mil** cuando se habla de fechas.

Los números ordinales son:

Premier....	Primero.	Quatrième..	Cuarto.	Huitième...	Octavo.
Deuxième...	Segundo.	Cinquième..	Quinto.	Neuvième...	Noveno.
Second.....		Sixième....	Sexto.	Dixième...	Décimo.
Troisième..	Tercero.	Septième...	Séptimo.	Onzième...	Onceno.

Estos números, como ha podido verse, se forman de los cardinales y la partícula **ième**.

Los adjetivos demostrativos son aquellos que, á más de determinar, se juntan al sustantivo para añadirle una idea de indicación.

Estos adjetivos son:

Ce....	Este, ese, aquél.
Cet....	
Cette....	
Ces (plural para ambos géneros).	

Al adjetivo **ce**, se le añade una **t**, convirtiéndole en **cet**, cuando va ante sustantivo que empieza por vocal ó h muda: **cet homme**, *este hombre*; **cet enfant**, *este niño*.

Adjetivos posesivos son los que indican posesión, siendo en francés los siguientes:

SINGULAR.			PLURAL.		
Masculino.	Femenino.		Para ambos géneros.		
<i>Mi</i>	Mon..	Ma.	<i>Mis</i>	Mes.
<i>Tu</i>	Ton..	Ta.	<i>Tus</i>	Tes.
<i>Su</i>	Son..	Sa.	<i>Sus</i>	Ses.
<i>Nuestro</i>	Notre.	Notre.	<i>Nuestros</i>	Nos.
<i>Vuestro ó de V.</i>	Votre.	Votre.	<i>Vuestros ó de VV.</i>	Vos.
<i>Su (de ellos)</i>	Leur..	Leur.	<i>Sus (de varios)</i>	Leurs.

Por lo que antecede, se ve que son tres las maneras con que en este idioma se expresa **su**. Segun que la cosa poseida sea una sola y el poseedor **él** en este caso se emplea el adjetivo *son* ó *sa*, y su plural *ses*. *Il porte son livre, él lleva su libro;* es decir, **el libro de él**. *Il porte sa bouteille, él lleva su botella,* es decir, **la botella de él**. *Il porte ses livres, él lleva sus libros;* es decir, **los libros de él**.

Si la cosa poseida es una sola y el poseedor se expresa en español por el pronombre V., entonces se traduce por **votre**. *Vous portez votre livre. V. lleva su libro;* es decir, *el libro de V.*, y en plural: *Vous portez vos souliers. VV. llevan sus zapatos,* es decir: **los zapatos de VV.**

Si la cosa poseida es una sola y los poseedores son varios, entonces el **su** se traduce por **leur** y en plural **leurs**. *Ces frères ont vendu leur maison, estos hermanos han vendido su casa;* es decir, **la casa de ellos**. *Ces frères ont vendu leurs maisons, estos hermanos han vendido sus casas,* es decir, **las casas de ellos**.

Se confunde á veces **notre** y **votre**, adjetivos que tienen por plural **nos** y **vos** con los pronombres **nôtre** y **vôtre**, cuyos plurales son: **nôtres** y **vôtres**. Para que así no suceda, hay que fijarse además del acento, en que el adjetivo va siempre ante sustantivos, y que los pronombres llevan muy á menudo un artículo delante.

Mon, ton y son sustituyen á **ma, ta y sa**, ante nombres que empiezan por vocal ó h muda: **mon âme, mi alma**.

Adjetivos indefinidos son los que generalizan la significacion del sustantivo.

Los principales son:

<i>Chaque.....</i>	Cada.	<i>Quelque.....</i>	Cualquiera.
<i>Nul.....</i>	Ninguno, nulo.	<i>Plusieurs.....</i>	Varios, muchos.
<i>Aucun.....</i>	Ninguno.	<i>Tel.....</i>	Tal.
<i>Même.....</i>	Mismo.	<i>Quel.....</i>	Cual.
<i>Tout.....</i>	Todo.	<i>Quelconque....</i>	Cualquiera que.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Les parents.</i>	Los parientes, padres	<i>Armoire....</i>	Armario.
<i>Charpentier.</i>	Carpintero.	<i>Corbeille....</i>	Cesta.
<i>Menuisier ..</i>		<i>Encre.....</i>	Tinta.
<i>Peintre.....</i>	Pintor.	<i>Encrier</i>	Tintero.
<i>Fauteuil....</i>	Butaca.	<i>Fenêtre....</i>	Ventana.
<i>Billet.....</i>	Billete, esquela.	<i>La chambre.</i>	La habitacion, el cuarto.
<i>Tableau....</i>	Cuadro.	<i>Logis.....</i>	La casa-habitacion.
<i>La pendule..</i>	El reloj de pared.	<i>La fête de ..</i>	El santo de.
<i>La montre..</i>	El reloj de bolsillo.		
<i>La canne...</i>	El baston.		

<i>Oillet</i>	Clavel.	<i>Où demeurez vous?</i>	¿Dónde vive V?
<i>Rose</i>	Rosa.	<i>Je demeure rue</i>	Vivo calle de...
<i>J'aurai</i>	Yo habré ó tendré.		—
<i>Tu auras...</i>	Tú habrás ó tendrás.		
<i>Il aura....</i>	El habrá ó tendrá.		
<i>Nous aurons.</i>	Nosotros habremos ó tendremos.		
<i>Vous aurez..</i>	{ Vosotros habreis ó tendreis.	<i>Ecrit</i>	Escrito.
<i>Ils auront..</i>	{ Vd. habrá ó tendrá.	<i>Raccommodeé</i> .	Comuesto.
	Ellos habrán ó tendrán.	<i>Donné</i>	Dado.
		<i>Lu</i>	Leido.
		<i>Aporté</i>	Traido.
		<i>Vendu</i>	Vendido.
		<i>Fait</i>	Hecho.

EJERCICIO.

Habrán recibido treinta y tres cartas.—He escrito quinientas esquelas.—El tío de la niña tendrá veinticinco cuadros y ocho relojes.—Habremos compuesto quince butacas y setenta y cuatro sillas.—Este carpintero ha arreglado cincuenta y nueve armarios, y esta mujer ha comprado siete cojinejos.—Esa cesta de claveles blancos y encarnados, es muy bonita.—El veintisiete es el santo de este hombre.—Estos vecinos y estas vecinas han dado dos libros al niño de mi sobrina.—¿Quiere Vd. este bastón y este reloj?—Estos sombreros son de su hermana de Vd.—Mi hermano y mi madre habían leído los libros.—Esta tinta es del tintero de su tía de usted.—Este pintor ha traído su cuadro, y estas mujeres han hecho su trabajo.—Mis parientes han vendido su casa.—Nuestras habitaciones son muy bonitas, tienen grandes ventanas —¿Dónde vive Vd.?—Vivo en la calle de...

TROZOS LITERARIOS.

AVIS D'UNE MÈRE Á SA FILLE.

On a dans tous les temps négligé l'éducation des filles: l'on n'a d'attention que pour les hommes; et, comme si les femmes étaient une espèce à part, on les abandonne à elles-mêmes, sans secours, sans penser qu'elles composent la moitié du monde; qu'on est uni à elles nécessairement par les alliances; qu'elles font le bonheur ou le malheur des hommes, qui toujours sentent le besoin de les avoir raisonnables; que c'est par elles que les maisons s'élèvent ou se détruisent; que l'éducation leur est confiée dans la première jeunesse, temps où les impressions sont plus vives et plus profondes. Rien n'est donc si mal entendu que l'éducation qu'on donne aux jeunes personnes. On les destine à plaire: on ne leur donne de leçons que pour les agréments; on fortifie leur amour-propre; on les livre à la mollesse, au monde et aux fausses opinions: on ne leur donne jamais de leçons de vertu ni de force. Il y a une injustice, ou plutôt une folie à croire qu'une pareille éducation ne tourne pas contre elles.

Il ne suffit pas, ma fille, pour être estimable, de s'assujettir extérieurement aux bienséances: ce sont les sentiments qui forment le caractère, qui conduisent l'esprit, qui gouvernent la volonté, qui répondent de la réalité et de la durée de toutes nos vertus. Ce n'est pas assez pour la conduite des jeunes personnes, que de les obliger à faire leur devoir; il faut le leur

faire aimer: l'autorité est le tyran de l'extérieur, qui n'assujettit point le dedans. Quand on prescrit une conduite, il faut en montrer les raisons et les motifs, et donner du goût pour ce que l'on conseille.

Nous avons tant d'intérêt à pratiquer la vertu, que nous ne devons jamais la regarder comme notre ennemie, mais comme la source du bonheur, de la gloire et de la paix.

Une jeune personne qui entre dans le monde à une haute idée du bonheur qu'il lui prépare: elle cherche à la remplir; c'est la source de ses inquiétudes: elle court après son idée; elle espère un bonheur parfait: c'est ce qui fait la légèreté et l'inconstance.

Les plaisirs du monde sont trompeurs; ils promettent plus qu'ils ne donnent; ils nous inquiètent dans leur recherche, ne nous satisfont point dans leur possession, et nous désespèrent dans leur perte.

Pour fixer vos désirs, pensez que vous ne trouverez point hors de vous de bonheur solide ni durable. Les honneurs, et les richesses ne se font point sentir longtemps; leur possession donne de nouveaux désirs: l'habitude des plaisirs les fait disparaître. Avant que de les avoir goûtés, vous pouviez vous en passer; au lieu que la possession vous a rendu nécessaire ce qui était superflu. Vous êtes plus mal à votre aise que vous n'étiez auparavant; en les possédant, vous vous y accoutumez; et en les perdant, ils vous laissent du vide et du besoin. Ce qui se fait sentir, c'est l'intervalle d'un temps malheureux à un temps heureux. Dès que l'habitude est formée, le sentiment du plaisir s'évanouit. On y gagnerait, si on pouvait tout d'un coup tirer de sa raison tout ce qu'il faut pour son bonheur. L'expérience nous renvoie à nous-mêmes; épargnez-vous ce qu'elle coûte, et dites-vous de bonne heure, d'une manière ferme et qui vous fixe: *La vraie félicité est dans la paix de l'âme, dans la raison, dans l'accomplissement de nos devoirs.* Ne nous croyons heureuses, ma fille, que lorsque nous sentirons nos plaisirs naître du fond de notre âme.

Ces réflexions sont trop fortes pour une jeune personne, et regardent un âge plus avancé; cependant je vous en crois capable, mais, de plus, c'est moi qui m'instruis. Nous ne pouvons graver trop profondément en nous des préceptes de sagesse, la trace qu'ils font est toujours légère; mais il faut convenir que ceux qui s'occupent de réflexions et qui se remplissent le cœur de principes, sont plus près de la vertu que ceux qui les rejettent. Si nous sommes assez malheureuses pour manquer à notre devoir, au moins faut-il l'aimer. Faisons-nous donc, ma fille, de ces préceptes, une aide continue pour la vertu.

Ne vous relâchez point sur ces principes; ne regardez pas la vertu des femmes comme une vertu ordonnée par l'usage; ne vous accoutumez pas à croire qu'il suffit de se dérober aux yeux du monde, pour payer le tribut que vous devez à vos obligations. Vous avez deux tribunaux inévitables, devant lesquels vous devez passer: la conscience et le monde. Vous pouvez échapper au monde; mais vous n'échapperez pas à la conscience. Vous vous devez à vous même le témoignage que vous êtes une honnête personne. Il ne faut pourtant pas abandonner l'approbation publique, parce que du mépris de la réputation naît le mépris de la vertu.

Quand vous aurez quelque usage du monde, vous connaîtrez qu'il n'est pas nécessaire d'être menacée par les lois, pour vous contenir dans votre devoir; l'exemple de celles qui se sont relâchées, les malheurs qui les ont suivies de si près, suffiraient pour arrêter le penchant le plus rapide.

LECCION VII

Pronombre: Su division (*Personales, posesivos, demostrativos, relativos e indefinidos*). — Pronombres personales (**Je y moi** para la primera persona singular; **Tu y toi** para la segunda singular, y **il, elle, lui**, para la tercera singular. **Nous, vous, ils, elles, y leur** plural, respectivamente). — Pronombres personales neutros (**Le y en**) — Distinción entre **le, la, y les** como pronombre ó como artículo. (Siendo pronombre acompaña á verbo y siendo artículo á sustantivos). — Recíprocos (**moi même, toi même, lui-même, etc.**) — ¿Cuándo la palabra **leur** es adjetivo, y cuándo pronombre personal? (Como pronombre acompaña á verbo y como adjetivo acompaña á sustantivo). — Pronombres demostrativos (**Ce, celui, celle, ceux, celles**). Diferentes significados de **ce-lui, celle y sus plurales**. (Ante que ó de se traducen por **el, la; cuando les acompaña ci, este, esta, y acompañándoles la: ese, esa**). — Partículas **ci y la**. (*La primera unida á los demostrativos ó sustantivos, indica proximidad, y la segunda alejamiento*). — Demosttrativos neutros (**ceci, cela**). — Particularidad de **ce** (*Usase como sujeto en las oraciones impersonales del verbo ser*). — Pronombres posesivos. Diferencia de **nôtre y vôtre** como pronombres y como adjetivos (*En el acento y en el plural*). Idem de **leur** como personal y como posesivo (*Como personal admite s para el plural*). — ¿Cuándo **mio, tuyo, suyo**, se traduce por **un de mes, un de tes, etc.**? (Cuando en español se encuentra **un, una, etc.**) — ¿Cuándo por **à moi, à toi, etc.**? (Cuando van después del verbo **ser** significando éste pertenencia).

Llámase *pronombre* la parte de la oración que sirve para sustituir el nombre evitando su repetición.

Dívidense los pronombres en *personales, demostrativos, posesivos, relativos e indefinidos*.

Aun cuando todos los pronombres sirven para indicar las personas, ninguno lo expresa del modo que los pronombres personales, cuyo nombre da su misma definición.

Su declinación para la primera, segunda y tercera persona, es:

Primera persona.

SINGULAR.

N. Je, moi.....	Yo.
G. De moi.....	De mí.
D. Me, á moi.....	Me, á mí.
A. Me, moi.....	Me, á mí.
A. Par moi.....	Por mí.

PLURAL.

N. <i>Nous</i>	Nosotros, nosotras.
G. <i>De nous</i>	De nosotros, nosotras.
D. <i>Nous, á nous</i>	Nos, á nosotros, nosotras.
A. <i>Nous</i>	Nos, á nosotros, nosotras.
A. <i>Par nous</i>	Por nosotros, nosotras.

Segunda persona.

SINGULAR.

N. <i>Tu, toi</i>	Tú.
G. <i>De toi</i>	De tí.
D. <i>Te, á toi</i>	Te, á tí.
A. <i>Te, toi</i>	Te, á tí.
A. <i>Par toi</i>	Por tí.

PLURAL.

N. <i>Vous</i>	Vosotros, vosotras, V., VV.
G. <i>De vous</i>	De vosotros, vosotras, V., VV.
D. <i>Vous, á vous</i>	Vos, á vosotros, vosotras, V., VV.
A. <i>Vous</i>	Vosotros, vosotras, V., VV.
A. <i>Par vous</i>	Por vosotros, vosotras, V., VV.

Tercera persona.

Masculino.

SINGULAR.

N. <i>Il, lui</i>	El.
G. <i>De lui</i>	De él.
D. <i>Lui, á lui</i>	Le, á él.
A. <i>Le</i>	Le, á él.
A. <i>Par lui</i>	Por él.

PLURAL.

N. <i>Ils, eux</i>	Ellos.
G. <i>D'eux</i>	De ellos.
D. <i>Leur, á eux</i>	Les, á ellos.
A. <i>Les</i>	Los, á ellos.
A. <i>Par eux</i>	Por ellos.

Femenino.

SINGULAR.

N. <i>Elle</i>	Ella.
G. <i>D'elle</i>	De ella.
D. <i>Lui, á elle</i>	La, á ella.
A. <i>La</i>	La, á ella.
A. <i>Par elle</i>	Por ella.

PLURAL.

N. <i>Elles</i>	Ellas.
G. <i>D'elles</i>	De ellas.
D. <i>Leur, á elles</i>	A ellas.
A. <i>Les</i>	Las, ellas.
A. <i>Par elles</i>	Por ellas.

El pronombre **je** se coloca, como se verá más detalladamente en otra lección, delante del verbo de quien va haciendo las veces de sujeto, y detrás en las oraciones interrogativas, admirativas ó en aquellas que se encuentren la conjunción

aussi, tambien, ó alguno de los adverbios **à peine**, *apenas*; **peut être**, *tal vez*; **inutilement**, *inutilmente*, etc., como: **à peine fus-je arrivé**, *apenas hube llegado*.

El pronombre **moi**, á su vez, se emplea acompañado de **je** ó de **me** como duplicando el sentido de la frase para darla más energía, como: **Je dis moi ó moi je dis**, *digo yo*; **Voudriez-vous me perdre, moi votre ami!** *¡Queria usted perderme, á mí, su amigo!* Usase tambien por aposicion con **nous** y **vous** cuando va acompañado de otro nombre ó pronombre, y en general debe atenderse para su uso que jamás hace de sujeto, estando en la oracion como régimen directo, ó sea acusativo, y hasta cierto punto como palabra suelta, segun se ve en los ejemplos: **C'est moi qui vous reponds**, *yo soy quien responde á Vd.*; **Il n'y avait que lui et moi de la même age**, *no habia más que él y yo de la misma edad*; **Qui sonne?**, *¿Quién llama?* **Moi**, *yo*.

Los pronombres **toi** y **lui** se hallan en el mismo caso que **moi** para cuanto acerca de este se ha dicho. Así se dirá: **C'était lui qui me cherchait**, *el era quien me buscaba*; **Qui est le plus mechant de la maison?** *¿Quién es el más malo de la casa?* **Toi**, *tú*.

Con lo dicho basta para no confundir el uso de **je**, **tu** é **il**, que se usan siempre como sujetos colocados en la oracion junto á sus necesarios verbos, con **moi**, **toi** y **lui**, que como acusativos ó reciben la accion de ese mismo verbo ó están en la oracion, como se ha dicho, con cierto carácter propio é independiente.

Modificaciones del pronombre **él** usado sólo en

SINGULAR.	PLURAL.
G. <i>De soi, de lui, d'elle..</i>	D. <i>D'eux, d'elles.</i>
D. <i>Se, à soi, à lui, à elle..</i>	A. <i>A eux, à elles.</i>
A. <i>Se</i>	Se, á si.
Conmigo.....	<i>Avec moi.</i>
Contigo.....	<i>Avec toi.</i>
Consigo.....	<i>Avec soi.</i>
Con V., con vosotros, con vosotras, con VV...	<i>Avec vous.</i>

PRONOMBRES PERSONALES NEUTROS.

Ello, lo.....	<i>Le y en.</i>
A ello, á lo.....	<i>Y.</i>
De ello, de lo.....	<i>En.</i>

PRONOMBRES RECÍPROCOS.

Yo mismo	<i>Y</i> o mismo	<i>Moi même.</i>
Tú mismo	<i>Tu même.</i>	
Él mismo	<i>Lui même.</i>	
Ella misma	<i>Elle même.</i>	
Sí mismo	<i>Soi même.</i>	
Nosotros mismos	<i>Nous mêmes.</i>	
Vosotros mismos	<i>Vous mêmes.</i>	
Ellos mismos	<i>Eux mêmes.</i>	

Lui, elle, eux y elles no deben construirse con preposición sino cuando se refieran á personas; así se dirá: **Venez avec lui**, *Venga V. con él*, y refiriéndose á cosas: **Etes vous venu sans le livre?** *¿Ha venido V. sin el libro?* **Oui, madame, je suis venu sans** (prescindiendo de *lui*), *Sí, señora, he venido sin él*.

De lui, d'elle, d'eux y d'elles, se sustituirán por **en** hablando de cosas, como por ejemplo: **Vous souvenez-vous de ma lettre?** *¿Se acuerda V. de mi carta?* **Je m'en souviens**, *me acuerdo de ella*, empleándose indistintamente de uno ú otro pronombre tratándose de persona.

A lui, à elle, à eux, à elles, se sustituirán en casos semejantes por **y**.

Si, se traducirá por **soi** refiriéndose á persona indeterminada en singular, debiéndose emplear en los otros casos: **lui, elle, eux y elles**.

El pronombre **se**, *si* en español, no es sino una modificación de *el*, usada para evitar la concurrencia de dos casos del mismo pronombre. En francés no importa esta concurrencia, segun se ve en el cuadro siguiente:

<i>Le lui</i>	Se lo (á él, á uno).
<i>Le leur</i>	Se lo (á varios, á ellos).
<i>Vous le</i>	Se lo (á vosotros, á V.).
<i>Le à</i>	Se lo (á un nombre).

Por lo cual se dirá:

¿Quiere V. comprarme este periódico? *Voulez-vous m'acheter ce journal?* Quiero comprárselo á V. *Je veux vous l'acheter.*

¿Quiere V. comprar este periódico? *Voulez-vous lui acheter ce journal?* Quiero comprárselo. *Je veux le lui acheter.*

¿Quiere V. comprarles este periódico? *Voulez-vous leur acheter ce journal?* Quiero comprárselo. *Je veux le leur acheter.*

Quiero comprárselo al niño. *Je veux l'acheter à l'enfant.*

PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS.—Son aquellos que añaden al nombre una idea de indicacion.

Estos pronombres son en francés:

SINGULAR.

Ce....	<i>Este.</i>
	<i>El, cuando le sigue que ó de... As-tu mon mouchoir?, ¿Tienes mi pañuelo? J'ai celui de mon ami, tengo el de mi amigo.</i>
Celui..	<i>Este, cuando le acompaña la partícula francesa <i>ci</i> que indica mayor proximidad.—Lesquels de ces deux parapluies sont-<i>à</i> vous celui-ci ou celui-là? ¿Cuál de esos dos paraguas son de V.? ¿este ó aquél?</i>
	<i>Aquel, cuando le acompaña la partícula <i>là</i> que acusa alejamiento.</i>
Celle..	<i>La, cuando le sigue que ó de. As-tu ma chaise? J'ai celle <i>de notre sœur.</i></i>
	<i>Esta, cuando le acompaña la partícula francesa <i>ci</i>, que indica proximidad.—Lesquelles de ces dames vous aiment plus, celle-ci ou celle-là?</i>
	<i>Aquella, cuando indica alejamiento y va acompañada de la partícula <i>là</i>.</i>

PLURAL.

Ceux..	<i>Los, cuando le sigue que ó de.</i>
	<i>Estos, cuando le acompaña la partícula ci.</i>
	<i>Aquellos, cuando le acompaña là.</i>
Celles.	<i>Las id. id. id.</i>
	<i>Estas id. id. id.</i>
	<i>Aquellas id. id. id.</i>

NEUTROS.

<i>Ceci.....</i>	<i>Esto.</i>
<i>Cela.....</i>	<i>Aquello.</i>

El pronombre demostrativo **ce** se emplea en las construcciones impersonales con el verbo **être**. Por ejemplo: *Qui a dit cela? C'est vous, c'est Henri. C'est assez; c'est impossible, c'est trop. Ce sont les richesses qui aujourd'hui font le mérite*, etc., etc., pero el mismo significado de la frase nos da á entender que el pronombre no tiene traducción española.

La diferencia para conocer si **ce** es pronombre ó adjetivo, estriba en que como pronombre va junto al verbo **être** ó seguido de **qui** ó **que**, y como adjetivo, de nombre.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Médecin.....</i>	<i>Médico.</i>	<i>Jou-jou.....</i>	<i>Juguete.</i>
<i>Avocat.....</i>	<i>Abogado.</i>	<i>Miroir.....</i>	<i>Espejo.</i>
<i>Imprimeur.....</i>	<i>Impresor.</i>	<i>Corset.....</i>	<i>Corsé.</i>
<i>Tailleur.....</i>	<i>Sastre.</i>	<i>Bague.....</i>	<i>Sortija.</i>
<i>Cordonnier.....</i>	<i>Zapatero.</i>	<i>Bracelet.....</i>	<i>Pulsera.</i>
<i>Magasin.....</i>	<i>Alfaiil.</i>	<i>Gilet.....</i>	<i>Chaleco.</i>
<i>Boulanger.....</i>	<i>Panadero.</i>	<i>Bottes.....</i>	<i>Botas.</i>

<i>Violette</i>	Violeta.	<i>Il aurait</i>	El habría ó tendría.
<i>Lilas</i>	Lila.	<i>Nous aurions</i> .	Nosotros habríamos ó tendríamos.
<i>Beaucoup de</i>	Mucho, muchos, muchas.	<i>Vous auriez..</i>	Vosotros habréis ó tendréis ó V. ha- bria ó tendría.
<i>Nous avions BEAU- COUP de pommes.</i> —	Teníamos mu- chas manzanas.	<i>Ils auraient..</i>	Ellos habrían ó ten- drían.
<i>Où</i>	O.		—
<i>Aussi</i>	Tambien.	<i>Cassé</i>	Roto.
<i>Presque</i>	Casi.	<i>Jeté</i>	Tirado, arrojado.
<i>J'aurais</i>	Yo tendría ó ha- bria.	<i>Coupé</i>	Cortado.
<i>Tu aurais</i>	Tú habrías ó tendrías.	<i>Eu</i>	Tenido ó habido.
		<i>Elé</i>	Sido ó estado.
		<i>Fait</i>	Hecho.
		<i>Dit</i>	Dicho.

E J E R C I C I O.

Mi sastre ha cortado el chaleco de mi hermanito y mi zapatero ha hecho las botas de mi hermanita.—Estos juguetes y estas gorras son de los hijos del albañil.—Habrias tirado la tinta violeta de mi amiga.—V. habrá roto sus espejos.—V. tendria muchos corsés y nosotros tendriamos muchas flores.—V. tenía los caballos y los perros del vecino.—Ella tuvo los chalecos de mi amigo.—Ellas tuvieron las pulseras de mi prima.—Yo he tenido las de mi hermana.—Este hombre ha cogido la sortija de mi niña.—El habrá cogido las de la mujer del panadero.—V. les había hablado.—V. le ha hablado.—¿Quiere V. de esto, ó de aquello?—He tirado los juguetes al muchacho.—El se los ha tirado.—Nosotros se lo hemos dicho.—El médico habrá cogido las pulseras de mi prima.—El se las habrá cogido, ó ella se las habrá dado.—¿Quiere V. darme esas lilas?—Quiero dárselas á usted.—¿Quiere V. dar pan á los jóvenes?—Quiero dárselo.—¿Saldrá (*sor tirez*) V. conmigo?—Saldré con V.—¿Saldrá V. sin el chaleco (*sor tirez*)?—Saldré con él (*sor tirai*).—Yo tenía los gorros de estos niños, y tú los de esos hombres.—Nosotros tendriamos los que los amigos han tirado.

PRONOMBRES POSESIVOS.—Son los que al sustantivo reportan una idea de posesión.

Estos pronombres son:

SINGULAR.

Masculino.

<i>Le mien</i> ...	El mio.
<i>Le tien</i> ...	El tuy.
<i>Le sien</i>	El suyo.
<i>Le nôtre</i> ...	El nuestro.
<i>Le vôtre</i> ...	El vuestro, el de V.
<i>Le leur</i>	El suyo (de ellos, de varios).

Femenino.

<i>La mienne</i> .	La mia.
<i>La tienne</i> ..	La tuy.
<i>La sienne..</i>	La suya.
<i>La nôtre...</i>	La nuestra.
<i>La vôtre...</i>	La vuestra, la de V.
<i>La leur...</i>	La suya (de varias).

PLURAL.

Masculino.

<i>Les miens..</i>	Los míos.
<i>Les tiens ..</i>	Los tuyos.
<i>Les siens ..</i>	Los suyos.
<i>Les nôtres ..</i>	Los nuestros.
<i>Les vôtres ..</i>	Los vuestrlos.
<i>Les leurs...</i>	Los suyos (de varios).

Femenino.

<i>Les miennes.</i>	Las mías.
<i>Les tiennes..</i>	Las tuyas.
<i>Les siennes..</i>	Las suyas.
<i>Les nôtres ..</i>	Las nuestras.
<i>Les vôtres...</i>	Las vuestras.
<i>Les leurs...</i>	Las suyas (de varias).

Los pronombres *nôtre* y *vôtre* se diferencian de los adjetivos *notre* y *votre*, en que los primeros llevan acento y casi siempre son precedidos de artículo. Como *leur*, pronombre posesivo, se diferencia de *leur*, pronombre personal, en que éste no admite *s* en el plural: *Je leur parle*, yo les hablo. *J'ai les leurs*, tengo los suyos.

Los pronombres *mio*, *tuyo*, *suyo*, deberán traducirse por **un de mes**, **un de tes**, **un de ses**, cuando en la frase española se encuentre el artículo indefinido *uno*, *una*. *Un hermano* *mío te prestó un caballo* *suyo*. **Un de mes frères te prête un de ses chevaux**; porque puede decirse: *uno de mis hermanos te prestó uno de sus caballos*.

Cuando estos pronombres van después del verbo *ser*, significando éste pertenencia, pueden traducirse por **á moi**, **á toi**, **á lui**. *Estas botas son mias* y *esta camisa es suya*; *Ces bottes sont á moi* et *cette chemise est á toi*. Es decir: *Estas botas me pertenecen á mí ó son de mí*, y *esta camisa te pertenece á tí ó es de tí*.

Padre mio	{ se traduce por.....	Mon père.
Hermana mia ,		Ma sœur.
Amigo mio		Mon ami.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Content</i>	Contento.	<i>Les legumes</i>	Las legumbres.
<i>Fatigué</i>	Cansado.	<i>Les pois</i>	Los guisantes
<i>Pâle</i>	Pálido.	<i>Les pommes de terre.</i>	Las patatas.
<i>Porte</i>	Puerta.	<i>Les choux</i>	Las coles.
<i>Parapluie</i>	Paraguas.	<i>Les choux-fleurs</i>	Las coliflores.
<i>Mouchoir</i>	Pañuelo.	—	
<i>Flacon</i>	Frasco.	<i>Traduisez-vous le</i> <i>français?</i>	Traduce V.
<i>Bouteille</i>	Botella.	<i>Très peu, mademoiselle</i>	el francés?
<i>Garaffe</i>	Botella de agua.	<i>Muy poco, señorita.</i>	Muy poco, señora.
<i>Poules</i>	Gallinas.		
<i>Mais</i>	Pero, sino.		
<i>Aussi</i>	Tambien.		

<i>Cousu.</i>	Cosido.	<i>Qu'il aiet.</i>	Que él haya ó tenga.
<i>Lavé.</i>	Lavado.	<i>Que nous ayons.</i>	Que nosotros hayamos ó tengamos.
<i>Ouvert.</i>	Abierto.		
<i>Fermé.</i>	Cerrado.		
<i>Gagné.</i>	Ganado.		
<i>Roti.</i>	Asado.		
<i>Enrichi.</i>	Enriquecido.		
<i>Grillé.</i>	{ Tostado á la parrilla.	<i>Que vous ayez.</i>	Que vosotros hayais ó tengais.
<i>Que j'aie.</i>	Que yo haya ó tenga.	<i>Qu'ils aient.</i>	Que V. haya ó tenga.
<i>Que tu aies.</i>	Que tú hayas ó tengas.		Que ellos ha- yan ó ten- gan.

EJERCICIO.

Lo has visto tú misma.—Le ha visto él mismo.—Les han escrito ellos mismos.—Él tiene los sombreros que le he dado.—Yo tenía el mío, el tuyos y el de ellas, pero esta mujer me los ha cogido.—Han compuesto nuestras cintas.—Tambien han cosido y lavado las nuestras.—He visto (*á*) un amigo mío.—¿Quiere Vd. un paraguas mío?—Amiga mía, ¿quiere Vd. un pañuelo mío?—Ellas han abierto la ventana y ellos han cerrado la puerta.—Tú has asado una de mis gallinas.—Nosotros hemos recibido tus dos cartas.—Tendrian mis tres frascos.—Habrian roto las botellitas de tu primo.—Mi esposa ha enriquecido la casa.—Él habia ganado ese dinero.—Hemos comido patatas tostadas.—¿Traduce Vd. el francés?—Muy poco, señorita.

TROZOS LITERARIOS.

AVIS D'UNE MÈRE Á SA FILLE.

(Suite.)

Les vertus d'éclat ne sont point le partage des femmes, mais bien les vertus simples et paisibles. La renommée ne se charge point de nous. Un ancien dit «que les grandes vertus sont pour les hommes;» il ne donne aux femmes que le seul mérite d'être inconnues; «et ce ne sont point celles,» dit-il, «qu'on loue le plus qui sont les mieux louées, mais celles dont on ne parle point.» La pensée me paraît fausse; mais, pour réduire cette maxime en conduite, je crois qu'il faut éviter le monde et l'éclat, qui prennent toujours sur la pudeur, et se contenter d'être à soi-même son propre spectateur.

Les vertus des femmes sont difficiles, parce que la gloire n'aide pas à les pratiquer. Vivre chez soi, ne régler que soi et sa famille, être simple, juste et modeste; vertus pénibles, parce qu'elles sont obscures. Il faut avoir bien du mérite pour fuir l'éclat, et bien du courage pour consentir à n'être vertueuse qu'à ses propres yeux. La grandeur et la réputation sont des souliers à notre faiblesse; c'en est une que de vouloir se distinguer et s'élever. L'âme se repose dans l'approbation publique, et la vraie gloire consiste à

s'en passer. Qu'elle , n'entre donc pas dans les motifs de vos actions; c'est bien assez qu'elle en soit la récompense.

Ne croyez pourtant pas que votre seule vertu soit la pudeur; il y a bien des femmes qui n'en connaissent point d'autre, et qui se persuadent qu'elle les acquitte de tous les devoirs de la société. Elles se croient en droit de manquer à tout le reste, et d'être impunément orgueilleuses et médisantes. Anne de Bretagne, princesse impérieuse et superbe, faisait souffrir Luis XIII, et ce bon prince disait souvent en lui cédant: «Il faut bien payer la chasteté des femmes.» Ne faites point payer la vôtre; songez au contraire que c'est une vertu qui ne regarde que vous, et qui perd son plus grand lustre si les autres ne l'accompagnent.

Il faut avoir une pudeur tendre. Les passions même les plus vives ont besoin de la pudeur pour se montrer sous une forme séduisante: elle doit se répandre sur toutes vos actions; elle doit parer et embellir toute votre personne.

On dit que Jupiter, en formant les passions, leur donna à chacune sa demeure: la pudeur fut oubliée, et quand elle se présenta, on ne savait plus où la placer; on lui permit de se mêler avec toutes les autres. Depuis ce temps-là, elle en est inséparable; elle est amie de la vérité, et trahit le mensonge qui ose l'attaquer; elle est liée et unie particulièrement avec l'amour; elle l'accompagne toujours, et souvent elle l'annonce et le décèle: enfin l'amour perd ses charmes, dès qu'il est sans elle. C'est un grand lustre à une jeune personne que la pudeur.

Que votre première parure soit donc la modestie: elle a de grands avantages; elle augmente la beauté, et sert de voile à la laideur: la modestie est le supplément de la beauté. Le grand malheur de la laideur, c'est qu'elle éteint et qu'elle ensevelit le mérite des femmes. On ne va point chercher dans une figure disgraciée les qualités de l'esprit et du cœur: c'est une grande affaire, quand il faut que le mérite se fasse jour à travers un extérieur désagréable.

Il ne faut pas négliger les talents, ni les agréments, puisque les femmes sont destinées à plaire; mais il faut bien plus penser à se donner un mérite solide, qu'à s'occuper de choses frivoles. Rien n'est plus court que le règne de la beauté; rien n'est plus triste que la suite de la vie des femmes qui n'ont su qu'être belles. Si l'on a commencé à s'attacher à vous par les agréments, ramenez tout à l'amitié, et faites qu'on y demeure par le mérite.

Il est difficile de donner des règles certaines pour plaire. Les grâces sans mérite ne plaisent pas longtemps; et le mérite sans grâces peut se faire estimer sans toucher; il faut donc que les femmes aient un mérite aimable, et qu'elles joignent les grâces aux vertus. Je ne borne pas simplement le mérite des femmes à la pudeur; je lui donne plus d'étendue. Une honnête femme a les vertus des hommes, l'amitié, la probité, la fidélité à ses devoirs, une femme aimable doit avoir non seulement les grâces extérieures, mais les grâces du cœur et des sentiments. Rien n'est si difficile que de plaire sans une attention qui semble tenir à la coquetterie. C'est plus par leurs défauts, que par leurs bonnes qualités, que les femmes plaisent aux gens du monde: ils veulent profiter des faiblesses des personnes aimables, ils ne feraien rien de leurs vertus. Ils n'aimaient point à estimer, ils aimaient être amusés par des personnes peu estimables, que d'être forcés d'admirer des personnes vertueuses.

Il faut connaître le cœur humain quand on veut plaire: les hommes sont bien plus touchés du nouveau que de l'excellent, mais cette fleur de nouveauté dure peu; ce qui plaisait comme nouveau, déplaît bientôt comme

commun. Pour occuper ce goût par la nouveauté, il faut avoir en soi bien des ressources et des sortes de mérite: il ne faut pas se fixer aux seuls agréments, il faut présenter à l'esprit une variété de grâces et de mérites, pour soutenir les sentiments, et faire jouir, dans le même objet, de tous les plaisirs de l'inconstance.

Les filles naissent avec un désir violent de plaire; comme elles trouvent fermés les chemins qui conduisent à la gloire et à l'autorité, elles prennent une autre route pour y arriver, et se dédommager par les agréments. La beauté trompe la personne qui la possède, elle envire l'âme. cependant faites attention qu'il n'y a qu'un fort petit nombre d'années de différence entre une belle femme et une qui ne l'est plus. Surmontez cette envie excessive de plaire; du moins ne la montrez pas. Il faut mettre des bornes aux ajustements, et ne s'en pas occuper; les véritables grâces ne dépendent pas d'une parure trop recherchée. Il faut satisfaire à la mode comme à une servitude fâcheuse, et ne lui donner que ce qu'on ne peut lui refuser. La mode serait raisonnable, si elle pouvait se fixer à la perfection, à la commodité et à la bonne grâce; mais changer toujours, c'est inconstance plutôt que politesse et bon goût.

Le bon goût rejette la délicatesse excessive, il traite les petites choses de petites, et n'en est point occupé. La propreté est un agrément, et tient son rang dans l'ordre des choses gracieuses, mais elle devient petitesse dès qu'elle est outrée; il est d'un meilleur esprit de se négliger sur les choses peu importantes, que de s'y rendre trop délicate.

Soyez retenue sur la dépense; si vous n'y apportez de la modération, vous verrez bientôt le désordre dans vos affaires; dès que vous n'avez plus d'économie, vous ne pouvez répondre de rien.

Le faste entraîne la ruine; la ruine est presque toujours suivie de la corruption des mœurs. Mais, pour être réglée, il ne faut pas être avare; songez que l'avarice profite peu, et déshonneure beaucoup. On ne doit chercher dans une conduite réglée, qu'à éviter la honte et l'injustice attachées à une conduite déréglée; il ne faut retrancher les dépenses superflues que pour être en état de faire mieux celles que la bienséance, l'amitié et la charité inspirent.

C'est le bon ordre, et non l'attention aux petites choses, qui fait les grands profits. Pline, en renvoyant à son ami une obligation considérable qu'il avait de son père, avec une quittance générale, lui dit: «J'ai peu de bien: je suis obligé à beaucoup de dépense; mais je me suis fait un fonds de ma frugalité; et c'est d'où je tire les services que je rends à mes amis.» Prenez sur vos goûts et sur vos plaisirs, pour avoir de quoi satisfaire aux sentiments de générosité que toute personne, qui a le cœur bien fait, doit avoir.

N'écoutez pas les besoins de la vanité. *Il faut être, dit-on, comme les autres:* ce comme-là s'étend bien loin. Ayez une émulation plus noble; ne souffrez pas que personne ait plus d'honneur, de probité et de droiture que vous. Sentez le besoin de la vertu: la pauvreté de l'âme est pire que celle de la fortune.

Pendant que vous êtes jeune, formez votre réputation, augmentez votre crédit, arrangez vos affaires: dans un autre âge, vous auriez plus de peine. Charles-Quint disait que *la fortune aimait les jeunes gens*. Dans la jeunesse, tout vous aide, tout s'offre à vous; les jeunes personnes dominent sans y penser. Dans un âge plus avancé, vous n'êtes secoufrise de rien; vous n'avez plus en vous ce charme séduisant qui se répand sur tout; vous n'avez plus pour vous que la raison et la vérité, qui, ordinairement, ne gouvernent pas le monde.

(A suivre.)

LECCION VIII

Pronombres relativos.—Antecedente (*La palabra ó palabras que vendo delante de éstos tienen más directa relación con ellos*).—División de los relativos (*Absoluto y propiamente relativos, según que no tengan antecedente ó si*).—Pronombres absolutos franceses (**Qui, que, quoi, où y lequel ó quel**).—Pronombres propiamente relativos (*Los dichos y dont, en, e, y*).—Declinación de **quel**.—Uso de **qui** (*Como sujeto ó como régimen indirecto, es decir, ó en nominativo ó en otro caso que no sea acusativo*).—Uso de **que** (*En accusativo*).—Uso de **quoi** (*Siempre con preposición, como no sea en las oraciones admirativas*).—*Cuándo es sustituido este pronombre por lequel, laquelle, duquel, auquel?* (*Cuando lo precede una palabra variable*).—Modos de decir **que** en francés (**Qui, que, quoi, quel**).—**Dont**.—*Cuándo es sustituido por duquel, de la quelle, desquels, desquelles?* (*Cuando lo acompaña preposición que no sea de accusativo*).—**Où, y en**, *¿Cómo se colocan en la oración?* (*Delante del verbo, menos cuando éste está en imperativo*).—Pronombres indefinidos.—**On**. (*Usase como sujeto en las oraciones impersonales*).—Particularidad de **personne**. (*Que en las oraciones negativas prescinde de la partícula pas.*)

Llámanse *relativos* á los pronombres que guardan íntima relación con otros, con nombres ó con frases enteras.

De modo que cuando se dice: *Aquí está la mujer de quien te he hablado*, ese *quién* es el pronombre relativo que hace relación á la *mujer*; dando los gramáticos el nombre de *antecedente* á la palabra ó palabras que, estando en la oración delante del pronombre, tienen con él más cumplida relación.

En el ejemplo que se ha puesto, el antecedente es *la mujer*.

Ocurre á veces que ese antecedente no existe, y entonces el relativo se le designa con el calificativo de *absoluto*.

Quien estudie con gusto será el más adelantado.—**Qui étudiera avec plaisir, sera le plus avantage.**

¿A quién prefiere V.?—**Qui preferez vous?**

¿Para quién escoges estas telas?—**Pour qui choisis ces toiles?**

¿Qué piensa V. de mi amigo?—**Que pensez-vous de mon ami?**

Para qué cosa es bueno esto?—**Pour quoi cela est bon?**

En estos ejemplos, los relativos **Quién**, **A quién**, **Para**

quién, Que y Para qué cosa, carecen de antecedente, y con este carácter es como primeramente han de aprenderse, por tener su significacion individual y propia cada uno, á la par que por ser su traducion mucho más fácil.

Estos pronombres relativos absolutos, en francés son:

Qui, *quién, á quién, para quién, etc.* (refiriéndose siempre á personas.) **Que, que; quoi, qué cosa**, (acompañado siempre de partículas como: **avec, con; de, de; pour, para, etc.**) **Où, á qué, en qué, al cual, del cual, de la que, de que, del que,** (empleado siempre en interrogativo).

Antes de dar á conocer los pronombres que pueden llamarse verdaderamente relativos, conviene conocer uno que, en el estudio de los demás, ha de ser necesario para establecer comparaciones muy provechosas.

El cuadro declinatorio que sigue, es del pronombre de que se trata:

N. <i>Lequel</i>	El cual ó cual (siempre que se quiera expresar elección).
G. <i>Duquel</i>	Del cual ó de cual. (<i>Leguel de ces deux verres, voulez-vous?</i> ¿Cuál de esos dos vasos quiere V.?)
D. <i>Aquel</i>	Del cual ó á cual.
A. <i>Lquel</i>	Al cual ó á cual.
A. <i>Par lequel</i> .	Por el cual ó por cual.

Este pronombre tiene femenino, que es **laquelle**, siendo el plural masculino **lesquels**, y femenino **lesquelles**, cuya declinacion no ofrece dificultad.

Ya se ha dicho que estos que se han presentado para su mejor conocimiento primeramente, son cuando llevan antecedentes relativos, y este nombre reciben á más de ellos, **lequel, el cual; dont, cuyo; en, de ello; y, de allí.**

* * *

Cuando **qui** lleva antecedente, puede ser sugeto y régimen indirecto; como régimen indirecto, siempre es precedido de preposicion (porque los acusativos no tienen preposición).

L'enfant á qui tout cède est le plus malheureux.

Cuando es sujeto, lo mismo puede referirse á personas que á cosas.

Para su buen uso, trátese siempre de ver si puede al traducirse, significar **quién, á quienes**.

Cuando **que** lleva antecedente, no es nunca sugeto, sino régimen directo, ó sea acusativo, que recibe la accion del verbo, y por lo tanto, no lleva preposición.

Para su buen uso véase si á la frase española conviene el significado **que**.

Tanto **qui** como **que**, sustituyen á **lequel**, **laquelle**.

Cuando **quoi** lleva antecedente, refiérese siempre á cosas y puede sustituir y ser sustituido por **lequel**, **laquelle**, **duquel**, **auquel**, siendo de opinion algunos gramáticos que se empleen estas locuciones en vez de **quoi**, cuando les preceda una palabra variable (sustantivos, pronomombres, etc.); pero con las invariables **rien**, **voilà**, **ce**, etc., debe preferirse á **quoi**. *Voilà sur quoi je veux que Bajazet prononce.*—(Racine.)

Significando á veces los tres pronomombres relativos más importantes: *qui*, *que*, *quoi*, lo mismo, véase con atencion por el adjunto cuadro en qué se diferencia su uso.

Que , se traduce.	<i>Qui..</i>	Cuando es sujeto.....	<i>L'homme qui vient est mechant.</i> El hombre que viene es malo.
	<i>Que..</i>	Cuando es objeto (acusativo).	
	<i>Quoi.</i>	Cuando refiriéndose á cosa va precedido de alguna partícula ó preposición.....	<i>La femme que j'aime est chez toi.</i> La mujer que amo está en tu casa.
	<i>Quel.</i>	Antes de sustantivo cuando el sentido es admirativo, ó la oracion interrogativa....	<i>Avec quoi fais-tu cela?</i> ¿Con qué haces eso? <i>Quels flacons avez vous?</i> ¿Qué frascos tiene V.?

Nótese, como síntesis de cuanto acerca de estos tres pronomombres relativos se lleva dicho, que no son sino diversas formas de uno solo:

Qui, sustituye siempre á **lequel** (en nominativo). Si se le antepone alguna preposición, sustituye á **duquel**, **auquel**, **par lequel**;

Que, sustituye á **qui**, porque ya se sabe que este no puede ir en acusativo, sustituyendo tambien á **lequel** (en acusativo), y

Quoi, sustituye á los dos, como neutro que es, en casos indeterminados y refiriéndose á cosas.

* * *

Dont no es en resumen sino otra forma de los anteriores á quienes en algunos casos viene á sustituir como: *C'est de toi dont* (o **de qui** ó **que**), *j'ai dit cela.* *De tí es de quien he dicho eso.*

Para que pueda tener significacion propia de: **cuyo**, **cuya**, **cuyos**, **cuyas**, se precisa que vaya seguido de artículo:

Ces sont les maisons dont les toits, je voyais l'autre jour.
Estas son las casas cuyos tejados veia yo el otro dia, ó de las cuales veia yo los tejados el otro dia; pudiendo ser sustituido por **duquel, delaquelle, desquels, desquelles** si le acompaña preposicion que no sea de acusativo.

Si **cuyo, cuya**, etc., no puede cambiarse por **del cual, de la cual**, etc., se traduce **dont** sin artículo y significa: **de que, de quien, á quien**, pudiendo sustituir, como se ha visto en el ejemplo primero, á los otros pronombres.

Como puede dudarse de la verdadera traducción de **á quien**, que lo mismo puede decirse **dont que qui**, conviene advertir, que la primera forma se emplea comunmente en medio de diccion y la segunda en principio.

*
* *

Où, en que, de que, á la que, de la que, no se refiere sino á cosas y sustituye á: **dont, duquel, dans lequel, par lequel.**

L'instant où nous naissions est un pas vers la mort.—(Voltaire.)

El momento en que nacemos es un paso hacia la muerte.

Para su buen uso debe procurarse que vaya señalando algo de localidad física ó moral, ó lo que es lo mismo, que aunque sea forzando un poco la frase española pueda significar **donde**. *La maison d'où j'ai sors. La casa de la que salgo ó de donde salgo.*

Y y en, no deben referirse á personas, y expresan relacion de lugar, pertenencia, etc.

Y significa: **ahí, aquí, allí, allá, á él, á ello, á ella, á ellos, á ellas, á éste, á eso, en él, en ello, en esto, en eso, en aquello.**

En significa: **de aquí, de allí, de allá, de esto, de eso, de ello, de ellas, etc., y la, lo, los, las** (*indeterminadamente*).

¿Avez-vous été à Paris? *J'en viens d'arriver. J'y ai été.*

¿Ha estado V. en París? Acabo de llegar **de allí**. He estado **allí**.

Su colocacion, como se ve, es siempre delante del verbo, menos cuando éste se halla en *imperativo*, en cuyo caso se pospone.

Pronombres indefinidos, son aquellos que indican de una manera vaga las personas ó cosas á quienes hacen relacion. Los más importantes son:

<i>On</i>	Se, uno.	<i>L'un</i>	El uno.
<i>Quiconque</i>	Cualquiera.	<i>L'autre</i>	El otro.
<i>Quelqu'un</i>	Alguien.	<i>L'un et l'autre</i>	El uno y el otro, ambos.
<i>Chacun</i>	Cada uno.		
<i>Autrui</i>	Otros.	<i>Personne</i>	Nadie.

Aun cuando al tratar de los verbos se ha de dar algunos detalles acerca del uso de **on** y de la manera de construirse las oraciones negativas, puede adelantarse, que el **on** es uno de los sujetos que acompañan á los verbos impersonales, y que con **personne**, se prescinde de la partícula variable negativa **pas**, formándose las oraciones de esta clase en que se encuentra tal pronombre, con la partícula invariable **ne** solamente.

No veoá nadie..... *Je ne vois personne.*

Los adjetivos indefinidos van siempre junto á algun sustantivo; de ahí la diferencia entre ellos y los pronombres de esa misma clase. Cuando así no sucede, puede considerárseles como pronombres.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Fort</i>	Fuerte (1).	<i>Le bataillon</i>	El batallón.
<i>Vaillant</i>	Valiente.	<i>La compagnie</i> ..	La compañía.
<i>Lache</i>	Cobarde.	<i>L'infanterie</i>	La infantería.
<i>Lacheté</i>	Cobardía.	<i>La cavalerie</i>	La caballería.
<i>Sale</i>	Sucia.	<i>L'artillerie</i>	La artillería.
<i>Propre</i>	Limpio.	<i>Le genie</i>	El cuerpo de in- genieros.
<i>Gros, gras</i>	Gordo.	<i>Un general</i>	Un general.
<i>Mardi gras</i>	Martes de carna- val.	<i>Un brigadier</i> ...	Un brigadier.
<i>Le grenier</i>	El granero.	<i>Un colonel</i>	Un coronel.
<i>La cour</i>	El patio.	<i>Un chef</i>	Un jefe.
<i>La salle</i>	La sala.	<i>Un capitaine</i> ..	Un capitán.
<i>L'ecurie</i>	La cuadra.	<i>Un lieutenant</i> ...	Un teniente.
<i>Plus</i>	Más, ya.	<i>Un caporal</i>	Un cabo.
<i>Moins</i>	Ménos.	<i>Un soldat</i>	Un soldado.
<i>Assez</i>	Bastante.	<i>Un conscrit</i>	Un quinto.
<i>Trop</i>	Demasiado.	<i>Le drapeau</i>	La bandera.
<i>Beaucoup</i>	Mucho.	<i>La sentinelle</i>	El centinela.
<i>Quelqu'un</i>	Alguno, alguien.	<i>Le printemps</i> ...	La primavera.
<i>Quelque chose</i> ..	Algo.	<i>L'été</i>	El verano.
<i>Une chose</i>	Una cosa.	<i>L'automne</i>	El otoño.
<i>L'armée</i>	El ejército.	<i>L'hiver</i>	El invierno.
<i>Le régiment</i> ...	El regimiento.	<i>Un coup</i>	Un golpe, trago.
		<i>Un coup de vin</i> .	Un trago de vino.

(1) Como adverbio significa *muy*.

<i>Un coup de sabre.</i>	Un sablazo.	<i>Repondu.....</i>	Contestado.
<i>Un coup d'épée..</i>	Una estocada.	<i>Reussi.....</i>	Logrado.
<i>Un coup d'œil...</i>	Una ojeada, visitazo.	<i>Caché.....</i>	Escondido, oculto.
<i>Un coup de bâton.....</i>	Un palo.	<i>Puni.....</i>	Castigado.
<i>Tout de coup....</i>	De pronto.	<i>Volé.....</i>	Robado.
		<i>Demandé.....</i>	Preguntado.
		<i>Questioné.....</i>	
<i>Pour qui vous a-t-il demandé?.....</i>		¿Por quién le ha preguntado á V.?	
<i>Il m'a demandé pour vous.</i>		Me ha preguntado por V.	
<i>Sur quoi vous a-t-il questionné?.....</i>		¿Acerca de qué le ha preguntado á V.?	
<i>Il m'a questionné sur la leçon.....</i>		Me ha preguntado acerca de la lección.	
<i>Voici.....</i>		Hé aquí, aquí está.	
<i>Voilà.....</i>		Hé ahí, allí está.	
<i>Vous, voilà enfin, monsieur.....</i>		Héos aquí ya, gracias á Dios que ya está V. aquí!	
<i>Venez-vous de très-loin à la classe? ..</i>		¿Viene V. de muy lejos á clase?	
<i>Non, monsieur, je viens de tout près..</i>		No, señor, vengo de muy cerca.	

EJERCICIO.

Hé aquí el amigo de quien yo te había hablado.—Esta es la obra maestra que mi hermana ha hecho.—Has contestado á las cartas que yo te he escrito.—He preguntado quién había hecho una cosa tan bonita.—Estoy aún muy fuerte, pero tú estás más valiente que él.—La calle de la cual he salido estaba sucia, pero la casa en que he vivido estaba muy limpia.—Ella lo había logrado.—Han buscado á los ladrones y los han encontrado; estaban escondidos en el granero.—V. es castigado por su profesor.—Lo soy por quien lo ha sido mi hermano y mi primo. Este muchacho habrá robado la carne al carnicero.—¿Viene V. de muy lejos á la clase?—No, señor; vengo de muy cerca.

TROZOS LITERARIOS.

AVIS D'UNE MÈRE Á SA FILLE.

(Suite.)

Songez à vous rendre heureuse dans votre état: mettez tout à profit; mille biens nous échappent faute d'application: Nous ne sommes heureux que par l'attention, et que par comparaison.

Plus vous avez d'habileté, plus vous tirez de votre état, et plus vous étendez vos plaisirs. Ce n'est pas la possession qui nous rend heureux, c'est la jouissance, et la jouissance est dans l'attention.

Si l'on savait se renfermer dans son état, on ne serait ni ambitieux, ni envieux, et tout serait en paix; mais nous ne vivons point assez dans le présent, nos désirs et nos espérances nous portent sans cesse vers l'avenir.

Il y a deux sortes de fous dans le monde; les uns vivent toujours dans

l'avenir, et ne se soutiennent que d'espérances, et, comme ils ne sont pas assez sages pour compter juste avec elles, ils passent leur vie en mécomptes.

Les gens raisonnables ne s'occupent que de désirs à leur portée souvent ils ne sont point trompés; quand ils le seraient, ils s'en consoleraient: ils ont tiré de l'ignorance et de l'erreur tout le bien qu'ils en pouvaient tirer, qui est le plaisir d'espérer. Ils savent de plus que le goût des biens finit, ou par la possession, ou par l'impossibilité d'obtenir la chose désirée: avec ces réflexions les personnes sages se calment. Il y a une autre espèce de fous qui tirent trop du présent et abandonnent l'avenir: ils ruinent leur fortune, leur réputation et leur goût, en ne les ménageant pas assez. Ceux qui sont raisonnables joignent les deux temps, ils jouissent du présent, et n'abandonnent point l'avenir.

C'est un devoir, ma fille, que d'employer le temps; quel usage en faisons nous? Peu de gens savent l'estimer selon sa juste valeur. «Rendez-vous compte,» dit un ancien, «de toutes vos heures afin qu'ayant profité du présent vous ayez moins besoin de l'avenir.» Le temps fuit avec rapidité. Apprenez à vivre, c'est à dire à en faire un bon usage.

Il faut qu'une jeune personne ait de la docilité, peu de confiance en soi même; mais aussi ne faut-il pas pousser cette docilité, trop loin. En fait de religion, il faut céder aux autorités; mais sur tout autre sujet, il ne faut recevoir que celle de la raison et de l'évidence. En donnant trop d'étendue à la docilité, vous prenez sur les droits de la raison; vous ne faites plus d'usage de vos propres lumières qui s'affaiblissent. C'est donner des bornes trop étroites à vos idées, que de les renfermer dans celles d'autrui. Le témoignage des hommes ne peut avoir créance qu'à proportion du degré de certitude qu'ils se sont acquis en s'instruisant des faits. Il n'y a point de prescription contre la vérité: elle est pour toutes les personnes, et de tous les temps. Enfin, comme dit un grand homme, «pour être chrétien, il faut croire aveuglément; et pour être sage, il faut croire évidemment.»

Accoutumez-vous à exercer votre esprit, et à en faire usage plus que de votre mémoire. Nous nous remplissons la tête d'idées étrangères, et nous ne tirons rien de notre propre fonds. Nous croyons avoir beaucoup avancé, quand nous nous chargeons la mémoire d'histoires et de faits; cela ne contribue guère à la perfection de l'esprit. Il faut s'accoutumer à penser; l'esprit s'étend et s'augmente par l'exercice; peu de personnes en font usage; c'est chez nous un talent qui se repose, que de savoir penser.

Apprenez que la plus grande science est de savoir être à soi. «J'ai appris,» disait un ancien, «à être mon ami: ainsi je ne serai jamais seul.» Il faut vous ménager des ressources contre les chagrins de la vie, et des équivalents aux biens sur lesquels vous aviez compté.

Faites usage de la solitude; rien n'est plus utile, ni plus nécessaire pour affaiblir l'impression que font sur nous les objets sensibles. Il faut donc de temps en temps se retirer du monde, se mettre à part. Ayez quelques heures dans la journée pour lire, et pour faire usage de vos réflexions. «La réflexion,» dit un père de l'église, «est l'œil de l'âme: c'est par elle que s'introduisent la lumière et la vérité. Je le mènerai dans la solitude,» dit la sagesse, «et là je parlerai à son cœur.» C'est là où la vérité donne ses leçons, où les préjugés, s'évanouissent, où la prévention s'affaiblit, et où l'opinion, qui gouverne tout, commence à perdre ses droits. Quand on jette la vue sur l'inutilité, sur le vide de la vie, on est forcé de dire avec Pline: «Il vaut mieux passer sa vie à ne rien faire, qu'à faire des riens.»

Il faut avoir des ressources et des pis-aller. Mesurez vos forces et votre courage; et pour cela dans les choses que vous craignez, mettez tout au pis. Attendez avec fermeté le malheur qui peut vous arriver, envisagez-le dans toutes les circonstances les plus terribles, et ne vous laissez pas accabler.

Un favori, parvenu au comble de la fortune, faisait voir ses richesses à son ami; en lui montrant une cassette, il lui disait: «C'est là qu'est mon trésor.» Son ami le pressa de le lui faire voir; il lui permit d'ouvrir sa cassette: elle ne renfermait qu'un vieil habit tout déchiré. L'ami en paraissant surpris, le favori lui dit: «quand la fortune me renverra à mon premier état, je suis tout prêt.» Quelle ressource de mettre tout au pis, et de se sentir de la force pour s'y soutenir!

Quand vous désirerez quelque chose fortement, commencez par examiner la chose désirée; voyez les biens qu'elle vous promet, et les maux qui la suivent; souvenez-vous du passage d'Horace: «La volupté marche devant nous, et nous cache suite.» Vous cesserez de craindre, dès que vous cesserez de désirer. Croyez que le sage ne court pas après la félicité, mais qu'il se la donne. Il faut que ce soit votre ouvrage: elle est entre vos mains.

Notre amour-propre nous dérobe à nous-mêmes et nous diminue tous nos défauts. Nous vivons avec eux comme avec les odeurs que nous portons: nous ne les sentons plus; elles n'incommodent que les autres: pour les voir dans leur vrai point de vue, il faut les voir dans autrui. Voyez vos imperfections avec les mêmes yeux que vous voyez celles des autres: ne vous relâchez point sur cette règle; elle vous accoutumera à l'équité. Examinez votre caractère, et mettez à profit vos défauts; il n'y en a point qui ne tienne à quelques vertus, et qui ne les favorise. La morale n'a pas pour objet de détruire la nature, mais de la perfectionner.

Dans les afflictions qui vous arrivent, et qui vous font sentir votre peu de mérite, loin de vous irriter, et d'opposer l'opinion que vous avez de vous-même à l'injustice que vous prétendez qu'on vous fait, songez que les personnes qui vous la font sont plus en état de juger de vous, que vous-même; que vous devez plutôt les croire que l'amour-propre, qui n'est qu'un flatteur, et que, sur ce qui vous regarde, votre ennemi est plus près que vous de la vérité; que vous ne devez avoir de mérite à vos yeux que celui que vous avez aux yeux des autres. L'on a trop de penchant à se flatter, et les hommes sont trop près d'eux-mêmes pour se juger.

Voilà des préceptes généraux pour combattre les vices de l'esprit.

Passons, ma fille, aux devoirs de la société. J'ai cru qu'avant tout, il fallait vous tirer de l'éducation ordinaire et des préjugés de l'enfance; qu'il était nécessaire de fortifier votre raison, et de vous donner des principes certains pour vous servir d'appui. J'ai cru que la plupart des désordres de la vie venaient des fausses opinions, que les fausses opinions donnaient des sentiments déréglés, et que quand l'esprit n'est pas éclairé, le cœur est ouvert aux passions; qu'il faut avoir des vérités dans l'esprit, qui nous préservent de l'erreur; qu'il faut avoir des sentiments dans le cœur, qui les ferment aux passions. Quand vous connaîtrez la vérité, et que vous aimez la justice, toutes les vertus seront en sûreté.

Le premier devoir de la vie civile est de songer aux autres. Ceux qui ne vivent que pour eux tombent dans le mépris et dans l'abandon. Quand vous voudrez trop exiger des autres, on vous refusera tout, amitié, sentiments, services. La vie civile est un commerce d'offices mutuels; le plus honnête y met davantage: en songeant au bonheur des autres, vous assurez le vôtre, c'est habileté que de penser ainsi.

Rien de plus haïssable que les gens qui font sentir qu'ils ne vivent que pour eux. L'amour-propre outré fait les grands crimes; quelque degrés au-dessous il fait les vices; mais, pour peu qu'il en reste, il affaiblit les vertus et les agréments de la société.

Il est impossible de se lier aux personnes qui ont un amour-propre dominant, et qui le font sentir; cependant nous ne nous en dépouillerons jamais; tant que nous tiendrons à la vie, nous tiendrons à nous. Mais il y a un amour-propre habile, qui ne s'exerce point aux dépense des autres.

Nous croyons nous éléver en abaissant nos semblables; c'est ce qui nous rend médisants et envieux. La bonté rend bien plus que la malignité. Faire du bien quand on le peut; en dire de tout le monde, ne juger jamais à la rigueur: ces actes de bonté et de générosité, souvent répétés, vous acquièrent enfin une grande et belle réputation; tout le monde est intéressé à vous louer, à diminuer vos défauts et à augmenter vos bonnes qualités. Il faut fonder votre réputation sur vos vertus, et non sur le démerite des autres. Comptez que leurs bonnes qualités ne vous ôtent rien, et que vous ne devez imputer qu'à vous la diminution de votre réputation.

Une des choses qui nous rend plus malheureuses, c'est que nous compsons trop sur les hommes; c'est aussi la source de nos injustices. Nous leur faisons des querelles, non sur ce qu'ils nous doivent, ni sur ce qu'ils nous ont promis, mais sur ce que nous avons espéré d'eux; nous nous faisons un droit de nos espérances, qui nous fournissent bien des mécomptes.

Ne soyez point précipités dans vos jugements, n'écoutez point les calomnies; résistez même aux premières apparences, et ne vous empressez jamais de condamner. Songez qu'il y a des choses vraisemblables sans être vraies, comme il y en a de vraies qui ne sont pas vraisemblables.

Il faudrait, dans les jugements particuliers, imiter l'équité des jugements solennels. Jamais les juges ne décident sans avoir examiné, écouté et confronté les témoins avec les intéressés; mais nous, sans mission, nous rendons les arbitres de la réputation; toute preuve suffit, toute autorité paraît bonne, quand il faut condamner. Conseillés par la malignité naturelle, nous croyons nous donner ce que nous ôtons aux autres. De là viennent les haines et les inimitiés; car tout se sait.

Mettez donc de l'équité dans vos jugements. Cette même justice que vous ferez aux autres, ils vous la rendront. Voulez-vous qu'on pense et qu'on dise du bien de vous? Ne dites jamais du mal de personne.

Accoutumez-vous aussi à voir sans étonnement et sans envie ce qui est au-dessus de vous, et sans mépris ce qui est au-dessous. Que le faste ne vous impose pas: il n'y a que les petites âmes qui se prosternent devant la grandeur; l'admiration n'est due qu'à la vertu.

Pour vous accoutumer à estimer les hommes par leurs qualités propres, considérez l'état d'une personne comblée d'honneurs, de dignités et de richesses, à qui il semble que rien ne manque; mais à qui tout manque effectivement, faute d'avoir les vrais biens; elle souffre autant que si sa pauvreté était réelle, puisqu'elle a le sentiment de la pauvreté. «Rien n'est pire,» dit un ancien, «que la pauvreté dans les richesses, parce que le mal tient à l'âme; celui qui se trouve dans cet état a tous les maux de l'opinion sans jouir des biens de la fortune: il est aveuglé par l'erreur, et déchiré par les passions; pendant qu'une personne raisonnable qui n'a rien, mais qui, à la place des faux biens, substitue de sages et de solides réflexions, jouit d'une tranquilité que rien n'égale. Le bonheur de l'un et le malheur de l'autre ne viennent que de la manière différente de penser.

(A suivre.)

LECCION IX

Verbo. — Primera division (*Sustantivos y adjetivos*). — Diversas clases de verbos adjetivos (*Activos, neutros, pronominales y unpersonales*). — Medio para conocer si un verbo es activo (*Si á su continuacion puede ponerse quelque chose, alguna cosa, ó quelqu'un, alguno, será activo; si no, neutro*). — Modificaciones del verbo (*Personas, números, modos y tiempos*). — División de los modos (*Indicativo, condicional, subjuntivo é infinitivo*). — Tiempos que encierran cada uno: (*El indicativo: presente, imperfecto, pasado definido, pasado indefinido, pasado, anterior, pluscuamperfecto, futuro y futuro anterior. El condicional: presente y pasado. El imperativo: presente. El subjuntivo: presente, que puede hacer de futuro imperfecto, pasado y pluscuamperfecto. El infinitivo: presente y pasado*). — División de los tiempos (*Primitivos y derivados*). — ¿Qué verbos forman los tiempos compuestos con **avoir**? (*Todos los activos, la mayoría de los neutros y algunos impersonales*). — ¿Cuáles forman los tiempos compuestos con **être**? (*Todos los pasivos, algunos neutros y la mayoría de los impersonales*). — Conjugaciones y su terminación: (*Cuatro, terminando en er, ir, oir y re, respectivamente*). — Conjugar de **avoir** y **être**.

Verbo es una parte de la oración que significa extensión, existencia, esencia, acción, estado, designio ó pasión de los seres vivientes y de las cosas inanimadas.

Entre las diferentes divisiones que para su completo conocimiento se han hecho del verbo, puede considerarse en primer lugar aquella que los clasifica como *sustantivos y adjetivos*.

Los primeros son los que se presentan bajo la forma simple, y por tanto subsisten por sí mismos, como *yo estoy, yo seré*, y los segundos aquellos compuestos de éste y una cualidad, como *amado, dormido*, que equivale á *ser amado, estar dormido*.

Los verbos de esta última clase sufren una nueva división, de la que se originan los llamados *activos, pasivos, neutros, pronominales, unpersonales*.

Activo es el que señala una acción ejecutada por el sujeto, y tiene un complemento directo. **Tu vois ta femme.** *Tu ves a tu mujer.*

Pasivo es el que señala una acción sufrida por el sujeto siendo un verbo activo cuyo complemento pasa á ser sujeto. **Ta femme est vue par toi.** *Tu mujer es vista por tí.*

Neutro es el mismo activo, pero sin complemento directo: **Je souffre avec patience.** *Sufro con paciencia.*

Pronominal es el que se conjuga con dos pronombres de la

misma persona, **Nous nous cherchions les mains.** *Nosotros nos buscábamos las manos.*

Unipersonal es el que no se emplea sino en la tercera persona: **il faut**, **il y a**, etc.

Si a continuación del verbo puede ponerse la palabra **quelqu'un** ó **quelque chose**, se conocerá que el verbo es activo, y si no, es neutro.

Llámense *modificaciones* los diferentes cambios de forma que sufren, los cuales son de cuatro clases, á saber:

Números, personas, modos y tiempos.

Los dos primeros indican las individualidades que ejecutan la accion y cuantas toman en ello parte, y los dos ultimos son las maneras generales de expresar esta accion y el momento o circunstancia en que se expresa.

Sufriendo tanto el número como la persona las mismas divisiones que en español, se tratará desde luego de los modos, que en francés son cinco:

¹ *Indicativo*, que presenta la afirmación de una manera positiva y absoluta. **J'aime, tu aimas, il aimera mon fils.** Yo amo, tú amas, él amará á mi hijo.

Vous aimeriez vos enfants s'ils etaient sages.
Amariáis vuestros niños si fuesen prudentes.

Imperativo, que la presenta bajo la idea de exhortación o voluntad: **Aimez vos enfants.** *Amad á vuestros niños.*

Subjuntivo, que la presenta de un modo subordinado ó dependiente: **Je veux que vous aimiez vos enfants.** Quiero que ameis á vuestros niños.

Infinitivo, que la presenta de una manera vaga, sin número ni persona: **Il est bon d'aimer les enfants.** *Es bueno amar á los niños.*

Realmente los tiempos no son más que tres: el que señala el momento preciso de estar haciendo algo, el que señala el momento que le antecede, y el que determina el momento posterior ó que le sucede, ó sean: el *Presente*, el *Futuro* y el *Pasado*, tiempos primordiales que vienen cada uno de por sí á subdividirse en otros, que determinen con más precision la accion del verbo.

El *Presente*, cuya definición se conoce, no sufre subdivisión.

El Pasado se subdivide en.....	<table border="0"> <tr> <td>Imperfecto.</td></tr> <tr> <td>Pasado definido.</td></tr> <tr> <td>Pasado indefinido.</td></tr> <tr> <td>Pasado anterior y</td></tr> <tr> <td>Pluscuamperfecto.</td></tr> </table>	Imperfecto.	Pasado definido.	Pasado indefinido.	Pasado anterior y	Pluscuamperfecto.
Imperfecto.						
Pasado definido.						
Pasado indefinido.						
Pasado anterior y						
Pluscuamperfecto.						

El *futuro* se subdivide en..... | Futuro propiamente dicho y
Futuro anterior.

Estos tiempos encajan en cada uno de los modos de que antes se ha hablado, formando el conjunto de la conjugación de esta manera:

El modo <i>indicativo</i> consta de		{ Presente, Imperfecto, Pasado definido. Pasado indefinido. Pasado anterior. Pluscuamperfecto. Futuro y Futuro anterior.
El modo <i>condicional</i>	>	Presente y Pasado.
El modo <i>imperativo</i>	>	Presente.
El <i>subjuntivo</i>	>	Presente, que puede hacer veces de futuro Imperfecto. Pasado y Pluscuamperfecto.
El <i>infinitivo</i>	>	Presente y Pasado.

Y si se considera como modo al

Participio, consta de..... | Presente,
Pasado y
Pasado anterior.

El modo *indicativo* es el único que reúne los ocho tiempos completos.

Para la expresión de todos estos tiempos se emplea unas veces del verbo que se conjuga únicamente, formando así lo que se conoce por *tiempos simples*, y otras veces se acompaña al verbo que se conjuga un tiempo de los auxiliares **avoir** ó **être**, en cuyo caso reciben el nombre de *tiempos compuestos*.

Son tiempos simples.....	{ Los presentes de todos los modos. Imperfectos. Pasados definidos y Futuros.
Son tiempos compuestos.	{ Los pasados de todos los modos. Pluscuamperfectos y Futuros anteriores.

Como los tiempos compuestos se forman, bien con el auxiliar **avoir**, bien con **être**, precisa saber cuándo se ha de hacer uso de uno y cuándo del otro.

Los tiempos compuestos se forman con <i>avoir</i> ...	En todos los verbos activos.....	<i>Tu as aimé...</i> Tú has amado.
	En la mayoría de los neutros.....	<i>Nous avons dormi.</i> Hemos dormido.
	En algunos impersonales.....	<i>Il a fait froid.</i> Ha hecho frio.
Los tiempos compuestos se forman con <i>être</i> ...	En todos los verbos pasivos.....	<i>Il est aimé.</i> Es amado.
	En algunos neutros.....	<i>Nous étions allés.</i> Habíamos ido.
	En la mayoría de los impersonales.	<i>Ils ont arrivé des malheurs.</i> Han sucedido desgracias.
	En todos los pronominales	<i>Vous vous êtes présentés.</i> V. se ha presentado.

Conjugar un verbo, es escribirle ó recitarle en todos sus modos y tiempos.

Son *cuatro* las conjugaciones francesas, distinguiéndose unas de otras por las terminaciones de los infinitivos.

A la primera conjugacion pertenecen todos los verbos cuyo infinitivo termina en **er**, como **donner, dar**.

A la segunda, aquellos cuyo infinitivo termina en **ir, finir, acabar**.

A la tercera, los que terminan en **oir, recevoir, recibir**, y

A la cuarta los en **re, rendre, devolver**.

Antes de tratar de cada una de estas conjugaciones, conviene conocer la de los verbos **avoir, haber ó tener**, y **être, ser ó estar**, que tan necesarios son como auxiliares para la formacion de los llamados tiempos compuestos.

CONJUGACION DEL VERBO AUXILIAR **avoir**.

Infinitif.

PRÉSENT.

Avoir..... Haber ó tener.

PASSÉ.

Infinitivo.

PRESENTE.

PASADO.

Avoir eu..... Haber habido ó tenido.

Participe.

PRÉSENT.

Ayant..... Habiendo ó teniendo.

PRÉSENT COMPOSÉ (1).

Participio.

PRESENTE.

Ayant eu..... Habiendo habido ó tenido.

(1) Este tiempo y los demás de su índole se enuncian así, para facilidad de comprension del que aprende el idioma.

PASSÉ.

PASADO.

Eu..... Habido ó tenido.

Indicatif.**Indicativo.**

PRÉSENT.

PRESENTE.

J'ai.....	Yo he ó tengo.
Tu as.....	Tú has ó tienes.
Il ou elle a.....	Él ó ella ha ó tiene.
Nous avons.....	Nosotros ó nosotras, hemos ó tenemos.
Vous avez.....	Vosotros ó vosotras habeis ó teneis,
Ils ou elles ont.....	ó V. ha ó tiene, ó VV. han ó tienen (1). Ellos ó ellas han ó tienen.

IMPARFAIT.

IMPERFECTO.

J'avais.....	Yo había ó tenia.
Tu avais.....	Tú habias ó tenias.
Il ou elle avait.....	Él ó ella había ó tenía.
Nous avions.....	Nosotros habíamos ó teníamos.
Vous aviez.....	Vosotros habíais ó teníais.
Ils ou elles avaient.....	Ellos ó ellas habian ó tenian.

PASÉ DEFINI.

PRETÉRITO DEFINIDO.

J'eus.....	Yo hube ó tuve.
Tu eus.....	Tú hubiste ó tuviste.
Il ou elle eut.....	Él ó ella hubo ó tuvo.
Nous eûmes.....	Nosotros hubimos ó tuvimos.
Vous eûtes.....	Vosotros hubisteis ó tuvisteis.
Ils ou elles eurent.....	Ellos ó ellas hubieron ó tuvieron.

PASSÉ INDEFINI
OU PRÉSENT COMPOSÉ.PRETÉRITO INDEFINIDO
Ó PRESENTE COMPLETO.

J'ai eu.....	Yo he habido ó tenido.
Tu as eu.....	Tú has habido ó tenido.
Il ou elle a eu.....	Él ó ella ha habido ó tenido.
Nous avons eu.....	Nosotros hemos habido ó tenido.
Vous avez eu.....	Vosotros habeis habido ó tenido.
Ils ou elles ont eu.....	Ellos ó ellas han habido ó tenido.

PASSÉ ANTERIEUR
OU PASSÉ DEFINI COMPOSÉ.PRETÉRITO ANTERIOR
Ó PASADO COMPUESTO.

J'eus eu.....	Yo hube habido ó tenido.
Tu eus eu.....	Tú hubiste habido ó tenido.
Il ou elle eut eu.....	Él ó ella hubo habido ó tenido.
Nous eûmes eu.....	Nosotros hubimos habido ó tenido.
Vous eûtes eu.....	Vosotros hubisteis habido ó tenido.
Ils ou elles eurent eu.....	Ellos ó ellas hubieron habido ó tenido.

(1) En adelante deben sobrentenderse esos significados, aun cuando para brevedad no se consignen.

PLUS-QUE-PARFAIT
OU IMPARFAIT COMPOSÉ.

J'avais eu.....	Yo había habido ó tenido.
Tu avais eu.....	Tú habías habido ó tenido.
Il ou elle avait eu	Él ó ella había habido ó tenido.
Nous avions eu.....	Nosotros habíamos habido ó tenido.
Vous aviez eu.....	Vosotros habíais habido ó tenido.
Ils ou elles avaient eu.....	Ellos ó ellas habían habido ó tenido.

FUTUR.

J'aurai.....	Yo habré ó tendré.
Tu auras.....	Tú habrás ó tendrás.
Il ou elle aura.....	Él ó ella habrá ó tendrá.
Nous aurons.....	Nosotros habremos ó tendremos.
Vous aurez.....	Vosotros habreis ó tendreis.
Ils ou elles auront.....	Ellos ó ellas habrán ó tendrán.

FUTUR ANTERIEUR
OU FUTUR COMPOSÉ.

J'aurai eu.....	Yo habré habido ó tenido.
Tu auras eu.....	Tú habrás habido ó tenido.
Il ou elle aura eu.....	Él ó ella habrá habido ó tenido.
Nous aurons eu.....	Nosotros habremos habido ó tenido.
Vous aurez eu.....	Vosotros habreis habido ó tenido.
Ils ou elles auront eu.....	Ellos ó ellas habrán habido ó tenido.

Conditionnel.

J'aurais.....	Yo habría ó tendría.
Tu aurais.....	Tú habrías ó tendrías.
Il ou elle aurait.....	Él ó ella habría ó tendría.
Nous aurions.....	Nosotros habríamos ó tendríamos.
Vous auriez.....	Vosotros habríais ó tendríais.
Ils ou elles auraient.....	Ellos ó ellas habrían ó tendrían.

PASSÉ
OU PRESENT COMPOSÉ.

J'aurais eu.....	Yo habría habido ó tenido.
Tu aurais eu.....	Tú habrías habido ó tenido.
Il ou elle aurait eu.....	Él ó ella habría habido ó tenido.
Nous aurions eu.....	Nosotros habríamos habido ó tenido.
Vous auriez eu.....	Vosotros habríais habido ó tenido.
Ils ou elles auraient eu.....	Ellos ó ellas habrían habido ó tenido.

IMPERATIF.

Aie.....	Hayas tú ó tengas.
Ayons.....	Hayamos ó tengamos.
Ayez.....	Hayais ó tengais.

PLUSCUAMPERFECTO
Ó IMPERFECTO COMPUESTO.

Yo había habido ó tenido.
Tú habías habido ó tenido.
Él ó ella había habido ó tenido.
Nosotros habíamos habido ó tenido.
Vosotros habíais habido ó tenido.
Ellos ó ellas habían habido ó tenido.

FUTURO.

Yo habré ó tendré.
Tú habrás ó tendrás.
Él ó ella habrá ó tendrá.
Nosotros habremos ó tendremos.
Vosotros habreis ó tendreis.
Ellos ó ellas habrán ó tendrán.

FUTURO ANTERIOR
Ó FUTURO COMPUESTO.

Yo habré habido ó tenido.
Tú habrás habido ó tenido.
Él ó ella habrá habido ó tenido.
Nosotros habremos habido ó tenido.
Vosotros habreis habido ó tenido.
Ellos ó ellas habrán habido ó tenido.

Condicional.

PRESENTE.

Yo habría ó tendría.
Tú habrías ó tendrías.
Él ó ella habría ó tendría.
Nosotros habríamos ó tendríamos.
Vosotros habríais ó tendríais.
Ellos ó ellas habrían ó tendrían.

PASADO

Ó PRESENTE COMPUESTO.

Yo habría habido ó tenido.
Tú habrías habido ó tenido.
Él ó ella habría habido ó tenido.
Nosotros habríamos habido ó tenido.
Vosotros habríais habido ó tenido.
Ellos ó ellas habrían habido ó tenido.

IMPERATIVO.

Hayas tú ó tengas.
Hayamos ó tengamos.
Hayais ó tengais.

Subjonctif.PRÉSENT *ou* FUTUR.

Que j'aie.....	Que yo haya ó tenga.
Que tu aies.....	Que tú hayas ó tengas.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle ait.....	Que él ó que ella haya ó tenga.
Que nous ayons.....	Que nosotros hayamos ó tengamos.
Que vous ayez.....	Que vosotros hayaís ó tengais.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles aient.....	Que ellos ó que ellas hayan ó tengan.

IMPARFAIT.

Que j'eusse.....	Que yo hubiese ó tuviese.
Que tu eusses.....	Que tú hubieses ó tuvierases.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle eût.....	Que él ó que ella hubiese ó tuviese.
Que nous eussions.....	Que nosotros hubiésemos ó tuviésemos.
Que vous eussiez.....	Que vosotros hubieseis ó tuviéseis.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles eussent.....	Que ellos ó que ellas hubiesen ó tuviesen.

PASSÉ
ou PRÉSENT COMPOSÉ.

Que j'aie eu.....	Que yo haya habido ó tenido.
Que tu aies eu.....	Que tú hayas habido ó tenido.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle ait eu.....	Que él ó que ella haya habido ó tenido.
Que nous ayons eu.....	Que nosotros hayamos habido ó tenido.
Que vous ayez eu.....	Que vosotros hayaís habido ó tenido.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles aient eu....	Que ellos ó que ellas hayan habido ó tenido.

PLUS-QUE-PARFAIT
ou IMPARFAIT COMPOSÉ.

Que j'eusses eu.....	Que yo hubiese habido ó tenido.
Que tu eusses eu.....	Que tú hubieses habido ó tenido.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle eût eu.....	Que él ó que ella hubiese habido ó tenido
Que nous eussions eu.....	Que nosotros hubiésemos habido ó tenido
Que vous eussiez eu.....	Que vosotros hubieseis habido ó tenido.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles eussent eu...	Que ellos ó que ellas hubiesen habido ó tenido.

CONJUGACION DEL VERBO AUXILIAR *être*.**Infinitif.**

PRÉSENT.

Etre..... Ser ó estar.

PASSÉ.

Avoir été..... Haber sido ó estado.

Infinitivo.

PRESENTE.

PASADO.

Participe.

PRÉSENT.

Etant..... Siendo ó estando.

PRESENT COMPOSÉ.

Participio.

PRESENTE.

Ayant été..... Habiendo sido ó estado.

PASSÉ.

PASADO.

Eté..... Sido ó estado.

Indicatif.

PRÉSENT.

Je suis.....	Yo soy ó estoy.
Tu es.....	Tú eres ó estás.
Il ou elle est.....	Él ó ella es ó está.
Nous sommes.....	Nosotros somos ó estamos.
Vous êtes.....	Vosotros sois ó estais.
Ils ou elles sont.....	Ellos ó ellas son ó están.

IMPARFAIT.

Indicativo.

PRESENTE.

J'étais.....	Yo era ó estaba.
Tu étais.....	Tú eras ó estabas.
Il ou elle était.....	Él ó ella era ó estaba.
Nous étions.....	Nosotros éramos ó estábamos.
Vous étiez.....	Vosotros érais ó estábais.
Ils ou elles étaient.....	Ellos ó ellas eran ó estaban.

PASSÉ DÉFINI.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Je fus.....	Yo fui ó estuve.
Tu fus.....	Tú fuiste ó estuviste.
Il ou elle fut.....	Él ó ella fué ó estuvo.
Nous fûmes.....	Nosotros fuimos ó estuvimos.
Vous fûtes.....	Vosotros fuisteis ó estuvisteis.
Ils ou elles furent.....	Ellos ó ellas fueron ó estuvieron.

PASSE INDÉFINI
ou PRESENT COMPOSÉ.PRETÉRITO INDEFINIDO
ó PRESENTE COMPUESTO.

J'ai été.....	Yo he sido ó estado.
Tu as été.....	Tú has sido ó estado.
Il ou elle a été.....	Él ó ella ha sido ó estado.
Nous avons été.....	Nosotros hemos sido ó estado.
Vous avez été.....	Vosotros habeis sido ó estado.
Ils ou elles ont été.....	Ellos ó ellas han sido ó estado.

PASSÉ ANTERIEUR

ou PASSÉ DÉFINI COMPOSÉ.

J'eus été.....	Yo hube sido ó estado.
Tu eus été.....	Tú hubiste sido ó estado.
Il <i>ou</i> elle eut été.....	Él ó ella hubo sido ó estado.
Nous eûmes été.....	Nosotros hubimos sido ó estado.
Vous étîtes été.....	Vosotros hubisteis sido ó estado.
Ils <i>ou</i> elles eurent été.....	Ellos ó ellas hubieron sido ó estado.

PLUS-QUE-PARFAIT

ou IMPARFAIT COMPOSÉ.

J'avais été.....	Yo había sido ó estado.
Tu avais été.....	Tú habías sido ó estado.
Il <i>ou</i> elle avait été.....	Él ó ella había sido ó estado.
Nous avions été.....	Nosotros habíamos sido ó estado.
Vous aviez été.....	Vosotros habíais sido ó estado.
Ils <i>ou</i> elles avaient été.....	Ellos ó ellas habían sido ó estado.

FUTUR.

FUTURO.

Je serai.....	Yo seré ó estaré.
Tu seras.....	Tú serás ó estarás.
Il <i>ou</i> elle sera.....	Él ó ella será ó estará.
Nous serons.....	Nosotros seremos ó estaremos.
Vous serez.....	Vosotros seréis ó estareis.
Ils <i>ou</i> elles seront.....	Ellos ó ellas serán ó estarán.

FUTUR ANTERIEUR

ou FUTUR COMPOSÉ.

J'aurai été.....	Yo habré sido ó estado.
Tu auras été.....	Tú habrás sido ó estado.
Il <i>ou</i> elle aura été.....	Él ó ella habrá sido ó estado.
Nous arons été.....	Nosotros habremos sido ó estado.
Vous aurez été.....	Vosotros habreis sido ó estado.
Ils <i>ou</i> elle auront été.....	Ellos ó ellas habrán sido ó estado.

Conditionnel.

Condicional.

PRÉSENT.

PRESENTE.

Je serais.....	Yo sería ó estaria.
Tu serais.....	Tú serias ó estarias.
Il <i>ou</i> elle serait.....	Él ó ella seria ó estaria.
Nous serions.....	Nosotros seríamos o estariámos.
Vous seriez.....	Vosotros seriais ó estaríaís.
Ils <i>ou</i> elles seraient.....	Ellos ó ellas serian ó estarian.

PASSÉ
ou PRÉSENT COMPOSÉ.PASADO
ó PRESENTE COMPUSTO.

J'aurais été.....	Yo habria sido ó estado.
Tu aurais été.....	Tú habrias sido ó estado.
Il <i>ou</i> elle aurait été.....	Él ó ella habria sido ó estado.

Nous aurions été.....	Nosotros habríamos sido ó estado.
Vous auriez été.....	Vosotros habrías sido ó estado.
Ils <i>ou</i> elles auraient été.....	Ellos ó ellas habrían sido ó estado.

IMPERATIF.

Sois.....	Sé tú ó estás.
Soyons.....	Seamos ó estemos.
Soyez.....	Sed ó estad.

Subjonctif.

PRÉSENT *OU* FUTUR.

Que je soie.....	Que yo sea ó esté.
Que tu soies.....	Que tú seas ó estés.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle soit.....	Que él ó que ella sea ó esté.
Que nous soyons.....	Que nosotros seamos ó estemos.
Que vous soyez.....	Que vosotros seais ó esteis.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles soient.....	Que ellos ó que ellas sean ó estén.

IMPARFAIT.

Que je fusse.....	Que yo fuiese ó estuviese.
Que tu fusses.....	Que tú fueses ó estuvierases.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle fût.....	Que él ó que ella fuese ó estuviese.
Que nous fussions.....	Que nosotros fuésemos ó estuviésemos.
Que vous fussiez.....	Que vosotros fuéseis ó estuvieseis.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles fussent.....	Que ellos ó que ellas fuesen ó estuviesen.

PASSÉ
OU PRÉSENT COMPOSÉ.

Que j'aie été.....	Que yo haya sido ó estado.
Que tu aies été.....	Que tú hayas sido ó estado.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle ait été.....	Que él ó que ella haya sido ó estado.
Que nous ayons été.....	Que nosotros hayamos sido ó estado.
Que vous ayez été.....	Que vosotros hayaísido ó estado.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles aient été.....	Que ellos ó que ellas hayan sido ó estado.

PLUS-QUE-PARFAIT
OU IMPARFAIT COMPOSÉ.

Que j'eusse été.....	Que yo hubiese sido ó estado.
Que tu eusses été.....	Que tú hubieses sido ó estado.
Qu'il <i>ou</i> qu'elle eût été.....	Que él ó que ella hubiese sido ó estado.
Que nous eussions été.....	Que nosotros hubiésemos sido ó estado.
Que vous eussiez été.....	Que vosotros hubiéseis sido ó estado.
Qu'ils <i>ou</i> qu'elles eussent été.....	Que ellos ó que ellas hubiesen sido ó estado.

PASADO
Ó PRESENTE COMPLETUO.IMPERFECTO.
Ó IMPERFECTO COMPUESTO.

Que yo haya sido ó estado.
Que tú hayas sido ó estado.
Que él ó que ella haya sido ó estado.
Que nosotros hayamos sido ó estado.
Que vosotros hayaísido ó estado.
Que ellos ó que ellas hayan sido ó estado.

PLUSCUAMPERFECTO
Ó IMPERFECTO COMPUESTO.

FRASES Y PALABRAS.

<i>L'école</i>	La escuela	<i>Un monsieur</i>	Un caballero.
<i>Le collège</i>	El colegio.	<i>Une dame</i>	Una señora.
<i>Le maître</i> ...	El maestro, amo, señor.	<i>Un particulier</i>	Un fulano.
<i>L'élève</i>	El alumno.	<i>Un tel</i>	—
<i>Le disciple</i>	El discípulo.		
<i>Camarade</i>	Compañero.		
<i>Compagnon</i>	—		
<i>Machiniste</i>	Maquinista.		
<i>Blanchiseuse</i> ...	Lavandera.	<i>Avoir chaud</i>	Tener calor.
<i>Cordonnier</i>	Zapatero.	<i>Avoir faim</i>	Tener hambre.
<i>Savatier</i>	Zapatero de viejo.	<i>Avoir peur</i>	Tener miedo.
<i>Chapelier</i>	Sombrerero.	<i>Avoir honte</i>	Tener vergüenza.
<i>Coiffeur</i>	Peluquero.		
<i>Couturière</i> ...	Costurera.	<i>Aujourd'hui</i>	Hoy.
<i>Epicier</i>	Tendero de comestibles.	<i>Hier</i>	Ayer.
<i>Horloger</i>	Relojero.	<i>Demain</i>	Mañana.
<i>Relieur</i>	Encuadernador.	<i>Après demain</i> ..	Pasado mañana.
<i>Serrurier</i>	Cerrajero.	<i>Le lendemain</i> ..	El dia siguiente.
<i>Vitrier</i>	Vidriero.	<i>Demain matin</i> ..	Mañana por la mañana.
<i>Domestique</i>	Criado.	<i>Demain soir</i>	Mañana por la tarde o por la noche.
<i>Servante</i>	Criada.	<i>Hier matin</i>	Ayer mañana.
	—	<i>Hier soir</i>	Ayer por la tarde ó por la noche.
<i>Le coq</i>	El gallo.	<i>Avant-hier</i>	Anteayer.
<i>Le poulet</i>	El pollo.		
<i>Le pigeon</i>	Paloma.	<i>Une affaire</i>	Un asunto, negocio.
<i>La cuille</i>	La codorniz.	<i>Une affaire d'honneur</i>	Un lance de honor.
<i>Le merle</i>	El mirlo.	<i>Un défi</i>	Un desafío.
<i>Le rossignol</i> ...	El ruisenor.	<i>Le rendez-vous</i>	La cita.
<i>L'hirondelle</i> ..	La golondrina.	<i>La carte</i>	La tarjeta.
<i>Le serin</i>	El canario.	<i>Le gant</i>	El guante.
<i>Le moineau</i> ...	El gorrión.	<i>Les armes</i>	Las armas.
<i>La cage</i>	La jaula.	<i>Le sabre</i>	El sable.
	—	<i>L'épée</i>	La espada.
<i>Pour</i>	Para, por.	<i>Le fleuret</i>	El florete.
<i>Toujours</i>	Siempre.	<i>Le pistolet</i>	La pistola.
<i>Etre prêt</i>	Estar á punto dispuesto.	<i>L'assaut</i>	El asalto.
<i>Dans</i>	En, dentro.	<i>La leçon d'es-</i> <i>crime</i>	La lección de es-
<i>A peine</i>	Apenas.	<i>Un tireur</i>	grima.
		<i>Les témoins</i>	Un tirador.
			Los testigos.

EJERCICIO.

He sido tu amigo y siempre seré tu compañero.—Eran hombres muy feos los que tenian mis canarios.—Has estado muy malo.—Habíamos escrito cuatro cartas francesas y tambien dos inglesas.—Sus hermanas de V. y las de este caballero han estado aquí.—Habíamos hablado (de ellas).—Un primo mio es abogado y otro periodista.—Tengo cinco gatos

muy gordos.—VV. tienen azucar mala.—El sombrerero es quien ha dicho eso, pero el tendero lo ha dicho tambien él mismo.—Este carpintero ha enseñado á mis padres la casa en que ha trabajado el niño de mi criado.—Tú tenias miedo y yo tenia frio, pero mis amigas tenian hambre.—La mujer del maquinista habia sido una criada mia.—El ha sido desafiado ayer noche por un fulano y mi primo sera uno de los padrinos.—Hubiera V. sido un buen tirador, pero apenas ha recibido diez lecciones de esgrima.—He dado mi tarjeta á ese caballero y mañana estaré pronto para el asalto.

TROZOS LITERARIOS.

AVIS D'UNE MÈRE Á SA FILLE.

(Suite.)

Si vous êtes sensible à la haine et à la vengeance, opposez-vous à ces sentiments: rien n'est si bas que de se venger. Si on vous a offensée, vous ne devez que du mépris, et c'est une dette aisée à payer. Si on ne vous a manqué qu'en choses légères, vous devez de l'indulgence. Mais il y a des temps d'injustice à essuyer dans la vie, des temps où les amis pour qui vous avez le plus fait s'acharnent à vous blâmer. Après avoir mis tout en usage pour les désabuser, il ne faut point s'opiniâtrer à combattre contre eux. On doit courir après l'estime de ses amis: mais quand vous trouvez des gens qui ne vous voient qu'au travers de la prévention; quand vous avez affaire à ces imaginations ardentes et allumées, qui n'ont d'esprit que pour soutenir leurs injustices, il faut se retirer et se calmer: quelque chose que vous fisez, vous n'obtiendrez que de l'improbation. C'est alors qu'il faut opposer à leur injustice, et à la honte de se dédire, le rempart de votre innocence et la certitude de n'avoir point failli. Songez que si dans le temps que l'on vous élevait, vous n'en valiez pas davantage, à présent que l'on vous abaisse, vous n'en valez pas moins. Il faut, sans en être plus humiliée, avoir pitié d'eux, ne se point irriter, s'il est, possible, et dire: «Ils ont de mauvais yeux.» Faites réflexion qu'avec de bonnes qualités on surmonte la haine et l'envie: que les espérances qu'on tire de la vertu vous soutiennent et vous consolent.

Ne songez à vous venger qu'en mettant dans votre conduite plus de modération que ceux qui vous attaquent n'ont de malice. Il n'y a que les âmes élevées qui soient touchées de la gloire de pardonner.

Songez à vous estimer à bon titre, pour vous consoler de l'estime qu'on vous refuse. Vous ne pouvez vous permettre qu'une seule vengeance; c'est celle de faire du bien à ceux qui vous ont offensée; c'est la vengeance la plus délicate et la seule permise; vous satisfaites à votre ressentiment, et vous ne prenez point sur les vertus. César nous en donne l'exemple: son lieutenant Labiénus l'abandonna dans le temps qu'il avait le plus besoin de lui, et passa dans le camp de Pompée; il laissa dans celui de César de grandes richesses. César les lui renvoya, et lui manda: «Voilà comme César se venge.»

Il est de la prudence de profiter des fautes des autres, quand même elles nous blessent; mais souvent ils commencent les torts, et nous les achevons. Nous usons mal des droits qu'ils nous donnent sur eux; nous voulons tirer trop d'avantages de leur fautes: c'est une injustice et une violence qui mettent les spectateurs contre nous. Si nous souffrions avec

modération, tout serait pour nous, et les fautes de ceux qui nous attaquent doubleraient par notre patience.

Quand vous savez que vos amis vous manquent, dissimulez; dès que vous faites sentir que vous vous en apercevez, leur malignité augmente, et vous mettez leur haine en liberté. En dissimulant, vous flattez leur amour-propre; ils jouissent du plaisir de vous en imposer; ils se croient supérieurs, dès qu'ils ne sont point démêlés; ils triomphent de votre erreur, et jouissent du plaisir de ne vous point perdre. En ne leur faisant point sentir que vous les connaissez, vous leur donnez le temps de se repentir et de revenir à eux. Il ne faut qu'un service rendu à propos, ou une autre manière d'envisager les choses, pour vous les rendre plus attachés.

Soyez inviolable dans vos paroles, mais, pour leur acquérir une entière confiance, songez qu'il faut une extrême délicatesse à les garder. Respectez la vérité, même dans les choses indifférentes; songez que rien n'est si méprisable que de la blesser. On a dit que le mensonge fait voir que l'on méprise les dieux et qu'on craint les hommes; que celui-là est semblable aux dieux, qui dit la vérité, et qui fait du bien. Il faut aussi éviter les serments; la seule parole d'une honnête personne doit avoir toute l'autorité des serments.

La politesse est une envie de plaire; la nature la donne, l'éducation et le monde l'augmentent. La politesse est un supplément de la vertu; on dit qu'elle est venue dans le monde quand cette fille du ciel l'a abandonné. Dans les temps les plus grossiers, où la vertu régnait davantage, on connaissait moins la politesse; elle est venue avec la volupté; elle est la fille du luxe et de la délicatesse; on a douté si elle tenait plus du vice que de la vertu. Sans oser décider, ni la définir, m'est-il permis de dire mon sentiment? Je crois qu'elle est un des plus grands liens de la société, puisqu'elle contribue le plus à la paix; elle est une préparation à la charité, une imitation même de l'humilité. La vraie politesse est modeste; et comme elle cherche à plaire, elle sait que les moyens pour y réussir, sont de faire sentir qu'on ne se préfère point aux autres, qu'on leur donne le premier rang dans notre estime.

L'orgueil nous sépare de la société, notre amour-propre nous donne un rang à par, qui nous est toujours disputé; l'estime de soi-même, qui se fait trop sentir, est presque toujours punie par le mépris universel. La politesse est l'art de concilier avec agrément ce qu'on doit aux autres et ce qu'on se doit à soi-même; car ces devoirs ont leurs limites, lesquelles passées, c'est flatterie pour les autres, et orgueil pour vous; c'est la qualité la plus séduisante.

Les personnes les plus polies ont ordinairement de la douceur dans les mœurs, et des qualités liantes. C'est la ceinture de Vénus; elle embellit et donne des grâces à tous ceux qui la portent; avec elle, vous ne pouvez manquer de plaire.

Il y a bien des degrés de politesse: vous en avez une plus fine, à proportion de la délicatesse de l'esprit. Elle entre dans toutes vos manières, dans vos discours, dans votre silence même.

L'exacte politesse défend qu'on étaie avec hauteur son esprit et ses talents. Il y a aussi de la dureté à se montrer heureux à la vue de certain malheurs. Il ne faut que du monde pour polir les manières; mais il faut beaucoup de délicatesse pour faire passer la politesse jusqu'à l'esprit. Avec une politesse fine et délicate, on vous passe bien des défauts, et on étend vos bonnes qualités. Ceux qui manquent de manières ont plus besoin de qualités solides, et leur réputation se forme lentement. Enfin, la politesse coûte peu et rend beaucoup.

Le silence convient toujours, à une jeune personne; il y a de la modestie

et de la dignité à le garder; vous jugez les autres et vous ne hasardez rien. Mais gardez-vous d'avoir un silence fier et insultant; il faut qu'il soit l'effet de votre retenue, et non pas de votre orgueil. Mais comme on ne peut pas toujours se taire; il faut savoir que la première règle pour bien parler, c'est de bien penser.

Quand vos idées seront nettes et démêlées, vos discours seront clairs. Qu'ils soient remplis de pudeur et de bienséance. Respectez dans vos discours les préjugés et les coutumes. Les expressions marquent les sentiments, et les sentiments sont les expressions des mœurs.

Il faut surtout éviter le caractère plaisant, c'est toujours un mauvais personnage, et rarement en faisant rire se fait-on estimer. Ayez attention aux autres bien plus qu'à vous; songez plutôt à les faire valoir qu'à briller. Il faut savoir bien écouter et ne montrer, ni dans ses yeux, ni dans ses manières, un air distrait. Contez peu; narrez d'une manière fine et serrée; que ce que vous direz soit neuf, ou que le tour en soit nouveau. Le monde est rempli de gens qui portent des sons à l'oreille sans rien dire à l'esprit. Il faut, quand on parle, plaire ou instruire. Quand vous demandez de l'attention, il faut la payer par l'agrément. Un discours médiocre ne saurait être trop court.

Approvez, mais admirez rarement; l'admiration est le partage des sots. Eloignez de vos discours l'art et la finesse; la principale prudence consiste à parler peu et à se dénier plus de soi-même que des autres. Une conduite droite, la réputation de probité attirent plus de confiance et d'estime, et à la longue plus d'avantages de la fortune, que les voies détournées. Rien ne vous rend digne des plus grandes choses, et ne vous met au-dessus des autres que l'exakte probité.

Accoutumez-vous à voir de la bonté et de l'humanité pour vos domestiques. Un ancien dit: «qu'il faut les regarder comme des amis malheureux.» Songez que vous ne devez qu'au hasard l'extrême différence qu'il y a de vous à eux; ne leur faites pas sentir leur état; n'appesantisez point leur peine; rien n'est si bas que d'être haut à qui vous et soumis.

N'usez point de termes durs, il en est d'une espèce qui doivent être ignorés d'une personne polie et délicate. Le service étant établi contre l'égalité naturelle des hommes, il faut l'adoucir. Sommes-nous en droit de vouloir nos domestiques sans défauts, nous qui leur en montrons tous les jours? Il faut en souffrir. Quand vous vous faites voir pleine d'humeur et de colère (car souvent on se démasque devant son domestique) quel spectacle n'offrez-vous point à leurs yeux? Ne vous ôtez-vous point le droit de les reprendre? Il ne faut pas avoir avec eux une familiarité basse; mais vous leur devez du secours, des conseils et des bienfaits proportionnés à votre état et à leur besoin.

Il faut se conserver de l'autorité dans son domestique, mais une autorité douce. Il ne faut pas aussi toujours menacer sans châtier, de peur de rendre les menaces méprisables; mais il ne faut appeler l'autorité que quand la persuasion manque. Songez que l'humanité et le christianisme égalent tout. L'impatience et l'ardeur de la jeunesse, jointes à la fause idée qu'on vous donne de vous-même, vous font regarder les domestiques comme des gens d'une autre nature que la vôtre. Que ces sentiments sont contraires à la modestie que vous vous devez, et à l'humanité que vous devez aux autres!

N'ayez point de goût pour la flatterie des domestiques; et pour empêcher l'impression que leurs discours flatteurs, et souvent répétés, peuvent faire sur vous, songez que ce sont des gens payés pour servir vos faiblesses et votre orgueil.

Si par malheur, ma fille, vous ne suivez pas mes conseils, s'ils sont perdus pour vous, ils seront utiles pour moi; par ces préceptes, je me forme

de nouvelles obligations. Ces réflexions me sont de nouveaux engagements pour travailler à la vertu. Je fortifie ma raison, même contre moi, et me mets dans la nécessité de lui obéir, ou je me charge de la honte d'avoir su la connaître, et de lui avoir été infidèle.

Rien de plus humiliant, ma fille, que d'écrire sur des matières qui me rappellent toutes mes fautes; en vous les montrant, je me dépouille du droit de vous reprendre, je vous donne des armes contre moi; et je vous permets d'en user, si vous voyez que j'aie les vices opposés aux vertus que je vous recommande; car les conseils sont sans autorité, dès qu'ils ne sont pas soutenus par l'exemple.

(Mme. de Lambert.)

LECCION X

Primera conjugación.—Modelo.—Excepciones de los verbos terminados en **ger, cer, eler y eter.** (*En los primeros se coloca una e entre la g y las vocales a u o que se encuentren en ciertos tiempos; en los segundos la e toma una cedilla ante a u o, y los dos últimos duplican la i y la t respectivamente ante e muda.*)—**Verbos terminados en ier, ayer y oyer.** (*Los primeros toman dos ii en la primera y segunda persona del plural del pretérito imperfecto, del indicativo y del presente de subjuntivo, y los dos últimos cambian la y en i ante e muda.*)

Todos los verbos regulares terminados en **er**, se conjugan segun el siguiente:

MODELO DE LA PRIMERA CONJUGACION.

Infinitivo.

PRESENTE.

Aimer..... Amar.

PASADO.

Avoir aimé..... Haber amado.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Aimant..... Amando.

PARTICIPIO DE PASADO.

Aimé, aimée..... Amado, amada.

PARTICIPIO DE PASADO (COMPUESTO).

Ayant aimé..... Habiendo amado.

Indicativo.

PRESENTE.

J'aime.....	Yo amo.
Tu aimes.....	Tú amas.
Il aime.....	Él ama.
Nous aimons.....	Nosotros amamos.
Vous aimez.....	Vosotros amais.
Ils aiment.....	Ellos aman.

IMPERFECTO.

J'aimais.....	Yo amaba.
Tu aimais.....	Tú amabas.
Il aimait.....	Él amaba.
Nous aimions.....	Nosotros amábamos.
Vous aimiez.....	Vosotros amábais.
Ils aimaien.....	Ellos amaban.

PASADO DEFINIDO.

J'aimai.....	Yo amé,
Tu aimas.....	Tú amaste.
Il aimá.....	Él amó.
Nous aimâmes.....	Nosotros amamos.
Vous aimâtes.....	Vosotros amásteis.
Ils aimèrent.....	Ellos amaron.

PASADO INDEFINIDO Ó PRESENTE COMPUSTO.

J'ai aimé.....	Yo he amado,
Tu as aimé.....	Tú has amado.
Il a aimé.....	Él ha amado.
Nous avons aimé.....	Nosotros hemos amado.
Vous avez aimé.....	Vosotros habeis amado.
Ils ont aimé.....	Ellos han amado.

PASADO ANTERIOR Ó PASADO DEFINIDO COMPUSTO.

J'eus aimé.....	Yo hube amado.
Tu eus aimé.....	Tú hubiste amado.
Il eut aimé.....	Él hubo amado.
Nous eûmes aimé.....	Nosotros hubimos amado.
Vous eûtes aimé.....	Vosotros hubisteis amado.
Ils eurent aimé.....	Ellos hubieron amado.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPUSTO.

J'avais aimé.....	Yo había amado.
Tu avais aimé.....	Tú habías amado.
Il avait aimé.....	Él había amado.
Nous avions aimé.....	Nosotros habíamos amado.
Vous aviez aimé.....	Vosotros habíais amado.
Ils avaient aimé.....	Ellos habían amado.

FUTURO.

J'aimerai.....	Yo amaré.
Tu aimeras.....	Tú amarás.
Il aimera.....	Él amará.
Nous aimerons.....	Nosotros amaremos.
Vous aimerez.....	Vosotros amareis.
Ils aimeront.....	Ellos habrán amado.

FUTURO ANTERIOR Ó FUTURO COMPLEJO.

J'aurai aimé.....	Yo habré amado.
Tu auras aimé.....	Tú habrás amado.
Il aura aimé.....	Él habrá amado.
Nous aurons aimé.....	Nosotros habremos amado.
Vous aurez aimé.....	Vosotros habreis amado.
Ils auront aimé.....	Ellos habrán amado.

Condicional.

PRESENTE.

J'aimerais.....	Yo amaría.
Tu aimerais.....	Tú amariás.
Il aimera.....	Él amaría.
Nous aimerions.....	Nosotros amariámos.
Vous aimeriez.....	Vosotros amariais.
Ils aimeraient.....	Ellos amarian.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

J'aurais aimé.....	Yo hubiera amado.
Tu aurais aimé.....	Tú hubieras amado.
Il aurait aimé.....	Él hubiera amado.
Nous aurions aimé.....	Nosotros hubiéramos amado.
Vous auriez aimé.....	Vosotros hubierais amado.
Ils auraient aimé.....	Ellos hubieran amado.

Imperativo.

Aime.....	Ama.
Aimons.....	Amemos.
Aimez.....	Amad.

Subjuntivo.

PRESENTE Ó FUTURO.

Que j'aime.....	Que yo ame.
Que tu aimes.....	Que tú ames.
Qu'il aime.....	Que él ame.
Que nous aimions.....	Que nosotros amemos.
Que vous aimiez.....	Que vosotros ameis.
Qu'ils aiment.....	Que ellos amen.

IMPERFECTO.

Que j'aimasse.....	Que yo amase.
Que tu aimasse.....	Que tú amases.
Qu'il aimât.....	Que él amase.
Que nous aimassions.....	Que nosotros amásemos.
Que vous aimassiez.....	Que vosotros amáseis.
Qu'ils aimassent.....	Que ellos amasen.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

Que j'aie aimé.....	Que yo haya amado.
Que tu aies aimé.....	Que tú hayas amado.
Qu'il ait aimé.....	Que él haya amado.
Que nous ayons aimé.....	Que nosotros hayamos amado.
Que vous ayez aimé.....	Que vosotros hayais amado.
Qu'ils aient aimé.....	Que ellos hayan amado.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

Que j'eusse aimé.....	Que yo hubiese amado.
Que tu eusses aimé.....	Que tú hubieses amado.
Qu'il eût aimé.....	Que él hubiese amado.
Que nous eussions aimé.....	Que nosotros hubiésemos amado.
Que vous eussiez aimé.....	Que vosotros hubieseis amado.
Qu'ils eussent aimé.....	Que ellos hubiesen amado.

En los verbos terminados en **ger** debe colocarse entre la **g** y las vocales **a** y **o** que en algunos tiempos se encuentren, una **e** para dulcificar el sonido, por lo cual se dirá **il jugea**, *él juzgó*, y no **IL JUGA**; **nous voyageons**, *nosotros viajamos*, en vez de **NOUS VOYAGONS**, que parece debia decirse.

Los terminados por **cer** exigen que la **c** tome una cedilla ante las vocales **a** y **o** que se encuentran tambien en algunos tiempos; así se dirá **nous avançons**, *nosotros adelantamos*, en vez de **NOUS AVANCONS**, é **il avança**, *él avanzó*, en lugar de **IL AVANCA**.

Los terminados en **eler** y **eter** doblan la **e** y la **t** ante **e** muda, por lo que se escribirá: **je jetterai**, *yo tiraré*, en vez de **JE JETERAI**, y **j'appelle**, *yo llamo*, y no **J'APPELE**.

Los que terminan en **ier** toman dos **i** en las primeras y segundas personas del plural del imperfecto de indicativo y del presente de subjuntivo, diciendo por tanto: **nous nions**, *nosotros negábamos*; **vous niiez**, *vosotros negábais*, y los verbos terminados en **ayer**, **oyer**, **uyer**, cambian la **y** en **i** ante **e** muda, así se dirá: **je paie**, *yo pago*, en vez de **JE PAYE**.

De lo que resulta, que se conjugan atendiendo á lo dicho para la primera excepcion los verbos terminados en **ger** como

<i>Affiger</i>	Afligir.	<i>Menager</i>	Manejar.
<i>Corriger</i>	Corregir.	<i>Partager</i>	Dividir.
<i>Juger</i>	Juzgar.	<i>Proteger</i>	Proteger.
<i>Changer</i>	Cambiar.	<i>Songer</i>	Sofnar.
<i>Interroger</i>	Interrogar.	<i>Venger</i>	Vengar.
<i>Manger</i>	Comer.	<i>Voyager</i>	Viajar.

Para la segunda excepcion los terminados en **cer** como

<i>Avancer</i>	Avanzar.	<i>Menacer</i>	Amenazar.
<i>Divorcer</i>	Divorciar.	<i>Prononcer</i>	Pronunciar.
<i>Glacier</i>	Helar.	<i>Renoncer</i>	Renunciar.

Para la tercera excepcion los que terminan en **eler** y **eter** como

<i>Acheter</i>	Comprar.	<i>Rappeler</i>	Recordar.
<i>Feuilleter</i>	Hojejar.	<i>Geler</i>	Helar.
<i>Jeter</i>	Tirar.	<i>Etinceler</i>	Chispear.
<i>Appeler</i>	Llamar.	<i>Souffleter</i>	Abofetejar.

Para la cuarta excepcion aquellos cuya terminacion sea en **ier** como

<i>Dedier</i>	Dedicar.	<i>Nier</i>	Negar.
<i>Etudier</i>	Estudiar.	<i>Remercier</i>	Agradecer.
<i>Lier</i>	Atar.	<i>Supplier</i>	Suplicar.

Y por ultimo, para la quinta excepcion los terminados en **ayer, oyer, uyer**, como

<i>Aoyer</i>	Ladrar.	<i>Ennuyer</i>	Aburrir.
<i>Balayer</i>	Barrer.	<i>Essayer</i>	Ensayar.
<i>Defrayer</i>	Pagar el gasto.	<i>Essuyer</i>	Enjugar.
<i>Effrayer</i>	Asustar.	<i>Netoyer</i>	Limpiar.
<i>Employer</i>	Emplear.	<i>Ployer</i>	Plegar.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Acheter</i>	Comprar.	<i>Aider</i>	Ayudar.
<i>Achate et vente</i>	Compra y venta.	<i>Biffer</i>	Borrar un escrito.
<i>Acheter cher</i>	Comprar caro.	<i>Blesser</i>	Herir.
<i>Acheter de bon marché</i>	Comprar barato.	<i>Boucher</i>	Tapar.
<i>Faire des emplettes</i>	Hacer compras.	<i>Bouchon</i>	Tapon.
<i>Cette dame faisait ses emplettes</i>	Esta señora hace sus compras.	<i>Tire-bouchon</i>	..	Saca-corcho.
			<i>Boutonner</i>	Abotonar.
			<i>Bréveter</i>	Privilegiar.
			<i>Verroubréveté</i>	Cerrojo con privilegio de invencion.

<i>Broder</i>	Bordar.	<i>Copier</i>	Copiar.
<i>Broderie</i>	Bordado.	<i>Couper</i>	Cortar.
<i>Brûler</i>	Quemar.	<i>Couter</i>	Costar.
<i>Cacher</i>	Ocultar, esconder.	<i>Cracher</i>	Escupir.
<i>Casser</i>	Romper.	<i>Deshabiller</i>	Desnudar.
<i>Causer</i>	Hablar, conversar.	<i>Une dame en deshabillé</i>	Una señora en traje de mañana.
<i>Causerie</i>	Conversacion, habladuría.	<i>Une femme toute nue</i>	Una mujer desnuda.
<i>Changer</i>	Cambiar.	<i>Desirer</i>	Desear.
<i>Chanter</i>	Cantar.	<i>Dessiner</i>	Dibujar.
<i>Chanson</i>	Cancion.	<i>Un dessin</i>	Un dibujo.
<i>Charger</i>	Cargar.	<i>Détromper</i>	Desengañar.
<i>Charge</i>	Carga, empleo.	<i>Donner</i>	Dar.
<i>Charmer</i>	Encantar.	<i>Deboucher</i>	Destapar.
<i>Charmant</i>	Encantador.	<i>Dechirer</i>	Desgarrar.
<i>Chasser</i>	Cazar, arrojar.	<i>Dedier</i>	Dedicar.
<i>Jeanne d'Arc chas- sa de France les anglais</i>	Juana de Arco echó á los ingleses de Francia.	<i>Delivrer</i>	Libertar.
<i>Chauffer</i>	Calentar.	<i>Demandar</i>	Demandar, preguntar.
<i>Chercher</i>	Buscar.	<i>Depenser</i>	Gastar.
<i>Chouchoter</i>	Cuchichear.	<i>Enchanter</i>	Encantar.
<i>Commander</i>	Mandar, remitir.	<i>Envier</i>	Envidiar.
<i>Ce capitaine com- mandait la com- pagnie</i>	Este capitán mandaba la compañía.	<i>Envie de</i>	Ganas de.
<i>Commis</i>	Envio, remision	<i>Tu as envie de</i>	Tienes ganas de comprarlo.
<i>Commencer</i>	Empezar.	<i>l'acheter</i>	
<i>Le commencement de cet ouvrage ne me plait pas</i>	El principio de esta obra no me gusta.	<i>Envoyer</i>	Enviar.
<i>Comptier</i>	Contar, echar cuentas, pensar.	<i>Epouser</i>	Desposar.
<i>Je comptais d'y aller</i>	Pensaba ir allí.	<i>Epouvanter</i>	Espantar.
<i>Confectionner</i>	Confeccionar.	<i>Epouvantable</i>	Espantoso.
<i>Conseiller</i>	Aconsejar.	<i>Du raisin</i>	Uvas.
		<i>Verre</i>	Vaso.
		<i>Portefeuille</i>	Cartera.
		<i>Jupe</i>	Falda.
		<i>Mollet</i>	Pantorrilla.
		<i>Ombrelle</i>	Sombrilla.
		<i>La table</i>	La mesa.
		<i>Abricots</i>	Albaricoques.
		<i>Du beurre</i>	Manteca.

EJERCICIO.

Dejaré la cesta de uvas que traía, y jugaré contigo.—Esta tarde lavarás tu traje.—Ayuda á este niño.—Enseñarás las pantorriillas con esa falda tan corta.—Alquilaremos esta habitacion.—V. jugaba con mi primo, que es muy malo.—Tú limpiaste estos juguetes y enjugaste los vasos de mis hijos.—Sube mañana.—Rompiste las carteras y romperás tambien los sombreros que has escondido. El desgarró sus bonitos pañuelos.—Tú has llorado esta noche y llorarás mañana si no eres buena.—Encontrarás mi

sombrilla sobre la mesa de mi padre.—Gritas mucho.—Compró los albaricoques esta mañana.—Mañana compraremos manteca y azúcar.—Mi padre compró este coche.—Charlas demasiado.—¿Quiere V. traer los libros del sastre?—Hablas mucho y estudias poco.—Enviará sus cofres.—Pronuncien ustedes bien.

TROZOS LITERARIOS.

L U T H E R .

Il y avait deux sortes d'esprits qui demandaient la réformation: les uns, vraiment pacifiques et vrais enfants de l'Eglise, en déploraient les maux sans aigreur, en proposaient avec respect la réformation dont aussi ils toléraient humblement le délai; et loin de la vouloir procurer par la rupture, ils regardaient, au contraire, la rupture comme le comble de tous les maux: au milieu des abus ils admireraient la divine providence qui savait, selon ses promesses, conserver la foi de l'Eglise; et si on semblait leur refuser la réformation des mœurs, sans s'aggrir et sans s'emporter, ils s'estimaient assez hereux de ce que rien ne les empêchait de le faire parfaitement en eux-mêmes. C'étaient là les forts de l'Eglise, dont nulle tentation ne pouvait ébranler la foi, ni les arracher de l'unité. Mais il y avait outre cela des esprits superbes, pleins de chagrin et d'aigreur, qui, frappés des désordres qu'ils voyaient régner dans l'Eglise, et principalement parmi ses ministres, ne croyaient pas que les promesses de son éternelle durée pussent subsister parmi ces abus. Au lieu que le Fils de Dieu avait enseigné à respecter la chaire de Moïse malgré les mauvaises œuvres des docteurs et des Pharisiens assis dessus; ceux-ci, devenus superbes, et par là devenus faibles, succombaient à la tentation qui porte à hâir la chaire en haine de ceux qui y président; et comme si la malice des hommes pouvait anéantir l'œuvre de Dieu, l'aversion qu'ils avaient conçue pour les docteurs, leur faisait hâir tout ensemble et la doctrine qu'ils enseignaient et l'autorité qu'ils avaient reçue de Dieu pour enseigner.

Tels étaient les Albigeois et les Vaudois; tels étaient Jean Viclef et Jean Hus. L'appât le plus ordinaire dont ils se servirent pour attirer les âmes infirmes dans leurs lacets, était la haine qu'ils leur inspiraient pour les pasteurs de l'Eglise: par cet esprit d'aigreur on ne respirait que la rupture; et il ne faut pas s'étonner si dans le temps de Luther, où les invectives et l'aigreur contre le clergé furent portées à la dernière extrémité, on vit aussi la rupture la plus violente et la plus grande apostasie qu'on eût peut-être jamais vue jusqu'alors dans la chrétienté.

Martin Luther, augustin de profession, docteur et professeur en théologie dans l'Université de Wittemberg, donna le branle à ces mouvements. Les deux partis de ceux qui se sont dit réformés, l'ont également reconnu pour l'auteur de cette nouvelle réformation. Ce n'a pas été seulement les Luthériens, ses sectateurs, qui lui ont donné à l'envi de grandes louanges. Calvin admire souvent ses vertus, sa magnanimité, sa confiance, l'industrie incomparable qu'il a fait paraître contre le Pape. C'est la trompette, ou plutôt c'est le tonnerre, c'est la foudre qui a tiré le monde de sa léthargie. Ce n'était pas Luther qui parlait, c'était Dieu qui foudroyait par sa bouche.

Il est vrai qu'il eut de la force dans le génie, de la véhémence dans ses discours, une éloquence vive et impétueuse qui entraînait les peuples et les

ravissait; une hardiesse extraordinaire quand il se vit soutenu et applaudi, avec un air d'autorité qui faisait trembler devant lui ses disciples; de sorte qu'ils n'osaient le contredire, ni dans les grandes choses, ni dans les petites.

Il faudrait ici raconter les commencements de la querelle de 1517, s'ils n'étaient connus de tout le monde. Mais qui ne sait la publication des indulgences de Léon X et la jalousie des augustins contre les jacobins, qu'on leur avait préférés en cette occasion? Qui ne sait que Luther, docteur augustin, choisi pour maintenir l'honneur de son ordre, attaqua premièrement les abus que plusieurs faisaient des indulgences, et les excès qu'on en prêchait? Mais il était trop ardent pour se renfermer dans ces bornes: des abus il passe bientôt à la chose même. Il avançait par degrés, et encore qu'il allât toujours diminuant les indulgences, et les réduisant presque à rien par la manière de les expliquer; dans le fond, il faisait semblant d'être d'accord avec ses adversaires, puisque lorsqu'il mit ses propositions par écrit, il y en eut une couchée en ces termes: «Si quelqu'un nie la vérité des indulgences du Pape, qu'il soit anathème.»

Cependant une matière le menait à l'autre. Comme celle de la justification et l'efficace des Sacrements touchait de près à celle des indulgences, Luther se jeta sur ces deux articles, et cette dispute devint bientôt la plus importante.

Au milieu de tant de hardies propositions, il n'y avait à l'extérieur rien de plus humble que Luther. Homme timide et retiré: «Il avait, disait-il, été entraîné par force dans le public et jeté dans ces troubles plutôt par hasard que de dessein. Son style n'avait rien d'uniforme: il était même grossier en quelques endroits, et il écrivait exprès de cette manière. Loin de se promettre l'immortalité de son nom et de ses écrits, il ne l'avait jamais recherchée.» Au surplus, il attendait avec respect le jugement de l'Eglise, jusqu'à déclarer en termes exprès, que «s'il ne s'en tenait à sa détermination, il consentait d'être traité comme herétique.» Enfin; tout ce qu'il disait était plein de soumission, non seulement envers le Concile, mais encore envers le Saint-Siège et envers le Pape; car le Pape, ému des clamours qu'excitait dans toute l'Eglise la nouveauté de sa doctrine, en avait pris connaissance, et ce fut alors que Luther parut le plus respectueux. «Je ne suis pas, disait-il, assez temeraire pour préférer mon opinion particulière à celle de tous les autres.» Et pour le Pape, voici ce qu'il lui écrit le dimanche de la Trinité, en 1518: «Donnez la vie ou la mort,appelez ou rappelez, approuvez ou réprouvez comme il vous plaira, j'écouterai votre voix comme celle de Jésus-Christ même.» Tous ses discours furent pleins de semblables protestations durant environ trois ans. Bien plus, il s'en rapportait à la décision des universités de Bâle, de Fribourg et de Louvain. Un peu après, il ajouta celle de Paris, et il n'y avait dans l'Eglise aucun tribunal qu'il ne voulût reconnaître.

On ressentait cependant dans ses écrits je ne sais quoi de fier et d'emporté. Mais encore qu'il attribuât ses emportements à la violence de ses adversaires, dont les excès, en effet, n'étaient pas petits, il ne laissait pas de demander pardon de ceux où il tombait: «Je confesse, écrivait-il au cardinal Cajetan, légat alors en Allemagne, que je me suis emporté indiscrettement et que j'ai manqué de respect envers le Pape. Je m'en repens. Quoique poussé, je ne devais pas répondre au fou qui écrivait contre moi, selon la folie. Daignez, poursuivait-il, rapporter l'affaire au saint Père; je ne demande qu'à écouter la voix de l'Eglise et à la suivre.»

Après qu'il eut été cité à Rome en formant son appel du Pape mal informé au Pape mieux informé, il ne laissait pas de dire «que l'appellation, quant à lui, ne lui semblait pas nécessaire,» puisqu'il demeure toujours soumis au jugement du Pape; mais il s'excusait d'aller à Rome à cause

des frais. «Et d'ailleurs, disait-il, cette citation devant le Pape était inutile contre un homme qui n'attendait que son jugement pour y obéir.»

Dans la suite de la procédure il appela du Pape au Concile le dimanche 28 novembre 1518. Mais dans son acte d'appel il persista toujours à dire qu' «il ne prétendait ni douter de la primauté et de l'autorité du Saint-Siège, ni rien dire qui fût contraire à la puissance du Pape bien avisé et bien instruit.»

En effet, le 3 mars 1519, il écrivait encore à Léon X qu' «il ne prétendait en aucune sorte toucher à sa puissance, ni à celle de l'Eglise romaine.» Il s'obligeait à un silence éternel, comme il avait toujours fait, pourvu qu'on imposât une loi semblable à ses adversaires: car il ne pouvait souffrir un traitement inégal; et il fut demeuré content du Pape à ce qu'il disait, s'il eût voulu seulement ordonner aux deux parties un égal silence: tant il jugeait la réformation qu'on a depuis tant vantée, peu nécessaire au bien de l'Eglise.

Pour ce qui est de rétractation, il n'en voulut jamais entendre parler, encore qu'il y en eût assez de matière, comme on a pu voir, et cependant je n'ai pas tout dit: il s'en faut beaucoup. Mais, disait-il, «étant engagé, sa réputation chrétienne ne permettait pas qu'il se cachât dans un coin,» ou qu'il reculât en arrière. Voilà ce qu'il dit pour s'excuser après la rupture ouverte. Mais durant la contention il alléguait une excuse plus vraisemblable, comme plus soumise. Car après tout, disait-il, «je ne vois pas à quoi est bonne ma rétractation, puisqu'il ne s'agit pas de ce que j'ai dit, mais de ce que me dira l'Eglise, à laquelle je ne prétends pas répondre comme un adversaire, mais l'écouter comme un disciple.»

Au commencement de 1520, il le prit d'un ton un peu plus haut: aussi la dispute s'échauffait-elle, et le parti grossissait. Il écrivit donc au Pape: «Je hais les disputes; je n'attaquerai personne; mais aussi je ne veux pas être attaqué. Si on m'attaque, puisque j'ai Jésus-Christ pour maître, je ne demeurerai pas sans réponse. Pour ce qui est de chanter la palinodie, que personne ne s'y attende: Votre Sainteté peut finir toutes ces contentions par un seul mot, en évoquant l'affaire à elle, et en imposant silence aux uns et aux autres.» Voilà ce qu'il écrivit à Léon X en lui dédiant le livre de la Liberté Chrétienne, plein de nouveaux paradoxes, dont nous verrons bientôt les effets funestes. La même année, après la censure des universités de Louvain et de Cologne, tant contre ce livre que contre les autres, Luther s'en plaignit en cette sorte: «En quoi est-ce que notre saint Père Léon a offensé ces Universités, pour lui avoir arraché des mains un livre dédié à son nom, et mis à ses pieds pour y attendre sa sentence?» Enfin, il écrivit à Charles V qu' «il serait jusqu'à la mort un fils humble et obéissant de l'Eglise catholique, et promettait de se taire si ses ennemis le lui permettaient.» Il prenait ainsi à témoignage tout l'univers, et ses deux plus grandes puissances, qu'on pouvait cesser de parler de toutes les choses qu'il avait remués, et lui-même il s'y obligeait de la manière du monde la plus solennelle.

Mais cette affaire a fait un trop grand éclat pour être dissimulée. La sentence partit de Rome: Léon X publia sa bulle de condamnation du 18 juin 1520, et Luther oublia en même temps toutes ses soumissions, comme si ce n'eût été de vains compliments. Dès lors, il n'eut que de la fureur on vit voler des nuées d'écrits contre la Bulle. Il fit paraître d'abord des notes ou des apostilles pleines de mépris. Un second écrit portait ce titre: «Contre la Bulle exécitable de l'Antechrist.» Il le finissait par ces mots: «De même qu'ils m'excomunient, je les excomunie aussi à mon tour.» C'est ainsi que prononçait ce nouveau Pape. Enfin, il publia un troisième écrit pour «la défense des articles condamnés par la Bulle.» Là, bien loin de se rétrac-

ter d'aucunes de ses erreurs, ou d'adoucir du moins un peu ses excès, il encherit par dessus, et confirma tout, jusqu'à cette proposition: «Que tout chrétien, une femme ou un enfant, peuvent absoudre en l'absence du prêtre en vertu de ces paroles de Jésus-Christ: «Tout ce que vous délierez sera délié; jusqu'à celle où il avait dit que «c'était résister à Dieu que de combattre contre le Tur.» Au lieu de se corriger sur une proposition si absurde et si scandaleuse, il l'appuyait de nouveau: et prenant un ton de prophète, il parlait en cette sorte: «Si l'on ne met le Pape à la raison, c'est fait de la chrétienté. Fuit qui peut dans les montagnes, ou qu'on ôte la vie à cet homicide Romain. Jésus-Christ le détruira par son glorieux avènement; ce sera lui et non pas un autre.» Puis, empruntant les paroles d'Isaïe: «O Seigneur, s'écriait ce nouveau prophète, qui croit à votre parole?» Il concluait en donnant aux hommes ce commandement comme un oracle venu du ciel: «Cessez de faire la guerre au Turc jusqu'à ce que le nom de Pape soit ôté de dessous le ciel.»

C'était dire assez clairement que le Pape, dorénavant, serait l'ennemi commun, contre lequel il se fallait réunir. Mais Luther s'en expliqua mieux dans la suite, lorsque, fâché que les prophéties n'allassent pas assez vite, il tâchait d'en hâter l'accomplissement par ces paroles: «Le Pape est un loup possédé du malin esprit, il faut s'assembler de tous les villages et de tous les bourgs contre lui. Il ne faut attendre ni la sentence du juge, ni l'autorité du Concile; n'importe que les rois et les Césars fassent la guerre pour lui, celui qui fait la guerre sous un voleur, la fait à son dam; les rois et les Césars ne s'en sauvent pas, en disant qu'ils sont défenseurs de l'Eglise, parce qu'ils doivent savoir ce que c'est que l'Eglise.» Enfin, qui l'en eût cru eût tout mis en feu, et n'eut fait qu'une même cendre du Pape et de tous les princes qui le soutenaient. Et, ce qu'il y a ici de plus étrange, c'est qu'autant de propositions que l'on vient de voir, étaient autant de thèses de théologie, que Luther entreprenait de soutenir. Ce n'était pas un haranguer qui se laissait emporter à des propos insensés dans la chaleur du discours, c'était un docteur qui dogmatisait de sang-froid, et qui mettait en thèses toutes ses fureurs.

Quoiqu'il ne criat pas encore si haut dans l'écrit qu'il publiait contre la Bulle, on y peut voir des commencements de cet excès, et le même empörtement lui faisait dire au sujet de la citation, à laquelle il n'avait pas comparu: «J'attends pour y comparaître que je sois suivi de vingt mille hommes de pied, et de cinq mille chevaux, alors je me ferai croire.» Tout était de ce caractère, et on voyait dans tout son discours les deux marques d'un orgueil outré, la moquerie et la violence.

On le reprenait dans la Bulle d'avoir soutenu quelques-unes des propositions de Jean Hus; au lieu de s'en excuser, comme il aurait fait autrefois: «Oui, disait-il en parlant au Pape, tout ce que vous condamnez dans Jean Hus je l'approuve; tout ce que vous approuvez, je le condamne. Voilà la rétractation que vous m'avez ordonnée, en voulez-vous davantage?»

Les fièvres les plus violentes ne causent pas de pareils transports. Voilà ce qu'on appelait dans le parti, hauteur de courage; et Luther, dans les apostilles qu'il fit sur la Bulle, disait au Pape, sous le nom d'un autre: «Nous savons bien que Luther ne vous cédera pas, parce qu'un si grand courage ne peut pas abandonner la défense de la vérité qu'il a entreprise.» Lorsqu'en haine de ce que le Pape avait fait brûler ses écrits à Rome, Luther aussi à son tour fit brûler à Wittemberg les Décrétales; les actes qu'il fit dresser de cette action portaient «qu'il avait parlé avec un grand éclat de belles paroles, et une heureuse élégance de sa langue maternelle.» C'est par où il enlevait tout le monde. Mais surtout il n'oublia pas de dire que ce n'était pas assez d'avoir brûlé ces Décrétales, et «qu'il eût été bien à propos

d'en faire autant au Pape même; c'est-à-dire, ajoutait-il pour un peu tempérer son discours, au siège papal. Quand je considère tant d'emportement après tant de soumission, je suis en peine d'où pouvait venir cette humilité apparente à un homme de ce naturel. Était-ce dissimulation et artifice? ou bien est-ce que l'orgueil ne se connaît pas lui-même dans ses commen-cements, et que, timide d'abord, il se cache sous son contraire jusqu'à ce qu'il ait trouvé occasion de se déclarer avec avantage?

(*A suivre.*)

LECCION XI

Segunda conjugacion.—Modelo de ésta (**Finir, acabar.**)

Todos los verbos regulares cuyo infinitivo termine en **ir**, se conjugan segun el siguiente

MODELO DE LA SEGUNDA CONJUGACION.

Infinitivo.

PRESENTE.

Finir..... Acabar.

PASADO.

Avoir fini..... Haber acabado.

Participio.

DE PRESENTE.

Finissant..... Acabando.

DE PASADO.

Fini, finie..... Acabado, acabada.

DE PASADO (COMPLETO).

Ayant fini..... Habiendo acabado.

Indicativo.

PRESENTE.

Je finis..... Yo acabo.
Tu finis..... Tú acabas.

Il finit.....	Él acaba.
Nous finissons.....	Nosotros acabamos.
Vous finissez.....	Vosotros acabais.
Ils finissent.....	Ellos acaban.

IMPERFECTO.

Je finissais.....	Yo acababa.
Tu finissais.....	Tú acababas.
Il finissait.....	Él acababa.
Nous finissions.....	Nosotros acabábamos.
Vous finissiez.....	Vosotros acabábais.
Ils finissaient.....	Ellos acababan.

PASADO DEFINIDO.

Je finis.....	Yo acabé.
Tu finis.....	Tú acabaste.
Il finit.....	Él acabó.
Nous finimes.....	Nosotros acabamos.
Vous finites.....	Vosotros acabásteis.
Ils finirent.....	Ellos acabaron.

PASADO INDEFINIDO Ó PRESENTE COMPUSTO.

J'ai fini.....	Yo he acabado.
Tu as fini.....	Tú has acabado.
Il a fini.....	Él ha acabado.
Nous avons fini.....	Nosotros hemos acabado.
Vous avez fini.....	Vosotros habeis acabado.
Ils ont fini.....	Ellos han acabado.

PASADO ANTERIOR Ó PASADO DEFINIDO COMPUSTO.

J'eus fini.....	Yo hube acabado.
Tu eus fini.....	Tú hubiste acabado.
Il eût fini.....	Él hubo acabado.
Nous eûmes fini.....	Nosotros hubimos acabado.
Vous eûtes fini.....	Vosotros hubisteis acabado.
Ils eurent fini.....	Ellos hubieron acabado.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPUSTO.

J'avais fini.....	Yo había acabado.
Tu avais fini.....	Tú habías acabado.
Il avait fini.....	Él había acabado.
Nous avions fini.....	Nosotros habíamos acabado.
Vous aviez fini.....	Vosotros habíais acabado.
Ils avaient fini.....	Ellos habían acabado.

FUTURO.

Je finirai.....	Yo acabaré.
Tu finiras.....	Tú acabarás.
Il finira.....	Él acabará.

Nous finirons.....	Nosotros acabaremos.
Vous finirez.....	Vosotros acabareis.
Ils finiront.....	Ellos acabarán.

FUTURO ANTERIOR Ó FUTURO COMPLEJO.

J'aurai fini.....	Yo habré acabado.
Tu auras fini.....	Tú habrás acabado.
Il aura fini.....	Él habrá acabado.
Nous aurons fini.....	Nosotros habremos acabado.
Vous aurez fini.....	Vosotros habréis acabado.
Ils auront fini.....	Ellos habrán acabado.

Condicional.**PRESENTE.**

Je finirais.....	Yo acabaría.
Tu finirais.....	Tú acabarias.
Il finirait.....	Él acabaría.
Nous finirions.....	Nosotros acabariámos.
Vous finiriez.....	Vosotros acabariais.
Ils finiraient.....	Ellos acabarian.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

J'aurais fini.....	Yo hubiera acabado.
Tu aurais fini.....	Tú hubieras acabado.
Il aurait fini.....	Él hubiera acabado.
Nous aurions fini.....	Nosotros hubiéramos acabado.
Vous auriez fini.....	Vosotros hubiérais acabado.
Ils auraient fini.....	Ellos hubieran acabado.

Imperativo.

Finis.....	Acaba.
Finissons.....	Acabemos.
Finissez.....	Acabad.

Subjuntivo.**PRESENTE Ó FUTURO.**

Que je finisse.....	Que yo acabe.
Que tu finisse.....	Que tú acabes.
Qu'il finisse.....	Que él acabe.
Que nous finissions.....	Que nosotros acabemos.
Que vous finissiez.....	Que vosotros acabeis.
Qu'ils finissent.....	Que ellos acaben.

IMPERFECTO.

Que je finisse.....	Que yo acabase.
Que tu finisses.....	Que tú acabases.
Qu'il fuit.....	Que él acabase.

Que nous finissions.....	Que nosotros acabásemos.
Que vous finissiez.....	Que vosotros acabáseis.
Qu'ils finissent.....	Que ellos acaben.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

Que j'aie fini.....	Que yo haya acabado.
Que tu aies fini.....	Que tú hayas acabado.
Qu'il ait fini.....	Que él haya acabado.
Que nous ayons fini.....	Que nosotros hayamos acabado.
Que vous ayez fini.....	Que vosotros hayais acabado.
Qu'ils aient fini.....	Que ellos hayan acabado.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

Que j'eusse fini.....	Que yo hubiese acabado.
Que tu eusses fini.....	Que tú hubieses acabado.
Qu'il eût fini.....	Que él hubiese acabado.
Que nous eussions fini.....	Que nosotros hubiésemos acabado.
Que vous eussiez fini.....	Que vosotros hubieseis acabado.
Qu'ils eussent fini.....	Que ellos hubiesen acabado.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Applaudir</i>	Aplaudir.	<i>Garantir</i>	Garantir.
<i>Assortir</i>	Surtir.	<i>Garnir</i>	Guarnecer.
<i>Assortiment</i>	Surtido (de géne- neros).	<i>Garnison</i>	Guarnicion.
<i>Bannir</i>	Desterrar.	<i>Guérir</i>	Curar.
<i>Bâtitr</i>	Edificar.	<i>Guerison</i>	Cura.
<i>Bâtiment</i>	Edificio, barco.	<i>Jouir</i>	Gozar.
<i>Blanchir</i>	Blanquear, lim- piar.	<i>Languir</i>	Languidecer.
<i>Cherir</i>	Querer.	<i>Maigrir</i>	Adelgazar, enfla- quecer.
<i>Cher</i>	Caro, querido.	<i>Un homme mai- gre</i>	Un hombre del- gado.
<i>Mon cher ami</i>	Querido amigo mío.	<i>Noircir</i>	Ennegrecer.
<i>Choisir</i>	Escoger.	<i>Nourrir</i>	Alimentar.
<i>Définir</i>	Definir.	<i>Nourrice</i>	Nodriza.
<i>Démolir</i>	Demoler.	<i>Obeir</i>	Obedecer.
<i>Divertir</i>	Divertir.	<i>Obscurcir</i>	Oscurecer.
<i>Divertissement</i>	Divertimiento, distraccion.	<i>Pâlir</i>	Palidecer.
<i>Eblouir</i>	Deslumbrar.	<i>Périr</i>	Perecer.
<i>Eclaircir</i>	Alumbrar, aclara- rar.	<i>Polir</i>	Pulir.
<i>Eclair</i>	Relámpago.	<i>Politesse</i>	Finos modales, buena educa- cion.
<i>Embellir</i>	Embellecer.	<i>C'est un homme bien poli</i>	Es un hombre muy bien edu- cado.
<i>Enrichir</i>	Enriquecer.	<i>Punir</i>	Castigar.
<i>Etablir</i>	Establecer.	<i>Rafraîchir</i>	Refrescar.
<i>Etablissement</i>	Establishimiento.	<i>Rajeunir</i>	Rejuvenecer.
<i>Fournir</i>	Proveer.	<i>Ravir</i>	Arrebatar (mo- ralmente).
<i>Fourniseur</i>	Abastecedor.		
<i>Fremir</i>	Temblar.		

<i>Ravissant.</i>	Arrebatador.	<i>Souvent.</i>	A menudo, muchas veces.
<i>Remplir.</i>	Llenar, cumplir.	<i>Rarement.</i>	Rara vez.
<i>Retablir.</i>	Restablecer.	<i>L'ordre.</i>	El órden.
<i>Retentir.</i>	Retumbar.	<i>Atelier.</i>	Taller.
<i>Rotir.</i>	Asar.	<i>Lit.</i>	Cama.
<i>Saissir.</i>	Coger.	<i>Quartier.</i>	Barrio.
<i>Saison.</i>	Estacion.	<i>De l'or.</i>	Oro.
<i>La saison des fleurs.</i>	La estacion de las flores.	<i>De l'argent.</i>	Plata, dinero.
<i>Salir.</i>	Manchar.	<i>Du cuivre.</i>	Cobre.
<i>Travestir.</i>	Disfrazar.	<i>Du fer.</i>	Hierro.
<i>Un bal travesti.</i>	Un baile de más cara.	<i>Heureux.</i>	Feliz.
<i>Vieillir.</i>	Aviejear.	<i>Malheureux.</i>	Desgraciado.
<i>Quelque fois.</i>	Alguna vez.		

EJERCICIO.

Los truenos retumbaban mucho.—El profesor castigaba alguna vez.—Este viejo está rejuvenecido, y este joven está aviejado.—Los criados obedecian al amo.—El tiempo refresca.—Llenabas mal tus deberes de alumno.—¿Quiere V. carnero asado?—Restableceremos el órden en la compagnia arrojando (de ella) á los cabos.—Castigaremos á los revoltosos.—Consentirias que estuviesen allá.—Hemos establecido hermosos talleres.—Emblezca V. estos jardines.—Huiremos de la poblacion.—Amemos al desgraciado.—Disfruta V. demasiadas riquezas.—Mi médico es muy perezoso.—Mire V. estos árboles.—Prestábamos nuestro dinero, y dábamos nuestra cama á los soldados.—Pega V. demasiado á este muchacho.—Escoja usted uno de estos peines.—Edificaré un barrio.—Enflaquece V. mucho.

TROZOS LITERARIOS.

L U T H E R .

(Suite.)

En effet, Luther reconnaît, après la rupture ouverte, que dans les commencements il était comme au désespoir, et que personne ne peut comprendre «de quelle faiblesse Dieux l'a élevé à un tel courage, ni comment d'un tel tremblement il a passé à tant de force.» Si c'est Dieu ou l'occasion qui ont fait ce changement, j'en laisse le jugement au lecteur, et je me contente pour moi du fait que Luther avoue. Alors, dans cette frayeur, il est bien vrai en un certain sens que son humilité, comme il dit, n'était pas feinte. Ce qui pourrait toutefois faire soupçonner de l'artifice dans ses discours, c'est qu'il s'échappait de temps en temps, jusqu'à dire «qu'il ne changerait jamais rien dans sa doctrine, et que s'il avait remis toute sa

dispute au jugement du souverain Pontife, c'est qu'il fallait garder le respect envers celui qui exerçait une si grande charge.» Mais qui considérait l'agitation d'un homme que son orgueil d'un côté et les restes de la foi de l'autre, ne cessaient de déchirer au dedans, ne croira pas impossible que des sentiments si divers aient paru tour à tour dans ses écrits. Quoi qu'il en soit, il est certain que l'autorité de l'Eglise le retint longtemps, et on ne peut lire sans indignation, non plus que sans pitié, ce qu'il en écrit. «Après, dit-il, que j'eus surmonté tous les arguments qu'on proposait, il en restait un dernier qu'à peine je pus surmonter par le secours de Jésus-Christ avec une extrême difficulté et beaucoup d'angoisse; c'est qu'il fallait écouter l'Eglise.» La grâce, pour ainsi dire, avait peine à quitter ce malheureux. A la fin, il l'emporta et pour comble d'aveuglement, il prit le délaissement de Jésus-Christ méprisé pour un secours de sa main. Qui eût pu croire qu'on attribuât à la grâce de Jésus-Christ l'audace de n'écouter plus son Eglise contre son précepte? Après cette funeste victoire, qui couta tant de peine à Luther, il s'écrie, comme affranchi d'un joug important: «Rompons leurs liens, et rejetons leur joug de dessus nos têtes; car il se servit de ces paroles, en répondant à la Bulle, et secouant avec un dernier effort l'autorité de l'Eglise, sans songer que ce malheureux cantique est celui que David met à la bouche des rebelles, dont les complots s'élèvent «contre le Seigneur et contre Jésu-Christ.» Luther, aveuglé, se l'approprie, ravi de pouvoir dorénavant parler sans contrainte, et décider à son gré de toutes choses. Ses soumissions, méprisées, se tournent en poison dans son cœur. Il ne garde plus de mesures, les excès qui doivent rebouter ses disciples, les animent, on se transporte avec lui en l'écoutant. Un mouvement si rapide se communique bien loin au dehors, et un grand parti regarde Luther comme un homme envoyé de Dieu pour la réformation du genre humain.

Alors il se mit à soutenir que sa vocation était extraordinaire et divine. Dans une lettre qu'il écrivait aux évêques, qu'on appelait, disait-il, faussement ainsi, il prit le titre d'ecclésiaste ou de prédicateur de Wittemberg, que personne ne lui avait donné. Aussi ne dit-il autre chose, sinon qu'il se «l'était donné lui-même, que tant de bulles et tant d'anathèmes, tant de condamnations du Pape et de l'Empereur lui avaient ôté tous ses anciens titres, et avaient effacé en lui le caractère de la bête; qu'il ne pouvait pourtant pas demeurer sans titre, et qu'il se donnait celui-ci pour marque du ministère auquel il avait été appelé de Dieu, et qu'il avait reçu nom des hommes, ni par l'homme, mais par le don de Dieu et par la révélation de Jésus-Christ.» Le voilà donc appelé à même titre que saint Paul, aussi immédiatement, aussi extraordinairement. Sur ce fondement il se qualifie à la tête, et dans tout le corps de la lettre. «Martin Luther par la grâce de Dieu, ecclésiaste de Wittemberg,» et déclare aux évêques, «afin qu'ils n'en prétendent cause d'ignorance, que c'est à sa nouvelle qualité qu'il se donne lui-même avec un magnifique mépris d'eux et de Satan; qu'il porrait à aussi bon titre s'appeler évangéliste par la grâce de Dieu, et que très certainement Jésus-Christ le nommait ainsi, et le tenait pour ecclésiaste.

En vertu de cette céleste mission, il faisait tout dans l'Eglise; il prêchait, il visitait, il corrigeait, il ôtait des cérémonies, il en laissait d'autres, il instituait et destituait. Il osa, lui qui ne fut jamais que prêtre, je ne dis pas faire d'autres prêtres, ce qui seul serait un attentat inouï, dans toute l'Eglise de puis l'origine du christianisme: mais ce qui est bien plus inouï, faire un évêque. On trouva à propos dans le parti d'occuper par force l'évêché de Naumbourg; Luther fut à cette ville, où, par une nouvelle consécration, il ordonna évêque Nicolas Amsdorf, qu'il avait déjà ordonné ministre

et pasteur de Magdebourg. Il ne le fit donc pas évêque au sens qu'il appelle quelquefois de ce nom tous les pasteurs, car Amsdorf, était déjà établi pasteur, il le fit évêque avec toute la prérogative attachée à ce nom sacré, et lui donna le caractère supérieur que lui-même n'avait pas. Mais c'est que tout était compris dans sa vocation extraordinaire, et qu'en fin un évangéliste envoyé immédiatement de Dieu comme un nouveau Paul, peut dans toute l'Eglise.

Luther sentit bien qu'on lui pouvait demander où il avait pris lui-même son autorité, et il répondit qu'il était docteur et prédicateur, qu'il ne s'était pas ingéré, et qu'il ne devait pas cesser de prêcher, après qu'une fois on l'avait forcé à le faire; qu'après tout, il ne pouvait se dispenser d'enseigner son Eglise, et pour les autres Eglises, qu'il ne faisait autre chose que de leur communiquer ses écrits, ce qui n'était qu'un simple devoir de charité.

Mais quand il parlait si hardiment de son Eglise, la question est de savoir qui lui en avait confié le soin, et comment la vocation qu'il avait reçue avec dépendance, était tout à coup devenue indépendante de toute la hiérarchie ecclésiastique. Quoiqu'il en soit, à cette fois il était d'humeur à vouloir que sa vocation fût ordinaire; ailleurs, lorsqu'il sentait mieux l'impossibilité de se soutenir, il se disait; comme on vient de voir, immédiatement envoyé de Dieu, et se réjouissait d'être dépouillé de tous les titres qu'il avait reçus dans l'Eglise romaine, pour jour dorénavant d'une vocation si haute. Au reste, les miracles ne lui manquaient pas; il voulait qu'on crût que le grand succès de ses predication tenait du miracle, et lorsqu'il abandonna la vie monastique, il écrivit à son père, qui paraissait un peu ému de son changement, que Dieu l'avait tiré de son état par des miracles visibles. «Satan, dit-il, semble avoir prévu dès mon enfance tout ce qu'il aurait au jour à souffrir de moi. Est-il possible que je sois le seul de tous les mortels qu'il attaque maintenant? Vous avez voulu, poursuit-il, me tirer autrefois du monastère. Dieu m'en a bien tiré sans vous. Je vous envoie un livre où vous verrez par combien de miracles et d'effets extraordinaires de sa puissance il m'a absous des vœux monastiques.» Ces vertus et ces prodiges, c'était et la hardiesse, et le succès inespéré de son entreprise; c'est ce qu'il donnait pour miracle, et ses disciples en étaient persuadés.

Ils prenaient même pour quelque chose de miraculeux, qu'un petit homme eût osé attaquer le Pape, et qu'il parût intrépide au milieu de tant d'ennemis. Les peuples le regardaient comme un héros et comme un homme divin quand ils lui entendaient dire qu'on ne pensait pas l'épouvanter; que s'il s'était caché un peu de temps, le diable savait bien (le beau témoin) que ce n'était point par crainte; que lorsqu'il avait paru à Worms devant l'empereur, rien n'avait été capable de l'affrayer, et que quand il eût été assuré d'y trouver autant de diables prêts à le tirer qu'il y avait de tuiles dans les maisons, il les aurait affrontés avec la même confiance. C'étaient ses expressions ordinaires. Il avait toujours à la bouche le diable et le Pape, comme des ennemis qu'il allait abattre, et ses disciples trouvaient dans ces paroles brutales «une ardeur divine, un instinct céleste, et l'enthousiasme d'un cœur enflammé de la gloire de l'Evangile.»

Lorsque quelques-uns de son parti entreprirent, de renverser les images dans Wittemberg durant son absence, et sans le consulter: «Je ne fais pas, disait-il, comme ces nouveaux prophètes, qui s'imaginent faire un ouvrage merveilleux et digne du saint Esprit, en abattant des statues et des peintures. Pour moi, je n'ai pas encore mis la main à la moindre petite pierre pour la renverser; je n'ai fait mettre le feu à aucun monastère, mais presque tous les monastères sont ravagés par ma plume et par ma bouche, et on publie que sans violence j'ai, moi seul, fait plus de mal au Pape que n'aurait pu faire aucun roi avec toutes les forces de son royaume.» Voilà les mira-

cles de Luther. Ses disciples admiraient la force de ce ravageur de monastères, sans songer que cette force formidable pouvait être celle de l'ange, que saint Jean appelle Exterminateur.

Luther le prenait d'un ton de prophète contre ceux qui s'opposaient à sa doctrine. Après les avoir avertis de s'y soumettre; à la fin il les menaçait de prier contre eux. « Mes prières, disait-il, ne seront pas un foudre de Salomonée, ni un vain murmure dans l'air: on n'arrête pas ainsi la voix de Luther, et je souhaite que V. A. ne l'éprouve pas à son dam. » C'est ainsi qu'il écrivait à un prince de la maison de Saxe: « Ma prière, poursuivait-il, est un rempart invincible, plus puissant que le diable même; sans elle, il y a longtemps qu'on ne parlerait plus de Luther, et on ne s'étonnera pas d'un si grand miracle. » Lorsqu'il menaçait quelqu'un des jugements de Dieu, il ne voulait pas qu'on crût qu'il le fit comme un homme qui en avait seulement des vues générales. Vous eussiez dit qu'il lisait dans les décrets éternels. On le voyait parler si certainement de la ruine prochaine de la Papauté, que les siens n'en doutaient plus. Sur sa parole, on tenait pour assuré dans le parti, qu'il y avait deux antechrits clairement marqués dans les Ecritures, le Pape et le Turc. Le Turc allait tomber, et les efforts qu'il faisait alors dans la Hongrie, étaient le dernier acte de la tragédie. Pour la Papauté, c'en était fait, et à peine lui donait-il deux ans à vivre; mais surtout qu'on se gardat bien d'employer les armes dans ce grand ouvrage. C'est ainsi qu'il parla tant qu'il fut faible, et il défendait dans la cause de son Evangile tout autre glaive que celui de la parole. Le règne papal devait tomber tout à coup par le souffle de Jésus-Christ, c'était-à-dire par la prédication de Luther. Daniel y était exprès; saint Paul ne permettait pas d'en douter, et Luther, leur interprète, l'assurait ainsi. On en revint encore à ces prophéties, le mauvais succès de celles de Luther n'empêche pas les ministres d'en hasarder de semblables; on connaît le génie des peuples, et il les faut toujours fasciner par les mêmes voies. Ces prophéties de Luther se voient encore dans ses écrits, en témoignage éternel contre ceux qui les ont cruës si légèrement. Sleidan, son historien, les rapporte d'un air sérieux; il emploie toute l'élégance de son style et toute la pureté de son langage poli, à nous représenter une peinture dont Luther avait rempli toute l'Allemagne, la plus sale, la plus basse et la plus honteuse qui fut jamais; cependant, si nous en croyons Sleidan, c'était une image prophétique; au reste, on voyait déjà l'accomplissement de beaucoup de prophéties de Luther, et les autres étaient encore entre les mains de Dieu.

Ce ne fut donc pas seulement le peuple qui regarda Luther comme un prophète. Les docteurs du parti le donnaient pour tel. Philippe Mélanchthon, qui se rangea sous sa discipline dès le commencement de ses disputes, et qui fut le plus capable, aussi bien que le plus zélé de ses disciples, se laissa d'abord tellement persuader qu'il y avait en cet homme quelque chose d'extraordinaire et de prophétique, qu'il fut longtemps sans pouvoir revenir, malgré tous ses défauts qu'il découvrait de jour en jour dans son maître, et il écrivit à Erasme, parlant de Luther: « Vous savez qu'il faut éprouver, et non, pas mépriser les Prophètes. »

Cependant, ce nouveau prophète se mportait à des excès inouïs. Il outrait tout: parce que les prophéties, par ordre de Dieu, faisaient de terribles invectives, il devient le plus violent de tous les hommes, et le plus fécond en paroles outrageuses. Parce que saint Paul, pour le bien des hommes, avait révélé son ministère et les dons de Dieu en lui-même, avec toute la confiance que lui donnait la vérité manifeste que Dieu appuyait d'en haut par des miracles, Luther parlait de lui-même d'une manière à faire rougir tous ses amis. Cependant, on s'y était accoutumé, cela s'appelait magnanimité; on admirait « la sainte ostentation, les saintes vanteries, la sainte jac-

tance, de Luther, et Calvin même, quoique fâché contre lui, les nommait ainsi.

Enflé de son savoir, médiocre au fond, mais grand pour le temps et trop grand pour son salut et pour le repos de l'Eglise, il se mettait au-dessus de tous les hommes, et non seulement de ceux de son siècle, mais encore des plus illustres des siècles passés.

Les malheureuses conquêtes de Luther furent retardées par la division qui se mit dans la nouvelle Réforme. Il y a longtemps qu'on a dit que les disciples noyateurs se croient en droit d'innover à l'exemple de leur maître, les chefs des rebelles trouvent des rebelles aussi téméraires qu'eux, et pour dire simplement le fait sans moraliser davantage, Carlostadt, que Luther avait tant loué, tout indigne qu'il en était, et qu'il avait appelé son vénérable précepteur en Jésus-Christ, se trouva en état de lui résister. Luther avait attaquée changement de substance dans l'Eucharistie; Carlostadt attaqua la réalité que Luther n'avait pas cru pouvoir entreprendre.

(*Variations des églises protestantes.*—Bossuet.)

LECCION XII

Tercera conjugacion (*Terminados en oir*).!

Todos los verbos regulares terminados en **oir** se conjugan segun el siguiente:

MODELO DE LA TERCERA CONJUGACION.

Infinitivo.

PRESENTE.

Recevoir..... Recibir.

PASADO.

Avoir reçu..... Haber recibido.

Participios.

PRESENTE.

Recevant..... Recibiendo.

PRESENTE COMPLETO.

Ayant reçu..... Habiendo recibido.

PASADO.

Reçu, reçue..... Recibido, recibida.

Indicativo.

PRESENTES.

Je reçois.....	Yo recibo.
Tu reçois.....	Tú recibes.
Il reçoit.....	Él recibe.

Nous recevons.....	Nosotros recibimos.
Vous recevez.....	Vosotros recibís.
Ils reçoivent.....	Ellos reciben.

IMPERFECTO.

Je recevais.....	Yo recibía.
Tu recevais.....	Tú recibías.
Il recevait.....	Él recibía.
Nous recevions.....	Nosotros recibíamos.
Vous receviez.....	Vosotros recibíais.
Ils recevaient.....	Ellos recibian.

PASADO DEFINIDO.

Je reçus.....	Yo recibí.
Tu reçus.....	Tú recibiste.
Il reçut.....	Él recibió.
Nous reçumes.....	Nosotros recibimos.
Vous reçûtes.....	Vosotros recibisteis.
Ils reçurent.....	Ellos recibieron.

PASADO INDEFINIDO Ó PRESENTE COMPUSTO.

J'ai reçu.....	Yo he recibido.
Tu as reçu.....	Tú has recibido.
Il a reçu.....	Él ha recibido.
Nous avons reçu.....	Nosotros hemos recibido.
Vous avez reçu.....	Vosotros habeis recibido.
Ils ont reçu.....	Ellos han recibido.

PASADO ANTERIOR Ó PASADO DEFINIDO COMPUSTO.

J'eus reçu.....	Yo hube recibido.
Tu eus reçu.....	Tú hubiste recibido.
Il eut reçu.....	Él hubo recibido.
Nous eûmes reçu.....	Nosotros hubimos recibido.
Vous eûtes reçu.....	Vosotros hubisteis recibido.
Ils eûrent reçu.....	Ellos hubieron recibido.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPUSTO.

J'avais reçu.....	Yo había recibido.
Tu avais reçu.....	Tú habias recibido.
Il avait reçu.....	Él había recibido.
Nous avions reçu.....	Nosotros habíamos recibido.
Vous aviez reçu.....	Vosotros habíais recibido.
Ils avaient reçu.....	Ellos habían recibido.

FUTURO.

Je recevrai.....	Yo recibiré.
Tu recevras.....	Tú recibirás.
Il recevra.....	Él recibirá.
Nous recevrons.....	Nosotros recibiremos.

Vous recevrez..... Vosotros recibireis.
 Ils recevront..... Ellos recibirán.

FUTURO ANTERIOR Ó FUTURO COMPLEJO.

J'aurai reçu..... Yo habré recibido.
 Tu auras reçu..... Tú habrás recibido.
 Il aura reçu..... Él habrá recibido.
 Nous aurons reçu..... Nosotros habremos recibido.
 Vous aurez reçu..... Vosotros habréis recibido.
 Ils auront reçu..... Ellos habrán recibido.

Condicional.

PRESENTE.

Je recevrais..... Yo recibiría.
 Tu recevrais..... Tú recibirías.
 Il recevrait..... Él recibiría.
 Nous recevriions..... Nosotros recibiríamos.
 Vous recevriez..... Vosotros recibiríais.
 Ils recevraient..... Ellos recibirían.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

J'aurais reçu..... Yo hubiera recibido.
 Tu aurais reçu..... Tú hubieras recibido.
 Il aurait reçu..... Él hubiera recibido.
 Nous aurions reçu..... Nosotros hubiéramos recibido.
 Vous auriez reçu..... Vosotros hubierais recibido.
 Ils auraient reçu..... Ellos hubieran recibido.

Imperativo.

Reçois..... Recibe.
 Reçevons..... Recibamos.
 Reçevez..... Recibid.

Subjuntivo.

PRESENTE Ó FUTURO.

Que je reçoive..... Que yo reciba.
 Que tu reçoives..... Que tú recibas.
 Qu'il reçoive..... Que él reciba.
 Que nous recevions..... Que nosotros recibamos.
 Que vous receviez..... Que vosotros recibáis.
 Qu'ils reçoivent..... Que ellos reciban.

IMPERFECTO.

Que je reçusse..... Que yo recibiese.
 Que tu reçusses..... Que tú recibieses.
 Qu'il reçut..... Que él recibiese.
 Que nous reçussions..... Que nosotros recibiésemos.
 Que vous reçussiez..... Que vosotros recibíeveis.
 Qu'ils reçussent..... Que ellos recibiesen.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

Que j'ait reçu.....	Que yo haya recibido.
Que tu aies reçu.....	Que tú hayas recibido.
Qu'il ait reçu.....	Que él haya recibido.
Que nous ayons reçu.....	Que nosotros hayamos recibido.
Que vous ayez reçu.....	Que vosotros hayais recibido.
Qu'ils aient reçu.....	Que ellos hayan recibido.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

Que j'eusse reçu.....	Que yo hubiese recibido.
Que tu eusses reçu.....	Que tú hubieses recibido.
Qu'il eût reçu.....	Que él hubiese recibido.
Que nous eussions reçu.....	Que nosotros hubiésemos recibido.
Que vous eussiez reçu.....	Que vosotros hubieseis recibido.
Qu'ils eussent reçu.....	Que ellos hubiesen recibido.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Apercevoir</i>	Divisar, descubrir	<i>Danser à mesure</i>	Bailar con compás
<i>Percevoir</i>	Percibir.	<i>Ménacer</i>	Amenazar.
<i>Decevoir</i>	Engañar.	<i>Nettoyer</i>	Limpiar.
<i>Concevoir</i>	Concebir.	<i>Prononcer</i>	Pronunciar.
<i>Devoir</i>	Deber.	<i>Protéger</i>	Proteger.
<i>Redevoir</i>	Volver á deber.	<i>Quitter</i>	Dejar, abandonar
<i>Etudier</i>	Estudiar.	<i>J'ai quitté Paris le 14</i>	Salí de París el 14.
<i>Fâcher</i>	Incomodar, enfadar.	<i>Autrefois</i>	En otro tiempo, antes.
<i>Fermer</i>	Cerrar.	<i>Avant</i>	Antes.
<i>Griller</i>	Tostar, asar en las parrillas.	<i>Avant moi</i>	Antes que yo.
<i>Gagner</i>	Ganar.	<i>La cour</i>	El patio.
<i>Habiller</i>	Vestir.	<i>Alcove</i>	Alcoba.
<i>Inviter</i>	Invitar, convidar.	<i>La salle</i>	La sala.
<i>J'ai l'honneur de vous inviter</i>	Invito á V.	<i>La salle à manger</i>	El comedor.
<i>Faire bon</i>	Faltar á una cita.	<i>Le cabinet</i>	El gabinete.
<i>Jouer</i>	Jugar, tocar un instrumento.	<i>Un cabinet garni</i>	{ Un gabinete amueblado.
<i>Louer</i>	Alquilar, alabar.	<i>Un cabinet meublé</i>	
<i>Mesurer</i>	Medir.	<i>Un boudoir</i>	Un gabinete de confianza.
<i>Mesure</i>	Medida.	<i>La toilette</i>	El tocador.

EJERCICIO.

Divisé el barco americano que llevaba una bandera encarnada.—Antes percibía los objetos (*les*) más pequeños.—Pronuncie V. bien.—Convidaré á V.—Viste al niño.—Vestiré al niño y tú vestirás á tu primita.—Escoga usted una flor bonita.—Has manchado estos libros.—Nosotros tocaremos

el piano.—Tú has tocado el piano.—Ella amenazó al muchacho que jugaba en el patio.—Limpie V. esa silla.—Cierre V.—Él estaba enfadado.—Las hermanas de mi amigo estudiarán mucho.—Alquile V. una de sus habitaciones.—Alquilaré esa alcoba.—Vale más (*Il vaut mieux*) que alquile ese gabinete amueblado.—Estudiabas antes mucho más.

TROZOS LITERARIOS.

Á M. LE PRINCE.

Monseigneur:

J'ai parcouru tout ce que les anciens auteurs ont dit de la déesse Isis, et je ne trouve point qu'elle ait été adorée en aucun pays sous la figure d'une vache, mais seulement sous la figure d'une grande femme toute couverte d'un grand voile de différentes couleurs, et ayant au front deux cornes en forme de croissant. Les uns disent que c'était la lune, les autres cérès, d'autres la terre, et quelques autres cette même Io qui fut changée en vache par Jupiter.

Mais voici ce que je trouve du dieu Apis, qui sera, ce me semble, beaucoup plus propre à entrez dans les ornements d'une menagerie. Ce dieu était, dit-on, le même qu'Osiris, c'est-à-dire ou le mari, ou le fils de la déesse Isis. Non-seulement il est représenté par un jeune taureau, mais les Egyptiens adoraient en effet, sous le nom d'Apis, un jeune taureau bien buvant et bien mangeant, et ils avaient soin d'en substituer toujours un autre à la place de celui qui mourait. On ne le laissait guère vivre que jusqu'à l'âge d'environ huit ans, après quoi ils le noyaient dans une certaine fontaine; et alors tout le peuple prenait le deuil, pleurant et faisant de grandes lamentations pour la mort de leur dieu, jusqu'à ce qu'on l'eût retrouvé. On était quelque fois assez longtemps à le chercher. Il fallait qu'il fût noir par tout le corps, excepté une tache blanche de figure carrée au milieu du front, et une autre petite tache blanche au flanc droit, faite en forme de croissant. Quand les prêtres l'avaient trouvé, ils en donnaient avis au peuple de Memphis; car c'étais principalement en cette ville que le dieu Apis était adoré. Alors on allait en grande cérémonie au devant de ce nouveau dieu, et c'est cette espèce de procession qui pourrait fournir de sujet à un assez beau tableau.

Cent prêtres marchaient, habillés de robes de lin, ayant tous la tête rase, et étant couronnés de chapeaux de fleurs, portant à la main les uns un encensoir, les autres un sistre: c'était une espèce de tambour de basque. Il y avait aussi une troupe de jeunes enfants, habillés de lin, qui dansaient, et chantaient des cantiques; grand nombre de joueurs de flûte, et de gens qui portaient à manger pour Apis dans des corbeilles; et de cette sorte on amenait le dieu jusqu'à la porte de son temple, ou, pour mieux dire, il y avait deux petits temples tous environnés de colonnes par dehors, et aux portes, des sphinx à la manière des Egyptiens. On le laissait entrez dans celui de ces deux temples qu'il voulait, et on fondait même sur son choix de grandes conjectures ou de bonheur ou de malheur pour l'avenir. Il y avait auprès de ces deux temples un puits, d'où, l'on tirait de l'eau pour sa boisson; car on ne lui laissait jamais boire de l'eau

du Nil. On consultait même ce plaisant dieu, et voici comme on s'y prenait. On lui présentait à manger: s'il en prenait, c'était une réponse très-favorable; tout au contraire, s'il n'en prenait point. On remarqua même, dit-on, qu'il refusa à la main de Germanicus, et ce prince mourut à deux mois de là.

Tous les ans on le amenait, à certain jour, une jeune génisse, qui avait aussi ses marques particulières et cela se faisait encore avec de grandes cérémonies.

Voila, monseigneur, le petit mémoire que votre altesse sérénissime me demanda il y à trois jours. Je me tiendrai infiniment glorieux toutes les fois qu'elle voudra bien m'honorer de ses ordres, et m'employer dans toutes les choses qui pourront le moins du monde contribuer à son plaisir.

Je suis avec un profond respect, monseigneur, de votre altesse sérénissime.

Le très humble, très-obéissant, et très-fidèle serviteur,

(Racine).

LECCION XIII

Cuarta conjugacion (*Verbos terminados en re*).—Subdivision (*Terminados en endre, andre, ondre; en aire; en aitre, oitre; en aindre, eindre, y en uire, advirtiéndose que la mayoría de los que terminan según las cuatro últimas subdivisiones son irregulares, aunque no de una completa irregularidad*).—Modelos de estas conjugaciones.

Pertenecen en general á la *cuarta conjugacion* los verbos cuyos infinitivos terminan en **re**, segun se ha dicho, pero como dentro de ésta hay algunos que se diferencian al conjugarse, hánse subdividido en cinco grupos, á saber: primer grupo, terminados en **endre, andre, ondre**; segundo grupo, terminados en **aire**; tercer grupo, los en **aitre, oitre**; cuarto grupo, los en **aindre, eindre**, y quinto grupo, formado por los que terminan en **uire**.

Muchos de los pertenecientes á los cuatro últimos grupos son irregulares, como **plaire, agradar; paraître, parecer; craindre, temer**, etc., y aun cuando al tratar de esa clase de verbos se les ha de incluir entre ellos, sin embargo, la poca irregularidad que ofrecen, así como el buen número de verbos que les siguen por completo en la manera de conjugarse, hace que para mayor claridad, y siguiendo á algunos gramáticos, se les incluya aquí, ofreciendo uno de cada grupo para que sirvan de

MODELOS DE LA CUARTA CONJUGACION.

PRIMER GRUPO.—VERBOS TERMINADOS EN **endre, ondre y andre**.

Infinitivo.

PRESENTE.

Rendre..... Devolver.

PASADO.

Avoir rendu..... Haber devuelto.

Participios.

PRESENTE.

Rendant..... Devolviendo.

PRESENTE COMPLEJO.

Ayant rendu..... Habiendo devuelto.

PASADO.

Rendu, rendue..... Devuelto, devuelta.

Indicativo.

PRESENTE.

Je rends.....	Yo devuelvo.
Tu rends.....	Tú devuelves.
Il rend.....	Él devuelve.
Nous rendons.....	Nosotros devolvemos.
Vous rendez.....	Vosotros devolveis.
Ils rendent.....	Ellos devuelven.

IMPERFECTO.

Je rendais.....	Yo devolvía.
Tu rendais.....	Tú devolvías.
Il rendait.....	Él devolvía.
Nous rendions.....	Nosotros devolvíamos.
Vous rendiez.....	Vosotros devolvíais.
Ils rendaient.....	Ellos devolvían.

PASADO DEFINIDO.

Je rendis.....	Yo devolví.
Tu rendis.....	Tú devolviste.
Il rendit.....	Él devolvió.
Nous rendimes.....	Nosotros devolvimos.
Vous rendites.....	Vosotros devolvisteis.
Ils rendirent.....	Ellos devolvieron.

PASADO INDEFINIDO O PRESENTE COMPLEJO.

J'ai rendu.....	Yo he devuelto.
Tu as rendu.....	Tú has devuelto.
Il a rendu.....	Él ha devuelto.
Nous avons rendu.....	Nosotros hemos devuelto.
Vous avez rendu.....	Vosotros habeis devuelto.
Ils ont rendu.....	Ellos han devuelto.

PASADO ANTERIOR O PASADO DEFINIDO COMPLEJO.

J'eus rendu.....	Yo hube devuelto.
Tu eus rendu.....	Tú hubiste devuelto.

Il eût rendu.....	Él hubo devuelto.
Nous eûmes rendu.....	Nosotros hubimos devuelto.
Vous eûtes rendu.....	Vosotros hubisteis devuelto.
Ils eurent rendu.....	Ellos hubieron devuelto.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

J'avais rendu.....	Yo había devuelto.
Tu avais rendu.....	Tú habías devuelto.
Il avait rendu.....	Él había devuelto.
Nous avions rendu.....	Nosotros habíamos devuelto.
Vous aviez rendu.....	Vosotros habíais devuelto.
Ils avaient rendu.....	Ellos habían devuelto.

FUTURO.

Jerendrai.....	Yo devolveré.
Tu rendras.....	Tú devolverás.
Il rendra.....	Él devolverá.
Nous rendrons.....	Nosotros devolveremos.
Vous rendrez.....	Vosotros devolveréis.
Ils rendront.....	Ellos devolverán.

FUTURO ANTERIOR Ó FUTURO COMPLEJO.

J'aurai rendu.....	Yo habré devuelto.
Tu auras rendu.....	Tú habrás devuelto.
Il aura rendu.....	Él habrá devuelto.
Nous aurons rendu.....	Nosotros habremos devuelto.
Vous aurez rendu.....	Vosotros habreis devuelto.
Ils auront rendu.....	Ellos habrán devuelto.

Condicional.

PRESENTE.

Je rendrais.....	Yo devolvería.
Tu rendrais.....	Tú devolverías.
Il rendrait.....	Él devolvería.
Nous rendrions.....	Nosotros devolveríamos.
Vous rendriez.....	Vosotros devolveríais.
Ils rendraient.....	Ellos devolverían.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

J'aurais rendu.....	Yo hubiera devuelto.
Tu aurais rendu.....	Tú hubieras devuelto.
Il aurait rendu.....	Él hubiera devuelto.
Nous aurions rendu.....	Nosotros hubiéramos devuelto.
Vous auriez rendu.....	Vosotros hubiérais devuelto.
Ils auraient rendu.....	Ellos hubieran devuelto.

Imperativo.

Rends.....	Devuelve.
Rendons.....	Devolvamos.
Rendez.....	Devolved.

Subjuntivo.

PRESENTE Ó FUTURO.

Que je rende.....	Que yo devuelva.
Que tu rendes.....	Que tú devuelvas.
Qu'il rende.....	Que él devuelva.
Que nous rendions.....	Que nosotros devolvamos.
Que vous rendiez.....	Que vosotros devolvais.
Qu'ils rendent.....	Que ellos devuelvan.

IMPERFECTO.

Que je rendisse.....	Que yo devolviese.
Que tu rendisses.....	Que tú devolvieses.
Qu'il rendit.....	Que él devolviese.
Que nous rendissions.....	Que nosotros devolvísemos.
Que vous rendissiez.....	Que vosotros devolvíseis.
Qu'ils rendissent.....	Que ellos devolviesen.

PASADO Ó PRESENTE COMPLETO.

Que j'aie rendu.....	Que yo haya devuelto.
Que tu aies rendu.....	Que tú hayas devuelto.
Qu'il ait rendu.....	Que él haya devuelto.
Que nous ayons rendu.....	Que nosotros hayamos devuelto.
Que vous ayez rendu.....	Que vosotros hayaís devuelto.
Qu'il aient rendu.....	Que ellos hayan devuelto.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLETO.

Que j'eusse rendu.....	Que yo hubiese devuelto.
Que tu eusse rendu.....	Que tú hubieses devuelto.
Qu'il eût rendu.....	Que él hubiese devuelto.
Que nous eussions rendu.....	Que nosotros hubiésemos devuelto.
Que vous eussiez rendu.....	Que vosotros hubiéseis devuelto.
Qu'ils eussent rendu.....	Que ellos hubiesen devuelto.

Como éste se conjugan **attendre**, *esperar*; **entendre**, *entender* ó *oir*; **défendre**, *prohibir*, etc., y los demás que pueden verse en el vocabulario.

SEGUNDO GRUPO.—VERBOS TERMINADOS EN **aire**.**Infinitivo.**

PRESENTE.

Plaire.....	Agradar.
-------------	----------

PASADO.

Avoir plu.....	Haber agradado.
----------------	-----------------

Participios.

PRESENTE.

Plaisant..... Agradando.

PRESENTE COMPUESTO.

Ayant plu..... Habiendo agradado.

PASADO.

Plu, plue..... Agradado, agradada.

Indicativo.

PRESENTE.

Je plais.....	Yo agrado.
Tu plais.....	Tú agradas.
Il plait.....	Él agrada.
Nous plaisons.....	Nosotros agradamos.
Vous plaisez.....	Vosotros agradáis.
Ils plaisent.....	Ellos agradan.

IMPERFECTO.

Je plaisais.....	Yo agradaba.
Tu plaisais.....	Tú agradabas.
Il plaisait.....	Él agradaba.
Nous plaisions.....	Nosotros agradábamos.
Vous plaisiez.....	Vosotros agradábais.
Ils plisaient.....	Ellos agradaban.

PASADO DEFINIDO.

Je plus.....	Yo agradé.
Tu plus.....	Tú agradaste.
Il plut.....	Él agrado.
Nous plumes.....	Nosotros agradamos.
Vous plûtes.....	Vosotros agradásteis.
Ils plurent.....	Ellos agradaron.

PASADO INDEFINIDO Ó PRESENTE COMPUESTO.

J'ai plu.....	Yo he agradado.
Tu as plu.....	Tú has agradado.
Il a plu.....	Él ha agradado.
Nous avons plu.....	Nosotros hemos agradado.
Vous avez plu.....	Vosotros habeis agradado.
Ils ont plu.....	Ellos han agradado.

PASADO ANTERIOR Ó PASADO DEFINIDO COMPUESTO.

J'eus plu.....	Yo hube agradado.
Tu eus plu	Tú hubiste agradado.

Il eût plu.....	Él hubo agradado.
Nous eûmes plu.....	Nosotros hubimos agradado.
Vous eûtes plu.....	Vosotros hubisteis agradado.
Ils eûrent plu.....	Ellos hubieron agradado.

PLUSCUAMPERFECTO É IMPERFECTO COMPLEJO.

J'avais plu.....	Yo había agradado.
Tu avais plu.....	Tú habías agradado.
Il avait plu.....	Él había agradado.
Nous avions plu.....	Nosotros habíamos agradado.
Vous aviez plu.....	Vosotros habíais agradado.
Ils avaient plu.....	Ellos habían agradado.

FUTURO.

Je plairai.....	Yo agradaré.
Tu plairas.....	Tú agradarás.
Il plaira.....	Él agradará.
Nous plairons.....	Nosotros agradaremos.
Vous plairez.....	Vosotros agradareis.
Ils plairont.....	Ellos agradarán.

FUTURO ANTERIOR O FUTURO COMPLEJO.

J'aurai plu.....	Yo habré agradado.
Tu auras plu.....	Tú habrás agradado.
Il aura plu.....	Él habrá agradado.
Nous aurons plu.....	Nosotros habremos agradado.
Vous aurez plu.....	Vosotros habreis agradado.
Ils auront plu.....	Ellos habrán agradado.

Condicional.

PRESENTE.

Je plairais.....	Yo agradaría.
Tu plairais.....	Tú agradarías.
Il plairait.....	Él agradaría.
Nous plairions.....	Nosotros agradaríamos.
Vous plairiez.....	Vosotros agradaríais.
Ils plairaien.....	Ellos agradarían.

PASADO O PRESENTE COMPLEJO.

J'aurais plu.....	Yo hubiera agradado.
Tu aurais plu.....	Tú hubieras agradado.
Il aurait plu.....	Él hubiera agradado.
Nous aurions plu.....	Nosotros hubiéramos agradado.
Vous auriez plu.....	Vosotros hubiérais agradado.
Ils auraient plu.....	Ellos hubieran agradado.

Imperativo.

Plais.....	Agrada.
Plaisons.....	Agrademos.
Plaizez.....	Agradad.

Subjuntivo.

PRESENTE Ó FUTURO.

Que je plaise.....	Que yo agrade.
Que tu plaises.....	Que tú agrades.
Qu'il plaise.....	Que él agrade.
Que nous plaisions.....	Que nosotros agrademos.
Que vous plaisiez.....	Que vosotros agradeis.
Qu'ils plaisent.....	Que ellos agraden.

IMPERFECTO.

Que je plusse.....	Que yo agradase.
Que tu plusses.....	Que tú agradases.
Qu'il plût.....	Que él agradase.
Que nous plussions.....	Que nosotros agradásemos.
Que vous plussiez.....	Que vosotros agradáseis.
Qu'ils plussent.....	Que ellos agradasen.

PASADO Ó PRESENTE COMPLETO.

Que j'aie plu.....	Que yo haya agradado.
Que tu aies plu.....	Que tú hayas agradado.
Qu'il ait plu.....	Que él haya agradado.
Que nous ayons plu.....	Que nosotros hayamos agradado.
Que vous ayez plu.....	Que vosotros hayais agradado.
Qu'ils aient plu.....	Que ellos hayan agradado.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLETO.

Que j'eusse plu.....	Que yo hubiese agradado.
Que tu eusses plu.....	Que tú hubieses agradado.
Qu'il eût plu.....	Que él hubiese agradado.
Que nous eussions plu.....	Que nosotros hubiésemos agradado.
Que vous eussiez plu.....	Que vosotros hubiéseis agradado.
Qu'ils eussent plu.....	Que ellos hubiesen agradado.

Como éste se conjugan **complaire**, **complacer**, y otros que pueden verse en las *frases y palabras*.

TERCER GRUPO DE LA CUARTA CONJUGACION.—VERBOS TERMINADOS EN **aitre**, **oitre**.**Infinitivo.**

PRESENTE.

Paraitre	Parecer
----------------	---------

PASADO.

Avoir paraître	Haber parecido.
----------------------	-----------------

Participio.

PRESENTE.

Paraissant..... Pareciendo.

PRESENTE COMPLEJO.

Ayant..... Paru.

PASADO.

Paru, parue..... Parecido, parecida.

Indicativo.

PRESENTE.

Je paraïs	Yo parezco.
Tu paraïs	Tú pareces.
Il paraît	Él parece.
Nous paraïssons	Nosotros parecemos.
Vous paraïssez	Vosotros pareceis.
Ils paraissent	Ellos parecen.

IMPERFECTO.

Je paraïssais	Yo parecía.
Tu paraïssais	Tú parecías.
Il paraïsait	Él parecía.
Nous paraïssions	Nosotros parecíamos.
Vous paraïsiez	Vosotros parecíais.
Ils paraïsaient	Ellos parecían.

PASADO DEFINIDO.

Je parus	Yo parecí.
Tu parus	Tú pareciste.
Il parut	Él pareció.
Nous parûmes	Nosotros parecimos.
Vous parûtes	Vosotros parecisteis.
Ils parurent	Ellos parecieron.

PASADO INDEFINIDO O PRESENTE COMPLEJO.

J'ai paru	Yo he parecido.
Tu as paru	Tú has parecido.
Il a paru	Él ha parecido.
Nous avons paru	Nosotros hemos parecido.
Vous avez paru	Vosotros habéis parecido.
Ils ont paru	Ellos han parecido.

PASADO ANTERIOR O PASADO DEFINIDO COMPLEJO.

J'eus paru	Yo hube parecido.
Tu eus paru	Tú hubiste parecido.

Il eût paru.....	Él hubo parecido.
Nous eûmes paru.....	Nosotros hubimos parecido.
Vous eûtes paru.....	Vosotros hubisteis parecido.
Ils eûrent paru.....	Ellos hubieron parecido.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

J'avais paru.....	Yo había parecido.
Tu avais paru.....	Tú habías parecido.
Il avait paru.....	Él había parecido.
Nous avions paru.....	Nosotros habíamos parecido.
Vous aviez paru.....	Vosotros habíais parecido.
Ils avaient paru.....	Ellos habían parecido.

FUTURO.

Je paraîtrai.....	Yo pareceré.
Tu paraîtras.....	Tú parecerás.
Il paraîtra.....	Él parecerá.
Nous paraîtrons.....	Nosotros pareceremos.
Vous paraîtrrez.....	Vosotros pareceréis.
Ils paraîtront.....	Ellos parecerán.

FUTURO ANTERIOR Ó FUTURO COMPLEJO.

J'aurais paru.....	Yo habré parecido.
Tu auras paru.....	Tú habrás parecido.
Il aura paru.....	Él habrá parecido.
Nous aurons paru.....	Nosotros habremos parecido.
Vous aurez paru.....	Vosotros habréis parecido.
Ils auront paru.....	Ellos habrán parecido.

Condicional.

PRESENTE.

Je paraîtrais.....	Yo parecería.
Tu paraîtrais.....	Tú parecerías.
Il paraîtrait.....	Él parecería.
Nous paraîtrions.....	Nosotros pareceríamos.
Vous paraîtriez.....	Vosotros pareceríais.
Ils paraîtraient.....	Ellos parecerían.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

J'aurais paru.....	Yo hubiera parecido.
Tu aurais paru.....	Tú hubieras parecido.
Il aurait paru.....	Él hubiera parecido.
Nous aurions paru.....	Nosotros hubiéramos parecido.
Vous auriez paru.....	Vosotros hubierais parecido.
Ils auraient paru.....	Ellos hubieran parecido.

Imperativo.

Parais.....	Parece.
Paraïssons.....	Parezcamos.
Paraïssez.....	Pareced.

Subjuntivo.

PRESENTE Ó FUTURO.

Que je paraisse.....	Que yo parezca.
Que tu paraisses.....	Que tú parezcas.
Qu'il paraisse.....	Que él parezca.
Que nous paraissions.....	Que nosotros parezcamos.
Que vous paraissiez.....	Que vosotros parezcáis.
Qu'ils paraissent.....	Que ellos parezcan.

IMPERFECTO.

Que je parusse.....	Que yo pareciese.
Que tu parusses.....	Que tú parecieses.
Qu'il parût.....	Que él pareciese.
Que nous parussions.....	Que nosotros pareciésemos.
Que vous parussiez.....	Que vosotros pareciéscis.
Qu'ils parussent.....	Que ellos pareciesen.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

Que j'aie paru.....	Que yo haya parecido.
Que tu aies paru.....	Que tú hayas parecido.
Qu'il ait paru.....	Que él haya parecido.
Que nous ayons paru.....	Que nosotros hayamos parecido.
Que vous ayez paru.....	Que vosotros hayais parecido.
Qu'ils aient paru.....	Que ellos hayan parecido.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

Que j'eusse paru.....	Que yo hubiese parecido.
Que tu eusses paru.....	Que tú hubieses parecido.
Qu'il eût paru.....	Que él hubiese parecido.
Que nous eussions paru.....	Que nosotros hubiésemos parecido.
Que vous eussiez paru.....	Que vosotros hubieseis parecido.
Qu'ils eussent paru.....	Que ellos hubiesen parecido.

Como éste se conjugan **connaître**, *conocer*; **apparaître**, *aparecer*, etc., y los que se encontrarán en las *frases y palabras*.

CUARTO GRUPO DE LA CUARTA CONJUGACION.—VERBOS TERMINADOS EN **aindre**.**Infinitivo.**

PRESENTE.

Craindre.....	Temer.
---------------	--------

PASADO.

Avoir craint.....	Haber temido.
-------------------	---------------

Participios.

PRESENTE.

Craignant..... Temiendo.

PRESENTE COMPUSTO.

Ayant craint..... Habiendo temido.

PASADO.

Craint, crainte..... Temido, temida.

Indicativo.

PRESENTE.

Je crains.....	Yo temo.
Tu crains.....	Tú temes.
Il craint.....	Él teme.
Nous craignons.....	Nosotros tememos.
Vous craignez.....	Vosotros teméis.
Ils craignent.....	Ellos temen.

IMPERFECTO.

Je craignais.....	Yo temía.
Tu craignais.....	Tú temías.
Il craignait.....	Él temía.
Nous craignions.....	Nosotros temíamos.
Vous craigniez.....	Vosotros temíais.
Ils craignaient.....	Ellos temían.

PASADO DEFINIDO.

Je craignis.....	Yo temí.
Tu craignis.....	Tú temiste.
Il craignit.....	Él temió.
Nous craignimes.....	Nosotros temimos.
Vous craignites.....	Vosotros temisteis.
Ils craignirent.....	Ellos temieron.

PASADO INDEFINIDO PRESENTE COMPUSTO.

J'ai craint.....	Yo he temido.
Tu as craint.....	Tú has temido.
Il a craint.....	Él ha temido.
Nous avons craint.....	Nosotros hemos temido.
Vous avez craint.....	Vosotros habeis temido.
Ils ont craint.....	Ellos han temido.

PASADO ANTERIOR Ó PASADO DEFINIDO COMPUSTO.

J'eus craint.....	Yo hube temido.
Tu eus craint.....	Tú hubiste temido.

Il eût craint.....	Él hubo temido.
Nous eûmes craint.....	Nosotros hubimos temido.
Vous eûmes craint.....	Vosotros hubisteis temido.
Ils eurent craint.....	Ellos hubieron temido.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

J'avais craint.....	Yo había temido.
Tu avais craint.....	Tú habías temido.
Il avait craint.....	El había temido.
Nous avions craint.....	Nosotros habíamos temido.
Vous aviez craint.....	Vosotros habíais temido.
Ils avaient craint.....	Ellos habían temido.

FUTURO.

Je craindrai.....	Yo temeré.
Tu craindras.....	Tú temerás.
Il craindra.....	El temerá.
Nous craindrons.....	Nosotros temeremos.
Vous craindrez.....	Vosotros temereis.
Ils craindront.....	Ellos temerán.

FUTURO ANTERIOR Ó FUTURO COMPLEJO.

J'aurais craint.....	Yo habré temido.
Tu auras craint.....	Tú habrás temido.
Il aura craint.....	El habrá temido.
Nous aurons craint.....	Nosotros habremos temido.
Vous aurez craint.....	Vosotros habréis temido.
Ils auront craint.....	Ellos habrán temido.

Condicional.

PRESENTE.

Je craindrais.....	Yo temería.
Tu craindrais.....	Tú temerías.
Il craindrat.....	El temería.
Nous craindrions.....	Nosotros temeríamos.
Vous craindriez.....	Vosotros temeríais.
Ils craindraient.....	Ellos temerían.

PASADO Ó PRESENTE COMPLEJO.

J'aurais craint.....	Yo hubiera temido.
Tu aurais craint.....	Tú hubieras temido.
Il aurait craint.....	El hubiera temido.
Nous aurions craint.....	Nosotros hubiéramos temido.
Vous auriez craint.....	Vosotros hubiérais temido.
Ils auraient craint.....	Ellos hubieran temido.

Imperativo.

Crains.....	Teme.
Craignons.....	Temamos.
Craignez.....	Temed.

Subjuntivo.

PRESENTE Ó FUTURO.

Que je craigne.....	Que yo tema.
Que tu craignes.....	Que tú temas.
Qu'il craigne.....	Que él tema.
Que nous craignions.....	Que nosotros temamos.
Que vous craigniez.....	Que vosotros temais.
Qu'ils craignent.....	Que ellos teman.

IMPERFECTO.

Que je craignisse.....	Que yo temiese.
Que tu craignisses.....	Que tú temieses.
Qu'il craignit.....	Que él temiese.
Que nous craignissions.....	Que nosotros temiésemos.
Que vous craignissiez.....	Que vosotros temiéseis.
Qu'ils craignissent.....	Que ellos temiesen.

PASADO Ó PRESENTE COMPUSTO.

Que j'ait craint.....	Que yo haya temido.
Que tu aies craint.....	Que tú hayas temido.
Qu'il ait craint.....	Que él haya temido.
Que nous ayons craint.....	Que nosotros hayamos temido.
Que vous ayez craint.....	Que vosotros hayais temido.
Qu'ils aient craint.....	Que ellos hayan temido.

PLUSCUAMPERFECTO.

Que j'eusse craint.....	Que yo hubiese temido.
Que tu eusses craint.....	Que tú hubieses temido.
Qu'il eût craint.....	Que él hubiese temido.
Que nous eussions craint.....	Que nosotros hubiésemos temido.
Que vous eussiez craint.....	Que vosotros hubiéseis temido.
Qu'ils eussent craint.....	Que ellos hubiesen temido.

Como éste se conjugan **peindre**, *pintar*; **plaindre**, *quejarse*, y los que figurarán en lugar oportuno.

QUINTO GRUPO DE LA CUARTA CONJUGACION.—VERBOS TERMINADOS EN **uire**.**Infinitivo.**

PRESENTE.

Réduire.....	Reducir.
--------------	----------

PASADO.

Avoir réduit.....	Haber reducido.
-------------------	-----------------

Participios.

PRESENTE.

Réduisant..... Reduciendo.

PRESENTE COMPLEJO.

Ayant réduit..... Habiendo reducido.

PASADO.

Réduit, réduite..... Reducido, reducida.

Indicativo.

PRESENTE.

Je réduis.....	Yo reduzco.
Tu réduis.....	Tú reduces.
Il réduit.....	El reduce.
Nous réduisons.....	Nosotros reducimos.
Vous réduisez.....	Vosotros reducís.
Ils réduisent	Ellos reducen.

IMPERFECTO.

Je réduisais.....	Yo reducia.
Tu réduisais	Tú reducias.
Il réduisait.....	Él reducía.
Nous réduisions.....	Nosotros reducíamos.
Vous réduisiez.....	Vosotros reducíais.
Ils réduisaient.....	Ellos reducían.

PASADO DEFINIDO.

Je réduisis.....	Yo reduje.
Tu réduisis.....	Tú reduciste.
Il réduisit.....	Él redujo.
Nous réduisimes.....	Nosotros redujimos.
Vous réduisîtes	Vosotros reducisteis.
Ils réduisirent.....	Ellos redujeron.

PASADO INDEFINIDO O PRESENTE COMPLEJO.

J'ai réduit.....	Yo he reducido.
Tu as réduit.....	Tú has reducido.
Il a réduit.....	Él ha reducido.
Nous avons réduit.....	Nosotros hemos reducido.
Vous avez réduit.....	Vosotros habeis reducido.
Ils ont réduit.....	Ellos han reducido.

PASADO ANTERIOR O PASADO DEFINIDO COMPLEJO.

J'eus réduit.....	Yo hube reducido.
Tu eus réduit.....	Tú hubiste reducido.

Il eût réduit.....	Él hubo reducido.
Nous eûmes réduit.....	Nosotros hubimos reducido.
Vous étiez réduit.....	Vosotros hubisteis reducido.
Ils eurent réduit.....	Ellos hubieron reducido.

PLUSCUAMPERFECTO Ó IMPERFECTO COMPLEJO.

J'avais réduit.....	Yo había reducido.
Tu avais réduit.....	Tú habías reducido.
Il avait réduit.....	Él había reducido.
Nous avions réduit.....	Nosotros habíamos reducido.
Vous aviez réduit.....	Vosotros habíais reducido.
Ils avaient réduit.....	Ellos habían reducido.

FUTURO.

Je réduirai.....	Yo reduciré.
Tu réduiras.....	Tú reducirás.
Il réduira.....	Él reducirá.
Nous réduirons.....	Nosotros reduciremos.
Vous réduirez.....	Vosotros reducireis.
Ils réduiront.....	Ellos reducirán.

FUTURO ANTERIOR Ó FUTURO COMPLEJO.

J'aurai réduit.....	Yo habré reducido.
Tu aurais réduit.....	Tú habrás reducido.
Il aura réduit.....	Él habrá reducido.
Nous aurons réduit.....	Nosotros habremos reducido.
Vous aurez réduit.....	Vosotros habreis reducido.
Ils auront réduit.....	Ellos habrán reducido.

Condicional.

PERSONAL.

Je réduirais.....	Yo reduciría.
Tu rédurais.....	Tú reducirías.
Il réduirait.....	Él reduciría.
Nous réduirions.....	Nosotros reduciríamos.
Vous réduiriez.....	Vosotros reduciríais.
Ils réduiraient.....	Ellos reducirían.

PASADO Ó CONDICIONAL COMPLEJO.

J'aurais réduit.....	Yo hubiera reducido.
Tu aurais réduit.....	Tú hubieras reducido.
Il aurait réduit.....	Él hubiera reducido.
Nous aurions réduit.....	Nosotros hubiéramos reducido.
Vous auriez réduit.....	Vosotros hubiérais reducido.
Ils auraient réduit.....	Ellos hubieran reducido.

Imperativo.

Réduis.....	Reduce.
Réduisons.....	Reducímos.
Réduisez.....	Reducid.

Subjuntivo.

PRESENTE O FUTURO.

Que je réduise.....	Que yo reduza.
Que tu réduises.....	Que tú reduzas.
Qu'il réduit.....	Que él reduza.
Que nous réduisions.....	Que nosotros reduzcamos.
Que vous réduisiez.....	Que vosotros reduzcais.
Qu'ils réduisent.....	Que ellos reduzcan.

IMPERFECTO.

Que je réduisisse.....	Yo redujese.
Que tu réduisisses.....	Tú redujeses.
Qu'il réduisit.....	Él redujese.
Que nous réduissions.....	Nosotros redujésemos.
Que vous réduissiez.....	Vosotros redujéseis,
Qu'ils réduisent.....	Ellos redujesen.

PASADO O PRESENTE COMPLETO.

Que j'aie réduit	Que yo haya reducido.
Que tú aies réduit.....	Que tú hayas reducido.
Qu'il ait réduit.....	Que él haya reducido.
Que nous ayons réduit.....	Que nosotros hayamos reducido.
Que vous ayez réduit.....	Que vosotros hayais reducido.
Qu'ils aient réduit.....	Que ellos hayan reducido.

PLUSCUAMPERFECTO.

Que j'eusse réduit.....	Que yo hubiese reducido.
Que tú eusses réduit.....	Que tú hubieses reducido.
Qu'il eut réduit	Que él hubiese reducido.
Que nous eussions réduit.....	Que nosotros hubiésemos reducido.
Que vous eussiez réduit.....	Que vosotros hubiéseis reducido.
Qu'ils eussent réduit.....	Que ellos hubiesen reducido.

Como éste se conjugan: **traduire, traducir; conduire, conducir; séduire, seducir; detruire, destruir; instruire, instruir; introduire, introducir; construire, construir**, etc.

FRASES Y PALABRAS.

Apparaître	Aparecer.	Correspondant ..	Corresponsal.
Atteindre.....	Alcanzar.	Crître.....	Crecer.
Complaire.....	Complacer.	Cuire	Cocer.
Comparaire....	Comparecer.	Dépendre.....	Depender.
Conduire.....	Conducir.	Deplaire.....	Desagradar.
Confondre.....	Confundir.	Déluire.....	Deducir.
Construire.....	Construir.	Détruire.....	Destruir.
Correspondre...	Corresponder.	Disparaître.....	Desaparecer.

<i>Entendre</i>	Oir.	<i>Rose</i>	Rosa.
<i>Etendre</i>	Extender.	<i>Dahlia</i>	Dalia.
<i>Enfreindre</i>	Infringir.	<i>Jacinthe</i>	Jacinto.
<i>Feindre</i>	Fingir.	<i>Nard</i>	Nardo.
<i>Fendre</i>	Fundir.	<i>Bouquet</i>	Ramo.
<i>Instruire</i>	Instruir.		
<i>Introduire</i>	Introducir.	<i>De la toile</i>	Tela.
<i>Joindre</i>	Juntar, añadir.	<i>Du drap</i>	Paño.
<i>Méconnaître</i>	Desconocer.	<i>De la soie</i>	Seda.
<i>Oindre</i>	Untar (frotando).	<i>Du coton</i>	Algodon.
<i>Onction</i>	Untura.	<i>Du fil</i>	Hilo.
<i>Plaindre</i>	Compadecer.		
<i>Pendre</i>	Colgar.	<i>Le linge</i>	La ropa blanca.
<i>Perdre</i>	Perder.	<i>Les bas</i>	Las medias.
<i>Prétendre</i>	Pretender.	<i>Les chaussettes</i> ...	Los calcetines.
<i>Prétendu</i>	{ Novio, futuro esposo.	<i>Les calegons</i>	Los calzoncillos.
<i>Futur</i>		<i>Le gilet</i>	La almilla.
<i>Fiancé</i>	{ Pintar.	<i>Essuie-main</i>	Toalla.
<i>Peindre</i>		<i>Serviette</i>	Servilleta.
<i>Produire</i>	Producir.	<i>Nappe</i>	Mantel.
<i>Reconnaître</i>	Reconocer.	<i>Drap de lit</i>	Sábana.
<i>Reparaître</i>	Reaparecer.	<i>Oreiller</i>	Almohada.
<i>Refondre</i>	Refundir.	<i>Matelas</i>	Colchon.
<i>Séduire</i>	Seducir.		
<i>Se taire</i>	Callar.	<i>Sage</i>	Juicioso, prudente.
<i>Tendre</i>	Colgar tapices, entapizar.	<i>Mauvaise tête</i>	Calavera.
<i>Traduire</i>	Traducir.	<i>Tête de linotte</i> ...	Cabeza de chorlito.
<i>Traduction</i>	Traducción.	<i>Crânerie</i>	Calaverada.
<i>Vendre</i>	Vender.		
<i>Vendre à prix fixe</i> .	Vender á precio fijo.	<i>Impossible</i>	Imposible.
<i>Vendre à prix d'emplette</i>	{ Vender á precio de compra.	<i>Pas possible</i>	

E J E R C I C I O .

Perderé todo mi dinero.—He perdido el ramo de rosas pálidas que me habías regalado.—Yo perdía antes muchos guantes, pero ahora pierdo las bonitas plumas redondas que compré en París.—V. pretende un imposible.—Pretenderé ese empleo.—Ese color está demasiado extendido.—He oido hablar muy bien de ese joven.—Oírá V. siempre hablar bien del que trabaja.—Vendo á precio fijo, señora.—Vendimos ayer mucha tela de algodón para colchones, y de hilo para sábanas.—Venden VV. muy caro.—Fundiremos nuestras alhajas y venderemos el producto.—Ese escritor pierde el producto de sus libros.—Alguien pierde lo que yo gano.—Mi hermano mayor, que es un calavera, gana, y mi hermano pequeño, que es muy juicioso, pierde.—Cuelgue V. bien esas cortinas.

TROZOS LITERARIOS.

LES AVENTURES DU DERNIER ABENCERAGE.

Lorsque Boabdil, dernier roi de Grenade, fut obligé d'abandonner le royaume de ses pères, il s'arrêta au sommet du mont Padul. De ce lieu élevé on découvrait la mer où l'infortuné monarque allait s'embarquer pour l'Afrique; on apercevait aussi Grenade, la Véga et le Xénil, au bord duquel s'élevaient les tentes de Ferdinand et d'Isabelle. A la vue de ce beau pays et des cyprès qui marquaient encore là et là les tombeaux des musulmans, Boabdil se prit à verser des larmes. La sultane Aixa, sa mère, qui l'accompagnait dans son exil avec les grands qui componaient jadis sa cour, lui dit: «Pleure maintenant comme une femme un royaume que tu n'as pas su défendre comme un homme!» Ils descendirent de la montagne, et Grenade disparut à leurs yeux pour toujours.

Les Maures d'Espagne qui partagèrent le sort de leur roi se dispersèrent en Afrique. Les tribus des Zégris et des Gomèles s'établirent dans le royaume de Fez, dont elles tiraient leur origine. Les Vanégas et les Alabés s'arrêtèrent sur la côte, depuis Oran jusqu'à Alger; enfin les Abencérages se fixèrent dans les environs de Tunis. Ils formerent, à la vue des ruines de Carthage, une colonie que l'on distingue encore aujourd'hui des Maures d'Afrique par l'élégance de ses mœurs et la douceur de ses lois.

Ces familles portèrent dans leur patrie nouvelle le souvenir de leur ancienne patrie. Le *Paradis de Grenade* vivait toujours dans leur mémoire; les mères en redisaient le nom aux enfants qui suivaient encore la mameille. Elles les berçaient avec les romances des Zégris et des Abencérages. Tous les cinq jours on priait dans la mosquée, en se tournant vers Grenade. On invoquait Allah, afin qu'il rendît à ses élus cette terre de délices. En vain le pays des Lotophages offrait aux exilés ses fruits, ses eaux, sa verdure, son brillant soleil; loin des *Tours vermeilles* (1), il n'y avait ni fruits agréables, ni fontaines limpides, ni fraîche verdure, ni soleil digne d'être regardé. Si l'on montrait à quelque banni les plaines de la Bagrada, il se couvait la tête, et s'écriait en soupirant: «Grenade!»

Les Abencérages surtout conservaient les plus tendre et le plus fidèle souvenir de la patrie. Il avaient quitté avec un mortel regret le théâtre de leur gloire et les bords qu'ils firent si souvent retentir de ce cri d'armes: «Honneur et amour!» Ne pouvant plus lever la lance dans les déserts ni se couvrir du casque dans une colonie de laboureurs, ils s'étaient consacrés à l'étude des simples, profession estimée chez les Arabes à l'égal du métier des armes. Ainsi cette race de guerriers qui jadis faisait des blessures s'occupait maintenant de l'art de les guérir. En cela elle avait retenu quelque chose de son premier génie, car les chevaliers pansaient souvent eux-mêmes les plaies de l'ennemi qu'ils avaient abattu.

La cabane de cette famille, qui jadis eut des palais, n'était point placée dans le hameau des autres exilés, au pied de la montagne du Mamelife; elle était bâtie parmi les débris mêmes de Carthage, au bord de la mer, dans l'endroit où saint Louis mourut sur la cendre et où l'on voit aujourd'hui un ermitage mahométan. Aux murailles de la cabane étaient attachés des boucliers de peau de lion, qui portaient empreintes sur un champ

(1) Tours du palais de Grenade.

d'azur deux figures de sauvages brisant une ville avec une massue. Autour de cette devise ont lisait ces mots: «*C'est peu de chose!*» armes et devise des Abencerages. Des lances ornées de pennons blancs et bleus, des alburnos, des casaques de satin tailladé, étaient rangés auprès des boucliers et brillaient au milieu des cimenteries et des poignards. On voyait encore suspendus ça et là des gantelets, des mors enrichis de pierreries, de larges étriers d'argent, de longues épées dont le fourreau avait été brodé par les mains des princesses, et des épurons d'or que les Yseult, les Genière, les Oriane, chaussèrent jadis à de vaillants chevaliers.

Sur des tables, au pied de ces trophées de la gloire, étaient posés des trophées d'une vie pacifique; c'étaient des plantes cueillies sur les sommets de l'Atlas et dans le désert de Zahara; plusieurs même avaient été apportées de la plaine de Grenade. Les unes étaient propres à soulager les maux du corps, les autres devaient étendre leur pouvoir jusque sur les chagrins de l'âme. Los Abencerages estimaienrt surtout celles qui servaient à calmer les vains regrets, à dissiper les folles illusions et ces espérances de bonheur toujours naissantes, toujour déçues. Malheureusement ces simples avaient des vertus opposées, et souvent le parfum d'une fleur de la patrie était comme une espèce de poison pour les illustres bannis.

Vingt-quatre ans s'étaient écoulés depuis la prise de Grenade. Dans ce court espace de temps quatorze Abencerages avaient péri par l'influence d'un nouveau climat, par les accidents d'une vie errante et surtout par le chagrin, qui mine sourdement les forces de l'homme. Un seul rejeton était l'espoir de cette maison fameuse, Aben-Hamet. Il réunissait en lui la beauté, la valeur, la courtoisie, la générosité de ses ancêtres, avec ce doux éclat et cette légère impression de tristesse que donne le malheur noblement supporté. Il n'avait que vingt-deux ans lorsqu'il perdit son père; il résolut alors de faire un pèlerinage au pays de ses aïeux, afin de satisfaire au besoin de son cœur et d'accomplir un dessein qu'il cacha soigneusement à sa mère.

Il s'embarqua à l'échelle de Tunis; un vent favorable le conduit à Carthagène, il descend du navire et prend aussitôt la route de Grenade: il s'annonçait comme un médecin arabe qui venait herboriser parmi les rochers de la Sierra-Nevada. Une mule paisible le portait lentement dans le pays où les Abencerages volaient jadis sur de belliqueux coursiers; un guide marchait en avant, conduisant deux autres mules ornées de sonnettes et de touffes de laine de diverses couleurs. Aben-Hamet traversa les grandes bruylères et les bois de palmiers du royaume de Murcie: à la vieillesse de ces palmiers il jugea qu'ils devaient avoir été plantés par ses pères, et son cœur fut pénétré de regrets. Là s'élevait une tour où veillait la sentinelle au temps de la guerre des Maures et des chrétiens; ici se montrait une ruine dont l'architecture annonçait une origine mauresque, autre sujet de douleur pour l'Abenceragel. Il descendait de sa mule, et, sous prétexte de chercher des plantes, il se cachait un moment dans ces débris pour donner un libre cours à ses larmes. Il reprenait ensuite sa route en rêvant au bruit des sonnettes de la caravane et au chant monotone de son guide. Celui-ci n'interrompait sa longue romance que pour encourager ses mules, en leur donnant le nom de *belles* et de *valeureuses*, ou pour les gourmander, en les appelant *paresseuses* et *obstinées*.

Des troupeaux de moutons qu'un berger conduisait comme une armée dans les plaines jaunes et incultes, quelques voyageurs solitaires, loin de répandre la vie sur le chemin, ne servaient qu'à le faire paraître plus triste et plus désert. Ces voyageurs portaient tous une épée à la ceinture; ils étaient enveloppés dans un manteau et un large chapeau rabattu leur couvrait à demi le visage. Ils saluaient en passant Aben-Hamet, qui ne

distinguait dans ce noble salut que le nom de *Dieu*, de *seigneur* et de *chevalier*. Le soir, à la *venta*, l'Abencerage prenait sa place au milieu des étrangers, sans être importuné de leur curiosité indiscrete. On ne lui parlait point, on ne le questionnait point; son turban, sa robe ses armes, n'excitaient aucun mouvement. Puisque Allah avait voulu que les Maures d'Espagne perdissent leur belle patrie, Aben-Hamet ne pouvait s'empêcher d'en estimer les graves conquérants.

Des émotions encore plus vives attendaient l'Abencerage au terme de sa course. Grenade est bâtie au pied de la Sierra-Nevada, sur deux hautes collines que sépare une profonde vallée. Les maisons placées sur la pente des coteaux, dans l'enfoncement de la vallée, donnent à la ville l'air et la forme d'une grenade entr'ouverte, d'où lui est venu son nom. Deux rivières, le Xénil et le Douro, dont l'une roule des paillettes d'or et l'autre des sables d'argent, lavent le pied des collines, se réunissent et serpentent ensuite au milieu d'une plaine charmante appelée la Vega. Cette plaine, que domine Grenade, est couverte de vignes, de grenadiers, de figuiers, de mûriers, d'orangers; elle est entourée par des montagnes d'une forme et d'une couleur admirables. Un ciel enchanté, un air pur et délicieux, portent dans l'âme une langueur secrète dont le voyageur qui ne fait que passer a même de la peine à se défendre. On sent que dans ce pays les tendres passions auraient promptement étouffé les passions héroïques, si l'amour pour être véritable, n'avait pas toujours besoing d'être accompagné de la gloire.

Lorsque Aben-Hamet découvrit le faite des premiers édifices de Grenade, le cœur lui battit avec tant de violence qu'il fut obligé d'arrêter sa mule. Il croisa les bras sur sa poitrine, et, les yeux attachés sur la ville sacrée, il resta muet et immobile. Le guide s'arrêta à son tour, et comme tous les sentiments élevés sont aisément compris d'un Espagnol, il parut touché et devina que le Maure revoyait son ancienne patrie. L'Abencerage rompit enfin le silence.

— Guide, s'écria-t-il, sois heureux! ne me cache point la vérité, car le calme régnait dans les flots le jour de ta naissance et la lune entrat dans son croissant. Quelles sont ces tours qui brillent comme des étoiles au-dessus d'une verte forêt?

— C'est l'Alhambra, répond le guide.

— Et cet autre château sur cette autre colline? dit Aben-Hamet.

— C'est le Généralife, répliqua l'Espagnol. Plus loin vous voyez l'Albañyn, et plus près de nous les Tours vermeilles.

Chaque mot du guide perçait le cœur d'Aben-Hamet. Qu'il est cruel d'avoir recours à des étrangers pour apprendre à connaître les monuments de ses pères et de se faire raconter par des indifférents l'histoire de sa famille et de ses amis! Le guide, mettant fin aux réflexions d'Aben-Hamet, s'écria: « Marchons, seigneur Maure, marchons. Dieu l'a voulu! Prenez courage! François Ier n'est-il pas aujourd'hui même prisonnier dans notre Madrid? Dieu l'a voulu. » Il ôta son chapeau, fit un grand signe de croix et frappa ses mules. L'Abencerage, pressant la sienne à son tour, s'écria: « C'était écrit (1); et ils descendirent vers Grenade.

Ils passèrent près du gros frêne célèbre par le combat de Muça et du grand-maître de Calatrava, sous le dernier roi de Grenade. Ils firent le tour de la promenade Alaméida, et pénétrèrent dans la cité par la porte d'Elvire. Ils remontèrent le Rambla, et arrivèrent bientôt sur une place

(1) Expression que les musulmans ont sans cesse à la bouche et qu'ils appliquent à la plupart des événements de la vie.

qu'environnaient de toutes parts des maisons d'architecture moresque. Un kan était ouvert sur cette place pour les Maures d'Afrique, que le commerce de soies de la Véga attirait en foule à Grenade. Ce fut là que le guide conduisit Aben-Hamet.

L'Abencerage était trop agité pour goûter un peu de repos dans sa nouvelle demeure; la patrie le tourmentait. Ne pouvant résister aux sentiments qui troublaient son cœur, il sortit au milieu de la nuit pour errer dans les rues de Grenade. Il essayait de reconnaître avec ses yeux ou ses mains quelque-uns des monuments que les vieillards lui avaient si souvent décrits. Peut-être que ce haut édifice dont il entrevoyait les murs à travers les ténèbres était autrefois la demeure des Abencerages; peut-être était-ce sur cette place solitaire que se donnaient ces fêtes qui portèrent la gloire de Grenade jusqu'aux nues. Là passaient les quadrilles superbement vêtus de brocart, là s'avançaient les galères chargées d'armes et de fleurs, les dragons qui lançaient des feux et qui recélaient dans leurs flancs d'illustres guerriers, ingénieuses inventions du plaisir et de la galanterie.

Mais, hélas! au lieu du son des anafins, du bruit des trompettes et des chants d'amour, un silence profond régnait autour d'Aben-Hamet. Cette ville muette avait changé d'habitants, et les vainqueurs reposaient sur la couche des vaincus. «Ils dorment donc, ces fiers Espagnols, s'écriait le jeune Maure indigné, sous ces toits dont ils ont exilé mes aieux! Et moi, Abencerage, je veille inconnu, solitaire, délaissé, à la porte du palais de mes pères!»

Aben-Hamet réfléchissait alors sur les destinées humaines, sur les vicissitudes de la fortune, sur la chute des empires, sur cette Grenade enfin, surprise par ses ennemis au milieu des plaisirs et changeant tout à coup ses guirlandes de fleurs contre des chaînes; il lui semblait voir ses citoyens abandonnat leur foyers en habits de fête, comme des convives qui, dans le désordre de leur parure, sont tout à coup chassés de la salle du festin par un incendie.

Toutes ces images, toutes ces pensées, se pressaient dans l'âme d'Aben-Hamet; plein de douleur et de regret, il songeait surtout à exécuter le projet qui l'avait amené à Grenade: le jour le surprit. L'Abencerage s'était égaré: il se trouvait loin du kan, dans un faubourg écarté de la ville. Tout dormait, aucun bruit ne troubloit le silence des rues; les portes et les fenêtres des maisons étaient fermées: seulement la voix du coq proclamait dans l'habitation du pauvre le retour des peines et des travaux.

Après avoir erré longtemps sans pouvoir retrouver sa route, Aben-Hamet entendit une porte s'ouvrir. Il vit sortir une jeune femme, vêtue à peu près comme ces reines gothiques sculptées sur le monumens de nos anciennes abbayes. Son corset noir, garni de jais, serrait sa taille élégante; son jupon court, étroit et sans plis, découvrait une jambe fine et un pied charmant; une mantille également noire était jetée sur sa tête; elle tenait avec sa main gauche cette mantille croisée et fermée comme une guimpe au-dessous de son menton, de sorte que l'on n'apercevait de tout son visage que ses grands yeux et sa bouche de rose. Une duégne accompagnait ses pas; un page portait devant elle un livre d'église; deux varlets, parés de ses couleurs, suivaient à quelque distance la belle inconnue: elle se rendait à la prière matinale, que les tintements d'une cloche annonçaient dans un monastère voisin.

Aben-Hamet crut voir l'ange Israfil ou la plus jeune des houris. L'Espagnole, non moins surprise, regardait l'Abencerage, dont le turban, la robe et les armes embellissaient encore la noble figure. Revenue de son premier étonnement, elle fit signe à l'étranger de s'approcher avec une grâce et une liberté particulières aux femmes de ce pays.—Seigneur

Maure, lui dit-elle, vous paraissiez nouvellement arrivé à Grenade: vous seriez-vous égaré?

— Sultane des fleurs, répondit Aben-Hamet, délices des yeux des hommes ô esclave chrétienne, plus belle que les vierges de la Géorgie, tu l'as deviné! je suis étranger dans cette ville: perdu au milieu de ces palais, je n'ai pu retrouver le kan des Maures. Que Mahomet touche ton cœur et récompense ton hospitalité!

— Les Maures sont renommés pour leur galanterie, reprit l'Espagnole avec le plus doux sourire, mais je ne suis ni sultanne des fleurs, ni esclave, ni contente d'être recommandée à Mahomet. Suivez-moi, seigneur chevalier, je vais vous conduire au kan des Maures.

Elle marcha légèrement devant l'Abencerage, le mena jusqu'à la porte du kan, le lui montra de la main, passa derrière un palais, et disparut.

A quoi tient donc le repos de la vie! La patrie n'occupe plus seule et tout entière l'âme d'Aben-Hamet: Grenade a cessé d'être pour lui déserte, abandonnée, veuve, solitaire; elle est plus chère que jamais à son cœur, mais c'est un prestige nouveau qui embellit ses ruines; au souvenir des aieux se mêle à présent un autre charme. Aben-Hamet a découvert le cimetière où reposent les cendres des Abencerages; mais en priant, mais en se prosternant, mais en versant des larmes filiales, il songe que la jeune Espagnole a passé quelquefois sur ces tombeaux, et il ne trouve plus ses ancêtres si malheureux.

C'est en vain qu'il ne veut s'occuper que de son pélerinage au pays de ses pères; c'est en vain qu'il parcourt les coteaux du Douro et de Xénil pour y recueillir des plantes au lever de l'aurore: la fleur qu'il cherche maintenant, c'est la belle chrétienne. Que d'inutiles efforts il a déjà tentés pour retrouver le palais de son enchanteresse! Que de fois il a essayé de repasser par les chemins que lui fit parcourir son divin guide! Que de fois il a cru reconnaître le son de cette cloche, le chant de ce coq qu'il entendit près de la demeure de l'Espagnole! Trompé par des bruits pareils, il court aussitôt de ce côté, et le palais magique ne s'offre point à ses regards! Souvent encore le vêtement uniforme des femmes de Grenade lui donnait un moment d'espoir: de loin toutes les chrétiennes ressemblaient à la maîtresse de son cœur; de près, pas une n'avait sa beauté ou sa grâce. Aben-Hamet avait enfin parcouru les églises pour découvrir l'étrangère; il avait même pénétré jusqu'à la tombe de Ferdinand et d'Isabelle, mais c'était aussi le plus grand sacrifice qu'il eût jusqu'alors fait à l'amour.

Un jour il herborisait dans la vallée du Douro. Le coteau du midi soutenait sur sa pente fleurie les murailles de l'Alhambra et les jardins du Généralfife; la colline du nord était décorée par l'Albaizyn, par de riants vergers et par des grottes qu'habitait un peuple nombreux. A l'extrémité occidentale de la vallée on découvrait les clochers de Grenade, qui s'élevaient en groupe du milieu des chênesverts et des cyprès. A l'autre extrémité, vers l'orient, l'œil rencontrait sur des pointes de rochers des couvents des ermitages, quelques ruines de l'ancienne Illibérie, et dans le lointain les sommets de la Sierra-Nevada. Le Douro roulait au milieu du vallon et présentait le long de son cours de frais moulins, de bruyantes cascades, les arches brisées d'un aqueduc romain et les restes d'un pont du temps des Maures.

Aben-Hamet n'était plus ni assez infortuné, ni assez heureux, pour bien goûter le charme de la solitude: il parcourait avec distraction et indifférence ces bords enchantés. En marchant à l'aventure, il suivit une allée d'arbres qui circulait sur la pente du coteau de l'Albaizyn. Une maison de campagne, environnée d'un bocage, s'offrit bientôt à ses yeux: en approchant du bocage, il entendit les sons d'une voix et d'une guitare. Entre la voix, les traits

et les regards d'une femme, il y a des rapports qui ne trompent jamais un homme que l'amour posséde. «C'est ma houri!» dit Aben-Hamet, et il écoute, le cœur palpitant; au nom des Abencerages plusieurs fois répété, son cœur bat encore plus vite. L'inconnue chantait une romance castillane qui retracait l'histoire des Abencerages et des Zégris. Aben-Hamet ne peut plus résister à son émotion; il s'élançait à travers une haie de myrtes et tombe au milieu d'une troupe de jeunes femmes effrayées qui fuient en poussant des cris. L'Espagnole, qui venait de chanter et qui tenait encore la guitare, s'écrie: — C'est le seigneur Maure. Et elle rappelle ses compagnes.— Favorite des Génies, dit l'Abencerage, je te cherchais comme l'Arabe cherche une source dans l'ardeur du midi; j'ai entendu les sons de ta guitare, tu célébrais les héros de mon pays, je t'ai devinée à la beauté de tes accents, et j'apporte à tes pieds le cœur d'Aben-Hamet.

—Et moi, répondit dona Blanca, c'était en pensant à vous que je redisais la romance des Abencerages. Depuis que je vous ai vu, je me suis figuré que ces chevaliers maures vous ressemblaient.

Une légère rougeur monta au front de Blanca en prononçant ces mots. Aben-Hamet se sentit prêt à tomber aux genoux de la jeune chrétienne, à lui déclarer qu'il était le dernier Abencerage; mais un reste de prudence le retint; il craignit que son nom, trop fameux à Grenade, ne donnât des inquiétudes au gouverneur. La guerre des Morisques était à peine terminée, et la présence d'un Abencerage dans ce moment pouvait inspirer aux Espagnols de justes craintes. Ce n'est pas qu'Aben-Hamet s'affrayât d'aucun péril, mais il frémissoit à la pensée d'être obligé de s'éloigner pour jamais de la fille de don Rodrigue.

Dona Blanca descendait d'une famille qui tirait son origine du Cid de Biyar et de Chimene, fille du comte Gomez de Gormas. La postérité du vainqueur de Valence la Belle tomba, par l'ingratitude de la cour de Castille, dans une extrême pauvreté; on crut même pendant plusieurs siècles qu'elle s'était éteinte, tant elle devint obscure. Mais, vers le temps de la conquête de Grenade, un dernier rejeton de la race des Biyar, l'auteur de Blanca, se fit reconnaître moins encore à ses titres qu'à l'éclat de sa valeur. Après l'expulsion des infidèles, Ferdinand donna au descendant du Cid les biens de plusieurs familles maures et le créa duc de Santa-Fé. Le nouveau duc fixa sa demeure à Grenade, et mourut jeune encore, laissant un fils unique déjà marié, don Rodrigue, père de Blanca.

Dona Thérésa de Xérès, femme de don Rodrigue, mit au jour un fils qui reçut à sa naissance le nom de Rodrigue, comme tous ses aïeux mais que l'on appela don Carlos pour le distinguer de son père. Les grands événements que don Carlos eut sous les yeux dès sa plus tendre jeunesse, les périls auxquels il fut exposé presque au sortir de l'enfance, ne firent que rendre plus grave et plus rigide un caractère naturellement porté à l'austérité. Don Carlos comptait à peine quatorze ans lorsqu'il suivit Cortez au Mexique: il avait supporté tous les dangers, il avait été témoin de toutes les horreurs de cette étonnante aventure; il avait assisté à la chute du dernier roi d'un monde jusqualors inconnu. Trois ans après cette catastrophe, don Carlos s'était trouvé en Europe à la bataille de Pavie, comme pour voir l'honneur et la vaillance couronnés succomber sous les coups de la fortune. L'aspect d'un nouvel univers, de longs voyages sur des mers non encore parcourues, le spectacle des révolutions et des vicissitudes du sort, avaient fortement ébranlé l'imagination religieuse et mélancolique de don Carlos. Il était entré dans l'ordre chevaleresque de Calatrava, et, renonçant au mariage malgré les prières de don Rodrigue, il destinait tous ses biens à sa sœur.

LECCION XIV

Conjugacion interrogativa (*Se forma poniendo el verbo delante del sujeto*).—Colocacion del participio en los tiempos compuestos de esta clase (*Despues del sujeto*).—Letra eufonica. (*La t que se pone entre guiones en la tercera persona singular del presente de indicativo, para evitar un mal sonido*).—¿Qué se hace cuando un verbo termina en e muda en la primera persona singular del presente de indicativo? (*Se la convierte en breve con el acento agudo*).—¿Qué verbos no siguen la regla general en la primera persona singular del indicativo? (*Los terminados en esa persona por ge, los monosílabicos, y en general los de la tercera conjugacion*).—¿Qué giro toman esos verbos? (*Est-ce-que?*)—Excepciones de esta excepcion (**Avoir, étre, dire, aller, boire, voir, faire, devoir, lire, dire, taire, plaisir y suivre.**)—Conjugacion negativa. (*Se forma poniendo al verbo entre el ne y el pas*).—Colocacion del participio en los tiempos compuestos (*Despues del pas*).—Colocacion de ambas partículas ante infinitivo (*Juntas*).—Conjugacion interrogativo-negativa (*Se coloca el verbo en forma interrogativa entre el ne y el pas*).

Las *conjugaciones interrogativas* se consiguen colocando en primer término al verbo en el tiempo que se conjuga, y despues el sujeto, unidos ambos por un guion.

En los tiempos compuestos, se coloca el participio despues del sujeto.

Como basta ver un tiempo cualquiera escrito en esa forma, para hacerse idea de toda la conjugacion, se acompañan solamente dos, uno simple y otro compuesto.

Indicativo.

PRESENTE.

Aimé-je?	Amo yo?
Aimes-tu?	Amas tú?
Aime-t-il?	Ama él?
Aurons-nous?	Amamos nosotros?
Airez-vous?	Amais vosotros?
Aiment-ils?	Aman ellos?

PRETERITO ANTERIOR Ó PRESENTE COMPUUESTO.

Ai-je aimé?	He amado yo?
As-tu aimé?	Has amado tú?
A-t-il aimé?	Ha amado él?
Avons-nous aimé?	Hemos amado nosotros?
Avez-vous aimé?	Habeis amado vosotros?
Ont-ils aimé?	Han amado ellos?

Para evitar el mal sonido que produce el encuentro de dos vocales, se coloca en las tercera personas en singular, entre el verbo y el pronombre, una **t** entre guiones, como se ve en el ejemplo puesto. Esta letra recibe el nombre de *eufónica*.

Por la misma causa, cuando un verbo termina su primera persona singular del presente de indicativo en **e** muda, como *aime*, esa **e** muda lleva un acento agudo, y de ahí que se diga, como en el ejemplo, *aimé-je?* y no *aime-je?*

Los terminados en **ge** en primera persona del singular del presente de indicativo, los verbos monosilábicos en esa persona, y en general los de la tercera conjugación, toman otro giro para los casos interrogativos, diciéndose: **est-ce-que je-vends?**, en vez de *vends-je?*; **est-ce-que je mange**, en vez de *mange-je?* Sin embargo, siguen la regla general para la forma interrogativa: **avoir, ai-je?; dire, dis-je?; aller, vais-je?; être, suis-je?; voir, vois-je?; boire, bois-je?; faire, fais-je?; devoir, dois-je?; lire, lis-je?; dire, dis-je?; taire, tais-je?; plaisir, plaisir-je?; suivre, suive-je?**

Si en la frase interrogativa hay algún nombre en nominativo, el verbo puede ir acompañado de sujeto pronombre personal, en la forma ya dicha.

L'homme que veut-il?, *El hombre que quiere*, siendo indiferente el decir **Que veut l'homme?** Sin embargo, cuando se encuentre en la frase el relativo **qui**, no debe de acompañar al verbo sujeto personal alguno. **Qui pense à la mort?** *¿Quién piensa en la muerte?* y no **QUI PENSE-T-IL À LA MORT**, que es un disparate.

* *

Componiéndose la negación francesa de dos partículas (según se verá más adelante), una fija que es **ne**, y otra variable que es **pas**, se forman las conjugaciones de esta clase colocando el verbo entre **ne**, que va precediéndole, y **pas**, que le sigue. Si es tiempo compuesto, se coloca el participio después de la partícula variable, en la forma expresada en los dos modelos que se acompañan.

MODELO DE DOS TIEMPOS CONJUGADOS NEGATIVAMENTE.

Indicativo.

PRESENTÉ.

Je ne mange pas.....	Yo no como.
Tu ne manges pas.....	Tú no comes.
Il ne mange pas.....	Él no come.

Nous ne mangeons pas..... Nosotros no comemos.
 Vous ne mangez pas..... Vosotros no comeis.
 Ils ne mangent pas..... Ellos no comen.

PRETÉRITO ANTERIOR Ó PRETÉRITO COMPLETO.

Je n'ai pas mangé..... Yo no he comido.
 Tu n'as pas mangé..... Tú no has comido.
 Il n'a pas mangé..... Él no ha comido.
 Nous n'avons pas mangé..... Nosotros no hemos comido.
 Vous n'avez pas mangé..... Vosotros no habeis comido.
 Ils n'ont pas mangé..... Ellos no han comido.

Ante presente de infinitivo, las dos partículas negativas van juntas para dar más elegancia á la frase.

Aunque al hablar de los adverbios negativos se encontrarán algunos más detalles que podrán servir de complemento á lo que se lleva dicho, se adelanta la advertencia de que se suprime el **pas** en las oraciones que se encuentren **rien, nada; personne, nadie; jamais, nunca, y ni, ni**; pudiendo suprimirse también en aquellas que se encuentren los verbos **cesser, cesar; oser, atreverse; pouvoir, poder, y savoir, saber.**

En las conjugaciones interrogativo-negativas, se coloca primero el **ne**, después el verbo en la forma interrogativa que ya se conoce, y, por último, el **pas**, como puede verse en los modelos que siguen:

Indicativo.

PRESENTE.

Ne finis-je pas? ¿No acabo yo?
 Ne finis tu pas? ¿No acabas tú?
 Ne finit-il pas? ¿No acaba él?
 Ne finissons-nous pas? ¿No acabamos nosotros?
 Ne finissez-vous pas? ¿No acabais vosotros?
 Ne finissent-ils pas? ¿No acaban ellos?

PASADO ANTERIOR Ó PRESENTE COMPLETO.

N'ai-je pas fini? ¿No he acabado yo?
 N'as-tu pas fini? ¿No has acabado tú?
 N'a-t-il pas fini? ¿No ha acabado él?
 N'avons-nous pas fini? ¿No hemos acabado nosotros?
 N'avez-vous pas fini? ¿No habeis acabado vosotros?
 N'ont-ils pas fini? ¿No han acabado ellos?

Si en la oración interrogativo-negativa se halla un sustantivo en nominativo que pueda ser sujeto, se empieza por él la frase. **Le domestique, ne portait-il pas le plateau?**
¿No llevaba el criado la bandeja?

FRASES Y PALABRAS.

<i>Une volume broché.....</i>	Un tomo en rústica.	<i>Longtemps.....</i>	Mucho tiempo.
<i>Journal.....</i>	Periódico diario.	<i>Corridor.....</i>	Pasillo.
<i>Journal hebdomadaire.....</i>	Periódico semanal.	<i>Salle à manger..</i>	Comedor.
<i>Une revue illustrée</i>	Una revista ilustrada.	<i>Femme de chambre.....</i>	Doncella.
<i>Le feuilleton.....</i>	El folletín.	<i>Valet de chambre.</i>	Ayuda de cámara.
<i>Un redacteur.....</i>	Un redactor.	<i>Marchand.....</i>	Comerciante.
<i>Un reporter.....</i>	Un noticiero.	<i>Marchandises....</i>	Mercancías, géneros.
<i>Des nouvelles....</i>	Noticias.	<i>Le marché.....</i>	El mercado.
<i>Un canard.....</i>	Noticia falsa, pato.	<i>Premier étage...</i>	Primer piso.
<i>Les annonces....</i>	Los anuncios.	<i>Seconde étage...</i>	Segundo piso.
<i>L'imprimerie....</i>	La imprenta.	<i>Au rez-de-chau-</i>	
<i>Les images.....</i>	Las estampas.	<i>ssée.....</i>	Cuarto bajo.
<i>Thème.....</i>	Tema, ejercicio.	<i>À droite.....</i>	Á la derecha.
<i>Le temps de.....</i>	Tiempo para.	<i>À gauche.....</i>	Á la izquierda.
<i>Tu n'as pas le temps de parler.</i>	No tienes tiempo para hablar.	<i>Donnez-moi votre adresse.....</i>	Deme V. las señas de su casa.
		<i>Pantuflas.....</i>	Zapatillas.
		<i>Billet.....</i>	Esquela, billete.

E J E R C I C I O .

—¿Tienes mis libros encuadrados? —No tengo tus libros encuadrados, sino tus libros en rústica. —¿Quién tenía mis zapatillas? —Alguien las tenía. —¿Quién ha escrito esta esquila? —Nadie la ha escrito. —Tuviste tiempo para (de) coger ese periódico. —No, no tuve tiempo para buscarle. —¿Buscarás á tu primo? —No tengo ganas de buscar á nadie. —¿Acabaremos esta lección hoy? —¿Traducen ellos ya sus ejercicios? —No los traducen. —¿Cierro la puerta del pasillo? —No, cierra la del comedor. —¿No tiene V. ni doncella ni ayuda de cámara? —No, señor; no tengo criados; soy pobre. —¿Qué muchachos son esos? —Son los de la vecina del piso segundo. —¿Qué ha dicho el panadero? —No ha dicho nada. —¿De quién hablábais? —No hablábamos de nadie. —¿Temías al comerciante? —No temo á nadie. —¿Quiere V. traducir esto? —¿Castiga V. á los niños? —¿Este cuarto está amueblado? —No, se flora; no está amueblado.

TROZOS LITERARIOS.

LES AVENTURES DU DERNIER ABENCERAGE.

(Suite.)

Blanca de Biyar, sœur unique de don Carlos et beaucoup plus jeune que lui, était l'idole de son père: elle avait perdu sa mère, et elle entrail dans sa dix-huitième année lorsque Aben-Hamet parut à Grenade. Tout était séduction dans cette femme enchanteresse; sa voix était ravissante, sa danse plus légère que le zéphyr; tantôt elle se plaisait à guider un char

comme Armide, tantôt elle volait sur le dos du plus rapide coursier d'Andalousie, comme ces fées charmantes qui apparaissaient à Tristan et à Galaor dans les forêts. Athènes l'eût prise pour Aspasie et Paris pour Diane de Poitiers, qui commençait à briller à la cour. Mais avec les charmes d'une Française elle avait les passions d'une Espagnole et sa coquetterie naturelle n' était rien à la sûreté, à la constance, à la force, à l'élevation des sentiments de son cœur.

Aux cris qu'avaient poussés les jeunes Espagnoles lorsque Aben-Hamet s'était élancé dans le bocage, don Rodrigue était accouru.—Mon père, dit Blanca; voilà le seigneur maure dont je vous ai parlé. Il m'a entendue chanter, il m'a reconnue; il est entré dans le jardin pour me remercier de lui avoir enseigné sa route.

Le duc de Santa-Fé reçut l'Abencerage avec la politesse grave et pourtant naïve des Espagnols. On ne remarque chez cette nation aucun de ces airs serviles, aucun de ces tours de phrase qui annoncent l'abjection des pensées et la dégradation de l'âme. La langue du grand seigneur et du paysan est la même, le salut le même, les compliments, les habitudes, les usages, sont les mêmes. Autant la confiance et la générosité de ce peuple envers les étrangers sont sans bornes, autant sa vengeance est terrible quand on le trahit. D'un courage héroïque, d'une patience à toute épreuve, incapable de céder à la mauvaise fortune, il faut qu'il la dompte ou qu'il en soit écrasé. Il a peu de ce qu'on appelle esprit; mais les passions exaltées lui tiennent lieu de cette lumière qui vient de la finesse et de l'abondance des idées. Un Espagnol qui passe le jour sans parler, qui n'a rien vu, qui ne se soucie de rien voir, qui n'a rien lu, rien étudié, rien comparé, trouvera dans la grandeur de ses résolutions les ressources nécessaires au moment de l'adversité.

C'était le jour de la maissance de don Rodrigue, et Blanca donnait à son père une *tertulia*, ou petite fête, dans cette charmante solitude. Le duc de Santa-Fé invita Aben-Hamet à s'asseoir au milieu des jeunes femmes, qui s'amusaient du turban et de la robe de l'étranger. On apporta des carreaux de velours, et l'Abencerage se reposa sur ces carreaux à la façon des Maures. On lui fit des questions sur son pays et sur ses aventures; il y répondit avec esprit et gaieté. Il parlait le castillan le plus pur; on aurait pu le prendre pour un Espagnol, s'il n'eût presque toujours dit *toi* au lieu de *vous*. Ce mot avait quelque chose de si doux dans sa bouche, que Blanca ne pouvait se défendre d'un secret dépit lorsqu'il s'adressait à l'une de ses compagnes.

De nombreux serviteurs parurent: ils portaient le chocolat, les pâtes de fruits et les petits pains de sucre de Malaga, blancs comme la neige, poreux et légers comme des éponges. Après le *refresco*, on pria Blanca d'exécuter une de ces danses de caractère où elle surpassait les plus habiles gitanas. Elle fut obligée de céder aux vœux de ses amies. Aben-Hamet avait gardé le silence, mais ses regards suppliants parlaient au défaut de sa bouche, Blanca choisit une *Zambra*, danse expressive que les Espagnols ont empruntée des Maures.

Une des jeunes femmes commence à jouer sur la guitare l'air de la danse étrangère. La fille de don Rodrigue ôte son voile et attache à ses mains blanches des castagnettes de bois d'ebène. Ses cheveux noirs tombent en boucles sur son cou d'albâtre; sa bouche et ses yeux sourient de concert; son teint est animé par le mouvement de son cœur. Tout à coup elle fait retentir le bruyant ébène, frappe trois fois la mesure, entonne le chant de la *Zambra*, et mêlant sa voix au son de la guitare, elle part comme un éclair.

Quelle variété dans ses pas! quelle élégance dans ses attitudes! Tantôt

elle lève ses bras avec vivacité, tantôt elle les laisse retomber avec mollesse. Quelquefois elle s'élance comme enivrée de plaisir et se retire comme accablée de douleur. Elle tourne la tête, semble chercher quelqu'un d'invisible, tend modestement une joue vermeille au baiser d'un nouvel époux, fuit honteuse, revient brillante et consolée, marche d'un pas noble et presque guerrier, puis voltige de nouveau sur le gazon. L'harmonie de ses pas, de ses chants et des sons de sa guitare était parfaite. La voix de Blanca, légèrement voilée, avait cette sorte d'accent qui remue les passions jusqu'au fond de l'âme. La musique espagnole, composée de soupirs et de mouvements vifs, de refrains tristes, de chants subitement arrêtés, offre un singulier mélange de gaieté et de mélancolie. Cette musique et cette danse fixèrent sans retour le destin du dernier Abencerage: elles auraient suffi pour troubler un cœur moins malade que le sien.

On retorna le soir à Grenade par la vallée du Douro. Don Rodrigue, charmé des manières nobles et polies d'Aben-Hamet, ne voulut point se séparer de lui qu'il ne fut promis de venir souvent amuser Blanca des merveilleux récits de l'Orient. Le Maure, au comble de ses vœux, accepta l'invitation du duc de Santa Fé, et dès le lendemain il se rendit au palais où respirait celle qu'il aimait plus que la lumière du jour.

Blanca se trouva bientôt engagée dans une passion profonde par l'impossibilité même où elle crut être d'éprouver jamais cette passion. Aimer un infidèle, un Maure, un inconnu, lui paraissait une chose si étrange, qu'elle ne prit aucune précaution contre le mal qui commençait à se glisser dans ses veines; mais aussitôt qu'elle en reconnut les atteintes, elle accepta ce mal en véritable Espagnole. Les périls et les chagrins qu'elle prévit ne la firent point reculer au bord de l'abîme, ni délibérer longtemps avec son cœur. Elle se dit:—Qu'Aben-Hamet soit chrétien, qu'il m'aime, et je le suis au bout de la terre.

L'Abencerage ressentait de son côté toute la puissance d'une passion irrésistible: il ne vivait plus que pour Blanca. Il ne s'occupait plus des projets qui l'avaient amené à Grenade; il lui était facile d'obtenir des éclaircissements qu'il était venu chercher, mais tout autre intérêt que celui de son amour s'était évanoui à ses yeux. Il redoutait même des lumières qui auraient pu apporter des changements dans sa vie. Il ne demandait rien, il ne voulait rien connaître; il se disait:—Que Blanca soit musulmane, qu'elle m'aime, et je la sers jusqu'à mon dernier soupir.

Aben-Hamet et Blanca, ainsi fixés dans leur résolution, n'attendaient que le moment de se découvrir leurs sentiments. On était alors dans les plus beaux jours de l'année.—Vous n'avez point encore vu l'Alhambra, dit la fille du duc de Santa-Fé à l'Abencerage. Si j'en crois quelques paroles qui vous sont échappées, votre famille est originaire de Grenade. Peut-être serez-vous bien aise de visiter le palais de vos anciens rois? Je veux moi-même ce soir vous servir de guide.

Aben-Hamet jura par le prophète que jamais promenade ne pouvait lui être plus agréable.

L'heure fixée pour le pèlerinage de l'Alhambra étant arrivée, la fille de don Rodrigue monta sur une haquenée blanche accoutumée à gravir les rochers comme un chevreuil. Aben-Hamet accompagnait la brillante Espagnole sur un cheval andalou équipé à la manière des Turcs. Dans la course rapide du jeune Maure, sa robe de pourpre s'enflait derrière lui, son sabre recourbé retentissait sur la selle élevée et le vent agitait l'aigrette dont son turban était surmonté. Le peuple charmé de sa bonne grâce, disait en le regardant passer:—C'est un prince infidèle que dona Blanca va convertir.

Ils suivirent d'abord une longue rue qui portait encore le nom d'une

illustre famille maure; cette rue aboutissait à l'enceinte extérieure de l'Alhambra. Ils traversèrent ensuite un bois d'ormeaux, arrivèrent à une fontaine, et se trouvèrent bientôt devant l'enceinte du palais de Boabdil. Dans une muraille flanquée de tour et surmontée de créneau s'ouvrait une porte appelée la *Porte du Jugement*. Ils franchirent cette première porte, et s'avancèrent par un chemin étroit qui serpentait entre de hauts murs et des masures à demi ruinées. Ce chemin les conduisit à la place des Algibes, près de laquelle Charles-Quint faisait alors éléver un palais. De là, tournant vers le nord, ils s'arrêtèrent dans une cour déserte, au pied d'un mur sans ornements et dégradé par les âges. Aben-Hamet, sautant légèrement à terre, offrit la main à Blanca pour descendre de sa mule. Les serviteurs frappèrent à une porte abandonnée dont l'herbe cachait le seuil: la porte s'ouvrit et laissa voir tout à coup les réduits secrets de l'Alhambra.

Tous les charmes, tous les regrets de la patrie, mêlés aux prestiges de l'amour, saisirent le cœur du dernier Abencerage. Immobile et muet, il plongeait des regards étonnés dans cette habitation des Génies: il croyait être transporté à l'entrée d'un de ces palais dont on lit la description dans les contes arabes. De légères galeries, des canaux de marbre blanc bordés de citronniers et d'orangers en fleur, des fontaines, des cours solitaires, s'offraient de toutes parts aux yeux d'Aben-Hamet, et à travers les voûtes allongées des portiques il apercevait d'autres labyrinthes et de nouveaux enchantements. L'azur du plus beau ciel se montrait entre des colonnes qui soutenaient une chaîne d'arceaux gothiques. Les murs, chargés d'arabesques, imitaient à la vue ces étoffes de l'Orient que brode dans l'ennui du harem le caprice d'une femme esclave. Quelque chose de voluptueux, de religieux et de guerrier, semblait respirer dans ce magique édifice, espèce de cloître de l'amour, retraite mystérieuse où les rois maures goûtaient tous les plaisirs et oubliaient tous les devoirs de la vie.

Après quelque instants de surprise et de silence, les deux amants entrèrent dans ce séjour de la puissance évanouie et des félicités passées. Ils firent d'abord le tour de la salle des Mésucar, au milieu du parfum des fleurs et de la fraîcheur des eaux. Ils pénétrèrent ensuite dans la cour des Lions. L'émotion d'Aben-Hamet augmentait à chaque pas.—Si tu ne remplissais mon âme de délices, dit-il à Blanca, avec quel chagrin me verrai-je obligé de te demander, à toi Espagnole, l'histoire de ces demeures! Ah! ces lieux sont faits pour servir de retraite au bonheur, et moi...!

Aben-Hamet aperçut le nom de Boabdil enchâssé dans des mosaïques. «O mon roi! s'écria-t-il, qu'es-tu devenu? Où te trouverai-je dans ton Alhambra désert?» Et les larmes de la fidélité, de la loyauté et de l'honneur couvraient les yeux du jeune Maure.—Vos anciens maîtres, dit Blanca, ou plutôt les rois de vos pères étaient des ingrats.—Qu'importe? repartit l'Abencerage: ils ont été malheureux!

Commente prononçait ces mots, Blanca le conduisit dans un cabinet qui semblait être le sanctuaire même du temple de l'Amour. Rien n'égalait l'élégance de cet asile: la voûte entière, peinte d'azur et d'or et composée d'arabesques découpées à jour, laissait passer la lumière comme à travers un tissu de fleurs. Une fontaine jaillissait au milieu de l'édifice, et ses eaux retombant en rosée, étaient recueillies dans une conque d'albâtre.—Aben-Amet dit la fille de Santa-Fé, regardez bien cette fontaine: elle reçut les têtes defigurées des Abencerages. Vous voyez encore sur le marbre la tache du sang des infortunés que Boabdil sacrifia à ses soupçons. C'est ainsi qu'on traite dans votre pays les hommes qui séduisent les femmes crédules.

Aben-Hamet, n'écoutait plus Blanca; il s'était prosterné et baisait avec

respect la trace du sang de ses ancêtres. Il se relève et s'écrie:—O Blanca! je jure par le sang de ces chevaliers de t'aimer, avec la constance, la fidélité et l'ardeur d'un Abencerage.

—Vous m'aimez donc? repartit Blanca en joignant ses deux belles mains et levant ses regards au ciel. Mais songez-vous que vous êtes un infidèle, un maure, et que je suis chrétienne et Espagnole?

—O saint prophète! dit Aben-Hamet, soyez témoin de mes serments!...

Blanca l'interrompant:—Quelle foi voulez-vous que j'ajoute aux serments d'un persécuteur de mon Dieu? Savez-vous si je vous aime? Qui vous a donné l'assurance de me tenir un pareil langage?

Aben-Hamet, consterné, répondit:—Il est vrai, je ne suis que ton esclave; tu ne m'as pas choisi pour ton chevalier.

—Maure, dit Blanca, laisse là la ruse; tu as vu dans mes regards que je t'aimais; ma folie pour toi passe toute mesure; sois chrétien et rien ne pourra m'empêcher d'être à toi. Mais si la fille du duc de Santa-Fé ose te parler avec cette franchise, tu peux juger par cela même qu'elle saura se vaincre et que jamais un ennemi des chrétiens n'aura aucun droit sur elle.

Aben-Hamet, dans un transport de passion, saisit les mains de Blanca, les posa sur son turban et ensuite sur son cœur.—Allah est puissant, s'écria-t-il, et Aben-Hamet est heureux! O Mahomet! que cette chrétienne connaisse ta loi et rien ne pourra...—Tu blasphèmes, dit Blanca: sortons d'ici!

Elle s'appuya sur le bras du Maure, et s'approcha de la fontaine des Douze-Lions, qui donne son nom à l'une des cours de l'Alhambra;—Etranger, dit la naïve Espagnole, quand je regarde ta robe, ton turban, tes armes, et que je songe à nos amours, je crois voir l'ombre du bel Abencerage se promenant dans cette retraite abandonnée avec l'infortunée Alfaïma. Explique-moi l'inscription arabe gravée sur le marbre de cette fontaine.

Aben-Hamet lut ces mots (1):

La belle princesse qui se promène couverte de perles dans son jardin en augmen'te si prodigieusement la beau'e... Le reste de l'inscription était effacé.

—C'est pour toi qu'elle a été faite, cette inscription, dit Aben-Hamet. Sultane aimée, ces palais n'ont jamais été aussi beaux dans leur jeunesse qu'ils le sont aujourd'hui dans leurs ruines. Ecoute le bruit des fontaines dont la mousse a détourné les eaux; regarde les jardins qui se montrent à travers ces arcades à demi tombées; contemplé l'astre du jour qui se couche par delà tous ces portiques: qu'il est doux d'errer avec toi dans ces lieux! Tes paroles embaumant ces retraites, comme les roses de l'hymen. Avec quel charme je reconnaissais dans ton langage quelques accents de la langue de mes pères! Le seul frémissement de ta robe sur ces marbres me fait tressaillir. L'air n'est parfumé que parce qu'il a touché ta chevelure. Tu es belle comme le Génie de ma patrie au milieu de ces débris. Mais Aben-Hamet peut-il espérer de fixer ton cœur? Qu'est-il auprès de toi? Il a parcouru les montagnes avec son père; il connaît les plantes du désert... hélas! il n'en est pas une seule qui pût le guérir de la blessure que tu lui as faite! Il porte des armes, mais il n'est point chevalier. Je me disais autrefois: L'eau de la mer qui dort à l'abri dans le creux du rocher est tranquille et muette, tandis que tout auprès la grande mer est agitée et bruyante. Aben-Hamet! ainsi sera ta vie, silencieuse, paisible, ignorée dans un coin de terre inconnu, tandis que la cour du sultan est bouleversée par les orages. Je me disais cela, jeune chrétienne, et tu m'as prouvé que la tempête peut aussi troubler la goutte d'eau dans le creux du rocher.

(A suivre.)

(1) Cette inscription existe avec quelques autres. Il est inutile de répéter que j'ai fait cette description de l'Alhambra sur les lieux mêmes.

LECCION XV.

Formación de los tiempos.—Uso y traducción de los mismos (*El pretérito indefinido úsase indistintamente, siendo ó no compuesto el verbo en español; el pretérito anterior se usa poco; el condicional se traduce por imperfecto en las frases condicionales en que va la conjunción si; el subjuntivo se traduce por futuro en las frases que va el adverbio cuando; y por infinitivo, después de dire, prier y ordonner; el gerundio va precedido de en, excepto en las frases que se encuentran moi, toi, lui precediéndole, y los infinitivos precedidos de al se traducen en gerundio.*)—Verbos pasivos (*Formarse como en español, con el verbo être*).

Divídense los tiempos en *primitivos y derivados*, siendo los primeros los que sirven para la formación de los otros. Estos tiempos primitivos son: *el presente de indicativo, participio de presente, participio de pasado, las tres personas del singular del presente de indicativo, y el pasado definido*.

Por la importancia de lo que en esta lección se trata, acompañan dos cuadros muy extractados, uno de tiempos primitivos y otro de derivados, ampliando en las páginas sucesivas esta materia.

Las terminaciones que para cada conjugación tienen estos tiempos, son:

	1. ^a conj.	2. ^a conj.	3. ^a conj.	4. ^a conj.
Infinitivo.....	er.	ir.	oir.	re.
Participio presente	ant.	issant.	ant.	ant.
Participio pasado.....	é.	i.	u.	u.
Presente de indicativo....	{ e. es. e. ai. as. a.	{ is. is. it. is. is. it.	{ ois. ois. oit. us. us. ut.	{ ds. ds. d. is. is. it.
Pretérito definido (1).....	{ ámes. átes. érent.	{ ímes. ítes. írent.	{ úmes. útes. úrent.	{ imes. ites. írent.

(1) Este tiempo es derivado, porque se forma del participio de pasado, y primitivo, porque sirve para formar el pretérito de subjuntivo, como se verá más adelante.

Conocida bien la manera de terminar de los tiempos primitivos, muy fácil es estudiar los derivados que se forman cambiando las terminaciones de aquéllos por otras, como puede verse en el cuadro adjunto.

Tiempos primitivos.	Tiempos derivados.	
Futuro absoluto.....	$\left\{ \begin{array}{l} 1^a, 2^a, 3^a \text{ y } 4^a \\ 1^a, 2^a \end{array} \right\}$ rai. ras. ra. rons. rez. rent.	
Presente de infinitivo..	$\left\{ \begin{array}{l} 1^a, 2^a, 3^a \text{ y } 4^a \\ 1^a, 2^a \end{array} \right\}$ rais. rais. rait. rions. riez. raint.	
Presente de indicativo.....	$\left\{ \begin{array}{l} 1^a, 2^a \text{ y } 4^a \\ 1^a, 2^a \end{array} \right\}$ ons.... ez.... ent...	$\left\{ \begin{array}{l} 3^a \\ 3^a \end{array} \right\}$ ons. ez. oivent
Participio de presente..	$\left\{ \begin{array}{l} 1^a, 2^a, 3^a \text{ y } 4^a \\ 1^a, 2^a \end{array} \right\}$ ais. ais. ait. ions. iez. aient.	
Presente de subjuntivo....	$\left\{ \begin{array}{l} 1^a, 2^a \text{ y } 4^a \\ 1^a, 2^a \end{array} \right\}$ e..... es.... e..... ions... iez.... ent...	$\left\{ \begin{array}{l} 3^a \\ 3^a \end{array} \right\}$ oive. oives. oive. ions. iez. ent.
Participio pasado.....	Todos los tiempos compuestos.	
Presente de indicativo.. Imperativo.....	$\left\{ \begin{array}{l} 1^a, 2^a, 3^a \text{ y } 4^a \\ 1^a, 2^a \end{array} \right\}$ e..... ons... ez...	$\left\{ \begin{array}{l} \text{pronombres} \\ \text{Sin pronombres} \end{array} \right\}$
Pasado definido..... Imperfecto de subjuntivo..	$\left\{ \begin{array}{l} 1^a \\ 1^a \end{array} \right\}$ asse... sses... at... ssions. ssiez... ssent...	$\left\{ \begin{array}{l} 3^a \text{ y } 4^a \\ 3^a \end{array} \right\}$ sse. sses. at. ssions. ssiez. ssent.

Ya se dijo que los tiempos se dividen en primitivos y derivados, y cuáles eran unos y otros. Hé aquí ahora la explicación más detallada de los precedentes cuadros.

INFINITIVO PRESENTE.

1. ^a conj.	2. ^a conj.	3. ^a conj.	4. ^a conj.
er <i>Aimer.</i>	ir <i>Finir.</i>	oir <i>Recevoir.</i>	re <i>Vendre.</i>

INFINITIVO PASADO.

Fórmase del presente de infinitivo, del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga: **avoir aimé, être venu.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Se forma con la raíz de los verbos añadiéndoles **ant** en la primera, tercera y cuarta conjugaciones, é **issant** en la segunda, **aimant, finissant, recevant, vendant.**

PARTICIPIO DE PRESENTE COMPLETO.

Se forma del participio de presente del auxiliar y del pasado del verbo que se conjuga **ayant parlé, etant vendu.**

PARTICIPIO DE PASADO.

1. ^a conj.	2. ^a conj.	3. ^a conj.	4. ^a conj.
é <i>Aimé.</i>	i <i>Fini.</i>	u <i>Regu.</i>	u <i>Vendu.</i>

PRESENTE DE INDICATIVO.

SINGULAR.				PLURAL.			
1. ^a conj.	2. ^a conj.	3. ^a conj.	4. ^a conj.	1. ^a conj.	2. ^a conj.	3. ^a conj.	4. ^a conj.
e	is	ois	ds			ons	
es	is	ois	ds			ez	
e	it	oit	d			ent	

IMPERFECTO DE INDICATIVO.

Se forma del participio de presente cambiando el **ant**, en: **ais, ais, ait, ions, iez, aient.**

PRETÉRITO DEFINIDO.

Fórmase del participio pasado cambiando la **é**, en: **ais, as, a, àmes, âtes, erent** en la primera conjugación, para la segunda y cuarta se cambia la **i** y **u** en **is, is, it, imes, ites, irent**, y para la tercera la **u**, en **us, us, ut, ûmes, ûtes, ûrent**.

PRETÉRITO INDEFINIDO.

Se forma del presente de indicativo del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga.

PRETÉRITO ANTERIOR.

Fórmase del pretérito definido del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga.

PLUSCUAMPERFECTO.

Fórmase del imperfecto del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga.

FUTURO SIMPLE.

Fórmase cambiando la **r** y **re** del infinitivo, en **rai, ras, ra, rons, rez, ront**.

FUTURO COMPLEJO.

Fórmase del futuro del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga.

CONDICIONAL.

Fórmase del futuro simple, cambiando las terminaciones en **rais, rais, rait, rions, riez, raient**.

CONDICIONAL COMPLEJO.

Fórmase del condicional del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga.

IMPERATIVO.

Siendo la segunda persona del singular de este tiempo igual á la primera de singular del presente de indicativo así

como tambien las del plural del uno iguales que las del otro, no queda otra variacion que en la tercera singular que se forma del participio presente cambiando **ant** en **e**.

PRESENTE DE SUBJUNTIVO.

Fórmase del participio presente, cambiando la **ant** en **e**, **es**, **e**, **ions**, **iez**, **ent**.

IMPERFECTO.

Fórmase del pretérito definido cambiando para la primera conjugacion el **ai** en **asse** y **se**, para las demás, **sse**, **sses**, **t**, **ssions**, **ssiez**, **ssent**.

PRETÉRITO COMPLETO.

Fórmase del presente del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga.

PLUSCUAMPERFECTO.

Fórmase del imperfecto del auxiliar y del participio pasado del verbo que se conjuga.

* * *

Aun cuando en general se traducen literalmente estos tiempos, señálanse las variaciones más importantes.

El *pretérito indefinido* se usa indistintamente, cuando el verbo en español es compuesto ó no.

He escrito hoy.....	<i>J'ai écrit aujourd'hui.</i>
Escribí hoy.....	<i>J'ai écrit aujourd'hui.</i>

El *pretérito anterior* se emplea pocas veces, y casi siempre despues de las conjunciones:

Tan pronto como, así que	<i>Aussitôt que.</i>
Despues	<i>Après que.</i>
Cuando.....	<i>Lorsque, quand.</i>
Apenas.....	<i>A peine.</i>

Tan pronto como te hube visto, dejé los libros. Aussi-tôt que je t'eus vu, je laissai les livres.

El *condicional* no tiene ninguna particularidad en la traducion cuando va solo; pero cuando forma con otro verbo una

frase condicionante en la que se encuentra la conjuncion *si*, como: *Si me dijeses esa flor, te daria esta cinta. Si tu me donnas cette fleur je te donnerais ce ruban.* Compraria este pañuelo, si no tuviese otros más bonitos. **J'acheterais ce mouchoir si je n'avais pas d'autres plus jolis,** se traduce uno de los verbos por condicional, y el otro por pretérito imperfecto de indicativo.

Valiéndose de un medio vulgar, puede decirse que el verbo más próximo á la conjuncion *si*, ha de traducirse por pretérito imperfecto, y el otro por condicional.

El *presente de subjuntivo* es el de uso más complicado.

Tradúcese por futuro siempre que en la frase española vaya el adverbio *cuando*.

Cuando te encuentre, te lo recordaré. QUAND je te TROUVERAI je te le rapelerai.

Tradúcese por infinitivo despues de los verbos *dire, prier y ordonner*.

Le he dicho que la ame. Je lui ai dit de l'aimer.

Este giro es muy usual en francés; así es que vale más decir: **il me pria de le chercher**, que *il me pria que je le cherchasse*.

Qui, que, precedido de un *superlativo, numero ordinal, le seul ó l'unique*, van acompañados de subjuntivo, sea cualquiera el tiempo que en español exprese el verbo.

Esta mujer es la única que yo amo. Cette femme est l'unique que j'aime.

En las frases en que además de *craindre, avoir peur* y cuantos indican *temor* entra otro verbo, éste va en subjuntivo con negacion, aunque en español esté empleado afirmativamente.

Ella temerá que llegue. Elle craindra qu'il n'arrive (sin pas).

Cuidando siempre en el empleo de este tiempo que la frase exprese incertidumbre.

En algunos casos más se emplea el subjuntivo; pero siendo los de mayor importancia los expuestos, la misma índole de este compendio impide entrar en detalles.

El *gerundio* exige ir precedido de la partícula **en**. *Juega estudiando. Il joue en étudiant.* Esta regla no tiene adopcion cuando *moi, toi, lui* preceden al gerundio.

Tú, esperando mi llegada, olvidaste los negocios. Toi, ATTENDANT mon arrivée, tu oublias les affaires.

Cuando la partícula **y** está en una frase en la que tambien se encuentra *en*, se escribe ésta primero.

Viéndote allá, lo creí. En t'y voyant je l'ai crû.

Finalmente, suele traducirse por *gerundio* los infinitivos que van precedidos de *al* en español. **Al marchar** se dejó olvidado el baul. **En partant il oublia le coffre.**

**

Los *verbos pasivos* se conjugan por medio de los diversos tiempos del verbo *être* y el participio de pasado del verbo cuya forma pasiva se desea; es decir, en un todo igual que en español. **Je suis aimé, tu es aimé, il est aimé**, etc. *Soy amado, eres amado, etc.*

FRASES Y PALABRAS.

<i>Tout de suite</i>	Enseguida.	<i>Velours</i>	Terciopelo.
<i>En suite</i>		<i>Laine</i>	Lana.
<i>Quand</i>	Cuando.	<i>Satin</i>	Raso.
<i>Ragout</i>	Guisado.	<i>Percale</i>	Percal.
<i>Les bas</i>	Las medias.	<i>Etoffes</i>	Telas, tejidos.
<i>Les jarretières</i>	Las ligas.	<i>Dentelle</i>	Encaje.
<i>Il a affaire d'ar-</i>	{ Tiene necesidad gent } de dinero.	<i>Jour</i>	Dia.
<i>J'ai affaire à vous</i> .	Tengo que hablar con V.	<i>Nuit</i>	Noche.
<i>Il m'a tiré de l'affaire</i>	Me sacó del com- promiso.	<i>Soir</i>	Tarde (noche has- ta las doce.)
<i>La tête</i>	La cabeza.	<i>Après-midi</i>	Tarde (primeras horas.)
<i>Les cheveux</i>	Los cabellos.	<i>Lundi</i>	Lunes.
<i>Le front</i>	La frente.	<i>Mardi</i>	Martes.
<i>Le nez</i>	La nariz.	<i>Mercredi</i>	Miércoles.
<i>Les oreilles</i>	Los oídos.	<i>Jeudi</i>	Jueves.
<i>La bouche</i>	La boca.	<i>Vendredi</i>	Viernes.
<i>La langue</i>	La lengua.	<i>Samedi</i>	Sabado.
<i>Les dents</i>	Los dientes.	<i>Dimanche</i>	Domingo.
<i>Le cou</i>	El cuello.	<i>La semaine</i>	La semana.
<i>La poitrine</i>	El pecho.	<i>Un homme demau- vais mine</i>	Un hombre de mala traza.
<i>Le cœur</i>	El corazon.	<i>Une bonhomie</i>	Sencillez, bondad
<i>Les bras</i>	Los brazos.		
<i>Les mains</i>	Las manos.		
<i>Les ongles</i>	Las uñas.		

EJERCICIO.

¿Calentaria V. el guisado si tuviese ganas (de ello)?—Cuando te preste el dinero me lo devolverás.—Yo suplico que él se lo pregunte.—Este muchacho es el único que me gusta (*plaire*).—¿Amaría V. á esta muchacha si fuese rica?—No la amaría si fuese rica.—¿Temerá V. que yo hable?—Hablándole francés entiende mejor mi profesor.—Cuando te pregunte contestarás.—Si jugaras no estudiarias.—El charlando olvida sus negocios.—Estando comiendo llamaron.—¿Quién era?—Nadie; si hubiese sido un amigo mio hubiera entrado enseguida.—¿Qué ha comprado mi padre?—Compraría algo si tuviera dinero, pero como no lo tiene no compra nada.—Cuándo me buscarás las medias de algodón que he perdido?—Cuando me busques mi chaleco de terciopelo te buscaré tus medias.

TROZOS LITERARIOS.

LES AVENTURES DU DERNIER ABENCERAGE.

(Suite.)

Blanca écoutait avec ravissement ce langage nouveau pour elle, et dont le tour oriental semblait si bien convenir à la demeure des Fées, qu'elle parcourait avec son amant. L'amour pénétrait dans son cœur de toutes parts; elle sentait chanceler ses genoux, elle était obligée de s'appuyer plus fortement sur le bras de son guide. Aben-Hamet soutenait le doux fardeau, et répétait en marchant:—Ah! que ne suis-je un brillant Abencérage!

—Tu me plairais moins, dit Blanca, car je serais plus tourmentée: reste obscur et vis pour moi. Souvent un chevalier célèbre oublie l'amour pour la renommée.

—Tu n'aurais pas ce danger à craindre, répliqua vivement Aben-Hamet.

—Et comment m'aimerais-tu donc si tu étais un Abencérage? dit la descendante de Chimène.

—Je t'aimerais, répondit le Maure, plus que la gloire et moins que l'honneur.

Le soleil était descendu sous l'horizon pendant la promenade des deux amants. Ils avaient parcouru tout l'Alhambra. Quels souvenirs offerts à la pensée d'Aben-Hamet! Ici la sultane recevait par des soupiraux la fumée des parfums qu'on brûlait au-dessous d'elle. Là, dans cet asile écarteré, elle se paraît de tous les atours de l'Orient. Et c'était Blanca, c'était une femme adorée qui racontait ces détails au beau jeune homme qu'elle idolâtrait.

La lune, en se levant, répandit sa clarté douteuse dans les sanctuaires abandonnées et dans les parvis déserts de l'Alhambra. Ses blancs rayons dessinaient sur le gazon des parterres, sur les murs des salles, la dentelle d'une architecture aérienne, les cintres, des cloîtres, l'ombre mobile des eaux jaillissantes et celle, des arbustes balancés par le zéphyr. Le rossignol chantait dans un cyprès qui perçait les dômes d'une mosquée en ruine, et les échos répétaient ses plaintes. Aben-Hamet écrivit au clair de lune le nom de Blanca sur le marbre de la salle des Deux-Sœurs: il traça ce nom en caractères arabes, afin que le voyageur eût un mystère de plus à deviner dans ce palais des mystères.

—Maure, ces lieux sont cruels, dit Blanca: quittons ces lieux. Le destin de ma vie est fixé pour jamais. Retiens bien ces mots: Musulman, je suis ton amante sans espoir; chrétien, je suis ton épouse fortunée.

Aben-Hamet répondit:—Chrétienne, je suis ton esclave désolé, musulmane, je suis ton époux glorieux.

Et ces nobles amants sortirent de ces dangereux palais.

La passion de Blanca s'augmenta de jour en jour, et celle d'Aben-Hamet s'accrut avec la même violence. Il était si enchanté d'être aimé pour lui seul, de ne devoir à aucune cause étrangère les sentiments qu'il inspirait, qu'il ne révéla point le secret de sa naissance à la fille du duc de Santa Fé: il se faissait un plaisir délicat de lui de apprendre qu'il portait un nom illustre, le jour même où elle consentirait à lui donner sa main. Mais il fut tout à coup rappelé à Tunis: sa mère atteinte d'un mal sans remède,

voulait embrasser son fils et le bénir avant d'abandonner la vie. Aben-Hamet se présente au palais de Blanca.

—Sultane, lui dit-il, ma mère va mourir. Elle me demande pour lui fermer les yeux. Me conserveras-tu ton amour?

—Tu me quittes, répondit Blanca pâliSSante. Te reverrai-je jamais?

—Viens, dit Aben-Hamet. Je veux exiger de toi un serment, et t'en faire un que la mort seule pourra briser. Suis-moi.

Ils sortent; ils arrivent à un cimetière qui fut jadis celui des Maures. On voyait encore là et là de petites colonnes funèbres autour desquelles le sculpteur figura jadis un turban, mais les chrétiens avaient depuis remplacé ce turban par une croix. Aben-Hamet conduisit Blanca au pied de ces colonnes.

—Blanca, dit-il, mes ancêtres reposent ici: je jure par leurs cendres de t'aimer jusqu'au jour où l'ange du jugement m'appellera au tribunal d'Allah. Je te promets de ne jamais engager mon cœur à une autre femme et de te prendre pour épouse aussitôt que tu connaîtras la sainte lumière du prophète. Chaque année, à cette époque, je reviendrai à Grenade pour voir si tu m'as gardé ta foi et si tu veux renoncer à tes erreurs.

—Et moi, dit Blanca en larmes, je t'attendrai tous les ans; je te conserverai jusqu'à mon dernier soupir la foi que je t'ai jurée, et je te recevrai pour époux lorsque le Dieu des chrétiens, plus puissant que ton amante, aura touché ton cœur infidèle.

Aben-Hamet part; les vents l'emportent aux bords africains; sa mère venait d'expirer. Il la pleure, il embrasse son cercueil. Les mois s'écoulent: tantôt errant parmi les ruines de Carthage, tantôt assis sur le tombeau de saint Louis, l'Abencerage exilé appelle le jour qui doit le ramener à Grenade. Ce jour se lève enfin: Aben-Hamet monte sur un vaisseau et fait tourner la proue vers Malaga. Avec quel transport, avec quelle joie mêlée de crainte il aperçut les premiers promontoires de l'Espagne! Blanca l'attend-elle sur ces bords? Se souvient elle encore d'un pauvre Arabe qui ne cessa de l'adorer sous le palmier du désert?

La fille du duc de Santa-Fé n'était point infidèle à ses serments. Elle avait prié son père de la conduire à Malaga. Du haut des montagnes qui bordaient la côte inhabitée, elle suivait des yeux les vaisseaux lointains et les voiles fugitives. Pendant la tempête, elle contemplait avec effroi la mer soulevée par les vents: elle aimait alors à se perdre dans les nuages, à s'exposer dans les passages dangereux, à se sentir baignée par les mêmes vagues, enlevée par le même tourbillon, qui menaçaient les jours d'Aben-Hamet. Quand elle voyait la mouette plaintive raser les flots avec ses grandes ailes recourbées et voler vers les rivages de l'Afrique, elle la chargeait de toutes ces paroles d'amour de tous ces vœux insensés qui sortent d'un cœur que la passion dévore.

Un jour qu'elle errait sur les grèves, elle aperçut une longue barque dont la proue élevée, le mât penché et la voile latine annonçaient l'élegant génie des Maures. Blanca court au port, et voit bientôt entrer le vaisseau barbaresque, qui faisait écumer l'onde sous la rapidité de sa course. Un Maure couvert de superbes habits se tenait debout sur la proue. Derrière lui deux esclaves noirs arrêtaient par le frein un cheval arabe dont les nasseaux fumants et les crins épars annonçaient à la fois son naturel ardent et la frayeur que lui inspirait le bruit des vagues. La barque arrive, abaisse ses voiles, touche au môle, présente le flanc: le Maure s'élançe sur la rive, qui retentit du son de ses armes. Les esclaves font sortir le coursier tigré comme un léopard, qui hennit et bondit de joie en retrouvant la terre. D'autres esclaves descendent doucement une corbeille où reposait une gazelle couché parmi des feuilles de palmier. Ses jambes fines étaient

attachées et ployées sous elle, de peur qu'elles ne se fussent brisées dans les mouvements du vaisseau; elle portait un collier de grains d'aloès, et sur une plaque d'or qui servait à rejoindre les deux bouts du collier étaient gravés en arabe un nom et un talisman.

Blanca reconnaît Aben-Hamet: elle n'ose se trahir aux yeux de la foule, elle se retire et envoie Dorothée, une de ses femmes, avertir l'Abencerage qu'elle l'attend au palais des Maures. Aben-Hamet présentait en ce moment au gouverneur son firman, écrit en lettres d'azur sur un vélin précieux et renfermé dans un fourreau de soie. Dorothée s'approche, et conduit l'heureux Abencerage aux pieds de Blanca. Quels transports en se retrouvant tous deux fidèles! quel bonheur de se revoir après avoir été si longtemps séparés! Quels nouveaux serments de s'aimer toujours!

Les deux esclaves noirs amènent le cheval numide, qui, au lieu de se lever, n'avait sur le dos qu'une peau de lion rattachée par une zone de pourpre. On apporte ensuite la gazelle.—Sultane, dit Aben-Hamet, c'est un chevreuil de mon pays, presque aussi léger que toi. Blanca détache elle-même l'animal charmant, qui semblait la remercier en jetant sur elle les regards les plus doux. Pendant l'absence de l'Abencerage, la fille du duc de Santa-Fé avait étudié l'arabe: elle lut avec des yeux attendris son propre nom sur le collier de la gazelle. Celle-ci, rendue à la liberté, se soutenait à peine sur ses pieds si longtemps enchaînés; elle se couchait à terre et appuyait sa tête sur les genoux de sa maîtresse. Blanca lui présentait des dattes nouvelles et caressait cette chevrette du désert, dont la peau fine avait retenu l'ordeur du bois d'aloès et de la rose de Tunis.

L'Abencerage, le duc de Santa-Fé et sa fille partirent ensemble pour Grenade. Les jours du couple heureux s'écoulèrent comme ceux de l'année précédente; mêmes promenades, même regret à la vue de la patrie, même amour ou plutôt amour toujours croissant, toujours partagé, mais aussi même attachement dans les deux amants à la religion de leurs pères.—Sois chrétien, disait Blanca.—Sois musulmane, disait Aben-Hamet: et ils se séparèrent encore une fois sans avoir succombé à la passion qui les entraînait l'un vers l'autre.

Aben-Hamet reparut la troisième année, comme ces oiseaux voyageurs que l'amour ramène au printemps dans nos climats. Il ne trouva point Blanca au rivage, mais une lettre de cette femme adorée apprit au fidèle Arabe le départ du duc de Santa-Fé pour Madrid et l'arrivée de don Carlos à Grenade. Don Carlos était accompagné d'un prisonnier français, ami du frère de Blanca. Le Maure sentit son cœur se serrer à la lecture de cette lettre. Il partit de Malaga pour Grenade avec les plus tristes pressentiments. Les montagnes lui parurent d'une solitude effrayante, et il tourna plusieurs fois la tête pour regarder la mer qu'il venait de traverser.

Blanca, pendant l'absence de son père, n'avait pu quitter un frère qu'elle aimait, un frère qui voulait en sa faveur se dépourviller de tous ses biens et qu'elle revoyait après sept années d'absence. Don Carlos avait tout le courage et toute la fierté de sa nation: terrible comme les conquérants du Nouveau Monde, parmi lesquels il avait fait ses premières armes; religieux comme les chevaliers espagnols vainqueurs des Maures, il nourrissait dans son cœur contre les infidèles la haine qu'il avait héritée du sang du Cid.

(A suivre.)

LECCION XVI

Verbos irregulares: Su division, segun la manera de formar los tiempos (*De irregularidad completa y de irregularidad incompleta*).—Verbos defectivos (*Aquellos verbos irregulares que les falta algún tiempo ó persona*.)—Verbos impersonales (*Los que bien porque les faltan las demás personas ó porque el uso no las admite, se conjugan en tercera solamente*).—Sugertos de estos verbos (*Il y on*).—Idem del verbo **être** usado impersonalmente (**ce**).—Modo de construir la oracion usando el verbo **avoir** unipersonalmente. (*Entre el sujeto y el verbo la particula y*).

Considéranse *verbos irregulares* los que se separan de los modelos de conjugacion expuestos.

De ellos los hay que ofrecen irregularidades en sus tiempos primitivos y derivados, y otros cuyos tiempos primitivos son los únicos irregulares, formándose los derivados regularmente por medio de las reglas conocidas, perteneciendo á esta clase *la mayoría de los verbos irregulares franceses*.

Atendiendo á lo expuesto, pueden dividirse en verbos de irregularidad completa, y verbos de irregularidad incompleta.

A fin de que encuentre más facilidad el alumno en esta importante lección, se han separado de los verbos irregulares los defectivos, acompañándose al terminar el estudio de los primeros, las conjugaciones de todos los que de la última clase hay en francés, separacion que no les quita su carácter de verbos irregulares, pero que evita las confusiones de otros métodos que mezclan unos verbos entre otros.

Segun eso, los verbos que siguen inmediatamente son propiamente irregulares, y de ellos, segun el órden de la definicion dada, los verbos de irregularidad incompleta, á cuya clase pertenecen:

EN LA SEGUNDA CONJUGACION.

Tiempos primitivos.

	Infinitivo.	Participio de presente.	Participio de pasado.	Presente de indicativo.	Passado definido.
<i>Cocer</i>	Bouillir.....	Bouillant.....	Bouilli.....	Je bons..... Tu bons..... Il bout.....	Je bouillis. Tu bouillis. Il bouillit.
<i>Cubrir</i>	Couvrir.....	Couvrant.....	Couvert.....	Je convres..... Tu convres..... Il couvrit.....	Je couvris. Tu couvris. Il couvrit.
<i>Dormir</i>	Dormir.....	Dormant.....	Dormi.....	Je dors..... Tu dors..... Il dort.....	Je dormis. Tu dormis. Il dormit.
<i>Fuir</i>	Fuyant.....	Fuyant.....	Fui.....	Je fuis..... Tu fuis..... Il fuit.....	Je fuis. Tu fuis. Il fuit.
<i>Mentir</i>	Mentir.....	Menant.....	Menti.....	Je mens..... Tu mens..... Il ment.....	Je mentis. Tu mentis. Il mentit.
<i>Offerer</i>	Offrir.....	Offrant.....	Offert.....	J'offre..... Tu offres..... Il offre.....	J'offris. Tu offris. Il offre.
<i>Abrir</i>	Ouvrir.....	Ouvrant.....	Ouvert.....	J'ouvre..... Tu ouvres..... Il ouvre.....	J'ouvrис. Tu ouvrис. Il ouvrit.
<i>Marchar</i>	Partir.....	Partant.....	Parti.....	Je pars..... Tu pars..... Il part.....	Je partis. Tu partis. Il partit.

<i>Sentir, oler.....</i>	<i>Sentir.....</i>	<i>Sentant.....</i>	<i>Senti.....</i>	<i>Je sens.....</i> Tu sens..... Il sentit.....
<i>Servir.....</i>	<i>Servir.....</i>	<i>Servant.....</i>	<i>Servi.....</i>	<i>Je sers.....</i> Tu sers..... Il sert.....
<i>Salir.....</i>	<i>Sortir.....</i>	<i>Sortant.....</i>	<i>Sorti.....</i>	<i>Je sors.....</i> Tu sors..... Il sorti.....
<i>Sufrir.....</i>	<i>Sufrir.....</i>	<i>Souffrant.....</i>	<i>Souffert.....</i>	<i>Je souffre.....</i> Tu souffres..... Il souffrit.....

EN LA CUARTA CONJUGACION.

<i>Pegar.....</i>	<i>Battre.....</i>	<i>Battant.....</i>	<i>Battu.....</i>	<i>Je bats.....</i> Tu bats..... Il batit.....
<i>Concluir, deducir.....</i>	<i>Conclure.....</i>	<i>Concluant.....</i>	<i>Conclu.....</i>	<i>Je conclus.....</i> Tu conclus..... Il concuit.....
<i>Conducir.....</i>	<i>Conduire.....</i>	<i>Conduisant.....</i>	<i>Conduit.....</i>	<i>Je conduis.....</i> Tu conduis..... Il conduit.....
<i>Confiar.....</i>	<i>Confier.....</i>	<i>Confisant.....</i>	<i>Confit.....</i>	<i>Je confis.....</i> Tu confis..... Il confit.....
<i>Conocer.....</i>	<i>Connatre.....</i>	<i>Connaissant.....</i>	<i>Connu.....</i>	<i>Je connais.....</i> Tu connais..... Il connaît.....

EN LA CUARTA CONJUGACION.

Tiempos primitivos.

	Infinitivo.	Participio de presente.	Participio de pasado.	Presente de indicativo.	Passado definido.
<i>Coser</i>	Coudre.....	Cousant.....	Cousu.....	Je couds..... Tu couds..... Il coudt.....	Je cousus. Tu cousus. Il cousut.
<i>Temer</i>	Craindre.....	Craignant.....	Craint.....	Je crains..... Tu crains..... Il craint.....	Je craignis. Tu craignis. Il craignit.
<i>Creer</i>	Croire.....	Croyant.....	Cru.....	Je crois..... Tu crois..... Il croit.....	Je crus. Tu crus. Il crut.
<i>Escribir</i>	Ecrire.....	Croissant.....	Crai.....	Je crois..... Tu crois..... Il croit.....	Je crus. Tu crus. Il crut.
<i>Excluir</i>	Exclure.....	Ecrivant.....	Ecrit.....	J'écris..... Tu écris..... Il écrit.....	J'écrivis. Tu écrivis. Il écrit.
<i>Joindre</i>	Joint.....	Excluant.....	Exclu.....	J'exclus..... Tu exclus..... Il exclut.....	J'exclus. Tu exclus. Il exclut.
<i>Juntar, añadir</i>	Lisant.....	Joinant.....	Joint.....	Je joins..... Tu joins..... Il joint.....	Je joignis. Tu joignis. Il joignit.
<i>Ler</i>	Lire.....	Lu.....	Lu.....	Je lis..... Tu lis..... Il lit.....	Je lus. Tu lus. Il lut.

<i>Maldecir.</i>	Maudire.....	Maudissant.....	Maudit.....	Je maudis. Tu maudis. Il maudit.
<i>Murmurar.</i>	Médire.....	Médistant.....	Médit.....	Je médis. Tu médis. Il médit.
<i>Poner.</i>	Mettre.....	Mettant.....	Mis.....	Je mets. Tu mets. Il met.
<i>Moler.</i>	Moudre.....	Moulant.....	Moulu.....	Je mouls. Tu mous. Il moult.
<i>Nacer.</i>	Naitre.....	Naissant.....	Ne.....	Je naïs. Tu naïs. Il naquit.
<i>Dañar, perjudicar.</i> ..	Nuire.....	Nuissant.....	Nui.....	Je nuis. Tu nuis. Il nuit.
<i>Parer.</i>	Paraire.....	Paraissant.....	Paru.....	Je parais. Tu parais. Il paraît.
<i>Agradar.</i>	Plaire.....	Plaisant.....	Plu.....	Je plais. Tu plais. Il plait.
<i>Resolver.</i>	Resoudre.....	Resolvant.....	Resolu o resous	Je résous. Tu résous. Il résolut.
<i>Reir.</i>	Rire.....	Riant.....	Ri.....	Je ris. Tu ris. Il rit.

EN LA CUARTA CONJUGACION.

Tiempos primitivos.

Infinitivo.	Participio de presente.	Participio de pasado.	Pasado definido.	Presente de indicativo.
<i>Romper.....</i>	Rompant.....	Rompre.....	Je romps. Tu romps. Il rompit.	
<i>Sufrir.....</i>	Suffre.....	Suffi.....	Je suffis. Tu suffis. Il suffit.	
<i>Seguir.....</i>	Suivant.....	Suivi.....	Je suis. Tu suis. Il suit.	Je suivis. Tu suivis. Il suivit.
<i>Callar.....</i>	Taire (Se).....	Taisant.....	Je tais. Tu tais. Il tait.	Je tus. Tu tus. Il tut.
<i>Teñir.....</i>	Teindre.....	Teint.....	Je teñis. Tu teñis. Il teñit.	Je teignis. Tu teignis. Il teignit.
<i>Vencer.....</i>	Vaincre.....	Vaincu.....	Je vainqus. Tu vainques. Il vainquit.	Je vainquis. Tu vainquis. Il vainquit.
<i>Vivir.....</i>	Vivre.....	Vivent.....	Je vis. Tu vis. Il vit.	Je vécus. Tu vécus. Il vécut.

Los verbos de irregularidad completa, son:

PRIMERA CONJUGACION.

Infinitivo.

Aller..... IR.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Allant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Allé.

Indicativo.

PRESENTE.

Je vais.	Nous allons.
Tu vas.	Vous allez.
Il va.	Ils vont.

IMPERFECTO.

J'allais.	Nous allions.
Tu allais.	Vous alliez.
Il allait.	Ils allaient.

DEFINIDO.

J'allai.	Nous allâmes.
Tu allas.	Vous allâtes.
Il allâ.	Ils allèrent.

FUTURO.

J'irai.	Nous irons.
Tu iras.	Vous irez.
Il ira.	Ils iront.

Condicional.

J'irai.	Nous irions.
Tu irais.	Vous iriez.
Il irait.	Ils iraient.

Imperativo.

Va. Allons. Allez.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que j'aille.	Que nous allions.
Que tu ailles.	Que vous alliez.
Qu'il aille.	Qu'ils aillent.

PRETÉRITO.

Que j'allasse.	Que nous allassions.
Que tu allasses.	Que vous allassiez.
Qu'il allât.	Qu'ils allassent.

Como éste se conjuga **S'en aller, marcharse.**

Infinitivo.

Envoyer..... ENVIAR.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Envoyant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Envoyé.

Indicativo.

PRESENTE.

J'envoie.	Nous envoyons.
Tu envoies.	Vous envoyez.
Il envoie.	Ils envoyent.

IMPERFECTO.

J'envoyais.	Nous envoions.
Tu envoyais.	Vous envoiez.
Il envoyait.	Ils envoyaien.

DEFINIDO.

J'envoyai.	Nous envoyâmes.
Tu envoyas.	Vous envoyâtes.
Il envoyat.	Ils envoyèrent.

FUTURO.

J'enverrai.	Nous enverrons.
Tu enverras.	Vous enverrez.
Il enverra.	Ils enverront.

Condicional.

J'enverrais.	Nous enverrions.
Tu enverrais.	Vous enverriez.
Il enverrait.	Ils enverraient.

Imperativo.

Envie. Envoyons. Envoyez.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que j'envoie.	Que nous envoions.
Que tu envoies.	Que vous envoiez.
Qu'il envoie.	Qu'ils envoient.

PRETÉRITO.

Que j'envoyasse.	Que nous envoyassions.
Que tu envoyasses.	Que vous envoyassiez.
Qu'il envoyasse.	Qu'ils envoyassent.

Del mismo modo se conjugan los terminados en **oyer**, como **aboyer**, *ladrar*; **coudoyer**, *codear*; **déployer**, *desplegar*; **foudroyer**, *fulminar*; **nettoyer**, *limpiar*; **noyer**, *ahogar*; **employer**, *emplear*, etc.

Puer..... HEDER (1).

SEGUNDA CONJUGACION.

Infinitivo.**Acquerir..... ADQUIRIR.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Acquérant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Acquis.

Indicativo.

PRESENTE.

J'acquiers.	Nous acquérons.
Tu acquiers.	Vous acquerez.
Il acquiert.	Ils acquièrent.

IMPERFECTO.

J'acquérais.	Nous acquerions.
Tu acquérais.	Vous acqueriez.
Il acquérait.	Ils acqueriaient.

(1) Por no tener este verbo otro tiempo irregular que el presente de indicativo que hace **je pus**, **tu pus**, **il put**, no se acompaña su conjugacion.

DEFINIDO.

J'acquis,	Nous acquimes.
Tu acquis.	Vous acquîtes.
Il acquit.	Ils acquirent.

FUTURO.

J'acquerrai.	Nous acquerrons.
Tu acquerras.	Vous acquerrez.
Il acquerra.	Ils acquerront.

CONDICIONAL.

J'acquerrais.	Nous acquerrions.
Tu acquerrais.	Vous acquérriez.
Il acquerrait.	Ils acquerraient.

IMPERATIVO.

Acquires.	Acquérons.	Acquérez.
-----------	------------	-----------

Subjuntivo.**PRESENTE.**

Que j'acquièvre.	Que nous acquerions.
Que tu acquières.	Que vous acqueriez.
Qu'il acquière.	Qu'ils acquièrent.

PRETÉRITO.

Que j'acquisse.	Que nous acquissions.
Que tu acquisses.	Que vous acquissiez.
Qu'il acquise.	Qu'ils acquissent.

Infinitivo.**Courir..... CORRER.****PARTICIPIO DE PRESENTE.**

Courant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Couru.

Indicativo.

Je cours.	Nous courons.
Tu cours.	Vous courez.
Il court.	Ils courent.

IMPERFECTO.

Je courais.	Nous courions.
Tu courais.	Vous couriez.
Il courait.	Ils couraient.

DEFINIDO.

Je cours.	Nous courîmes.
Tu cours.	Vous courûtes.
Il courut.	Ils coururent.

FUTURO.

Je courrai.	Nous courrons.
Tu courras.	Vous courrez.
Il courra.	Ils courront.

Condicional.

Je courrais.	Nous courrions.
Tu courrais.	Vous courriez.
Il courrait.	Ils courraient.

Imperativo.

Cours.	Courons.	Courez.
--------	----------	---------

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je coure.	Que nous courrions.
Que tu courres.	Que vous courriert.
Qu'il coure.	Qu'ils courrent.

PRETÉRITO.

Que je courusse.	Que nous courussions.
Que tu courusses.	Que vous courussiez.
Qu'il courût.	Qu'il courussent.

Infinitivo.**Cueillir..... COGER.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Cueillant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Cueilli.

Indicativo.

Je cueille.	Nous cueillons.
Tu cueilles.	Vous cueillez.
Il cueille.	Ils cueillent.

IMPERFECTO.

Je cueillais.	Nous cueillions.
Tu cueillais.	Vous cueilliez.
Il cueillait.	Ils cueillaient.

DEFINIDO.

Je cueillis.	Nous cueillimes.
Tu cueillis.	Vous cueillites.
Il cueillit.	Ils cueillirent.

FUTURO.

Je cueillerai.	Nous cueillerons.
Tu cueilleras.	Vous cueillerez.
Il cueillera.	Ils cueilleront.

Condicional.

Je cueillerais.	Nous cueillerions.
Tu cueillerais.	Vous cueilleriez.
Il cueillerait.	Ils cueilleraint.

Imperativo.

Cueille. Cueillons. Cueillez.

Subjuntivo.**PRESENTE.**

Que je cueille.	Que nous cueillions.
Que tu cueilles.	Que vous cueilliez.
Qu'il cueille.	Qu'ils cueillent.

PRETÉRITO.

Que je cueillisse.	Que nous cueillisions.
Que tu cueillisses.	Que vous cueillisiez.
Qu'il cueillit.	Qu'ils cueillissent.

Infinitivo.

Mourir..... MORIR.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Mourant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Mort.

Indicativo.

Je meurs.	Nous mourons.
Tu meurs.	Vous mourez.
Il meurt.	Ils meurent.

IMPERFECTO.

Je mourais.	Nous mourions.
Tu mourais.	Vous mouriez.
Il mourait.	Ils mouraient.

DEFINIDO.

Je mourus.	Nous mourâmes.
Tu mourus.	Vous mourûtes.
Il mourut.	Ils moururent.

FUTURO.

Je mourrai.	Nous mourrons.
Tu mourras.	Vous mourrez.
Il mourra.	Ils mourront.

CONDICIONAL.

Je mourrais.	Nous mourrions.
Tu mourrais.	Vous mourriez.
Il mourrait.	Ils mourraient.

Imperativo.

Meur.	Mourons.	Mourez.
-------	----------	---------

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je meure.	Que nous mourions.
Que tu meures.	Que vous mouriez.
Qu'il meure.	Qu'ils meurent.

IMPERFECTO.

Que je mourusse.	Que nous mourussions.
Que tu mourusses.	Que vous mourussiez.
Qu'il mourût.	Qu'ils mourussent.

Infinitivo.

Tenir..... TENER.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Tenant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Tenu.

Indicativo.

Je tiens.	Nous tenons.
Tu tiens.	Vous tenez.
Il tient.	Ils tiennent.

IMPERFECTO.

Je tenais.	Nous tenions.
Tu tenais.	Vous teniez.
Il tenait.	Ils tenaient.

DEFINIDO.

Je tins.	Nous tinmes.
Tu tins.	Vous tintes.
Il tint.	Ils tinrent.

FUTURO.

Je tiendrai.	Nous tiendrons.
Tu tiendras.	Vous tiendrez.
Il tiendra.	Ils tiendront.

Condicional.

Je tiendrais.	Nous tiendrions.
Tu tiendrais.	Vous tiendriez.
Il tiendrait.	Ils tiendraient.

Imperativo.

Tiens.	Tenons.	Tenez.
--------	---------	--------

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je tienne.	Que nous tenions.
Que tu tiennes.	Que vous teniez.
Qu'il tienne.	Qu'ils tiennent.

PRETÉRITO.

Que je tinsse.	Que nous tissions.
Que tu tinses.	Que vous tissiez.
Qu'il tint.	Qu'ils tinssent.

Del mismo modo se conjugan: **venir**, *venir*, y sus compuestos, como **convenir**, *convenir*; **devenir**, *llegar á ser*; **parvenir**, *alcanzar*, etc.

Infinitivo.

Pouvoir..... Poder.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Pouvant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Pu.

Indicativo.

PRESENTE.

Je puis ó je peux.	Nous pouvons.
Tu peux.	Vous pouvez.
Il peut.	Ils peuvent.

IMPERFECTO.

Je pouvais.	Nous pouvions.
Tu pouvais.	Vous pouviez.
Il pouvait.	Ils pouvaient.

DEFINIDO.

Je pus.	Nous pûmes.
Tu pus.	Vous pûtes.
Il put.	Ils purent.

FUTURO.

Je pourrai.	Nous pourrons.
Tu pourras.	Vous pourrez.
Il pourra.	Ils pourront.

Condicional.

Je pourrais.	Nous pourrions.
Tu pourrais.	Vous pourriez.
Il pourrait.	Ils pourraient.

Imperativo.

Peux.	Pouvons.	Pouvez.
-------	----------	---------

Subjuntivo.**PRESENTE.**

Que je puisse.	Que nous puissions.
Que tu puisses.	Que vous puissiez.
Qu'il puisse.	Qu'ils puissent.

PRETÉRITO.

Que je pusse.	Que nous pussions.
Que tu pusses.	Que vous pussiez.
Qu'il pût.	Qu'ils pussent.

Infinitivo.**Savoir..... SABER.****PARTICIPIO DE PRESENTE.**

Sachant.

PARTICIPIO DE PASADO

Su.

Indicativo.

PRESENTE.

Je sais.	Nous savons.
Tu sais.	Vous savez.
Il sait.	Ils savent.

IMPERFECTO.

Je savais.	Nous savions.
Tu savais.	Vous saviez.
Il savait.	Ils savaient.

DEFINIDO.

Je sus.	Nous sommes.
Tu sus.	Vous êtes.
Il sut.	Ils surent.

FUTURO.

Je saurai.	Nous saurons.
Tu sauras.	Vous saurez.
Il saura.	Ils sauront.

Condicional.

Je saurais.	Nous saurions.
Tu saurais.	Vous sauriez.
Il saurait.	Ils sauraient.

Imperativo.

Sache.	Sachons.	Sachez.
--------	----------	---------

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je sache.	Que nous sachions.
Que tu saches.	Que vous sachiez.
Qu'il sache.	Qu'ils sachent.

PRETÉRITO.

Que je susse.	Que nous sussions.
Que tu susses.	Que vous sussiez.
Qu'il sût.	Qu'ils sussent.

Infinitivo.

S'asseoir..... Sentarse.

PARTICIPIO DE PRESENTE

S'asseyant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Assis.

Indicativo.

PRESENTE.

Je m'assieds.	Nous nous asséyons.
Tu t'assieds.	Vous vous asséyez.
Il s'assied.	Ils s'asseient.

IMPERFECTO.

Je m'asséyais.	Nous nous asséyions.
Tu t'asséyais.	Vous vous asséyez.
Il s'asséyait.	Ils s'asseyaient.

DEFINIDO.

Je m'assis.	Nous nous assimes.
Tu t'assis.	Vous vous assites.
Il s'assit.	Ils s'assirent.

FUTURO.

Je m'assiérai.	Nous nous assiérons.
Tu t'assiéras.	Vous vous assiérez.
Il s'assiéra.	Ils s'assiéront.

Condicional.

Je m'assiérais.	Nous nous assiérons.
Tu t'assiérais.	Vous vous assiérez.
Il s'assiérait.	Ils s'assiéraient.

Imperativo.

Assieds-toi. Asseyons-nous. Asseyez-vous.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je m'asseie.	Que nous nous asséyions.
Que tu t'asseies.	Que vous vous asséyez.
Qu'il s'asseie.	Qu'ils s'asseient.

IMPERFECTO.

Que je m'assise.	Que nous nous assisions.
Que tu t'assises.	Que vous vous assisiez.
Qu'il s'assit.	Qu'ils s'assissent.

Lo mismo se conjuga **asseoir**, *sentar*, no obstante *admitir dos formas*.

Infinitivo.

Voir..... Ver.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Voyant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Vu.

Indicativo.

PRESENTE.

Je vois.	Nous voyons.
Tu vois.	Vous voyez.
Il voit.	Ils voient.

IMPERFECTO.

Je voyais.	Nous voyions.
Tu voyais.	Vous voyiez.
Il voyait.	Ils voyaient.

DEFINIDO.

Je vis.	Nous vîmes.
Tu vis.	Vous vîtes.
Il vit.	Ils virent.

FUTURO.

Je verrai.	Nous verrons.
Tu verras.	Vous verrez.
Il verra.	Ils verront.

Condicional.

Je verrais.	Nous verrions.
Tu verrais.	Vous verriez.
Il verrait.	Ils verrraient.

Imperativo.

Vois. Voyons. Voyez.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je voie.	Que nous voyions.
Que tu voies.	Que vous voyiez.
Qu'il voie.	Qu'ils voient.

PRETÉRITO.

Que je visse.	Que nous vissions.
Que tu visses.	Que vous vissiez.
Qu'il vit.	Qu'ils vissent.

Infinitivo.

Vouloir..... **QUERER.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Voulant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Voulu.

Indicativo.**PRESENTE.**

Je veux.	Nous voulons.
Tu veux.	Vous voulez.
Il veut.	Ils veulent.

IMPERFECTO.

Je voulais.	Nous voulions.
Tu voulais.	Vous vouliez.
Il voulait.	Ils voulaient.

DEFINIDO.

Je voulus.	Nous voulûmes.
Tu voulus.	Vous voulûtes.
Il voulut.	Ils voulurent.

FUTURO.

Je voudrai.	Nous voudrons.
Tu voudras.	Vous voudrez.
Il voudra.	Ils voudront.

Condicional.

Je voudrais.	Nous voudrions.
Tu voudrais.	Vous voudriez.
Il voudrait.	Ils voudraient.

Imperativo.

Veuillez. Voulons. Voulez.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je veuille.	Que nous voulions.
Que tu veuilles.	Que vous vouliez.
Qu'il veuille.	Qu'ils veuillent.

PRETÉRITO.

Que je voulusse.	Que nous voulussions.
Que tu voulusses.	Que vous voulussiez.
Qu'il voulût.	Qu'ils voulussent.

CUARTA CONJUGACION.

Infinitivo.**Boire..... BEBER..**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Buyant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Bu.

Indicativo.

PRESENTE.

Je bois.	Nous buvons.
Tu bois.	Vous buvez.
Il boit.	Ils boivent.

IMPERFECTO.

Je buvais.	Nous buvions.
Tu buvais.	Vous buviez.
Il buvait.	Ils buvaient.

DEFINIDO.

Je bus.	Nous bûmes.
Tu bus.	Vous bûtes.
Il but.	Ils burent.

FUTURO.

Je boirai.	Nous boirons.
Tu boiras.	Vous boirez.
Il boira.	Ils boiront.

Conditional.

Je boirais.	Nous boirions.
Tu boirais.	Vous boiriez.
Il boirait.	Ils boiraient.

Imperativo.

Bois.	Buvons.	Buvez.
-------	---------	--------

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je boive.	Que nous buvions.
Que tu boives.	Que vous buviez.
Qu'il boive.	Qu'ils boivent.

PRETÉRITO.

Que je busse.	Que nous bussions.
Que tu busses.	Que vous bussiez.
Qu'il bût.	Qu'ils bussent.

Infinitivo.**Dire..... DECIR.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Disant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Dit.

Indicativo.

PRESENTE.

Je dis.	Nous disons.
Tu dis.	Vous dites.
Il dit.	Ils disent.

IMPERFECTO.

Je disais.	Nous disions.
Tu disais.	Vous disiez.
Il disait.	Ils disaient.

DEFINIDO.

Je dis.	Nous dimes.
Tu dis.	Vous dites.
Il dit.	Ils dirent.

FUTURO.

Je dirai.	Nous dirons.
Tu diras.	Vous direz.
Il dira.	Ils diront.

Condicional.

Je dirais.	Nous dirions.
Tu dirais.	Vous diriez.
Il dirait.	Ils diraient.

Imperativo.

Dis.	Disons.	Disez.
------	---------	--------

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je dise.	Que nous dissions.
Que tu dise.	Que vous dissiez.
Qu'il dit.	Qu'ils dissent.

PRETÉRITO.

Que je disse.	Que nous dissions.
Que tu disses.	Que vous dissiez.
Qu'il dit.	Qu'ils dissent.

Infinitivo.**Faire..... HACER.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Faisant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Fait.

Indicativo.

PRESENTE.

Je fais.	Nous faisons.
Tu fais.	Vous faites.
Il fait.	Ils font.

IMPERFECTO.

Je faisais.	Nous faisions.
Tu faisais.	Vous faisiez.
Il faisait.	Ils faisaient.

DEFINIDO.

Je fis.	Nous fimes.
Tu fis.	Vous fites.
Il fit.	Ils firent.

FUTURO.

Je ferai.	Nous ferons.
Tu feras.	Vous ferez.
Il fera.	Ils feront.

Condicional.

Je ferais.	Nous ferions.
Tu ferais.	Vous feriez.
Il ferait.	Ils feraient.

Imperativo.

Fais.	Faisons.	Faites.
-------	----------	---------

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je fasse.	Que nous fassions.
Que tu fasses.	Que vous fassiez.
Qu'il fasse.	Qu'ils fassent.

PRETÉRITO.

Que je fisses.	Que nous fissions.
Que tu fisses.	Que vous fissiez.
Qu'il fit.	Qu'ils fissent.

Infinitivo.**Prendre....., TOMAR.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Prenant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Pris.

Indicativo.

PRESENTE.

Je prends.	Nous prenons.
Tu prends.	Vous prenez.
Il prend.	Ils prenent.

IMPERFECTO.

Je prenais.
Tu prenais.
Il prenait.

Nous prenions.
Vous preniez.
Ils prenaient.

DEFINIDO.

Je pris.
Tu pris.
Il prit.

Nous primes.
Vous pritez.
Ils prirent.

FUTURO.

Je prendrai.
Tu prendras.
Il prendra.

Nous prendrons.
Vous prendrez.
Ils prendront.

Condicional.

Je prendrais.
Tu prendrais.
Il prendrait.

Nous prendrions.
Vous prendriez.
Ils prendraient.

Imperativo.

Prends.

Prenons.

Prenez.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je prenne.
Que tu prennes.
Qu'il prenne.

Que nous prenions.
Que vous preniez.
Qu'ils prennent.

PRETÉRITO.

Que je prisse.
Que tu prisses.
Qu'il prit.

Que nous prissions.
Que vous prissiez.
Qu'ils prissent.

Lo mismo se conjugan sus compuestos, como: **Apprendre**, *aprender, tener noticia*; **comprendre**, *entender*, etc.

*
* *

Son *verbos defectivos* los que en su conjugacion carecen de algun tiempo.

Estos son: correspondientes á la

SEGUNDA CONJUGACION.

Infinitivo.

Isir..... SALIR, DESCENDER.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Issant, (término nobiliario).

PARTICIPIO DE PASADO.

Issu.

Carece de los demás tiempos.

Á este verbo se refiere la frase **cousin ISSU de germain primo segundo.**

Infinitivo.

Gésir ó gir..... YACER.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Gissant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Git.

Indicativo.

PRESENTE.

Nous gissons.

Ils gissent.

IMPERFECTO.

Il gisait.

Úsase sólo en poesía y en inscripciones mortuorias, como **ci-git, aquí yace; ci-gissent, aquí yacen.**

Infinitivo.

Faillir..... FALTAR, HACER BANCARROTA.

PARTICIPIO DE PASADO.

Failli.

Indicativo.

DEFINIDO.

Je faillis.
Tu faillis.
Il faillit.

Nous faillîmes.
Vous faillîtes.
Ils faillirent.

Carece de los otros tiempos, debiendo ser sustituido en esos por **manquer**, *faltar*.

Infinitivo.**Défaillir..... DESFALLECER.****Indicativo.**

PRESENTE.

Nous défaillons.

Vous défailez.

IMPERFECTO.

Je défaillais.

DEFINIDO.

Je défaillis.

Carece de las demás personas y tiempos, y debe sustituirse por **perdre ses forces**, *perder sus fuerzas*.

Querir..... BUSCAR.Carece de todos los tiempos y se sustituye por **Chercher**.**Oïr..... OIR.**

PARTICIPIO DE PASADO.

Oüi.

Indicativo.

DEFINIDO.

J'ouïs.
Tu ouïs.
Il ouït.

Nous ouïmes.
Vous ouïtes.
Ils ouïrent.

Subjuntivo.

PRETÉRITO.

Que j'ouïsse.
Que tu ouïsses.
Qu'il ouït.

Que nous ouïssions.
Que vous ouïssiez.
Qu'ils ouïssent.

Carece de los demás tiempos y se sustituye por **entendre.**

Vêtir..... VESTIR.

Este verbo ha caido en desuso, empleándose en su lugar **habiller.**

TERCERA CONJUGACION.

Infinitivo.

Valoir..... VALER.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Valant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Valu.

Indicativo.

PRESENTE.

Je vaux.	Nous valons.
Tu vaux.	Vous valez.
Il vaut.	Ils valent.

IMPERFECTO.

Je valais.	Nous valions.
Tu valais.	Vous valiez.
Il valait.	Ils valaient.

DEFINIDO.

Je valus.	Nous valûmes.
Tu valus.	Vous valûtes.
Il valut.	Ils valurent.

FUTURO.

Je vaudrai.	Nous vaudrons.
Tu vaudras.	Vous vaudrez.
Il vaudra.	Ils vaudront.

Carece de imperativo (1).

Condicional.

Je vaudrais.	Nous vaudrions.
Tu vaudrais.	Vous vaudriez.
Il vaudrait.	Ils vaudraient.

(1) Algunos gramáticos no lo creen así, y le ponen en esta forma:
Vaux, valons, valez.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je vaille.	Que nous valions.
Que tu vailles.	Que vous valiez.
Qu'il vaille.	Qu'ils vaillent.

PRETÉRITO.

Que je valusse.	Que nous valussions.
Que tu valusses.	Que vous valussiez.
Qu'il valût.	Qu'ils valussent.

CUARTA CONJUGACION.

Infinitivo.**Clorre..... CERRAR CON MURALLAS.**

PARTICIPIO DE PASADO.

Clos.

Indicativo.

PRESENTE.

Je clos.	Tu clos.	Il clot.
----------	----------	----------

FUTURO.

Je clorrai.

Condicional.

Je clorrais.

Imperativo.

Clos.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Qu'il close.

Carece de los otros tiempos y personas, sustituyéndose por **fermer**. Sus compuestos, se conjugan de igual modo.

Infinitivo.**Frire..... FREIR.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Frit.

Indicativo.

PRESENTE.

Je fris.

Tu fris.

Il frit.

FUTURO.

Je frirai.

Tu friras.

Il friri.

Nous frirons.

Vous frirez.

Ils friront.

Condicional.

Je frirais.

Tu frirais.

Il frirait.

Nous fririons.

Vous fririez.

Ils friraient.

Imperativo.

Fris.

Los tiempos que le faltan se forman con la frase **faire friré.**

Infinitivo.**Traire** ORDEÑAR.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Trayant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Trait.

Indicativo.

PRESENTE.

Je traís.

Tu traís.

Il trait.

Nous traiions.

Vous trayez.

Ils traient.

IMPERFECTO.

Je trayais.

Tu trayais.

Il trayait.

Nous traiions.

Vous trayiez.

Ils trayaint.

FUTURO.

Je traírai.

Tu traíras.

Il traíra.

Nous traírons.

Vous traírez.

Ils traíront.

Condicional.

Je traírais.

Tu traírais.

Il traírait.

Nous traírions.

Vous traíriez.

Ils traíraient.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Que je traie.	Que nous traiions.
Que tu traies.	Que vous traiiez.
Qu'il traie.	Qu'ils traient.

Carece de los demás tiempos, siendo sustituido por **tirer**, **sacar**, **tirar**.

Lo mismo se conjugan **attraire**, *atraer*; **abstraire**, *abstraer*; **distraire**, *distraer*; **extraire**, *extraer*; **rentrair**, *zurcir*; **soustraire**, *sustraer*; **retraire**, *redimir*, *retirar*, usándose mucho en sus tiempos compuestos con **avoir**.

* * *

Verbos unipersonales son aquellos que sólo se conjugan en tercera persona, bien porque así lo exija su carácter de defectivos, ó porque el uso lo haya sancionado.

Estos verbos, que pueden pertenecer á las cuatro conocidas conjugaciones, admiten la división de impersonales propios ó impersonales improprios.

Los primeros son pertenecientes á la

SEGUNDA CONJUGACION (1).

Infinitivo.**Advenir.....** SUCEDER.**Indicativo.**

DEFINIDO.

Il advint.

FUTURO.

Il adviendra.

Condicional.

Il adviendrait.

(1) A la primera conjugación pertenecen **neiger**, *nevár*; **greler**, *granizar*; **geler**, *helar*, y otros que denotan fenómeno, en que no interviene directamente ninguna persona ó cosa, ejecutándolo de un modo determinado.

Siendo los más importantes de éstos regulares, es fácil formar su conjugación.

Muchas veces admiten el verbo **tomber** y el sustantivo de ellos derivado, y así se dice: **Il tombe de la neige**, *nieve ó cae nieve*.

Carece de los demás tiempos, excepto el subjuntivo, que
alguna vez se usa, y le sustituye **arriver**.

Infinitivo.

Saillir (1)..... SOBRESALIR, TENER RELIEVE.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Saillant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Sailli.

Indicativo.

PRESENTE.

Il sailli.	Ils saillent.
------------	---------------

IMPERFECTO.

Il saillait.	Ils saillaient.
--------------	-----------------

DEFINIDO.

Il saillit.	Ils saillirent.
-------------	-----------------

(1) **Saillir**, como verbo activo, significa *cubrir á la hembra*, y se conjuga:

Infinitivo.

Saillir.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Sailissant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Sailli.

Indicativo.

PRESENTE.

Il saillit.	Ils saillissent.
-------------	------------------

IMPERFECTO.

Il saillissait.	Ils saillissaient.
-----------------	--------------------

DEFINIDO.

Il saillit.	Ils saillirent.
-------------	-----------------

FUTURO.

Il saillira.	Ils sailliront.
--------------	-----------------

Condicional.

Il saillirai.	Ils sailliraient.
---------------	-------------------

Subjuntivo.

Qu'il saillise.	Qu'ils saillissent.
-----------------	---------------------

PRETÉRITO.

Qu'il saillit.	Qu'ils saillissent.
----------------	---------------------

FUTURO.

Il saillera. Ils sailleront.

Condicional.

Il saillirait. Ils sailliraient.

Subjuntivo.

Qu'il saille. Qu'ils saillent.

PRETÉRITO.

Qu'il saillit. Qu'ils saillissent.

EN LA TERCERA CONJUGACION.

Infinitivo.

Echoir..... CAER, VENCER UN PLAZO.

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Échéant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Échu.

Indicativo.

PRESENTE.

Il échois. Ils échoient.

FUTURO.

Il écherra. Ils écherront.

Condicional.

Il écherrait. Ils écherraient.

Subjuntivo.

Qu'il échoie. Qu'ils échoient.

PRETÉRITO.

Qu'il échût. Qu'ils échusson.

Infinitivo.**Pleuvoir..... LLOVER.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Pleuvant.

PARTICIPIO DE PASADO.

Plu.

Indicativo.

PRESENTE.

Il pleut.

IMPERFECTO.

Il pleuvait.

DEFINIDO.

Il plût.

FUTURO.

Il pleuvra.

Condicional.

Il pleuvrait.

Subjuntivo.

Qu'il pleuve.

PRETÉRITO.

Qu'il plût.

Infinitivo.**Apparoir..... APARECER.****I ndicativo.**

PRESENTE.

Il apparoit.

No se usa en los otros tiempos, y empleáse en lenguaje forense.

Infinitivo.

Seoir..... CAER BIEN ALGO.

Indicativo.

PRESENTE.

Il sied.

IMPERFECTO.

Il séyait.

FUTURO.

Il siéra.

Condicional.

Il siérait.

Carece de los demás tiempos, considerándose ya como an-

ticuado el infinitivo.

Del mismo modo se conjuga **messeoir**, *caer mal algo*.

Infinitivo.

PRESENTE.

Falloir..... SER PRECISO.

PARTICIPIO PASADO.

Fallu.

Indicativo.

PRESENTE.

Il faut.

IMPERFECTO.

Il fallait.

PASADO DEFINIDO.

Il fallut.

FUTURO.

Il faudra.

Condicional.

PRESENTE.

Il faudrait.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Qu'il faille.

PRETÉRITO.

Qu'il fallût.

EN LA CUARTA CONJUGACION.

Infinitivo.**Braire..... REBUZNAR.****Indicativo.**

PRESENTE.

Il brait. Ils braient.

FUTURO.

Il braira. Ils brairont.

Condicional.

Il brairait. Ils brairaient.

Carece de los demás tiempos.

Infinitivo.**Bruire..... ZUMBAR.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Bruyant.

Indicativo.

IMPERFECTO.

Il bruyait. Ils bruyaient.

Infinitivo.

Eclorer.... ABRIRSE LA FLOR, SALIR EL POLLO DEL CASCARON.

PARTICIPIO DE PASADO.

Éclos.

Indicativo.

PRESENTE.

Il éclot.

Ils éclosent.

FUTURO.

Il éclorera.

Ils éclorront.

Condicional.

Il éclorrait.

Ils éclorraient.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Qu'il éclose.

El verbo **s'épanouir** puede sustituirle significando *abrirse la flor.*

Infinitivo.

Poindre... PUNZAR, DESPUNTAR EL DIA, BROSTAR LOS ÁRBOLES.

Indicativo.

FUTURO.

Il poindra!

Cuando expresa el primer significado, se le sustituye por **piquer**, y cuando expresa los otros dos, por **paraître** y **pousser** respectivamente.

El verbo **s'ensuivre**, *seguirse*, impersonal tambien, es regular, y se conjuga lo mismo que **suivre**.

* *

Impersonales impropios pueden considerarse aquellos verbos que, como **avoir**, **être**, **resulter**, **arriver**, **paraître**,

pouvoir, agir, convenir, plaisir, suffire, servir, valoir, se souvenir, tenir, faire, dire, y otros en determinadas ocasiones toman la forma impersonal.

Estos verbos, que generalmente no llevan sujeto en español, exigen en francés los pronombres **il, on**.

<i>Il arrive.....</i>	Sucede.
<i>Il paraît.....</i>	Parece.
<i>Il s'agit de.....</i>	Se trata de.
<i>Il vaut mieux.....</i>	Vale más.
<i>Il s'en suit.....</i>	De ello se desprende.
<i>Il fait beau temps.....</i>	Hace bueno.
<i>Il faut étudier.....</i>	Es preciso estudiar.
<i>Il viendra un jour.....</i>	Llegará un dia.
<i>On dit.....</i>	Se dice.
<i>On parle.....</i>	Se habla.
<i>On tâche de.....</i>	Se trata de.

El pronombre **ce** se emplea como sujeto impersonal, **soltamente** con el verbo **être**, diciéndose:

<i>C'est impossible.....</i>	Es imposible.
<i>C'est bien joli.....</i>	Es muy bonito.
<i>Ce seront les turcs qui ne mangeront pas de cela.....</i>	Los turcos serán quienes no coman de eso.
<i>C'est peu.....</i>	Es poco.
<i>Qui a dit cette sottise?.....</i>	¿Quién ha dicho esa tontería?
<i>C'est lui qui la dit.....</i>	El es quien la ha dicho.

Para el empleo del verbo **avoir** como impersonal, se precisa que entre el sujeto (*il*) y el verbo vaya la partícula **y**.

<i>Il y a des vilaines affaires....</i>	Hay negocios feos.
<i>Il y eut beaucoup de monde...</i>	Hubo mucha gente.

En forma interrogativa:

<i>Y a-t-il de l'eau dans le puits?</i>	¿Hay agua en el pozo?
<i>Il n'y en a.....</i>	No hay (de ella alif).

Como ampliación á cuanto se dijo acerca de los *verbos defectivos*, se acompañan las conjugaciones de los que siguen, aun cuando el uso haya relegado su empleo en muchos casos.

Infinitivo.

Ferir..... HERIR.

Úsase sólo en ese tiempo con la frase **Sans coup ferir.**
Sin sacar la espada.

Infinitivo.

Assaillir..... ATACAR, ASALTAR.

PARTICIPIO DE PASADO.

Assailli.

Indicativo.

PRESENTE.

J'assaille.
 Tu assailles.
 Il assaille.

Nous assaillons.
 Vous assaillez.
 Ils assaillent.

FUTURO.

J'assaillirai.
 Tu assailliras.
 Il assaillira.

Nous assaillirons.
 Vous assaillirez.
 Ils assailliront.

CONDICIONAL.

J'assaillirais.
 Tu assaillirais.
 Il assaillirait.

Nous assaillirions.
 Vous assailliriez.
 Ils assailliraient.

Carece de los demás tiempos y puede sustituirse por **Attaquer.** Su compuesto **tressaillir**, *estremecerse*, que se conjuga de igual modo, sustituye por **s'éfryayer** los tiempos que le faltan.

Infinitivo.

Choir..... CAER.

Empléase sólo en ese tiempo, siendo en los demás suplido por **tomber.**

Infinitivo.

Déchoir..... DECAER.

PARTICIPIO DE PASADO.

Déchu.

DEFINIDO.

Je déchus.
 Tu déchus.
 Il déchus.

Nous déchûmes.
 Vous déchûtes.
 Ils déchurent.

Carece de participio de presente y de pretérito imperfecto de indicativo, usándose apenas en los demás, y muy á menudo en sentido impersonal.

Indicativo.**Absoudre..... ABSOLVER.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Absolvant.

PARTICIPIO.

Absous.

Indicativo.

PRESENTE

Je absous.	Nous absolvons.
Tu absous.	Vous absolvez.
Il absout.	Ils absolvient.

IMPERFECTO.

J'absolvais.	Nous absolvions.
Tu absolvais.	Vous absolviez.
Il absolvait.	Ils absolvaient.

Carece de definido.

FUTURO.

J'absoudrai.	Nous absoudrons.
Tu absoudras.	Vous absoudrez.
Il absoudra.	Ils absoudront.

Condicional.

J'absoudrais.	Nous absoudrions.
Tu absoudrais.	Vous absoudriez.
Il absoudrait.	Ils absoudraient.

Imperativo.

Absous.

Subjuntivo.

PRESENTE.

Qu'il absolve.	Absolviez.
Absolvions.	Absolvent.

Carece de imperfecto.

El verbo **disoudre**, *disolver*, se conjuga lo mismo.**Infinitivo.****Aceroire..... HACER CREER.**Conjúgase sólo en ese tiempo precedido de **faire**.

Infinitivo.**Paître..... APACENTAR, PACER.**

PARTICIPIO DE PRESENTE.

Paisant.

Indicativo.

	PRESENTE.	
Je païs.		Nous païssons.
Tu païs.		Vous païssez.
Il paït.		Ils paissent.
	IMPERFECTO.	
Je païssais.		Nous païssions.
Tu païssais.		Vous païssiez.
Ils païsait.		Ils paissaient.

Imperativo.

Paissez.

Subjuntivo.

	PRESENTE.	
Que je païse.		Que nous païssions.
Que tu païsses.		Que vous païssiez.
Qu'il païsse.		Qu'ils paissent.

Los tiempos de que carece se podrán suplir con la frase
brouter l'herbe.

Infinitivo.**Repaître..... ALIMENTAR, CEBAR.**

No tiene más que los tiempos siguientes:

Participio.

Repu.

	PRETÉRITO.	
Je repus.		Nous repûmes.
Tu repus.		Vous repûtes.
Il reput.		Ils repurent.

Los demás tiempos se harán por el verbo *manger*.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Faire de fautes..</i>	Cometer faltas.	<i>Se faire com prendre.....</i>	Darse á entender
<i>Faire un pas....</i>	Dar un paso.	<i>Faire mine.....</i>	Aparentar, fingir
<i>Faire son devoir.</i>	Cumplir con su deber.	<i>Faire un tour...</i>	Dar una vuelta, paseo.
<i>Faire peur.....</i>	Meter miedo.		

<i>Faire son rôle...</i>	Llenar su cometido, hacer su papel.	<i>Carreaux (oros)...</i>	{ Denominación de los palos.
<i>Faire bon vivre...</i>	Vivir bien (en alguna parte.)	<i>Cœurs (copas)...</i>	
<i>Tête à tête.....</i>	Frente á frente, en confianza.	<i>Piques (espadas)...</i>	
<i>Vis-à-vis.....</i>	Enfrente.	<i>Tréfles (bastos)...</i>	
<i>En face de.....</i>	Enfrente de tu ventana.	<i>Couper.....</i>	Fallar.
<i>Vis-à-vis de ta fé netre.....</i>	Enfrente de tu ventana.	<i>Une couleur.....</i>	Alzar.
<i>En face de ta fé netre.....</i>	Enfrente de tu ventana.	<i>Un atout.....</i>	Un palo.
		<i>Faire.....</i>	Un triunfo.
<i>Les jeux.....</i>	Los juegos.	<i>Une lettre.....</i>	Dar las cartas.
<i>Le billard.....</i>	El billar.	<i>Une enveloppe.....</i>	—
<i>Les caramboles.....</i>	Las caramolas.	<i>Plier une lettre.....</i>	Una carta.
<i>La blouse.....</i>	La tronera.	<i>Le timbre poste.....</i>	Un sobre.
<i>Les billes.....</i>	Las bolas.	<i>La poste.....</i>	Doblar una carta
<i>Les boules.....</i>	—	<i>Poste restante.....</i>	El sello.
<i>Bille.....</i>	Billa.	<i>La date.....</i>	El correo (oficinas.)
<i>Trou.....</i>	—	<i>Dater.....</i>	Lista de correos.
<i>Tacher par bricolé</i>	Jugar por tabla.	<i>Signer.....</i>	La fecha.
<i>Une partie.....</i>	Una partida.	<i>La signature.....</i>	Fechar.
<i>Les échées.....</i>	El ajedrez	<i>Le facteur.....</i>	Firmar.
<i>Le loto.....</i>	La lotería.	<i>Le crayon.....</i>	La firma.
<i>Les dames.....</i>	Las damas.	<i>A la promenade.....</i>	El cartero.
<i>Les cartes.....</i>	La baraja, naipes	<i>Au théâtre.....</i>	El lápiz.
<i>Le valet.....</i>	La sota.	<i>Le grattoir.....</i>	A paseo.
<i>L'as.....</i>	El as.	<i>Au café.....</i>	Al teatro.
<i>Le roi.....</i>	El rey.	<i>Au bal.....</i>	El raspador.
<i>La dame.....</i>	Reina (como el caballo en baraja española.)	<i>Sentir bon.....</i>	Al café.
		<i>Sentir mauvais.....</i>	Al baile.
		<i>Sentir mieux.....</i>	Oler bien.
		<i>Sentir le.....</i>	Oler mal.
		<i>Du riz.....</i>	Oler mejor.
		<i>Poisson.....</i>	Oler á...
		<i>Poison.....</i>	Arroz.
		<i>Etre de bout.....</i>	Pescado.
		<i>Fauteil.....</i>	Veneno.
			Estar de pié.
			Butaca.

E J E R C I C I O.

—¿Sabes que he encontrado mi lápiz negro? —No lo sabía.—Corro á casa.—Dí, ¿qué has comprado hoy? —No he comprado nada.—Quisiera haber comprado pescado, pero olia á la banasta.—El del otro dia olia mejor.—¿Ha comido V. hoy bien? —Hubiera comido mejor si el arroz no se hubiera pegado.—Iré donde quieras.—¿Quieres venir conmigo á paseo? —Quisiera ir, pero no puedo; mi padre me lo prohíbe.—¿Saldrá V. hoy? —No saldré hoy, pero mañana iré con V. á la calle que V. sabe.—Conduciría V. al muchacho á su casa si tuviese tiempo? —Le conduciría si tuviese ganas.—¿Estos carpinteros, construyen muchas hojas de ventana? —No muchas.—¿Qué hace usted? —No hago nada, no quiero hacer nada.—Los unos vencen á los otros.—V. decía que escribía mucho.—Quisiera escribir, pero no puedo.—Lo verá él mismo, si no hace V. por ocultarlo.—Siéntese V.—No pue-
do quedarme mucho tiempo, vendré mañana.—¿Ha estado V. de pié? —No,

señora, me he sentado en esa butaca.—¿Quiere V. ir á la escuela?—No quiero ir (allí), porque no tengo tiempo.—Deme V. esa carta que la firme.—¿Juega V. á las cartas?—Juego poco.—Bien, vamos á jugar.—¿Cuánto vale este triunfo?—No vale nada.—Es preciso que valga algo.—Se dice que juegan á juegos prohibidos.—¿Quién ha dicho esa tontería?—Quien lo sabe—;Recuerda V. (de) lo que le he dicho?—Fríame V. esos pescados, y veremos si me gustan.—¿Qué hace V.—Meto miedo á estos chicos.

TROZOS LITERARIOS.

LES AVENTURES DU DERNIER ABENCERAGE.

(*Suite.*)

Thomas de Lautrec, de l'illustre maison de Foix, où la beauté dans les femmes et la beauté dans les hommes passaient pour un don héréditaire, était frère cadet de la comtesse de Foix et du brave et malheureux Odet de Foix, seigneur de Lautrec. A l'âge de dix-huit ans, Thomas avait été armé chevalier par Bayard, dans cette retraite qui couta la vie au chevalier sans peur et sans reproche. Quelque temps après, Thomas fut percé de coups et fait prisonnier à Pavie, en défendant le roi chevalier qui perdit tout alors, *fors l'honneur*.

Don Carlos de Bivar, témoin de la vaillance de Lautrec, avait fait prendre soin des blessures du jeune Français, et bientôt il s'établit entre eux une de ces amitiés héroïques dont l'estime et la vertu sont les fondements. François Ier était retourné en France, mais Charles-Quint retint les autres prisonniers. Lautrec avait eu l'honneur de partager la captivité de son roi et de coucher à ses pieds dans la prison. Resté en Espagne après le départ du monarque, il avait été remis sur sa parole à don Carlos, qui venait de l'amener à Grenade.

Lorsque Aben-Hamet se présenta au palais de don Rodrigue et fut introduit dans la salle où se trouvait la fille du duc de Santa-Fé, il sentit des tourments jusqu'alors inconnus pour lui. Aux pieds de dona Blanca était assis un jeune homme qui la regardait en silence, dans une espèce de ravissement. Ce jeune homme portait un haut-de-chausses de buffle et un pourpoint de même couleur, serré par un ceinturon d'où pendait une épée aux fleurs de lis. Un manteau de soie était jeté sur ses épaules, et sa tête était convertie d'un chapeau à petits bords, ombragé de plumes; une fraise de dentelle, rabattue sur sa poitrine, laissait voir son cou découvert. Deux moustaches noires comme l'ébène donnaient à son visage naturellement doux un air mâle et guerrier. De larges bottes qui tombaient et se repliaient sus ses pieds portaient l'éperon d'or, marque de la chevalière.

A quelque distance, un autre chevalier se tenait debout appuyé sur la croix de fer de sa longue épée: il était vêtu comme l'autre chevalier, mais il paraissait plus âgé. Son air austère bien qu'ardent et passionné, inspirait le respect et la crainte. La croi rouge de Calatrava était brodée sur son pourpoint avec cette devise: *Pour elle et pour mon roi*.

Un cri involontaire s'échappa de la bouche de Blanca lorsqu'elle aperçut Aben-Hamet.—Chevalier, dit-elle aussitôt, voici l'infidèle dont je vous ai tant parlé: craignez qu'il ne remporte la victoire. Les Abencérages étaient faits comme lui et nul ne les surpassait en loyauté, courage et galanterie.

Don Carlos s'avança au-devant de Aben-Hamet.—Signeur Maure, dit-il mon père et ma sœur m'ont appris votre nom; on vous croit d'une race noble et brave; vous même, vous êtes distingué par votre courtoisie. Bientôt Charles-Quint, mon maître, doit porter la guerre à Tunis, et nous nous verrons, j'espére, au champ d'honneur.

Aben-Hamet posa la main sur son sein, s'assit à terre sans répondre, et resta les yeux attachés sur Blanca et sur Lautrec. Celui-ci admirait, avec la curiosité de son pays, la robe superbe, les armes brillantes, la beauté du Maure; Blanca ne paraissait point embarrassée; toute son âme était dans ses yeux; la sincère Espagnole n'essayait point de cacher le secret de son cœur. Après quelques moments de silence, Aben-Hamet se leva, s'inclina devant la fille de don Rodrigue, et se retira. Etonné du maintien du Maure et des regards de Blanca, Lautrec sortit avec un soupçon qui se changea bientôt en certitude.

Don Carlos resta seul avec sa sœur.—Blanca lui dit-il, expliquez-vous, D'où naît le trouble que vous a causé la vue de cet étranger?

—Mon frère, répondit Blanca, j'aime Aben-Hamet! et s'il veut se faire chrétien, ma main est à lui.

—Quoi! s'écria Don Carlos, vous aimez Aben-Hamet! la fille des Bivar aime un Maure, un infidèle, un ennemi que nous avons chassé de ces palais!

—Don Carlos, répliqua Blanca, j'aime Aben-Hamet; Aben-Hamet m'aime; depuis trois ans il renonce à moi plutôt que de renoncer à la religion de ses pères. Noblesse, honneur, chevalerie, sont en lui; jusqu'à mon dernier soupir je l'adorerai.

Don Carlos était digne de sentir ce que la résolution d'Aben-Hamet avait de généreux, quoiqu'il déplorât l'aveuglement de cet infidèle.—Infortunée Blanca, dit-il, où te conduira cet amour? J'avais espéré que Lautrec, mon ami, deviendrait mon frère.

—Tu t'étais trompé, répondit Blanca: je ne puis aimer cet étranger. Quant à mes sentiments pour Aben-Hamet, je n'en dois compte à personne. Garde tes serments de chevalerie comme je garderai mes serments d'amour. Sache seulement, pour te consoler, que jamais Blanca ne sera l'épouse d'un infidèle.

—Notre famille disparaîtra donc de la terre! s'écria don Carlos.

—C'est à toi de la faire revivre, dit Blanca. Qu'importe d'ailleurs des fils que tu ne verras point et qui dégénéreront de ta vertu? Don Carlos je sens que nous sommes les derniers de notre race; nous sortons trop de l'ordre commun pour que notre sang fleurisse après nous; le Cid fut notre aïeul, il sera notre postérité. Blanca sortit.

Don Carlos vole chez l'Abencerage.—Maure, lui dit-il, renonce à ma cœur ou accepte le combat.

—Es-tu chargé par ta sœur, répondit Aben-Hamet, de me redemander les serments qu'elle m'a faits?

—Non, répliqua don Carlos: elle t'aime plus que jamais.

—Ah! digne frère de Blanca! s'écria Aben-Hamet en l'interrompant, je dois tenir tout mon bonheur de ton sang! O fortuné Aben-Hamet! O heureux jour! je croyais Blanca infidèle pour ce chevalier français...

—Et c'est là ton malheur, s'écria à son tour don Carlos hors de lui: Lautrec est mon ami; sans toi il serait mon frère. Rends-moi raison des larmes que tu fais verser à ma famille.

—Je le veux bien, répondit Aben-Hamet; mais né d'une race qui peut-être a combattu la tienne, je ne suis pourtant point chevalier. Je ne vois ici personne pour me conférer l'ordre qui te permettra de te mesurer avec moi sans descendre de ton rang.

Don Carlos, frappé de la réflexion du Maure e regarda avec un mélan-

ge d'admiration et de fureur. Puis tout à coup:—C'est moi qui t'armeraî chevalier! tu en es digne.

Aben-Hamet fléchit le genou devant don Carlos, qui lui donne l'accolade en lui frappant trois fois l'épaule du plat de son épée; ensuite don Carlos lui ceint cette même épée que l'Abencérage va peut-être lui plonger dans la poitrine: tel était l'antique honneur.

Tous deux s'élancent sur leurs coursiers, sortent des murs de Grenade, et volent à la fontaine du Pin. Les duels des Maures et des chrétiens avaient depuis longtemps rendu cette source célèbre. C'était là que Mali-que Alabés, s'était battu contre Ponce de Léon, et que le grand-maître de Calatrava avait donné la mort au valeureux Abayados. On voyait encore les débris des armes de ce chevalier maure suspendus aux branches du pin, et l'on apercevait sur l'écorce de l'arbre quelques lettres d'une inscription funèbre. Don Carlos montra de la main la tombe d'Abayados à l'Abencérage:—Imite, lui cria-t-il, ce brave infidèle, et reçois le baptême et la mort de ma main.

—La mort peut-être, répondit Aben-Hamet, mais vivent Allah et le Prophète!

Ils prirent aussitôt du champ, et coururent l'un sur l'autre avec furie. Ils n'avaient que leurs épées: Aben-Hamet était moins habile dans les combats que don Carlos, mais la bonté de ses armes, trempées à Damas, et la légèreté de son cheval arabe, lui donnaient encore l'avantage sur son ennemi. Il lança son coursier comme les Maures, et avec son large étrier tranchant, il coupa la jambe droite du cheval de don Carlos au-dessous du genou. Le cheval blessé s'abattit, et don Carlos, démonté par ce coup heureux, marche sur Aben-Hamet l'épée haute. Aben-Hamet saute à terre et reçoit don Carlos avec intrépidité. Il pare les premiers coups de l'Espagnol, qui brise son épée sur le fer de Damas. Trompé deux fois par la fortune, don Carlos verse des pleurs de rage et crie à son ennemi:—Frappe, Maure, frappe! don Carlos désarmé te défie, toi et toute ta race infidèle.

—Tu pouvais me tuer, répond l'Abencérage, mais je n'ai jamais songé à te faire la moindre blessure, j'ai voulu seulement te prouver que j'étais digne d'être ton frère, et t'empêcher de me mépriser.

Dans cet instant on aperçoit un nuage de poussière: Lautrec et Blanca pressaient deux cavales de Fez, plus légères que les vents. Ils arrivent à la fontaine du Pin et voient le combat suspendu.

—Je suis vaincu, dit don Carlos; ce chevalier m'a donné la vie. Lautrec, vous serez peut-être plus heureux que moi.

—Mes blessures, dit Lautrec d'une voix noble et gracieuse, me permettent de refuser le combat contre ce chevalier courtois. Je ne veux point, ajouta-t-il en rougissant, connaître le sujet de votre querelle et pénétrer un secret qui porterait peut-être la mort dans mon sein. Bientôt mon absence fera renaitre la paix parmi vous, à moins que Blanca ne m'ordonne de rester à ses pieds.

—Chevalier, dit Blanca, vous demeurerez auprès de mon frère, vous me regarderez comme votre sœur. Tous les coeurs qui sont ici éprouvent des chagrins: vous apprendrez de nous à supporter les maux de la vie.

Blanca voulut contraindre les trois chevaliers à se donner la main: tous les trois s'y refusèrent.—Je hais Aben-Hamet! s'écria don Carlos.—Je l'envie, dit Lautrec.—Et moi, dit l'Abencérage, j'estime don Carlos et je plains Lautrec, mais je ne saurais les aimer.

—Voyons-nous toujours, dit Blanca, et tôt ou tard l'amitié suivra l'estime. Que l'événement fatal qui nous rassemble ici soit à jamais ignoré de Grenade.

Aben-Hamet devint dès ce moment mille fois plus cher à la fille du duc

de Santa-Fé: l'amour aime la vaillance; il ne manquait plus rien à l'Abencérage, puisqu'il était brave et que don Carlos lui devait la vie. Aben-Hamet, par le conseil de Blanca s'abstint pendant quelques jours de se présenter au palais, afin de laisser se calmer la colère de don Carlos. Un mélange de sentiments doux et amers remplissait l'âme de l'Abencérage: si d'un côté l'assurance d'être aimé avec tant de fidélité et d'ardeur était pour lui une source inépuisable de delices, d'un autre côté la certitude de n'être jamais heureux sans renoncer à la religion de ses pères accablait le courage d'Aben-Hamet. Déjà plusieurs années s'étaient écoulées sans apporter de remède à ses maux: verrait-il ainsi s'écouler le reste de sa vie?

Il était plongé dans un abîme de réflexions les plus sérieuses et les plus tendres, lorsqu'un soir il entendit sonner cette prière chrétienne qui annonce la fin du jour. Il lui vint en pensée d'entrer dans le temple du Dieu de Blanca et de demander des conseils au Maître de la nature.

Il sort, il arrive à la porte d'une ancienne mosquée convertie en église par les fidèles. Le cœur saisi de tristesse et de religion, il pénètre dans le temple qui fut autrefois celui de son Dieu et de sa patrie. La prière venait de finir: il n'y avait plus personne dans l'église. Une sainte obscurité régnait à travers une multitude de colonnes qui ressemblaient au tronc des arbres d'une forêt régulièrement plantée. L'architecture légère des Arabes s'était mariée à l'architecture gothique, et, sans rien perdre de son élégance, elle avait pris une gravité plus convenable aux méditations. Quelques lampes éclairaient à peine les enfoncements des voûtes; mais à la clarté de plusieurs cierges allumés on voyait encore briller l'autel du sanctuaire: il étincelait d'or et de pierreries. Les Espagnols mettent toute leur gloire à se dépouiller de leurs richesses pour en parer les objets de leur culte, et l'image du Dieu vivant placée au milieu des voiles de dentelles, des couronnes de perles et des gerbes de rubis, est adorée par un peuple à demi nu.

On ne remarquait aucun siège au milieu de la vaste enceinte: un pavé de marbre qui recouvrait des cercueils servait aux grands comme aux petits pour se prosterner devant le Seigneur. Aben-Hamet s'avancait lentement dans les nefs désertes qui retintissaient du seul bruit de ses pas. Son esprit était partagé entre les souvenirs que cet ancien edifice de la religion des Maures retraçait à sa mémoire et les sentiments que la religion des chrétiens faisait naître dans son cœur. Il entrevit au pied d'une colonne une figure immobile, qu'il prit d'abord pour une statue sur un tombeau; il s'en approche; il distingue un jeune chevalier à genoux, le front respectueusement incliné et les deux bras croisés sur sa poitrine. Ce chevalier ne fit aucun mouvement au bruit des pas d'Aben-Hamet; aucune distraction, aucun signe extérieur de vie ne troubla sa profonde prière. Son épée était couchée à terre devant lui, et son chapeau, chargé de plumes, était posé sur le marbre à ses côtés: il avait l'air d'être fixé dans cette attitude par l'effet d'un enchantement. C'était Lautrec.—Ah! dit l'Abencérage en lui-même ce jeune et beau Français demande au ciel quelque faveur signalée; ce guerrier, déjà célèbre par son courage, répand ici son cœur devant le souverain du ciel, comme le plus humble et le plus obscur des hommes. Prions donc aussi le Dieu des chevaliers et de la gloire.

(A suivre.)

LECCION XVII

Verbos neutros. — ¿Cuáles se auxilian con **être**? (*Véase la lista*). — ¿Cuáles indistintamente con **avoir** ó **être**? (*Véase la lista*). — Verbos pronominales. — ¿Con qué auxiliar se forman los tiempos compuestos? (*En general, con être*).

Los *verbos neutros* se conjugan de igual modo que los activos (regulares ó irregulares), estribando la dificultad en conocer con qué auxiliar han de formarse los tiempos compuestos:

Auxilianse con **être**:

<i>Aller</i>	Ir.	<i>Mourir</i>	Morir.
<i>Arriver</i>	Llegar.	<i>Naitre</i>	Nacer.
<i>Tomber</i>	Caer.	<i>Partir</i>	Marchar.
<i>Convenir</i>	Acordarse.	<i>Parvenir</i>	Llegar.
<i>Déborder</i>	Salirse de madre un río.	<i>Repartir</i>	Volver á marchar
<i>Décéder</i>	Perecer.	<i>Résulter</i>	Resultar.
<i>Devenir</i>	Llegar á ser.	<i>Retourner</i>	Estar de vuelta.
<i>Echoir</i>	Vencer un plazo.	<i>Revenir</i>	Volver.
<i>Eclore</i>	Abrir, despuntar.	<i>Survenir</i>	Sobrevenir.
<i>Intervenir</i>	Intervenir.	<i>Venir</i>	Venir, acabar de.

Auxilianse con **avoir** ó **être**:

<i>Accoucher</i>	Parir.	<i>Embellir</i>	Embellecer.
<i>Accourir</i>	Acudir.	<i>Entrer</i>	Entrar.
<i>Accroître</i>	Acrecentar.	<i>Expirer</i>	Espirar.
<i>Apparaître</i>	Aparecer.	<i>Grandir</i>	Crecer.
<i>Cesser</i>	Cesar.	<i>Rajeunir</i>	Rejuvenecer.
<i>Déchoir</i>	Recaer.	<i>Monter</i>	Subir.
<i>Demeurer</i>	Habitar.	<i>Passer</i>	Pasar.
<i>Descendre</i>	Bajar.	<i>Périr</i>	Perecer.
<i>Diminuer</i>	Disminuir.	<i>Sonner</i>	Llamar.
<i>Disparaître</i>	Desaparecer.	<i>Viéillir</i>	Envejecer.
<i>Echapper</i>	Escapar.		

Cuando estos verbos se emplean activamente, ó sea expresando una *accion*, se auxiliarán con **avoir**; si expresan *estado*, se auxiliarán con **être**.

Así se dirá hablando entre otros de:

D e g e n e - { Les Romains **ont** bien **degeneré** de la vertu de leurs
rer, dege- ancétres.
nerar..... | Cette race **est degenerée**.

Disparaî - { Une republique fameuse **a disparu** sous nos yeux en un
tre, des- moment.
aparecer.... | C'est ainsi que la modestie naturelle du sexe **est dispa-**
rue peu à peu.

Echouer, { Le vaisseau **a echoué** en approchant de côtes.
encallar.... | Une fois que le vaisseau **était echoué**.

Acoucher, { Cette femme **a acouché** hier.
parir..... | Cette femme **est acouchée** d'un enfant.
 | Cette femme **est acouchée** depuis deux heures.

Muchos neutros de los que pueden auxiliarse con **avoir** ó **être**, cambian de significacion, segun el auxiliar que les acompaña, como sucede con **demeurer**, que significando *quedarse* se auxilia con *être*, y significando *habitar* con *avoir*; **convenir**, si significa *convenir*, *ser conveniente* con *avoir*, y si significa *ajustar* con *être*; **périr**, hablando de los que murieron, con *être*, é indicando cómo han muerto, con *avoir*, etc.

*
* *

Los *verbos pronominales* toman en todos sus tiempos dos pronombres personales, uno como sugeto en nominativo, y otro como complemento en acusativo.

Como la mayoria de los verbos activos ó neutros pueden usarse en la forma pronominal, como: *se donner*, *se plaindre*, hánse dividido en pronominales accidentales y esenciales; estos últimos son:

<i>S'abstenir</i>	Abstenerse.	<i>S'attrouper</i>	Agruparse.
<i>S'accouder</i>	Codearse.	<i>Se blottir</i>	Agazaparse.
<i>S'accroupir</i>	Agacharse.	<i>Se cabrer</i>	Encabritarse.
<i>S'acharnier</i>	Encarnizarse.	<i>Se carrer</i>	Cuadrarse.
<i>S'acheminer</i>	Encaminarse.	<i>Se comporter</i>	Comportarse.
<i>S'adonner</i>	Dedicarse.	<i>Se défier</i>	Desafiarse.
<i>S'agenouiller</i>	Arrodillarse.	<i>Se dédire</i>	Desdecirse.
<i>S'agriffer</i>	Agarrarse.	<i>Se démener</i>	Desviarse, me- nearse.
<i>S'aheurter</i>	Obstinarse.	<i>Se desister</i>	Desistirse.
<i>S'amouracher</i> ...	Enamorarse.	<i>Se dévergonder</i> ..	Desvergonzarse.
<i>S'arroger</i>	Arrojarse.		

<i>Se gargariser.</i>	Gargarizarse.	<i>S'empêtrer.</i>	Apoderarse.
<i>Se gendarmer.</i>	Insultarse.	<i>S'empresser.</i>	Apresurarse.
<i>S'innuiscer.</i>	Mezclarse.	<i>S'en aller.</i>	Irse.
<i>S'industrier.</i>	Industriarse.	<i>S'encananner.</i>	Encanallarse.
<i>S'ingénier.</i>	Ingeniarse.	<i>S'enquérir.</i>	Informarse.
<i>S'ingérer.</i>	Ingerirse.	<i>S'enquêter.</i>	Informarse judicialmente.
<i>Se mecompter.</i>	Descontentarse.	<i>S'en retourner.</i>	Volverse.
<i>Se méfier.</i>	Desconfiarse.	<i>S'escrimer.</i>	Esgrimirse.
<i>Se neprendre.</i>	Equivocarse.	<i>S'estomiquer.</i>	Fastidiar, ser antíptico.
<i>Se moquer.</i>	Burlarse.	<i>S'évader.</i>	Evadirse.
<i>S'opiniâtrer.</i>	Porfiarse.	<i>S'évanouir.</i>	Desmayarse.
<i>Se parjurier.</i>	Perjurar.	<i>S'évaporer.</i>	Evaporarse.
<i>Se prosterner.</i>	Prosternarse.	<i>S'évertuer.</i>	Esforzarse.
<i>Se racquiter.</i>	Desquitarse.	<i>S'extasier.</i>	Extasiarse.
<i>Se ratatiner.</i>	Arrugarse.	<i>Se formaliser.</i>	Formalizarse.
<i>Se ravisier.</i>	Aconsejarse.	<i>Se refrognier.</i>	Enfurruntarse.
<i>Se rebeller.</i>	Despertarse.	<i>Se refugier.</i>	Refugiarse.
<i>Se rebéquer.</i>	Repicotearse.	<i>Se remparer.</i>	Parapetarse.
<i>Se récrier.</i>	Exclamarse.	<i>Se rengorger.</i>	Engallarse.
<i>Se redmier.</i>	Redimirse.	<i>Se repentir.</i>	Arrepentirse.
<i>S'ébahir.</i>	Aturdirse.	<i>Se sounenir.</i>	Acordarse.
<i>S'ébouler.</i>	Hundirse.		
<i>S'écrouler.</i>	Desplomarse.		
<i>S'embusquer.</i>	Emboscarse.		

Esta clase de verbos se auxilian en los tiempos compuestos, en general con **être**, conjugándose de igual modo que los activos (regulares ó irregulares) segun se ha visto en el verbo **s'asseoir** de la lección anterior.

Muchos de estos verbos, entre los que están **se nourrir**, alimentarse; **se hâter**, apresurarse; **s'approcher**, aproxi-marse; **s'éénivrer**, emborracharse; **s'écrier**, exclamar; **s'honorer**, honrarse; **se mêler**, mezclarse; **se vêtir**, vestirse, etc., requieren la preposición **de** despues de ellos, cualquiera que sea la que lleven en español.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Redingote.</i>	Levita.	<i>Mal au cœur.</i>	Dolor de corazon
<i>Habit.</i>	Frac, vestido.	<i>Mal à l'estomac.</i>	Dolor de estómago.
<i>Pantalons.</i>	Pantalones.	<i>Enrhumé.</i>	Constipado.
<i>Ambassade.</i>	Embajada.	<i>Migraine.</i>	Jaqueca.
<i>Monsieur l'am-bassadeur.</i>	{ El señor embajador.	<i>Fièvre.</i>	Calentura.
<i>Monsieur le duc.</i>	El señor duque.	<i>Medecin.</i>	Médico.
<i>Madame la mar-quise.</i>	{ La señora marquesa.	<i>Gare.</i>	Estacion.
<i>Cologne.</i>	Colonia.	<i>Le chef de la gare.</i>	El jefe de estación.
<i>Maladie.</i>	Enfermedad.	<i>La locomotive.</i>	La locomotora.
<i>Mal à la tête.</i>	Dolor de cabeza.	<i>Le train.</i>	El tren.

<i>Les wagons</i>	Los coches, wa-	<i>Il est 8 heures et dix minutes</i>	Son las 8 y 10.
<i>Le chemin de fer</i> .	El camino de hierro.	<i>Il est 7 heures moins 5 minutes</i>	Son las 7 menos
<i>Pauvre</i>	Pobre.	<i>Que c'est ça?</i>	¿Qué es eso?
<i>Riche</i>	Rico.	<i>Que c'est qu'il arrive?</i>	¿Qué sucede?
<i>Quelle heure est-il?</i>	¿Qué hora es?	<i>Heureux</i>	Feliz.
<i>Il est deux heures.</i>	Son las dos.	<i>Felicité</i>	Felicidad.
<i>Il est dix heures</i>	Son las diez y media.	<i>La voiture</i>	El coche.
<i>Il est demi-heure.</i>	Son las 12 de la noche en punto	<i>Rien</i>	Nada.
<i>Il est minuit précisément.</i>	Son las 12 del dia en punto.	<i>Que c'est que tu as?</i>	¿Qué tienes?
<i>Il est midi précis.</i>	Etc.	<i>Je n'ai rien du tout</i>	No tengo nada.
<i>Il est une heure et quart</i>	E s la una y cuarto.		
<i>Bureau</i>	Oficina.		
<i>S'approcher</i>	Acercarse.		
<i>Se nourrir</i>	Alimentarse.		
<i>Se hâter</i>	Apresurarse.		
<i>S'honorer</i>	Honrarse.		
<i>Se vêtir</i>	Vestirse.		
Etc.	Etc.		

Estos verbos llevan la preposición
de en francés.

EJERCICIO.

He salido esta mañana á por (*chercher*) una levita para ir al baile de la embajada rusa, al cual irán las más bellas señoritas de la colonia americana.—(Me) he quedado ayer en casa de mi tía mucho tiempo; estaba mala; la dolía la cabeza y el médico la dijo que no podía salir mañana.—¿No llegaste á ser rico en esta población?—¿Dónde has nacido?—He nacido en Madrid.—¿Habían muerto los soldados si hubiesen venido heridos?—En esta oficina no muere ningún empleado.—Tenía que marchar á las siete y media.—¿No había venido para hablarte de la cocinera?—No ha venido, pero vendrá.—¿A qué hora llegaremos á la estación?—A las nueve en punto.—Diez minutos antes de partir el tren.—Hay mucha gente en esa plaza.—Ha habido malas noticias de América.—Apresúrennos para saberlas (*conocerlas*).—No se apresure usted.—Se dijo ayer que habían sucedido muchas desgracias en Niza.—¿Qué hay?—¿Qué ocurre?—No hay nada (*de*) nuevo.—Es preciso que sepamos lo que ocurre.—Seré muy feliz si me honra con (mas) encargos.—Aproxímenos al coche y veremos lo que pasa allí.—Te acuerdas de nuestras primeras lecciones?—Eso no vale nada.

TROZOS LITERARIOS.

LES AVENTURES DU DERNIER ABENCERAGE.

(Suite.)

Aben-Hamet allait se précipiter sur le marbre, lorsqu'il aperçut, à la lueur d'une lampe, des caractères arabes et un verset du Coran qui paraissaient sous un plâtre à demi tombé. Les remords rentrent dans son cœur, et il se hâte de quitter l'édifice où il a pensé devenir infidèle à sa religion et à sa patrie.

Le cimetière qui environnait cette ancienne mosquée était une espèce de jardin planté d'orangers, de cyprès, de palmiers, et arrosé par deux fontaines; un cloître régnait alentour. Aben-Hamet, en passant sous un des portiques, aperçut une femme prête à entrer dans l'église. Quoiqu'elle fût enveloppée d'un voile, l'Abencerage reconnut la fille du duc de Santa-Fé; il l'arrête, et lui dit:—Viens-tu chercher Lautrec dans ce temple?

—Laisse là ces vulgaires jalousies, répondit Blanca: si je ne t'aimais plus, je te le dirais; je dédaignerais de te tromper. Je viens ici prier pour toi; toi seul es maintenant l'objet de mes vœux: j'oublie mon âme pour la tienne. Il ne fallait pas m'enivrer du poison de ton amour, ou il fallait consentir à servir le Dieu que je sers. Tu troubles toute ma famille, mon frère te hait; mon père et accablé de chagrin, parce que je refuse de choisir un époux. Ne t'aperçois-tu pas que ma santé s'altère? Vois cet asile de la mort; il est enchanté! Je m'y reposera bientôt, si tu ne te hâtes de recevoir ma foi au pied de l'autel des chrétiens. Les combats que j'éprouve minent peu à peu ma vie; la passion que tu m'inspires ne soutiendra pas toujours ma frêle existence: songe, ô Maure! pour te parler ton langage, que le feu qui allume le flambeau est aussi le feu qui le consume.

Blanca entre dans l'église, et laisse Aben-Hamet accablé de ces dernières paroles.

C'en est fait: l'Abencerage est vaincu; il va renoncer aux erreurs de son culte; assez longtemps il a combattu. La crainte de voir Blanca mourir l'emporte sur tout autre sentiment dans le cœur d'Aben-Hamet. Après tout, se disait-il, le Dieu des chrétiens est peut-être le Dieu véritable. Ce Dieu est toujours le Dieu des nobles âmes, puisqu'il est celui de Blanca, de don Carlos et de Lautrec.

Dans cette pensée, Aben-Hamet attendit avec impatience le lendemain pour faire connaître sa résolution à Blanca et changer une vie de tristesse et de larmes en une vie de joie et de bonheur. Il ne put se rendre au palais du duc de Santa-Fé que le soir. Il apprit que Blanca était allée avec son frère au Généralife, où Lautrec donnait une fête. Aben-Hamet agité de nouveaux soupçons, vole sur les traces de Blanca. Lautrec rougit en voyant paraître l'Abencerage; quant à don Carlos, il reçut le Maure avec une froide politesse, mais à travers laquelle perçait l'estime.

Lautrec avait fait servir les plus beaux fruits de l'Espagne et de l'Afrique dans une des salles du Généralife appelée la salle des Chevaliers. Tout autour de cette salle étaient suspendus les portraits des princes et des chevaliers vainqueurs des Maures: Pélagie, le Cid, Gonzalve de Cordoue. L'épée du dernier roi de Grenade était attachée au-dessous de ces portraits. Aben-Hamet renferma sa douleur en lui-même, et dit seulement comme le lion, en regardant ces tableaux.—Nous ne savons pas peindre.

Le généreux Lautrec, qui voyait les yeux de l'Abencerage se tourner malgré lui vers l'épée de Boabdil, lui dit:—Chevalier maure, si j'avais prévu que vous m'eussiez fait l'honneur de venir à cette fête, je ne vous aurais pas reçu ici. On perd tous les jours une épée, et j'ai vu le plus vaillant des rois remettre la sienne à son hébreux ennemi.

—Ah! s'écria le Maure en se couvrant le visage d'un pan de sa robe, on peut la perdre comme François Ier, mais comme Boabdil!

La nuit vint: on apporta des flambeaux: la conversation changea de cours. On pria don Carlos de raconter la découverte du Mexique. Il parla de ce monde inconnu avec l'éloquence pompeuse naturelle à la nation espagnole. Il dit les malheurs de Montézuma, les mœurs des Américains, les prodiges de la valeur castillane et même les cruautés de ses compatriotes, qui ne lui semblaient: mériter ni blâme ni louange. Ces récits enchantèrent Aben-Hamet, dont la passion pour les histoires merveilleuses trahissait le sang arabe. Il fit à son tour la tableau de l'empire ottoman, nouvellement assis sur les ruines de Constantinople, non sans donner des regrets au premier empire de Mahomet; temps heureux où le commandeur des croyants voyait briller autour de lui Zobéide, Fleur de Beauté, Force des Cœurs, Tourmente, et ce généreux Ganimède, esclave par amour. Quant à Lautrec, il peignit la cour galante de François Ier, les arts renaissant de sein de la barbarie, l'honneur, la loyauté, la chevalerie des anciens temps, unis à la politesse des siècles civilisés, les tourelles gothiques ornées des ordres de la Grèce, et les dames gauloises rehaussant la richesse de leurs atours par l'élégance athénienne.

Après ces discours, Lautrec, qui voulait amuser la divinité de cette fête, prit une guitare, et chanta une romance qu'il avait composée sur un air des montagnes de son pays.

La utrec en achevant le dernier couplet, essuya avec son gant une larme que lui arrachait le souvenir du gentil pays de France. Les regrets du beau prisonnier furent vivement sentis par Aben-Hamet, qui déplorait comme Lautrec la perte de sa patrie. Sollicité de prendre à son tour la guitare, il s'en excusa, en disant qu'il ne savait qu'une romance, et qu'elle serait peu agréable à des chrétiens.

—Si ce sont des infidèles qui gémissent de nos victoires, repartit dédaigneusement don Carlos, vous pouvez chanter: les larmes sont permises aux vaincus.

—Oui, dit Blanca, et c'est pour cela que nos pères soumis autrefois au joug des Maures, nous ont laissé tant de complaintes.

Aben-Hamet chanta donc cette ballade, qu'il avait aprise d'un poète de la tribu des Abencerages.

La naïveté de ces plaintes avait touché jusqu'au superbe don Carlos, malgré les imprecações prononcées contre les chrétiens. Il aurait bien désiré qu'on le dispensât de chanter lui-même, mais par courtoisie pour Lautrec il crut devoir céder à ses prières. Aben-Hamet donna la guitare au frère de Blanca, qui célébra les exploits du Cid son illustre aïeut.

Don Carlos avait paru si fier en chantant ces paroles d'une voix mûle et sonore, qu'on l'aurait pris pour le Cid lui-même. Lautrec partageait l'enthousiasme guerrier de son ami; mais l'Abencerage avait pâli au nom du Cid.

—Ce chevalier, dit-il, que les chrétiens appellent la Fleur des batailles, porte parmi nous le nom de cruel. Si sa générosité avait égale sa valeur...

—Sa générosité, repartit vivement don Carlos interrompant Aben-Hamet, surpassait encore son courage, et il n'y a que des Maures qui puissent calomnier le héros à qui ma famille doit le jour.

—Que dis-tu? s'écria Aben-Hamet s'élancant du siège où il était à demi couché: tu comptes le Cid parmi tes aieux?

—Son sang coule dans mes veines, répliqua don Carlos, et je me reconnaiss de ce noble sang à la haine qui brûle dans mon cœur contre les ennemis de mon Dieu.

—Ainsi, dit Aben-Hamet, regardant Blanca, vous êtes de la maison de ces Bivar qui, après la conquête de Grenade, envahirent les foyers des malheureux Abencerages et donnèrent la mort à un vieux chevalier de ce nom qui voulut défendre le tombeau de ses aïeux?

—Maure! s'écria don Carlos enflammé de colère, sache que je ne me laisse point interroger. Si je possède aujourd'hui la dépouille des Abencerages, mes ancêtres l'ont acquise au prix de leur sang, et ils ne la doivent qu'à leur épée.

—Encore un mot, dit Aben-Hamet toujours plus ému: nous avons ignoré dans notre exil que les Bivar eussent porté le titre de Santa-Fé, c'est ce qui a causé mon erreur.

—Ce fut, répondit don Carlos, à ce même Bivar, vainqueur des Abencerages, que ce titre fut conféré par Ferdinand le Catholique.

La tête d'Aben-Hamet se pencha dans son sein; il resta debout au milieu de don Carlos, de Lautrec et de Blanca étonnés. Deux torrents de larmes coulèrent de ses yeux sur le poignard attaché à sa ceinture.—Par-dessous, dit-il; les hommes, je le sais; ne doivent pas répandre des larmes: désormais les miennes ne couleront plus au dehors, quoiqu'il me reste beaucoup à pleurer; écoutez-moi.

Blanca, mon amour pour toi égale l'ardeur des vents brûlants de l'Ariege. J'étais vaincu; je ne pouvais plus vivre sans toi. Hier, la vue de ce chevalier français en prières, tes paroles dans le cimetière du temple, m'avaient fait prendre la résolution de connaître ton Dieu et de t'offrir ma foi.

Un mouvement de joie de Blanca et de surprise de don Carlos interrompit Aben-Hamet; Lautrec cacha son visage dans ses deux mains. Le Maure devina sa pensée, et secouant la tête avec un sourire déchirant:—Chevalier, dit-il, ne perds pas toute espérance; et toi, Blanca, pleure à jamais sur le dernier Abencerage!

Blanca, don Carlos, Lautrec, lèvent tous trois les mains au ciel, et s'écrient:—Le dernier Abencerage!

Le silence règne; la crainte, l'espoir, la haine, l'amour, l'étonnement, la jalouse, agitent tous les coeurs; Blanca tombe bientôt à genoux.—Dieu de bonté! dit-elle, tu justifies mon choix, je ne pouvais aimer que le descendant des héros.

—Ma sœur, s'écria don Carlos irrité, songez donc que vous êtes ici devant Lautrec!

—Don Carlos, dit Aben-Hamet, suspends ta colère; c'est à moi à vous rendre le repos.

Alors s'adressant à Blanca, qui s'était assise de nouveau:

—Houri du ciel, Génie de l'amour et de la beauté. Aben-Hamet sera ton esclave jusqu'à son dernier soupir: mais connais toute l'étendue de ton malheur. Le vieillard immolé par ton aïeul en défendant ses foyers était le père de mon père; apprends encore un secret que je t'ai caché, ou plutôt que tu m'avais fait oublier. Lorsque je vins la première fois visiter cette triste patrie, j'avais sourtout pour dessein de chercher quelque fils des Bivar qui pût me rendre compte du sang que ses pères avaient versé.

—Eh bien! dit Blanca d'une voix douloureuse, mais soutenue par l'accent d'une grande âme, quelle est la résolution?

—La seule qui soit digne de toi, répondit Aben-Hamet; te rendre tes serments, satisfaire par mon éternelle absence et par ma mort à ce que nous devons l'un et l'autre à l'inimitié de nos dieux, de nos patries et de nos familles. Si jamais mon image s'effaçait de ton cœur, si le temps, qui

détruit tout, emportait de ta mémoire le souvenir d'Abencerage... ce chevalier français... Tu dois ce sacrifice à ton frère.

Lautrec se lève avec impétuosité, se jette dans les bras du Maure.—Aben-Hamet! s'écrie-t-il, ne crois pas me vaincre en générosité. Je suis français; Bayard m'arma chevalier; j'ai versé mon sang pour mon roi; je serai, comme mon parrain et comme mon prince, sans peur et sans reproche. Si tu restes parmi nous, je suplie don Carlos de t'accorder la main de sa sœur; si tu quittes Grenade, jamais un mot de mon amour ne troublera ton amante. Tu n'emporteras point dans ton exil la funeste idée que Lautrec insensible à ta vertu, cherche à profiter de ton malheur.

Et le jeune chevalier pressait le Maure sur son sein avec la chaleur et la vivacité d'un Français.

—Chevaliers, dit don Carlos à son tour, je n'attendais pas moins de vos illustres races. Aben-Hamet, à quelle marque puis-je vous reconnaître pour le dernier Abencerage?

—A ma conduite, répondit Aben-Hamet.

—Je l'admire, dit l'Espagnol; mais avant de m'expliquer, montrez-moi quelque signe de votre naissance.

Aben-Hamet tira de son sein l'anneau héréditaire des Abencerages, qu'il portait suspendu à une chaîne d'or.

A ce signe, don Carlos tendit la main au malheureux Aben-Hamet.—Sire chevalier, dit-il, je vous tiens pour prud'homme et véritable fils de rois. Vous m'honorez par vos projets sur ma famille, j'accepte le combat que vous étiez venu secrètement chercher. Si je suis vaincu, tous mes biens, autrefois tous les vôtres, vous seront fidèlement remis. Si vous renoncez au projet de combattre, acceptez à votre tour ce que je vous offre: soyez chrétien et recevez la main de ma sœur, que Lautrec a demandée pourvous.

La tentation était grande, mais elle n'était pas au-dessus des forces d'Aben-Hamet. Si l'amour dans toute sa puissance parlait au cœur de l'Abencerage, d'une autre part il ne pensait qu'avec épouvante à l'idée d'unir le sang des persécuteurs au sang des persécutés. Il croyait voir l'ombre de son aïeul sortir du tombeau et lui reprocher cette alliance sacrilège. Transpercé de douleur, Aben-Hamet s'écrie.—Ah! faut-il que je recontre ici tant d'âmes sublimes, tant de caractères généreux, pour mieux sentir ce que je perds! Que Blanca prononce; qu'elle dise ce qu'il faut que je fasse pour être digne son amour!

Blanca s'écrie:—Retourne au désert! et elle s'évanouit.

Aben-Hamet se prosterna, adora Blanca encore plus que le ciel, et sortit sans prononcer une seule parole. Dès la nuit même il partit pour Malaga, et s'embarqua sur un vaisseau qui devait toucher à Oran. Il trouva campée près de cette ville la caravane qui tous les trois ans sort du Maroc, traverse l'Afrique, se rend en Egypte et rejoint dans l'Yémen la caravane de La Mecque. Aben-Hamet se mit au nombre des pèlerins.

Blanca, dont les jours furent d'abord menacés, revint à la vie. Lautrec, fidèle à sa parole qu'il avait donnée à l'Abencerage, s'éloigna, et jamais un mot de son amour ou de sa douleur ne troubla la mélancolie de la fille du duc de Santa-Fé. Chaque année Blanca allait errer sur les montagnes de Malaga, à l'époque où son amant avait coutume de revenir d'Afrique; elle s'asseyait sur les rochers, regardait la mer, les vaisseaux lointains, et retournait ensuite à Grenade; elle passait le reste de ses jours parmi les ruines de l'Alhambra. Elle ne se plaignait point, elle ne pleurait point, elle ne parlait jamais d'Aben-Hamet: un étranger l'aurait crue heureuse. Elle resta seule de sa famille. Son père mourut de chagrin, et don Carlos fut tué dans un duel où Lautrec lui servit de second. On n'a jamais su quelle fut la destinée d'Aben-Hamet.

Lorsqu'on sort de Tunis par la porte qui conduit aux ruines de Carthage, on trouve un cimetière: sous un palmier dans un coin de ce cimetière, on m'a montré un tombeau qu'on appelle *le tombeau du dernier Abencérage*. Il n'a rien de remarquable, la pierre sépulcrale en est tout unie; seulement, d'après une coutume des Maures, on a creusé au milieu de cette pierre un léger enfoncement avec le ciseau. L'eau de la pluie se rassemble au fond de cette coupe funèbre et sert, dans un climat brûlant, à désaltérer l'oiseau du ciel.

(Chateaubriand.)

LECCION XVIII

Participio.—Su division (*De presente y de pasado*)—¿Cuál de éstas formas es variable y cómo? (*La de pasado:* 1.^o Cuando se la considera como un adjetivo simplemente, en cuyo caso concuerda con el sustantivo: **une personne aimée**. 2.^o Si se le acompaña **être**, concuerda con el sujeto: **La vertu a été récompensée**. 3.^o En los verbos neutros que se auxilian con **avoir** y en los impersonales, quedan invariables: **Les grands froids qu'il a fait**, y 4.^o En los activos y reflexivos concuerda con el régimen directo, si éste le precede; si no, queda invariable: **J'ai chanté une chanson**, **La chanson que j'ai chantée**.—**Adverbio.**—Adverbios derivados (*De adjetivos por terminación en ment ó ement*).—División de esta parte de la oración (*De lugar, tiempo, modo, cantidad, etc.*)—Diversas excepciones de **Après**, (*Que muchas veces significa algo como procedencia ó motivo*).—Acertado uso de: **Bien y beaucoup; apresunt y maintenaut; si, aussi, tant y autant; plus y dejá; plus y davantage; comment y comme; pourquoi** y las conjunciones **parceque y car** (*Bien, indicando sorpresa; mantenaut, siempre que pueda admitir su otro significado de entretanto; si y aussi, acompañando adjetivos, participios y adverbios; plus, para frases negativas; davantage, después de verbos finales; pourquoi, con interrogación, y el car se prefiere a parceque, siempre que pueda traducirse por pues, puesto que.*)—Breves consideraciones sobre las partículas negativas.

Participio es una parte de la oración que participa de nombre (adjetivo) y de verbo.

Por estas dos semejanzas es palabra variable, pero no como el nombre, por declinación, ni como el verbo, por conjugación, sino únicamente estriba su variación en cuanto al género y número.

Son dos las clases de participios: de presente ó gerundio, que no tiene variación alguna, y de pasado ó verdaderamente participio, único variable.

Los adjetivos verbales terminados en *ant*, no pueden confundirse con los gerundios, porque los adjetivos son variables y concuerdan en género y número con los sustantivos, en tanto que los gerundios, como queda dicho, no sufren variación alguna y van acompañados de un régimen.

Úsase con frecuencia del participio de presente ó gerundio en francés, en sustitución del presente de indicativo, precedido de *qui*, de donde sea muy general decir: *Un homme amant*

Dieu, un hombre que ama á Dios, en vez de: *Un homme qui aime Dieu*, cuyo significado es el mismo.

Cuando en español se construye una oración con el verbo *estar* y el gerundio de otro, formando una especie de tiempo compuesto, debe traducirse al francés, prescindiendo del verbo *estar* y formando con el otro un tiempo simple; así se dirá: **Estaba escribiendo, j'écrivais; estarias comiendo, tu mangerais**, etc.

Se ha dicho que el participio de pasado era el verdadero variable; estas variaciones se efectúan del siguiente modo:

Si en la oración en que se encuentre tal participio va acompañado de cualquier tiempo del verbo *être* ó de un verbo neutro que con este se auxilie, entonces el participio varía con el sujeto de la oración en género y número. *La vertu a été récompensée, la virtud ha sido recompensada.*

Si en la oración se encuentra verbo activo ó reflexivo, el participio varía en género y número con el régimen directo (acusativo), si éste le precede; si no, queda invariable. *La chanson que j'ai chantée, la canción que yo he cantado. J'ai chanté une chanson, he cantado una canción.* En este último ejemplo *chanté* queda invariable porque el régimen no le precede.

Usado como simple adjetivo, natural es que varíe con el sustantivo á quien califique, en género y número también. *Une personne aimée, una persona amada.*

Por último, queda invariable en la oración formada por verbo neutro que se auxilie con **avoir**, y la de verbo unipersonal. *Les grands froids qu'il a fait, los grandes frios que ha hecho.*

* * *

Palabras invariables, son aquellas que no sufren alteración alguna por número, género, declinación ó conjugación. Estas son, el adverbio, la preposición, conjunción y la interjección.

Adverbio es una parte invariable de la oración que modifica la significación del verbo.

Hay adverbios que podrían considerarse como derivados á causa de que toman su origen de adjetivos usados muchas veces como adverbios, entre los que están: **ferme, haut, soudain**, etc., y que basta que se les añada la terminación **ment** ó **emment** para que se conviertan en perfectos adverbios.

Para estas transformaciones hay que atender:

1.º Si el adjetivo termina en masculino por una vocal, en cuyo caso basta para convertirle en adverbio, con añadir-

le la terminacion **ment**, como **juste**, *justo, justement*, *justamente*; **joli**, *bonito, joliment*, *bonitamente*; **vrai**, *verdadero, vraiment*, *verdaderamente*; **resolu**, *resuelto, resolument*, *resueltamente*.

2.^º Si el adjetivo acaba en consonante en masculino, se hace la trasformacion con el femenino. De **franc**, *franco, franchement*, *francamente*; de **fort**, *fuerte, fortement*, *fuertemente*; de **doux**, *dulce, doucement*, *dulcemente*; de **heureux**, *feliz; heureusement*, *felizmente*, y por ultimo, si el adjetivo termina en *ant* ó *ent*, se cambian estas terminaciones por **emment**. De **vaillant**, *valiente, vaillamment*, *valientemente*; de **évident**, *evidente, évidemment*, *evidentemente*.

La division de los adverbios semejantes á la del español, puede verse en la lista que se acompaña de los más usuales.

De lugar.

<i>Où</i>	Dónde, á donde.
<i>Ici</i>	Aquí.
<i>Là</i>	Allí.
<i>Prés</i>	Cerca.
<i>Loin</i>	Lejos.
<i>Ailleurs</i>	En otra parte.
<i>Alentour</i>	Alrededor.
<i>Dessus</i>	Encima.
<i>Dessous</i>	Debajo.
<i>Dehors</i>	Fuera.
<i>Dedans</i>	Dentro.
<i>Devant</i>	Delante.
<i>Derrière</i>	Detrás.

De tiempo.

<i>Apresent</i>	Ahora.
<i>Maintenant, en-tretanto</i>	
<i>Toujours</i>	Siempre.
<i>Jamais</i>	Nunca.
<i>Aujourd'hui</i>	Hoy.
<i>Hier</i>	Ayer.
<i>Tard</i>	Tarde.
<i>Alors</i>	Entonces.
<i>Lorsque</i>	Cuando.
<i>Quand</i>	Al instante.
<i>Aussitôt</i>	
<i>Autrefois</i>	En otro tiempo.
<i>Jadis</i>	
<i>Desormais</i>	En adelante.
<i>Dorenavant</i>	
<i>Tantôt</i>	De aquí á un poco
<i>Ci-après</i>	

Auparavant..... Antes.

<i>Ensuite</i>	Enseguida, á la vuelta.
<i>Quelque fois</i>	Alguna vez.
<i>Souvent</i>	A menudo, á veces.
<i>Rarement</i>	Rara vez.

De cantidad.

<i>Combien</i>	Cuanto.
<i>Beaucoup</i>	Mucho.
<i>Bien, muy</i>	Mucho.
<i>Peu</i>	Poco.
<i>Assez</i>	Bastante.
<i>Trop</i>	Demasiado.
<i>Très</i>	Muy.
<i>Fort</i>	
<i>Plus</i>	
<i>Davantage</i>	Ya, (más).
<i>Deja</i>	

De cantidad.

<i>Moins</i>	Menos.
<i>Si</i>	Tan.
<i>Tant</i>	
<i>Aussi</i>	Tambien.
<i>Autant</i>	Otrotanto.

De orden.

<i>Premièrement</i> ...	Primeramente.
<i>Secondement, etc.</i>	En segundo lu-gar, etc.

De modo.

<i>Tout de suite</i>	Enseguida.
<i>A l'aise</i>	A gusto.
<i>A regret</i>	A disgusto.
<i>Volontiers</i>	Con mucho gusto
<i>A loisir</i>	Despacio, cómodamente.
<i>Malgré</i>	A pesar; de mala gana.
<i>Bongré</i>	De buena gana.
<i>Exprés</i>	A propósito.
<i>A tort</i>	Sin razon.
<i>Ensemble</i>	Juntos, juntamente.
Interrogativos.	
<i>Pourquoi?</i>	¿Por qué?
<i>Comment?</i>	¿Cómo?

De afirmacion.

<i>Oui</i>	Sí.
<i>Assurement</i>	Cierto.
<i>Vraiment</i>	{ De veras. Verdaderamente.

De duda.

<i>Peut-être</i>	Quizás, tal vez.
------------------------	------------------

De negacion.

<i>Non</i>	No.
<i>Non plus</i>	Tampoco.
<i>Nullement</i>	Absolutamente.
<i>Rien</i>	Nada.
<i>Moins</i>	Ménos.
<i>Ne</i>	
<i>Pas</i>	
<i>Point</i>	{ No.

Algunas aclaraciones sobre diversas significaciones de un mismo adverbio y acerca del mejor empleo de los que tienen una misma significacion, bastarán para completar el estudio de esta parte de la oración.

Aprés.

Este adverbio, además de su significado propio (*despues*), tiene otros para indicar una especie de procedencia ó motivo, como en las frases *Tableau d'après Raphaël*, *Cuadro segun Rafael ó del estilo de Rafael*; *Portrait d'après nature*, *Retrato segun el natural ó tomado del natural*; *Peint d'après l'antique*, *Pintado segun la escuela antigua ó por el antiguo*.

Aprésent y Maintenant.

Empléase el segundo si la frase española admite su otro significado: **entre tanto**.

Beaucoup y Bien.

El primero significa una gran cantidad, y el segundo expresa y significa *buenamente*, *de buena manera*; casi siempre se emplea para expresar asombro ó sorpresa. **H y a bien de monde ici**. Hay **muchá** gente aquí.

Si, aussi y tant, autant.

Si y aussi acompañan siempre á adjetivos, participios y adverbios.

Le monde est si corrompu, que l'on acquiert la réputation d'un homme de bien seulement en ne faisant pas du mal.—(DE LÉVIS.)

Le plaisir de l'étude est un plaisir aussi tranquille que celui des autres passions est inquiet.—(GIRARD.)

Tant y autant, acompañan sustantivos y verbos.

Le mauvais exemple nuit autant à la santé de l'âme que l'air contagieux à la santé du corps.—(MARMONTEL.)

Se puede usar, sin embargo, **autant** en lugar de **aussi** entre dos adjetivos separados solamente por la conjuncion **que**, debiendo ir inmediatamente despues de **autant** esta conjuncion.

Il est modest autant qu'instruit.

Plus y Deja.

Significando ambos *ya*, se empleará el primero en las frases negativas, no llevando entonces *pas*, y el segundo en las afirmativas. *Je suis déjà fatigué de cette lecture, Estoy ya cansado de esta lectura; Je ne continue plus cette lecture, No continúo ya esta lectura.*

Plus y davantage.

Los dos significan **más**, usándose el primero en medio de diccion con cierto carácter de adjetivo, y por tanto, seguido de la preposicion *de*, mientras que el otro se coloca en final de frase, y mejor en locuciones negativas.

Voulez vous plus de fromage? Je n'en veux davantage.

Comment y comme.

El primero se emplea para significar modo ó manera, y tambien por exclamacion para señalar asombro, siempre en frases interrogativas; el segundo en los demás casos.

Voulez vous savoir comment il faut donner? Mettez vous à la place de celui qui reçoit.—(MME. PUYSLIEUX.)

Comment, *vous voilà?* **Comment**, *va la santé?* **Comme** á l'ordinaire.

Pourquoi, parceque y car (conjunciones).

El primero úsase siempre con interrogacion, prefiriéndose de las dos segundas la última, siempre que la frase admite su otro significado de: **puesto que** ó **que** solamente.

* * *

Hay que advertir, que la negacion en francés se traduce de diversos modos, á saber:

Si está la partícula negativa sola en la oracion, se traduce por *non*, se dirá:

Avez-vous mon étui? Non monsieur.

Es decir, que en este caso no acompaña verbo inmediatamente en forma negativa al adverbio, y éste se traduce indicando ó significando oposicion á *si*.

Si á la partícula negativa sigue otro adverbio ó un adjetivo, se traduce por *pas*, solamente; así se dirá:

No poco, *pas peu*; no demasiado, *pas trop*; no bueno, *pas bon*; no blanco, *pas blanc*.

Y, por ultimo, cuando se trata de formar oracion negativa, en cuyo caso se traduce la negacion por *ne*, *ne pas* y *ne point*, de uso tan frecuente y variado que han de merecer se llame la atencion sobre ellos.

El *ne*, para los gramáticos franceses, denota negacion débil; el *ne pas*, negacion media, y el *ne point*, negacion la más absoluta y enérgica.

Colócanse estas partículas como se dijo: entre el *ne* y el *pas* ó *point*, el verbo; excepto cuando van antes de infinitivo, que entonces se colocan juntas, precediendo á éste: *Je lui ai écrit de ne pas sortir.*

Por regla general, se forman las oraciones negativas con las dos partículas *ne* y *pas* (1); sin embargo, se prescinde del último siempre que en la oracion vayan las palabras *ni*, *personne*, *rien*, *jamais*, y puede prescindirse con los verbos **cesser**, *cesar*; **oser**, *osar*; **pouvoir**, *poder*; **savoir**, *saber*.

El verbo que siga á **craindre**, *temer*; **trembler**, *temblar*; **appréhender**, *temer*, se construye negativamente; así, se dirá: *Temia que viniese, Il craignais que je ne vinisse pas.*

Las conjunciones **a moins que**, á menos que; **de peur que**, de miedo que; **de crainte que**, de temor que, y el verbo **empêcher**, *impedir*, llevan despues de sí la partícula negativa *ne* (sin *pas*).

(1) En lenguaje vulgar se prescinde á veces de **ne**, diciéndose: **Il l'aura pas. No lo tendrá.**

FRASES Y PALABRAS.

<i>La boutique..</i>	La tienda.	<i>Du fruit.....</i>	Fruta.
<i>J'en suis bien aise.....</i>	Me alegro mucho.	<i>Coings.....</i>	Membrillos.
<i>J'en suis faché</i>	Lo siento.	<i>Morue.....</i>	Bacalao.
<i>Cheminée....</i>	Chimenea.	<i>Ecrevises....</i>	Cangrejos.
<i>Cahier</i>	Cuaderno.	<i>Huitres.....</i>	Ostras.
<i>Aussi tôt....</i>	Tan pronto.	<i>Moules.....</i>	Almejas.
<i>Il fait jour..</i>	Es de dia.	<i>Une grappe de raisin.....</i>	Un racimo de uvas.
<i>Il fait nuit..</i>	Es de noche.	<i>Le dessert....</i>	El postre.
<i>Il commence à faire nuit..</i>	Anochece.	<i>Legumes.....</i>	Legumbres.
<i>Il commence à faire jour..</i>	Amanece.	<i>Chou-pommé</i>	Repollo.
<i>Brumer.....</i>	Lloviznear.	<i>Chou-fleur...</i>	Coliflor.
<i>Neiger.....</i>	Never.	<i>Asperges....</i>	Espárragos.
<i>Greler.....</i>	Granizar.	<i>De haricots verts.....</i>	Judías.
<i>Aimez-vous?..</i>	¿Le gusta á V.? ¿Quiere V.?	<i>Cresson.....</i>	Berro.
<i>Une tranche..</i>	Una tajada.	<i>Carottes....</i>	Zanahorias.
<i>Filet.....</i>	Solomillo.	<i>Bouchés de jambon....</i>	Bocaditos de jamon.
<i>Gigot.....</i>	Pierna de carnero.	<i>Café au lait..</i>	Café con leche.
<i>Une cuisse... .</i>	Una pierna (de ave).	<i>Le marché....</i>	El mercado.
<i>Un blanc....</i>	Una pechuga.	<i>Le halle.....</i>	El mercado cubierto.
<i>Volaille.....</i>	Ave.	<i>Machandise...</i>	Mercancía.
<i>Poulet</i>	Pollo.	<i>Marchand ...</i>	Comerciante.

EJERCICIO.

El hombre que ama (á) su patria, se honra él mismo.—El comerciante que conoce bien sus mercancías, llega siempre á rico.—¿Qué me dice usted ahora?—Le digo á V. que pienso que hay mucha gente en ese gabinete.—Hay demasiada.—Me alegro mucho.—¿Quiere V. que los ponga en la calle enseguida?—No, señor; no quiero que haga V. eso tan pronto.—¿Esos dibujos, están tomados del natural?—Sí, señor; pero tambien los hay tomados de estampa.—¿Quién está en la tienda?—Nadie.—Vaya V. á traerme el cuaderno que está debajo de aquel libro—Lo he encontrado detrás de la chimenea.—¿Era de dia cuando vino V.?—No, señora, anochecia.—Aquí lloviznea muy á menudo.—¿Qué (se) comería V. hoy?—(Me) comería primamente una sopa puré de cangrejos, y despues una tajada de solomillo con zanahorias.—¿Y qué fruta tomaría V. (comme) de postres?—Tomaría membrillos ó melocotones.—¿Le gustan á V. las judías y los guisantes?—Sí, señorita; pero prefiero con ésto berros.

TROZOS LITERARIOS.

LE MARIAGE FORCÉ.

SCÈNE PREMIÈRE.

Sganarelle, parlant à ceux qui sont dans sa maison.

Je suis de retour dans un moment. Que l'on ait bien soin du logis, et que tout aille comme il faut. Si l'on m'apporte de l'argent, que l'on me vienne querir vite chez le seigneur Géronimo; et, si l'on vient m'en demander, qu'on dise que je suis sorti, et que je ne dois revenir de toute la journée.

SCÈNE II.

Sganarelle, Géronimo.

Géronimo, ayant entendu les dernières paroles de Sganarelle.

Voilà un ordre fort prudent.

Sganarelle.

Ah! seigneur Géronimo, je vous trouve à propos, et j'allais chez vous vous chercher.

Géronimo.

Et pour quel sujet, s'il vous plaît?

Sganarelle.

Pour vous communiquer une affaire que j'ai en tête, et vous prier de m'en dire votre avis.

Géronimo.

Très-volontiers. Je suis bien aise de cette rencontre, et nous pouvons parler ici en toute liberté.

Sganarelle.

Mettez donc dessus, s'il vous plaît. Il s'agit d'une chose de conséquence, que l'on m'a proposée; et il est bon de ne rien faire sans le conseil de ses amis.

Géronimo.

Je vous suis obligé de m'avoir choisi pour cela. Vous n'avez qu'à me dire ce que c'est.

Sganarelle.

Mais, auparavant, je vous conjure de ne me point flatter du, tout et de me dire nettement votre pensée.

Géronimo.

Je le ferai, puisque vous le voulez.

Sganarelle.

Je ne vois rien plus condamnable qu'un ami qui ne nous parle pas franchement.

Géronimo.

Vous avez raison.

Sganarelle.

Et, dans ce siècle, on trouve peu d'amis sincères.

Géronimo.

Cela est vrai.

Sganarelle.

Promettez-moi donc, seigneur Géronimo, de me parler avec toute sorte de franchise.

Géronimo.

Je vous le promets.

Sganarelle.

Jurez-en votre foi.

Géronimo.

Oui, foi d'ami. Dites-moi seulement votre affaire.

Sganarelle.

C'est que je veux savoir de vous si je ferai bien me marier.

Géronimo.

Qui? vous!

Sganarelle.

Oui, moi même, en propre personne. Quel est votre avis là-dessus?

Géronimo.

Je vous prie auparavant de me dire une chose.

Sganarelle.

Et quoi?

Géronimo.

Quel âge pouvez-vous bien avoir maintenant?

Sganarelle.

Moi?

Géronimo.

Oui.

Sganarelle.

Ma foi, je ne sais; mais je me porte bien.

Géronimo.

Quoi! vous ne savez pas à peu près votre âge?

Sganarelle.

Non: est-ce qu'on songe à cela?

Géronimo.

Eh! dites-moi un peu, s'il vous plaît: combien aviez-vous d'années lorsque nous fimes connaissance?

Sganarelle.

Ma foi, je n'avais que vingt ans alors.

Géronimo.

Combien fûmes-nous ensemble à Rome?

Sganarelle.

Huit ans.

Géronimo.

Quel temps avez-vous demeuré en Angleterre?

Sganarelle.

Sept ans.

Géronimo.

Et en Hollande, où vous fûtes ensuite?

Sganarelle.

Cinq ans et demi.

Géronimo.

Combien y a-t-il que vous êtes revenu ici?

Sganarelle.

Je revins en cinquante-six.

Géronimo.

De cinquante-six à soixante-huit, il y a douze ans, ce me semble. Cinq ans en Hollande font dix-sept, sept ans en Angleterre font vingt-quatre, huit ans dans notre séjour à Rome font trente-deux, et vingt que vous aviez lorsque nous nous connûmes, cela fait justement cinquante-deux. Si bien, seigneur Sganarelle, que, sur votre propre confession, vous êtes environ à votre cinquante-deuxième ou cinquante-troisième année.

Sganarelle.

Qui? moi! cela ne se peut pas.

Géronimo.

Mon Dieu! le calcul est juste; et là-dessus je vous dirai franchement et en ami, comme vous m'avez fait promettre de vous parler, que le mariage n'est guère votre fait. C'est une chose à laquelle il faut que les jeunes gens pensent bien mûrement avant que de la faire; mais les gens de votre âge n'y doivent point penser du tout; et, si l'on dit que la plus grande de toutes les folies est celle de se marier, je ne vois rien de plus mal à propos que de la faire, cette folie, dans la saison où nous devons être plus sages. Enfin, je vous en dis nettement ma pensée. Je ne vous conseille point de songer au mariage; et je vous trouverais le plus ridicule du monde, si, ayant été libre jusqu'à cette heure, vous alliez vous charger maintenant de la plus pesante des chaînes.

Sganarelle.

Et moi, je vous dis que je suis résolu de me marier, et que je ne serai point ridicule en épousant la fille que je recherche.

Géronimo.

Ah! c'est une autre chose! Vous ne m'aviez pas dit cela.

Sganarelle.

C'est une fille qui me plaît, et que j'aime de mon cœur.

Géronimo.

Vous l'aimez de tout votre cœur?

Sganarelle.

Sans doute; et je l'ai demandée à son père.

Géronimo.

Vous l'avez demandée?

Sganarelle.

Oui. C'est un mariage qui se doit conclure ce soir; et j'ai donné ma parole.

Géronimo.

Oh! mariez-vous donc. Je ne dis plus moi.

Sganarelle.

Je quitterais le dessein que j'ai fait! Vous semble-t-il, seigneur Géronimo, que je ne sois plus propre à songer à une femme? Ne parlons point de l'âge que je puis avoir; mais regardons seulement les choses. Y a-t-il hom-

me de trente ans qui paraisse plus frais et plus vigoureux que vous me voyez? N'ai-je pas tous les mouvements de mon corps aussi bons que jamais; et voit-on que j'aie besoin de carrosse ou de chaise pour cheminer? N'ai-je pas encore toutes mes dents les meilleures du monde? (*Il montre ses dents.*) Ne fais-je pas vigoureusement mes quatre repas par jour, et peut-on voir un estomac qui ait plus de force que le mien? (*Il tousse.*) Hem, hem, hem! qu'en dites-vous?

Géronimo.

Vous avez raison, je m'étais trompé. Vous ferez bien de vous marier.

Sganarelle.

J'y ai répugné autrefois; mais j'ai maintenant de puissantes raisons pour cela. Outre la joie que j'aurai de posséder une belle femme, qui me fera mille caresses, qui me dorlotera, et me viendra frotter lorsque je serai las; outre cette joie, dis-je, je considère qu'en demeurant comme je suis, je laisse périr dans le monde la race des Sganarelle; et qu'en me mariant, je pourrai me voir revivre en d'autres moi-même; que j'aurai le plaisir de voir des créatures qui seront sorties de moi, de petites figures qui me ressembleront comme deux gouttes d'eau, qui se joueront continuellement dans la maison, qui m'appelleront leur papa quand je reviendrais de la ville, et me diront de petites folies les plus agréables du monde. Tenez, il me semble déjà que j'y suis, et que j'en vois une demi-douzaine autour de moi.

Géronimo.

Il n'y a rien de plus agréable que cela; et je vous conseille de vous marier le plus vite que vous pourrez.

Sganarelle.

Tout de bon, vous me le conseillez?

Géronimo.

Assurément. Vous ne sauriez mieux faire.

Sganarelle.

Vraiment, je suis ravi que vous me donnez ce conseil en véritable ami.

Géronimo.

Et quelle est la personne, s'il vous plaît, avec qui vous allez vous marier?

Sganarelle.

Dorimène,

Géronimo.

Cette jeune Dorimène, si galante et si bien parée?

Sganarelle.

Oui.

Géronimo.

Fille du seigneur Alcantor?

Sganarelle.

Justement.

Géronimo.

Et sœur d'un certain Alcidas, qui se mêle de porter l'épée?

Sganarelle.

C'est cela.

Géronimo.

Vertu de ma vie!

Sganarelle.

Qu'en dites-vous?

Géronimo.

Bon parti! Mariez-vous promptement.

Sganarelle.

N'ai-je pas raison d'avoir fait ce choix?

Géronimo.

Sans doute. Ah! que vous serez bien marié! Dépêchez-vous de l'être.

Sganarelle.

Vous me comblez de joie de me dire cela. Je vous remercie de votre conseil, et je vous invite ce soir à mes noces.

Géronimo.

Je n'y manquerai pas; et je veux y aller en masque, afin de les mieux honorer.

Sganarelle.

Serviteur.

Géronimo à part.

La jeune Dorimène, fille du seigneur Alcantor, avec le seigneur Sganarelle, qui n'a que cinquante-trois ans! O le beau mariage! ô le beau mariage!

(Ce qu'il répète plusieurs fois en s'en allant.)

SCÈNE III.**SGANARELLE.**

Ce mariage doit être heureux, car il donne de la joie à tout le monde, et je fais rire tous ceux à qui j'en parle me voilà maintenant le plus content des hommes.

SCÈNE IV.

DORIMÈNE, SGANARELLE.

le fond du théâtre, à un petit laquais qui la suit.

Allons, petit garçon, qu'on tienne bien ma queue, et qu'on ne s'amuse pas à badiner.

Sganarelle, *à part, apercevant Dorimène.*

Voici ma maîtresse qui vient. Ah! qu'elle est agréable! Quel air! et quelle taille! Peut-il y avoir un homme qui n'ait, en la voyant, des démangeaisons de se marier? (*A Dorimène.*) Où allez-vous, belle mignonne, chère épouse future de votre époux futur?

Dorimène.

Je vais faire quelques emplettes.

Sganarelle.

Eh bien, ma belle, c'est maintenant que nous allons être heureux l'un et l'autre. Vous ne serez plus en droit de me rien refuser; et je pourrai faire avec vous tout ce qu'il me plaira, sans que personne s'en scandalise. Vous allez être à moi depuis la tête jusqu'aux pieds, et je serai maître de tout: de vos petits yeux éveillés, de votre petit nez fripon, de vos lèvres appétissantes, de vos oreilles amoureuses, de votre petit menton joli, de votre... Enfin, toute votre personne sera à ma discrétion, et je serai à même pour vous caresser comme je voudrai. N'êtes-vous pas bien aise de ce mariage, mon aimable pouponne?

Dorimène.

Tout à fait aise, je vous jure. Car enfin la sévérité de mon père m'a tenu jusques ici dans sujexion la plus facheuse du monde. Il y a je ne sais combien que j'enrage du peu de liberté qu'il me donne, et j'ai cent fois souhaité qu'il me mariât, pour sortir promptement de la contrainte où j'étais avec lui, et me voir en état de faire ce que je voudrai. Dieu merci, vous êtes venu heureusement pour cela, et je me prépare dèsormais à me donner du divertissement, et à réparer comme il faut le temps que j'ai perdu. Comme vous êtes un fort galant homme, et que vous savez comme il faut vivre, je crois que nous ferons le meilleur ménage du monde ensemble, et que vous ne serez point de ces maris incommodes qui veulent que leurs femmes vivent comme des loups-gorous. Je vous avoue que je ne m'accorderais pas de cela, et que la solitude me désespère. J'aime le jeu, les visites, les assemblées, les cadeaux et les promenades; en un mot, toutes les choses de plaisir; et vous devez être ravi d'avoir une femme de mon humeur. Nous n'aurons jamais aucun démêlé ensemble; et je ne vous contraindrai point dans vos actions, comme j'espère que de votre côté, vous ne me contraindrez point dans les miennes; car pour moi, je tiens qu'il faut avoir une complaisance mutuelle, et qu'on ne se doit point marier pour se faire enrager l'un l'autre. Enfin, nous vivrons étant mariés, comme deux personnes qui savent leur monde. Aucun soupçon jaloux ne nous troublera la cervelle: et c'est assez que vous serez assuré de ma fidélité, comme

je serai persuadée de la vôtre. Mais qu'avez-vous? je vous vois tout changé de visage.

Sganarelle.

Ce sont quelques vapeurs qui me viennent de monter à la tête.

Dorimène.

C'est un mal aujourd'hui qui attaque beaucoup de gens; mais notre mariage vous disipera tout cela. Adieu! il me tarde déjà que j'aie des habits raisonnables, pour quitter vite ces guenilles. Je m'en vais de ce pas acheter d'acheter toutes les choses qu'il me faut, et je vous enverrai les marchands.

SCÈNE V.

GÉRONIMO, SGANARELLE.

Géronimo.

Ah! seigneur Sganarelle, je suis ravi de vous trouver encore ici; et j'ai rencontré un orfèvre qui, sur le bruit que vous cherchiez quelque beau diamant en bague pour faire un présent à votre épouse, m'a fort prié de vous venir parler pour lui, et pour vous dire qu'il en a un à vendre, le plus parfait du monde.

Sganarelle.

Mon Dieu! cela n'est pas pressé.

Géronimo.

Comment! que veut dire cela? Où est l'ardeur que vous montriez tout à l'heure?

Sganarelle.

Il m'est venu, depuis un moment, de petits scrupules sur le mariage. Avant que de passer plus avant, je voudrais bien agiter à fond cette matière, et que l'on m'expliquât un songe que j'ai fait cette nuit, et qui vient tout à l'heure de me revenir dans l'esprit. Vous savez que les songes sont comme des miroirs, où l'on découvre quelquefois tout ce qui doit arriver. Il me semblait que j'étais dans un vaisseau, sur une mer bien agitée, que...

Géronimo.

Seigneur Sganarelle, j'ai maintenant quelque petite affaire qui m'empêche de vous ouïr. Je n'entends rien du tout aux songes; et quant au raisonnement du mariage, vous avez deux savants, deux philosophes, vos voisins, qui sont gens à vous débiter tout ce qu'on peut dire sur ce sujet. Comme ils sont de sectes différentes, vous pouvez examiner leurs diverses opinions là-dessus. Pour moi, je me contente de ce que je vous ai dit tantôt, et demeure votre serviteur.

Sganarelle, seul.

Il a raison. Il faut que je consulte un peu ces gens-là sur l'incertitude où je suis.

(*A suivre.*)

LECCION XIX

Preposicion.—Su division (*De lugar, de orden, de union, de separacion, de oposicion, de objeto, de causa, de medio y de especificacion*).—Particularidad de las preposiciones. (*Las hay que rigen á los nombres sin necesidad de otras; valiéndose de **de** ó valiéndose de **á**.*)—*¿Qué preposiciones piden **de**?* (*Las compuestas de un nombre y una preposición.*)—*¿Cuáles piden **á**?* (*Las que señalan fin ó tendencia.*)—Diferencia entre **en**, pronombre personal, y **en**, preposición.

Preposicion es una parte invariable de la oracion que, anteponiéndose á otras, denota relacion, dividiéndose, segun su oficio, en: *de lugar, union, separacion, oposicion, fin, causa, medio y especificacion.*

Las de más uso, son:

A.....	A.	{ De.	Durant.....	Mientras,
De			Pendant.....	durante.
A.....			Sur.....	Sobre.
En.....		{ En.	Sous.....	Bajo.
Dans...	Dentro.		Envers.....	Para con.
Sur....	Sobre..		Suivant.....	{ Segun.
Par.....		{ Por.	Selon. Conforme.	
Pour....	Para.		Sans.....	Sin.
Hors.....		Fuera.	Environ.....	Cerca, proximamente.
Avant.....		Ante, delante.	Excepté.....	Excepto.
Devant.....		Antes.	Hormis.....	Fuera de.
Vers.....		Hacia.	Outre.....	A más.
Chez.....		En casa de.	Chez. En casa de.	
Jusque.....		Hasta.	Parmi.....	{ Entre.
Contre.....		Contra.	Entre.....	
Avec.....		Con.	Voici.....	Hé aquí.
Auprés.....		Junto á.	Voilà.....	Hé allí.
Dès.....		{ Desde.		
Depuis. Despues.				

A primera vista parece que conociendo estas preposiciones puede con facilidad traducirse; sin embargo, la diferente aplicacion que en francés se da, segun los casos, á algunas que en español tienen idéntico significado, hace preciso que aunque muy brevemente se trate aquí de las de mayor uso.

De, tradú-	A. Entre dos sustantivos so-	<i>Une usine à vapeur.</i>
cese por.	lamente, para expresar el uso á que se destina el primero.....	
	En. Empleado únicamente con el verbo <i>habiller</i> pa- ra indicar traje ó uni- forme que se viste.....	
	De. Colocado libremente entre cualquier parte de la oración.	<i>Je m'habillerai en Pierrot.</i> <i>Une chaise de bois.</i> <i>Il est de Bruxelles.</i> <i>Je m'habillerai de bleu.</i>

Chez, parmi, entre.

Significando los tres *entre*, emplease: el primero, refiriéndose á sectas, pueblos ó religiones.

La déesse Isis était adorée chez les egyptiens. La diosa Isis era adorada *entre* los egipcios.

El segundo se emplea referido á más de dos personas ó cosas, como:

Il y a parmi ces soldats qui vole les sacs. Hay *entre* estos soldados quien roba las mochilas.

El tercero ha de referirse sólo á dos personas ó cosas:

Choisissez entre cette femme et moi. Escoja usted *entre* esa mujer y yo.

Avant y devant.

Significando ambas preposiciones el primer lugar, empleáse la primera refiriéndose á tiempo, y la segunda á puestos.

Henri IV regna avant Louis XIII.

Marchez devant, elle marchera après.

Durant y pendant.

Úsase de la primera para indicar una duracion continuada, y de la segunda, si la duracion es de momento ó época ó puede interrumpirse.

Les troupeaux s'y sont réfugiés durant l'été.
, , , pendant ,

En se tra-	A..... Cuando se antepone á nombre de ciudades...— <i>Il est à Bordeaux.</i>
duse por.	En.... Cuando se antepone á nombre de nacion.— <i>Elle était en Allemagne</i> , y tambien en casos indeterminados, como hablando de tiempo si se expresa la época.

En se traduce por..	Dans. En casos determinados, y siempre que valiéndose del medio mecánico de intentar traducirlo por su otro significado <i>dentro</i> , pueda hacerse.— <i>Elle est dans sa chambre.</i> Tambien si hablando de tiempo se quiere expresar la duracion.— <i>Il fera son tour dans un mois.</i>
Por , se traduce por..	Sur... Siempre que admita su otro significado de sobre . — <i>Apportez moi le mouchoir qui est sur la table.</i> —Traigame V. el pañuelo que está en la mesa; es decir, <i>sobre la mesa</i> .
Por , se traduce por..	Pour. En la mayoría de los casos. Par.. Indicando lugar y por quién está hecha una cosa. — <i>Il allait par le chemin de fer.</i> — <i>C'est fait par les soldats.</i>
	Tout. Indicando <i>aunque ó por más que</i> .— Tout riche que tu sois tu ne dois pas dépenser tant d'argent. —Por rico que seas no debes gastar tanto dinero.

Entiéndase que éstos no son sino algunos de los casos particulares en que puede haber duda que los diccionarios no resuelven, pero en la mayoría de las circunstancias basta la exacta significación para traducir con propiedad. Son tan vastos los giros á que se prestan estas preposiciones, que por separado se han estudiado, que se hace difícil de todo punto dar reglas sobre su empleo, por cuyo motivo acompañan se unas cuantas de esas frases en que las dichas preposiciones tienen muy distinta significación:

<i>Je suis à vous.....</i>	Soy <i>con</i> V.
<i>Vendre à perte.....</i>	Vender <i>con</i> pérdida.
<i>Il y a moins à gagner.....</i>	Hay menos <i>que</i> ganar.
<i>On le connaît à sa façon de vivre.....</i>	Le conocen <i>por</i> su modo de vivir.
<i>Hair à la mort.....</i>	Aborrecer <i>de</i> muerte.
A son usage.....	Para su uso.
<i>Etre à table.....</i>	Estar <i>en</i> la mesa.
A l'en croire.....	<i>Si</i> se ha de creer.
<i>C'est un fromage bon à manger.....</i>	Es queso <i>que</i> puede comerse.
<i>Je cherchais à le nuire.....</i>	Buscaba <i>cómo</i> hacerle daño.
Dans le lointain.....	A lo lejos.
<i>Une année dans l'autre.....</i>	Un año <i>con</i> otro.
<i>Parler en ami.....</i>	Hablar <i>como</i> amigo.
<i>La maison est en feu.....</i>	La casa está ardiendo.
<i>Cinq francs en tout.....</i>	Cinco francos <i>por</i> todo.
<i>Faire les choses en pitié.....</i>	Hacer las cosas <i>con</i> lástima.
<i>Etre par tout.....</i>	Estar <i>en</i> todas partes.
<i>Huit francs par jour.....</i>	8 francos <i>al</i> dia.
<i>Ce tapis est fait par morceaux.....</i>	Esta alfombra está hecha <i>de</i> piezas.
<i>C'est pour mon compte.....</i>	Corre <i>de</i> mi cuenta.
<i>C'est pour la troisième fois que....</i>	Es la tercera vez <i>que</i> ...
<i>J'ai du mépris pour les sottises....</i>	Miro <i>con</i> desprecio las necedades.

No es fácil equivocar la partícula **en**, pronombre personal, con **en**, preposición; basta para que así no suceda, recordar que cuando es pronombre personal, equivale á: *de lui, d'elle, d'eux, d'elles, de cela*, y cuando es preposición, siempre lleva un complemento.

FRASES Y PALABRAS.

<i>Vaillant.....</i>	{ Valiente.	<i>Mercredi des cendres.....</i>	{ Miércoles de ceniza.
<i>Brave.....</i>	Cobarde.	<i>Jour de jeûne.....</i>	Día de ayuno.
<i>Lâche.....</i>	Caprichoso.	<i>Jour maigre.....</i>	Día de viernes.
<i>Bizarre.....</i>	Capricho.	<i>Vigile.....</i>	Vigilia.
<i>Bizarrie.....</i>		<i>Jour gras.....</i>	Día de carne.
<i>Le bain.....</i>	El baño.	<i>Le siècle.....</i>	El siglo.
<i>La poêle.....</i>	La estufa.		
<i>Les fours.....</i>	Los hornos.	<i>Demander quel qu'un.....</i>	Preguntar por alguien.
<i>Le charbon.....</i>	El carbon.	<i>Etre à son aise..</i>	Estar cómodo, conforme.
<i>La forêt.....</i>	La selva.	<i>Etre content de.</i>	Estar contento-con.
<i>Les bois.....</i>	Las maderas, bosques.	Comme <i>elle se mettait au lit.</i>	Cuando se iba á acostar ó al irse á acostar.
<i>Noyer.....</i>	Nogal.	Convenir de....	Convenir en.
<i>Acajou.....</i>	Caoba.	Convientrez-vous du prix?	¿Convendrán ustedes en el precio?
<i>Elébène.....</i>	Ébano.	<i>Il est à craindre.</i>	Es de temer.
<i>Pin.....</i>	Pino.	<i>Je serai ici dimanche prochain.....</i>	Estar aquí para el domingo.
<i>Chêne.....</i>	Encina.	Sur la rue....	En la calle.
<i>Les douce mois de l'année.....</i>	Los doce meses del año.	A la rue.....	
<i>Janvier.....</i>	Enero.	<i>Rester tranquile.</i>	Estarse quieto.
<i>Fevrier.....</i>	Febrero.	<i>L'état.....</i>	El estado.
<i>Mars.....</i>	Marzo.	<i>La nation.....</i>	La nacion.
<i>Avril.....</i>	Abril.	<i>La république...</i>	La república.
<i>Mai.....</i>	Mayo.	<i>La monarchie...</i>	La monarquía.
<i>Juin.....</i>	Junio.	<i>Le president de la république....</i>	El presidente de la república.
<i>Juillet.....</i>	Julio.	<i>Le roi.....</i>	El rey.
<i>Août.....</i>	Agosto.	<i>La reine.....</i>	La reina.
<i>Septembre.....</i>	Setiembre.	<i>Le prince.....</i>	El principe.
<i>Octobre.....</i>	Octubre.	<i>La princesse....</i>	La princesa.
<i>Novembre.....</i>	Noviembre.	<i>La cour.....</i>	La corte.
<i>Décembre.....</i>	Diciembre.	<i>Un sénateur....</i>	Un senador.
<i>Quelle quantième du mois avons nous?.....</i>	¿A cuántos estamos?	<i>Un député.....</i>	Un diputado.
<i>Les pâques.....</i>	Las pascuas.	<i>La chambre.....</i>	La cámara.
<i>Noël.....</i>	Navidad.	<i>Le président ...</i>	El presidente.
<i>La fête de l'an ..</i>	El año nuevo.	<i>Les ministres....</i>	Los ministros.
<i>La carême.....</i>	La cuaresma.		
<i>La Tous Saint..</i>	Todos los santos.		
<i>La fête de Dieu..</i>	El Córpus.		
<i>Le carnaval.....</i>	El carnaval.		

<i>La noblesse</i>	La nobleza.	<i>Le préfet</i>	El gobernador.
<i>Le duc</i>	El duque.	<i>La préfecture</i>	El gobierno civil.
<i>La duchesse</i>	La duquesa.	<i>Un magistrat</i> ...	Un magistrado.
<i>Le comte</i>	El conde.	<i>Les assises</i>	El tribunal de 1. ^a instancia.
<i>La comtesse</i>	La condesa.	<i>Le maire</i>	El alcalde.
<i>Le marquis</i>	El marqués.	<i>La mairie</i>	La alcaldía.
<i>La marquise</i>	La marquesa.	<i>L'hôtel de ville</i> ...	La casa-ayunta- miento.
<i>Le baron</i>	El baron.		
<i>La baronne</i>	La baronesa.		

E J E R C I C I O.

Por hermosa que seas, no harás que me case contigo, porque ya estoy casado.—Por muy valiente que seas, no dejarás de comprender que eso es peligroso.—Dícese que entre los romanos se usaban mucho los baños.—Dame esos calzoncillos que he dejado en esa silla de nogal.—Tenemos frio durante el invierno, y calor durante el verano.—Tú no debes hacer nada durante el mes de Agosto.—¿Por qué no quieres que salga contigo?—No quiero que salgas conmigo, porque eres muy malo.—¿Por dónde vas á casa?—¿En qué mes estamos?—En el mes de Julio.—Si creyeras lo que han dicho, hubieses ido á buscarla; pero como no lo crees, te quedas aquí un poco más.—Créame V., eso es espantoso.—¿Quién está jugando en mi cuarto?—Haces mal de creer que los niños están siempre jugando en su cuarto.—Este pescado es para tí.—Gracias, no me gusta, huele mal.—Es la tercera vez que le digo que se esté quieto.—Me estaré quieto si me permite hablar como amigos.—¿Cuánto gana V. al dia? (*la journée*).—Gano veinte francos.—No es mucho.

TROZOS LITERARIOS.

LE MARIAGE FORCE.

(Suite.)

SCÈNE VI.

PANCRACE, SGANARELLE.

Pancrace, se tournant du côté par où il est entré, et sans voir Sganarelle.

Allez, vous êtes un impertinent, mon ami, un homme ignare de toute bonne discipline, bannisable de la république des letres.

Sganarelle.

Ah! bon. En voici un fort à propos.

Pancrace, *de même, sans voir Sganarelle.*

Oui, je te soutiendrai par vives raisons, je te montrerai par Aristote, le philosophe des philosophes, que tu es un ignorant, un ignorantissime, ignorantifiant et ignorantifié, par tous les cas et modes imaginables.

Sganarelle, *à part.*

Il a pris querelle contre quelqu'un. (*A Pancrace.*) Seigneur...

Pancrace, *de même, sans voir Sganarelle.*

Tu veux te mêler de raisonner, et tu ne sais pas seulement les éléments de la raison.

Sganarelle, *à part.*

La colère l'empêche de me voir. (*A Pancrace.*) Seigneur...

Pancrace, *de même, sans voir Sganarelle.*

C'est une proposition condamnable dans toutes les terres de la philosophie.

Sganarelle, *à part.*

Il faut qu'on l'ait fort irrité. (*A Pancrace.*) Je...

Pancrace, *de même, sans voir Sganarelle.*

Toto cælo, tota via aberras.

Sganarelle.

Je baise les mains à monsieur le docteur.

Pancrace.

Serviteur.

Sganarelle.

Peut-on...

Pancrace, *se retournant vers l'endroit par où il est entré.*

Sais-tu bien ce que tu as fait? un syllogisme *in balordo*.

Sganarelle.

Je vous...

Pancrace, *de même.*

La majeure en est inépte, la mineure impertinente, et la conclusion ridicule.

Sganarelle.

Je...

Pancrace, *de même.*

Je créverais plutôt que d'avouer ce que tu dis: et je soutiendrai mon opinion jusqu'à la dernière goutte de mon encré.

Sganarelle.

Puis-je...

Panrace, de même.

Oui, je défendrai cette proposition *pugnis et calcibus, unguibus et rostro.*

Sganarelle.

Seigneur Aristote, peut-on savoir ce qui vous met si fort en colère?

Panrace.

Un sujet le plus juste du monde.

Sganarelle.

Et quoi, encore?

Panrace.

Un ignorant m'a voulu soutenir une proposition erronée, une proposition épouvantable, effroyable, exécutable.

Sganarelle.

Puis-je, demander ce que c'est?

Panrace.

Ah! seigneur Sganarelle, tout est renversé aujourd'hui, et le monde est tombé dans une corruption générale. Une licence épouvantable régne partout; et les magistrats, qui sont établis pour maintenir l'ordre dans cet Etat devraient rougir de honte, en souffrant un scandale aussi intolérable que celui dont je veux parler.

Sganarelle.

Quoi donc?

Panrace.

N'est-ce pas une chose horrible, une chose qui crie vengeance au ciel, que d'endurer qu'on dise publiquement la forme d'un chapeau?

Sganarelle.

Comment?

Panrace.

Je soutiens qu'il faut dire la figure d'un chapeau, et non pas la forme, d'autant qu'il y a cette différence entre la forme et la figure, que la forme est la disposition extérieure des corps qui sont animés; et la figure, la disposition extérieure des corps qui sont inanimés: et, puisque le chapeau est un corps inanimé, il faut dire la figure d'un chapeau, et non pas la forme. (*Se retournant encore du côté par où il est entré.*) Oui, ignorant que vous êtes! c'est comme il faut parler, et ce sont les termes exprés d'Aristote dans le chapitre de la qualité.

Sganarelle, à part.

Je pensais que tout fût perdu. (*A Pancrace.*) Seigneur docteur ne songez plus à tout cela. Je...

Pancrace.

Je suis dans une colère, que je ne me sens pas.

Sganarelle.

Laissez la forme et le chapeau en paix. J'ai quelque chose à vous communiquer. Je...

Pancrace.

Impertinent fieffé!

Sganarelle.

De grâce, remettez vous. Je...

Pancrace.

Ignorant.

Sganarelle.

Eh! mon Dieu. Je...

Pancrace.

Me vouloir soutenir une proposition de la sorte!

Sganarelle.

Il a tort. Je...

Pancrace.

Une proposition condamnée par Aristote!

Sganarelle.

Cela est vrai. Je...

Pancrace.

En termes expréssi!!

Sganarelle.

Vous avez raison. (*Se tournant du côté par où Pancrace est entré.*) Oui, vous êtes un sot et un impudent, de vouloir disputer contre un docteur qui sait lire et écrire. Voilà qui est fait: je vous prie de m'écouter. Je viens vous consulter sur une affaire qui m'embarrasse. J'ai dessein de prendre une femme, pour me tenir compagnie dans mon ménage. La personne est belle et bien faite; elle me plaît beaucoup, et est ravie de m'épouser; son père me l'a accordée. Mais je crains un peu ce que vous savez, la disgrâce dont on ne plaint personne; et je voudrais bien vous prier, comme philosophe, de me dire votre sentiment. Eh! quel est votre avis là-dessus?

Pancrace.

Plutôt que d'accorder qu'il faille dire la forme d'un chapeau, j'accorde-rais que *datur vacuum in rerum natura*, et que je ne suis qu'une bête.

Sganarelle, à part.

La peste soit de l'homme! (*A Pancrace.*) Eh! monsieur le docteur écoutez un peu les gens. On vous parle une heure durant, et vous ne répondez point à ce qu'on vous dit.

Pancrace.

Je vous demande pardon. Une juste colère m'occupe l'esprit.

Sganarelle.

Eh! laissez tout cela, et prenez la peine de m'écouter.

Pancrace.

Soit. Que voulez-vous me dire?

Sganarelle.

Je veux vous parler de quelque chose.

Pancrace.

Et de quelle langue voulez-vous vous servir avec moi?

Sganarelle.

De quelle langue?

Pancrace.

Oui.

Sganarelle.

Parbleu! de la langue que j'ai dans la bouche. Je crois que je n'irai pas emprunter celle de mon voisin.

Pancrace.

Je vous dis, de quel idiome, de quel langage?

Sganarelle.

Ah! c'est une autre affaire.

Pancrace.

Voulez-vous me parler italien?

Sganarelle.

Non.

Pancrace.

Espagnol?

Sganarelle.

Non.

Pancrace.

Allemand?

	Sganarelle.
Non.	
Anglais?	Panerace.
Non.	Sganarelle.
Latin?	Panerace.
Non.	Sganarelle.
Grec?	Panerase.
Non.	Sganarelle.
Hébreu?	Panerace.
Non.	Sganarelle.
Syriaque?	Panerace.
Non.	Sganarelle.
Turc.	Panerace.
Non.	Sganarelle.
Arabe?	Panerace.
Non, non; français, français, français.	
Ah! français.	Panerace.
Fort bien.	Sganarelle.
	Panerace.

Passez donc de l'autre côté; car cette oreille-ci est destinée pour les langues scientifiques et étrangères, et l'autre est pour la vulgaire et la maternelle.

Sganarelle, à part.

Il faut bien des cérémonies avec ces sortes de gens-ci.

Panerace.

Que voulez-vous?

Sganarelle.

Vous consulter sur une petite difficulté.

Panerace.

Ah! ah! sur une difficulté de philosophie, sans doute?

Sganarelle.

Pardonnez-moi. Je...

Panerace.

Vous voulez peut-être savoir si la substance et l'accident sont termes-synonymes ou équivoques à l'égard de l'être?

Sganarelle.

Point du tout. Je...

Panerace.

Si la logique est un art ou une science?

Sganarelle.

Ce n'est pas cela. Je...

Panerace.

Si elle a pour objet les trois opérations de l'esprit, ou la troisième seulement?

Sganarelle.

Non. Je...

Panerace.

S'il y a dix catégories, ou s'il n'y en a qu'une?

Sganarelle.

Point. Je...

Panerace.

Si la conclusion est de l'essence du syllogisme?

Sganarelle.

Nenni. Je...

Panerace.

Si l'essence du bien est mise dans l'appétibilité, ou dans la convenance?

Sganarelle.

Non. Je...

Panerace.

Si le bien se réciproque avec la fin?

Sganarelle.

Eh! non! Je...

Panerace.

Si la fin nous peut émouvoir par son être réel, ou par son être intentionnel?

Sganarelle.

Non, non, non, non, non, de par tous les diables, non!

Panerace.

Expliquez donc votre pensée, car je ne puis pas la deviner.

Sganarelle.

Je vous la veux expliquer aussi; mais il faut m'écouter. (*Pendant que Sganarelle dit.*) L'affaire que j'ai à vous dire, c'est que j'ai envie de me marier avec une fille qui est jeune et belle. Je l'aime fort, et l'ai demandée à son père; mais comme j'appréhende...

Panerace, dit en même temps, sans écouter *Sganarelle.*

La parole a été donnée à l'homme pour expliquer sa pensée; et, tout ainsi que les pensées sont les portraits des choses, de même nos paroles sont-elles les portraits de nos pensées. (*Sganarelle, impatienté, ferme la bouche du docteur avec sa main à plusieurs reprises, et le docteur continue de parler d'abord que Sganarelle ôte sa main.*) Mais ces portraits diffèrent des autres portraits en ce que les autres portraits sont distingués partout de leurs originaux, et que la parole enferme en soi son original, puisqu'elle n'est autre chose que la pensée expliquée par un signe extérieur; d'où vient que ceux qui pensent bien sont aussi ceux qui parlent le mieux. Expliquez moi donc votre pensée par la parole, qui est le plus intelligible de tous les signes.

Sganarelle pousse le docteur dans sa maison, et tire la porte pour l'empêcher de sortir.

Peste de l'homme!

Panerace, au dedans de sa maison.

Oui, la parole est *animi index et speculum*. C'est le truchement du cœur, c'est l'image de l'âme. (*Il monte à la fenêtre et continue.*) C'est un miroir qui nous présente naïvement les secrets les plus arcanes de nos individus; et, puisque vous avez la faculté de ratiociner et de parler tout ensemble, à quoi tient-il que vous ne nous serviez de la parole pour me faire entendre votre pensée?

Sganarelle.

C'est ce que je veux faire! mais vous ne voulez pas m'écouter.

Panerace.

Je vous écoute, parlez.

Sganarelle.

Je dis donc, monsieur le docteur, que...

Panerace.

Mais surtout soyez bref.

Sganarelle.

Je le serai.

Panerace.

Évitez la prolixité.

Sganarelle.

Eh! monsi...

Panerace.

Tranchez-moi votre discours d'un apophthegme à la laconienne.

Sganarelle.

Je vous...

[Pancrace.]

Point d'ambages, de circonlocution. (*Sganarelle, de dépit de ne pouvoir parler, rammasse des pierres pour en casser la tête du docteur.*) Eh quoi! vous vous emportez au lieu de nous expliquer? Allez, vous êtes plus impertinent que celui qui m'a voulu soutenir qu'il faut dire la forme d'un chapeau; et je vous prouverai, en toute rencontre, par raisons démonstratives et convaincantes, et par arguments *in barbara*, que vous n'êtes et ne serez jamais qu'une pécore, et que je suis et serai toujours, *in utroque jure*, le docteur Pancrace.

Sganarelle.

Quel diable de babillard!

Pancrace, en rentrant sur le théâtre.

Homme de lettres, homme d'érudition.

Sganarelle.

Encore!

Pancrace.

Homme de suffisance, homme de capacité. (*S'en allant.*) Homme consumé dans toutes les sciences naturelles, morales et politiques. (*Revenant.*) Homme savant, savantissime, *per omnes modos et casus*. (*S'en allant.*) Homme qui possède, *superlative*, fable, mythologie et histoire (*revenant*), grammaire, poésie, rhétorique, dialectique et sophistique, (*s'en allant*), mathématique, arithmétique, optique, onirocritique, physique et métaphysique (*revenant*), cosmométrie, géométrie, architecture, spéculoire et spéculatoire (*s'en allant*), médecine, astronomie, astrologie, phisyonomie, métroposcopie, chiromancie, etc.

SCÈNE VII.

SGANARELLE.

Au diable les savants qui ne veulent point écouter les gens! On me l'avait bien dit que son maître Aristote n'était rien qu'un bavard. Il faut que j'aille trouver l'autre; peut-être qu'il sera plus posé et plus raisonnable. Holà!

SCÈNE VIII.

MARPURIUS, SGANARELLE.

Marphurius.

Que voulez-vous de moi, seigneur Sganarelle?

Sganarelle.

Seigneur docteur, j'aurais besoin de votre conseil sur une petite affaire dont il s'agit, et je suis venu ici pour cela. (*A part.*) Ah! voilà qui va bien. Il écoute le monde, celui-ci.

Marpurius.

Seigneur Sganarelle, changez, s'il vous plaît, cette façon de parler. Notre philosophie ordonne de ne point énoncer de proposition décisive, de parler de tout avec incertitude, de suspendre toujours son jugement; et, par cette raison, vous ne devez pas dire: Je suis venu, mais: Il me semble que je suis venu.

Sganarelle.

Il me semble?

Marpurius.

Oui.

Sganarelle.

Parbleu! il faut bien qu'il me semble, puisque cela est.

Marpurius.

Ce n'est pas une conséquence, et il peut vous le sembler sans que la chose soit véritable.

Sganarelle.

Comment! il n'est pas vrai que je suis venu?

Marpurius.

Cela est incertain, et nous devons douter le tout.

Sganarelle.

Quoi! je ne suis pas ici, et vous ne me parlez pas?

Marpurius.

Il m'apparaît que vous êtes là, et il me semble que je vous parle; mais il n'est pas assuré que cela soit.

Sganarelle.

Eh! que diable! vous vous moquez. Me voilà et vous voilà bien nettement, et il n'y a point de *me semble* à tout cela. Laissons ces subtilités, je vous prie, et parlons de mon affaire. Je viens vous dire que j'ai envie de me marier.

Marpurius.

Je n'en sais rien.

Sganarelle.

Je vous le dis.

Marpurius.

Il peut se faire.

Sganarelle.

La fille que je veux prendre est fort jeune et fort belle.

Marpurius.

Il n'est pas impossible.

Sganarelle.

Ferai-je bien ou mal de l'épouser?

Molphurius.

L'un ou l'autre.

Sganarelle, à part.

Ah! ah! voici une autre musique. (*A Morphurius.*) Je vous demande si je ferai bien d'épouser la fille dont je vous parle.

Molphurius.

Selon la rencontre.

Sganarelle.

Ferai-je mal?

Molphurius.

Par aventure.

Sganarelle.

De grâce, répondez-moi comme il faut.

Molphurius.

C'est mon dessein.

Sganarelle.

J'ai une grande inclination pour la fille.

Molphurius.

Cela peut être.

Sganarelle.

Le père me l'a accordée.

Molphurius.

Il se pourrait.

Sganarelle.

Mais, en l'épousant, je crains d'être...

Molphurius.

La chose est faisable.

Sganarelle.

Qu'en pensez-vous?

Molphurius.

Il n'y a pas d'impossibilité.

Sganarelle.

Mais que feriez-vous si vous étiez à ma place?

Molphurius.

Je ne sais.

(A suivre.)

LECCION XX

Conjucion.—Su division (*Causales, adversativas, copulativas, disyuntivas, etc.*)—Diferencia entre **quoique** y el pronombre relativo semejante (*En la escritura, y en que la conjucion no tiene antecedente*).—Particularidad de **que** (*Se emplea para evitar la repeticion de otras conjunciones, no traduciéndose en este caso*).—Interjeccion.

La *conjucion* es una parte invariable de la oracion que se usa para unir unas frases con otras.

Dividense como en español, en *causales, copulativas, disyuntivas, adversativas, finales*, etc., segun el oficio que desempeñan en la oracion.

Las conjunciones más usadas, son:

Ainsi.....	Así.	Lorsque.....	} Cuando.
Ainsi que.....	Así como.	Quand.....	
Car.....	Pues.	Mais.....	Pero, sino.
Parceque.....	{ Porque.	Neanmoins.....	No obstante.
Cependant.....	Sin embargo.	Or.....	Mas, pero, pues.
Comme.....	Como.	Pourtant.....	Pero, empero, con todo eso.
Donc.....	Pues.	Quoique.....	Aunque.
Enfin.....	En fin.	Sinon.....	Sinó.
Et.....	Y.		
Ni.....	Ni.		

Quoique, que por su significacion de **aunque** sustituye á **encore que** ó **bien que**, va acompañada siempre en la oracion de subjuntivo, cualquiera que sea el tiempo que figure en la oracion española.

Quoique le ciel soit juste il permet bien souvent.

Que l'iniquité regne et marche en triomphant.—(VOLTAIRE.)

Aunque el cielo es justo, permite muy a menudo

Que reine y triunfe la iniquidad.

No debe confundirse la conjucion esta con el pronombre relativo que se le asemeja, pues que éste lleva siempre antece-

dente, responde á **que cosa ó cualquier cosa que**, y se escribe separando **quoi** de **que**.

* *

La conjuncion **que**, se encuentra colocada con frecuencia á continuacion de la mayoria de los verbos que expresan acciones ó operaciones del alma, como:

Je doute que l'on puisse être heureux. Dudo que se pueda ser feliz.

Je pense que. Pienso que.

Je crois que. Creo que, etc.

Esta conjuncion, cuando va precedida de imperativo, puede significar **para que** ó **á fin de que**. *Approchez que je vous parle.* Acérquese V. para que le hable.

Donde merece más atencion esta parte es en las frases comparativas, en cuyo caso puede significar **como**.

Esas frases comparativas pueden ser de igualdad ó de desigualdad; en estas últimas, expresadas por **plus, moins, autre, autrement**, ó demás terminos semejantes, el verbo que sigue á **que** se construye negativamente, siempre que el que le anteceda no vaya ni en esa forma ni en la interrogativa, como: *C'est autre chose que je ne pensais.* De otro modo *que yo pensaba.* *Il s'est fait tout autrement que vous ne croyez.* Se hizo de diferente modo *que V. cree.* *Vous écrivez mieux que vous ne parlez.* Escribe V. mejor *que habla.* *Il est moins riche qu'on ne crois.* Es menos rico *que lo que se cree.* En las frases comparativas de igualdad, el verbo que sigue á **que**, no va en forma negativa. *Je n'ai pas tant d'argent que vous croyez.* No tengo tanto dinero *como V. cree.*

Que, se emplea muchas veces para evitar la repeticion de otras conjunciones, dando con eso más elegancia á la frase. Así se dirá: **Lorsqu'on est pauvre, et qu'on est paresseux.** Cuando se es pobre y perezoso. En estos giros, muy comunes en francés, la conjuncion de que se trata no tiene traducion.

Conservando en general las demás conjunciones, su significado propio y la colocacion que en español se le da, y recordando lo que se dijo de: *lorsque, quand, car y parceque* en los adverbios, ningun interés puede motivar un estudio más detenido de ellas.

* *

Interjeccion, es una parte invariable de la oracion que señala de un modo rápido y enérgico un estado de ánimo cualquiera.

Las más usadas, son:

<i>Dieu merci.....</i>	Gracias á Dios.	<i>Hola!</i>	¡Hola!
<i>Ah! helas!.....</i>	¡Ay de mí!	<i>Hé bien!.....</i>	¡Y bien!
<i>Oh!.....</i>	¡Oh!	<i>Gran Dieu!.....</i>	¡Gran Dios!
<i>Fi.....</i>	Va de ahí.	<i>Par bleu.....</i>	¡Por vida!
<i>Paix, chut.....</i>	Silencio.	<i>Place, place!....</i>	¡A un lado, sitió!

FRASES Y PALABRAS.

<i>Tomber sur ses pieds.....</i>	Caer de piés.	<i>Je suis peu agé..</i>	Tengo poca edad.
<i>Se contenter de peu.....</i>	Contentarse con poco.	<i>J'ai 4 ans.....</i>	Tengo 4 años.
<i>S'excuser à quelqu'un.....</i>	Excusarse con alguno.	<i>Le déjeuner.....</i>	El almuerzo.
<i>Donner à parler.....</i>	Dar que hablar.	<i>Le diner.....</i>	La comida.
<i>Apprendre par cœur.....</i>	Aprender de memoria.	<i>Le souper.....</i>	La cena.
<i>Eclater en sanglots.....</i>	Prorumpir en sollozos.	<i>Le gouter.....</i>	La merienda.
<i>Faire de la modestie.....</i>	Hacerse el modesto.	<i>Se mettre à table.</i>	Ponerse á la mesa
<i>Regarder du coin de l'œil.....</i>	Mirar por el rabillo del ojo.	<i>Être la même chose.....</i>	Ser lo mismo, dar lo mismo.
<i>N'y tenir plus... Quel age avez-vous?.....</i>	No aguantar más ¿Qué edad tiene usted?	<i>Pour moi c'est la même chose.....</i>	Me es lo mismo.
<i>Je suis assez agé.....</i>	Tengo bastante edad.	<i>Raison.....</i>	Razon.
<i>Je suis bien agé..</i>	Tengo mucha edad.	<i>Tort.....</i>	Sin razon.
		<i>Tu as tort.....</i>	No tienes razon.
		<i>Asiette.....</i>	Plato.
		<i>Plat.....</i>	Fuente.
		<i>De monde.....</i>	Gente.
		<i>Prix.....</i>	Premio.
		<i>Un viellard.....</i>	Un viejo.
		<i>Vieux.....</i>	Viejo.
		<i>Vielle.....</i>	Vieja.

EJERCICIO.

Si eres estudiioso y ganas el premio, te llevaré donde quieras.—¿Creerías mejor á esta muchacha que á esta vieja?—No debo creer ni á una ni otra, porque no tienen razon.—Aunque eres bueno y juicioso, no debes ir á esa casa.—¿Por qué no quieres que vaya?—Vé si te agrada, que á mí me es lo mismo.—Vé, á fin de que yo pueda salir.—Sucedió eso de otro modo del que yo esperaba.—Cuando seas amable para con los animales, te querré más de lo que te quiero.—Al hacer el almuerzo, olvidé la sal y la pimienta.—Tenga V. más cuidado otro dia con la comida.—Al empezar á cenar tiró el niño los platos.—¿Qué edad tiene ese niño que tiró los platos y las fuentes?—Tiene nueve años.—Tiene bastante edad para ser juicioso.—¿Tiene usted mucha edad?—No, señora, tengo poca.—Hay gente para todo.

TROZOS LITERARIOS.

LE MARIAGE FORCÉ.

(Suite.)

Sganarelle.

Que me conseillez-vous de faire?

Molphurius.

Ce qu'il vous plaira.

Sganarelle.

J'enrage!

Molphurius.

Je m'en lave les mains.

Sganarelle.

Au diable soit le vieux rêveur!

Molphurius.

Il en sera ce qu'il pourra.

Sganarelle, à part.

La peste du bourreau! Je te ferai changer de note, chien de philosophe enragé!

*(Il donne des coups de bâton à Morphurius.)***Molphurius.**

Ah! ah! ah!

Sganarelle.

Te voilà payé de ton galimatias et me voilà content!

Molphurius.

Comment! Quelle insolence! M'outrager de la sorte! Avoir eu l'insolence de battre un philosophe comme moi!

Sganarelle.

Corrigez, s'il vous plaît, cette manière de parler. Il faut douter de toutes choses; et vous ne devez pas dire que je vous ai battu, mais qu'il me semble que je vous ai battu.

Molphurius.

Ah! je m'en vais faire ma plainte au commissaire du quartier des coups que j'ai reçus.

Sganarelle.

Je m'en lave les mains.

Marpurius.

J'en ai les marques sur ma personne.

Sganarelle.

Il se peut faire.

Marpurius.

C'est toi qui m'as traité ainsi.

Sganarelle.

Il n'y a pas d'impossibilité.

Marpurius.

J'aurai un décret contre toi.

Sganarelle.

Je n'en sais rien.

Marpurius.

Et tu seras condamné en justice.

Sganarelle.

Il en sera ce qu'il pourra.

Marpurius.

Laisse-moi faire.

SCÈNE IX.

SGANARELLE.

Comment! on ne saurait tirer une parole positive de ce chien d'homme là, et l'on est aussi savant à la fin qu'au commencement. Que dois-je faire, dans l'incertitude des suites de mon mariage! Jamais homme ne fut plus embarrassé que je le suis. Ah! voici des Egyptiennes; il faut que je me fasse dire par elles ma bonne aventure.

SCÈNE X.

DEUX ÉGYPTIENNES, SGANARELLE.

(Deux Egyptiennes avec leur tambour de basque entrent en chantant et en dansant.)

Sganarelle.

Elles sont gaillardes. Ecoutez, vous autres. Y a-t-il moyen de me dire ma bonne fortune?

Première Égyptienne.

Oui, mon bon monsieur; nous voici deux qui te la diront.

Deuxième Égyptienne.

Tu n'as seulement qu'à nous donner ta main, avec la croix dedans, et nous te dirons quelque chose pour ton profit.

Sganarelle.

Tenez; les voilà toutes deux avec ce que vous demandez.

Première Égyptienne.

Tu as une bonne physionomie, mon bon monsieur. une bonne physionomie.

Deuxième Égyptienne.

Oui, une bonne physionomie; physionomie d'un homme qui sera un jour quelque chose.

Première Égyptienne.

Tu seras marié avant qu'il soit peu, mon bon monsieur, tu seras marié avant qu'il soit peu.

Deuxième Égyptienne.

Tu épouseras une femme gentille, une femme gentille.

Première Égyptienne.

Oui une femme qui sera chérie et aimée de tout le monde.

Deuxième Égyptienne.

Une femme qui te fera beaucoup d'amis, mon bon monsieur, qui te fera beaucoup d'amis.

Première Égyptienne.

Une femme qui fera venir l'abondance chez toi.

Deuxième Égyptienne.

Une femme qui te donnera une grande réputation.

Première Égyptienne.

Tu sera considéré par elle, mon bon monsieur, tu seras considéré par elle.

Sganarelle.

Voilà qui est bien. Mais dites-moi un peu, suis-je menacé d'être... trompé...

Deuxième Égyptienne.

Trompé...?

Sganarelle.

Oui.

Première Égyptienne.

Trompé?

*(Les deux Égyptiennes dansent et chantent..)***Sganarelle.**

Oui, si je suis menacé d'être... trompé?

Sganarelle.

Que diable! ce n'est pas là me répondre! Venez ça. Je vous demande à toutes deux si je serai... trompé?

Deuxième Égyptienne.

Trompé? vous?

Sganarelle.

Oui, si je serai trompé?

Première Égyptienne.

Vous? trompé?

Sganarelle.

Oui, si je le serai ou non?

(Les deux Égyptiennes sortent en chantant et en dansant.)

SCÈNE XI.

SGANARELLE. .

Peste soit des carognes qui me laissent dans l'inquiétude! Il faut absolument que je sache la destinée de mon mariage; et, pour cela, je veux aller trouver ce grand magicien dont tout le monde parle tant, et qui, par son art admirable, fait voir tout ce que l'on souhaite. Ma foi, je crois que je n'ai que faire d'aller au magicien, et voici qui me montre tout ce que je puis demander.

SCÈNE XII.

DORIMÉNE, LYCASTE, SGANARELLE.

*(Retirer dans un coin du théâtre, sans être vu.)***Lycaste.**

Quoi! belle Dorimène, c'est sans raillerie que vous parlez?

Dorimène.

Sans raillerie.

Lycaste.

Vous vous mariez tout de bon?

Dorimène.

Tout de bon.

Lycaste.

Et vos noces se feront dès ce soir.

Dorimène.

Dès ce soir.

Lycaste.

Et vous pouvez, cruelle que vous êtes, oublier de la sorte l'amour que j'ai pour vous et les obligeantes paroles que vous m'avez données?

Dorimène.

Moi? point du tout. Je vous considérez toujours de même, et ce mariage ne doit point vous inquiéter; c'est un homme que je n'épouse point par amour, et sa seule richesse me fait résoudre à l'accepter. Je n'ai point de bien vous n'en avez point aussi, et vous savez que sans cela on passe mal le temps au monde, et qu'à quelque prix que ce soit il faut tâcher d'en avoir. J'ai embrassé cette occasion-ci de me mettre à mon aise; et je l'ai fait sur l'espérance de me voir bientôt délivrée du barbon que je prends? C'est un homme qui mourra avant qu'il soit peu, et qui n'a tout au plus que six mois dans le ventre. Je vous le garantis défunt dans le temps que je dis; et je n'aurai pas longuement à demander pour moi au ciel l'heureux état de veuve. (*A Sganarelle qu'elle aperçoit.*) Ah! nous parlions de vous, et nous en disions tout le bien qu'on en saurait dire.

Lycaste.

Est-ce là monsieur?...

Dorimène.

Oui, c'est monsieur qui me prend pour femme.

Lycaste.

Agréez, monsieur, que je vous félicite de votre mariage, et vous présente en même temps mes très-humbles services: je vous assure que vous épousez là une très-honnête personne. Et vous, mademoiselle, je me réjouis avec vous aussi de l'heureux choix que vous avez fait: vous ne pouriez pas mieux trouver, et monsieur a toute la mine d'être un fort bon mari. Oui, monsieur, je veux faire amitié avec vous, et lier ensemble un petit commerce de visites et de divertissements.

Dorimène.

C'est trop d'honneur que vous nous faites à tous deux. Mais allons, le temps me presse, et nous aurons tout le loisir de nous entretenir ensemble.

SCÈNE XIII.

SGANARELLE.

Me voilà tout à fait dégoûté de mon mariage; et je crois que je ne ferai pas mal de m'aller dégager de ma parole. Il m'en a coûté quelque argent;

mais il vaut mieux encore perdre cela que de m'exposer à quelque chose de pis. Tâchons adroitemment de nous débarrasser de cette affaire. Holà!

(Il frappe à la porte de la maison d'Alcantor.)

SCÈNE XIV.

ALCANTOR, SGANARELLE.

Alcantor.

Ah! mon gendre, soyez le bienvenu!

Sganarelle.

Monsieur, votre serviteur.

Alcantor.

Nous venez pour conclure le mariage?

Sganarelle.

Excusez-moi.

Alcantor.

Je vous promets que j'en ai autant d'impatience que vous.

Sganarelle.

Je viens ici pour autre sujet.

Alcantor.

J'ai donné ordre à toutes les choses nécessaires pour cette fête.

Sganarelle.

Il n'est pas question de cela.

Alcantor.

Les violons sont retenus, le festin est commandé, et ma fille est parée pour vous recevoir.

Sganarelle.

Ce n'est pas ce qui m'amène.

Alcantor.

Enfin, vous allez être satisfait; et rien ne peut retarder votre contentement.

Sganarelle.

Mon Dieu! c'est autre chose.

Alcantor.

Allons, entrez donc, mon gendre.

Sganarelle.

J'ai un petit mot à vous dire.

Alcantor.

Ah! mon Dieu, ne faisons point de cérémonie! Entrez vite, s'il vous plaît.

Sganarelle.

Non, vous dis-je. Je veux vous parler auparavant.

Alcantor.

Vous voulez me dire quelque chose.

Sganarelle.

Oui.

Alcantor.

Et quoi?

Sganarelle.

Seigneur Alcantor, j'ai demandé votre fille en mariage, il est vrai, et vous me l'avez accordée; mais je me trouve un peu avancé en âge pour elle, et je considère que je ne suis point du tout son fait.

Alcantor.

Pardonnez-moi, ma fille vous trouve bien comme vous êtes; et je suis sûr qu'elle vivra fort contente avec vous.

Sganarelle.

Point. J'ai parfois des bizarries épouvantables, et elle aurait trop à souffrir de ma mauvaise humeur.

Alcantor.

Ma fille a de la complaisance, et vous verrez qu'elle s'accommodera entièrement à vous.

Sganarelle.

J'ai quelques infirmités sur mon corps qui pourraient la dégoûter.

Alcantor.

Cela n'est rien. Une honnête femme ne se dégoûte jamais de son mari.

Sganarelle.

Enfin, voulez-vous que je vous dise? Je ne vous conseille pas de me la donner.

Alcantor.

Vous moquez-vous? J'aimerais mieux mourir que d'avoir manqué à ma parole.

Sganarelle.

Mon Dieu, je vous en dispense, et je...

Alcantor.

Point du tout. Je vous l'ai promise; et vous l'aurez, en dépit de tous ceux qui y prétendent.

Sganarelle, à part.

Que diable!

Alcantor.

Voyez-vous, j'ai une estime et une amitié pour vous toute particulière, et je refuserais ma fille à un prince pour vous la donner.

Sganarelle.

Seigneur Alcantor, je vous suis obligé de l'honneur que vous me faites; mais je vous déclare que je ne me veux point marier.

Alcantor.

Qui, vous?

Sganarelle.

Oui, moi.

Alcantor.

Et la raison?

Sganarelle.

La raison? C'est que je ne me sens point propre pour le mariage, et que je veux imiter mon père, et tous ceux de ma race, qui ne se sont jamais voulu marier.

Alcantor.

Écoutez. Les volontés sont libres; et je suis homme à ne contraindre jamais personne. Vous vous êtes engagé avec moi pour épouser ma fille, et tout est préparé pour cela: mais puisque vous voulez retirer votre parole, je vais voir ce qu'il y a à faire; et vous aurez bientôt de mes nouvelles.

SCÈNE X V.

SGANARELLE.

Encore est-il plus raisonnable que je ne pensais, et je croyais avoir bien plus de peine à m'en dégager. Ma foi, quand j'y songe, j'ai fait fort sage-ment de me tirer de cette affaire, et j'allais faire un pas dont je me serais peut-être longtemps repenti. Mais voici le fils qui me vient rendre réponse.

SCÈNE XVI.

ALCIDAS, SGANARELLE.

Alcidas, parlant d'un ton doucereux.

Monsieur, je suis votre serviteur très-humble.

Sganarelle.

Monsieur, je suis le vôtre de tout mon cœur.

Alcidas, toujours avec le même ton.

Mon père m'a dit, monsieur, que vous vous étiez venu dégager de la parole que vous aviez donnée.

Sganarelle.

Oui, monsieur, c'est avec regret; mais...

Alcidas.

Oh! monsieur, il n'y a pas de mal à cela.

Sganarelle.

J'en suis fâché, je vous assure; et je souhaiterais...

Alcidas.

Cela n'est rien, vous dis-je. (*Alcidas présente à Sganarelle deux épées.*) Monsieur, prenez la peine de choisir, de ces deux épées, laquelle vous voulez.

Sganarelle.

De ces deux épées?

Alcidas.

Oui, s'il vous plaît.

Sganarelle.

A quoi bon?

Alcidas.

Monsieur, comme vous refusez d'épouser ma sœur après la parole donnée, je crois que vous ne trouverez pas mauvais le petit compliment que je viens vous faire.

Sganarelle.

Comment?

Alcidas.

D'autres gens feraient du bruit, et s'emporteraient contre vous; mais nous sommes personnes à traiter les choses dans la douceur; et je viens vous dire civilement qu'il faut, si vous le trouvez bon que nous nous coupions la gorge ensemble.

Sganarelle.

Voilà un compliment fort mal tourné.

Alcidas.

Allons, monsieur, choisissez, je vous prie.

Sganarelle.

Je suis votre valet, je n'ai point de gorge à me couper. (*A part.*) La même façon de parler que voilà!

Alcidas.

Monsieur, il faut que cela soit, s'il vous plaît.

Sganarelle.

Eh! monsieur, rengainez ce compliment, je vous prie.

Alcidas.

Dépêchons vite, monsieur, j'ai une petite affaire qui m'attend.

Sganarelle.

Je ne veux point de cela, vous dis-je.

Alcidas.

Vous ne voulez pas vous battre?

Sganarelle.

Nenni, ma foi.

Alcidas.

Tout de bon?

Sganarelle.

Tout de bon.

Alcidas, après lui avoir donné des coups de bâton.

Au moins, monsieur, vous n'avez pas lieu de vous plaindre; vous voyez que je fais les choses dans l'ordre. Vous nous manquez de parole, je me veux battre contre vous; vous refusez de vous battre, je vous donne des coups de bâton: tout cela est dans les formes; et vous êtes trop honnête homme pour ne pas approuver mon procédé.

Sganarelle, à part.

Quel diable d'homme est-ce-ci?

Alcidas, lui présente encore les deux épées.

Allons, monsieur, faites les choses galamment, et sans vous faire tirer l'oreille.

Sganarelle.

Encore!

Alcidas.

Monsieur, je ne contrains personne; mais il faut que vous vous battiez ou que vous épousiez ma sœur.

Sganarelle.

Monsieur, je ne puis faire ni l'un ni l'autre, je vous assure.

Alcidas.

Assurément?

Sganarelle.

Assurément.

Alcidas.

Avec votre permission donc...

(Alcidas lui donne encore des coups de bâton.)

Sganarelle.

Ah! ah! ah!

Alcidas.

Monsieur, j'ai tous les regrets du monde d'être obligé d'en user ainsi avec vous; mais je ne cesserai point, s'il vous plaît, que vous n'ayez promis de vous battre ou d'épouser ma sœur.

(Alcidas lève le bâton.)

Sganarelle.

Eh bien, j'épouserai; j'épouserai.

Alcidas.

Ah! monsieur, je suis ravi que vous vous mettiez à la raison, et que les choses se passent doucement. Car enfin, vous êtes l'homme du monde que j'estime le plus, je vous jure; et j'aurais été au désespoir que vous m'eussiez contraint à vous maltraiter. Je vais appeler mon père, pour lui dire que tout est d'accord. *(Il va frapper à la porte d'Alcantor.)*

SCÈNE XVII.

ALCANTOR, DORIMÉNE, ALCIDAS, SGANARELLE.

Alcidas.

Mon père, voilà monsieur qui est tout à fait raisonnable. Il a voulu faire les choses de bonne grâce, et vous pouvez lui donner ma sœur.

Alcantor.

Monsieur, voilà sa main, vous n'avez qu'à donner la vôtre. Loué soit le ciel! m'en voilà déchargé, et c'est vous désormais que regarde le soin de sa conduite. Allons nous réjouir, et célébrer cet heureux mariage.

(Molière.)

APÉNDICE A LAS FRASES Y PALABRAS.

Lección II.

Frère ainé.....	Hermano mayor.
Frère cadet.....	Hermano menor.
Beau-père.....	Suegro.
Beille-mère.....	Padrastro.
Gendre.....	Suegra.
Bru.....	Madrastra.
Avec plaisir.....	Yerno.
Volontiers.....	Nuera.
Je le veux bien.....	Con mucho gusto.
Pardonnez.....	V. dispense.
Excusez-moi.....	V. dispense.
Avec votre permission	Con su permiso.

Lección III.

Un banquier.....	Un banquero.
Un caíssier.....	Un cajero.
La caisse.....	La caja.
Le coffre-fort.....	
Un commisionnaire d'achat.....	Un comisionista.
Un teneur de livres.....	Un tenedor de libros.
Un commis.....	Un dependiente.
Un ballot.....	Un fardo.
Un client.....	Un parroquiano.
Une créance.....	Un crédito.
Un créancier.....	Un acreedor.
Une dette.....	Una deuda.
Un débiteur.....	Un deudor.
Une échantillon.....	Una muestra.
Un emprunt.....	Un préstamo.
Escompte.....	Desuento.
Rabais.....	Rebaja.
Une lettre.....	Una letra.
Une traite.....	Una letra a 30 días.

Lección IV.

Paresseux.....	Perezoso.
Maigre.....	Delgado.
Haut.....	Alto.
Bas.....	Bajo.
Large.....	Ancho.
Long.....	Largo.
Aimable.....	Amable.
Une pauvre femme.....	Una pobre.
Aigre.....	Agrio.
Plein.....	Lleno.
Le théâtre était au grand complet.....	El teatro estaba completamente lleno.
Gros mots.....	Palabras mayores.

Lección V.

Comment vous appelez vous?.....	¿Cómo se llama V?
Ecoutez-moi.....	Escúcheme V.
Comprenez-vous?....	¡Comprende V?

Lección VII.

La peintre (1).....	El pintor.
Dans toutes sortes d'affaires.....	En toda clase de negocios.
Il était d'un sérieux extrême.....	Era de una seriedad extremada.
Se piquer de beau... .	Presumir de guapo.
Préter l'oreille.....	Conceder atención.

Lección VIII.

Chef d'œuvre.....	Obra maestra.
Demeure.....	Habitado, quedado.
Rue.....	Calle.
Carrefour.....	Encrucijada.
Un coin.....	Una esquina.
Place.....	Plaza.
Le pavé.....	El empedrado.
Voleur.....	Ladrón.
Contrebandier.....	Contrabandista.

Lección IX.

Francés.....	Francés.
Anglais.....	Inglés.
Italien.....	Italiano.
Espagnol.....	Español.
Allemand.....	Aleman.
Portugais.....	Portugués.
Ruse.....	Ruso.
American.....	Americano.
Journaliste.....	Periodista.
Ici.....	Aquí.
Là.....	Allí.
Montré.....	ENSEÑADO, mostrado.

Lección X.

Voiture.....	Coche.
Fiafare.....	Coche de punto.
Omnibus.....	Omnibus.
Un cocher.....	Un cochero.
La portière.....	La portezuela.
Arretez-cocher!.....	¡Pare V., cochero!

Lección XI.

Rebelle.....	Revoltoso.
Le tonnerre.....	El trueno.
La tempête.....	La tempestad.
L'orage.....	El viento.
Le vent.....	El rayo.
La foudre.....	¿Qué tiempo hace?
Quel temps fait-il?.....	Hace bueno.
Il fait beau.....	Hace bueno.

Lección XII.

Le piano.....	El piano.
La flûte.....	La flauta.
Le violon.....	El violin.
Le tambour.....	El tambor.
Battre la mesure.....	Llevar el compás.

Lección XIII.

Bijoux.....	Alhajas.
Produit.....	Producto.
Écrivain.....	Escritor.
Les rideaux.....	Las cortinas.
Chemin faisant.....	Al paso.
Couper chemin.....	Atajar.

Lección XIV.

La patrie.....	La patria.
D'après ses services.....	En vista de sus servicios.
Je ne suis qu'un ignorant auprès de toi.....	No soy más que un ignorante respecto á ti.
Bien ayant dans le matin.....	Muy de mañana.
C'est tout de même des femmes.....	Lo mismo sucede con las mujeres.
Tant soit peu.....	Un poquito.
A peu près.....	Poco más ó menos.
Quant à moi.....	En cuanto á mí.

(1) Las palabras que llevan otro carácter de letra, son significados que por olvido no figuran en el lugar correspondiente.

ERRATAS ADVERTIDAS

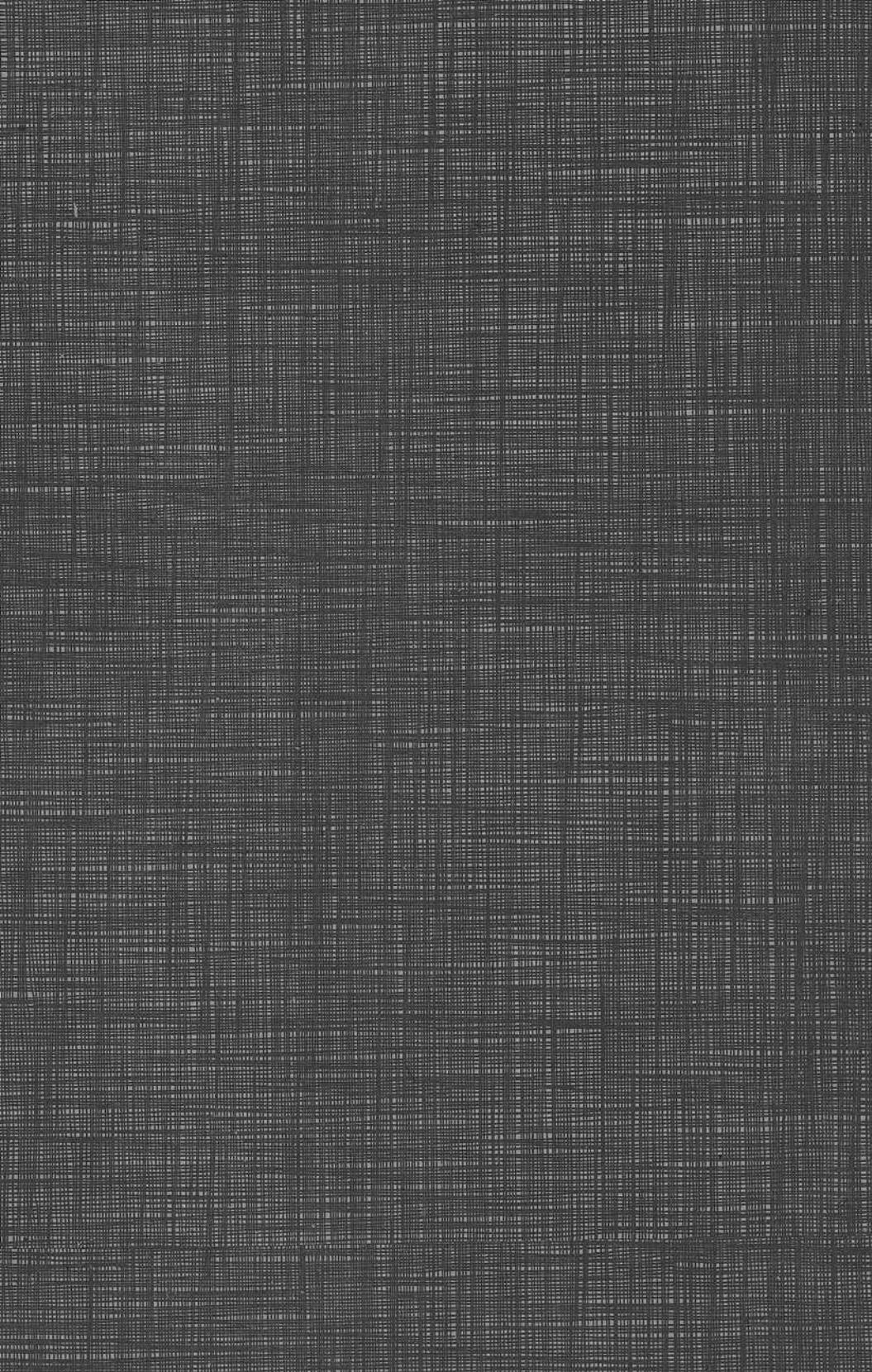
Página.	Línea.	Donde dice.	Debe decir.
12	8	Y greque	Y grecque
12	33	asi	Y
13	19	Regle	Regl.
16	1	cheur, caro	cheur, coro.
16	17	La a suena	La x suena.
18	35	Au	Le
18	35	A la	La
19	6	Aux	Les
22	13	quad	quand
25	6	ail	œil
32	9	carreau	carré
39	42	avec	avez
43	39	Fauteil	Fauteuil
48	6	Voudriez	Voulez
54	8	Luis XII	Louis XII
78	30	voux	vous
78	44	cuand	quand
82	6	Ellos habrán amado.	Ellos amarán.
82	25	Il aurait aimé	Il aurait aimé.
96	45	porrait	pourrait
97	27	poss'ble	possible
98	47	se'importait	s'emportait
117	2	Vous eûmes craint	Vous êtes craint.
120	21	Tu aurais réduit	Tu auras réduit
123	33	Il avaient	Ils avaient
123	41	Qu'ils avaient	Qu'ils avaient
124	49	on pour les gourmender	ou pour les gourmender
127	52	deux varlets	deux valets.
127	52	euchantés	enchantés
128	46	j'usqualors	jusqu'alors.
132	19	Pantuofles	Pantoufles.
135	44	commente prononçait	Comme il prononçait
153	27	J'irai	J'irais
185	9	Je absous	J'absous.
188	37	moutanches	moustaches
188	39	sus ser pieds	sur ses pieds.
188	39	chevaliere	chevalerie
189	41	œur	sœur.
198	55	s'façait	s'efacait
199	23	m honorez	m'honorez
201	12	maintenant	maintenant

ÍNDICE

Lecciones.	Páginas.
I. Gramática en general.—Letras.—Combinacion de letras.—Vocales nasales.—Acentos.—Sonidos de la é é y .—Diptongos.—Consonantes.—Sonido de la e , g , h , j , t y z .—Cedilla.—Consonantes compuestas.....	11
II. Partes de la oración.—Artículo.—Cambios de forma por élision y contraccion .—Declinacion.—Partitivo.....	18
III. Sustantivo.—Género.—Formacion del plural.—Declinacion.....	25
IV. Adjetivo.—Adjetivos verbales.—Formacion del femenino.—Adjetivos en eur y en teur .—Adjetivos que señalan condicion ó cualidad inherente á ambos sexos.....	30
V. Grados del adjetivo.—Formacion del comparativo y superlativo.—Aumentativos y diminutivos.....	35
VI. Adjetivos determinativos.—Numerales, demostrativos, posesivos, é indefinidos.....	41
VII. Pronombre.—Personales, recíprocos, demostrativos.—Particulas ci y là .—Pronombres posesivos.....	46
VIII. Pronombres relativos.—Usos de qui , que y quoi .—Manera de decir que .—Pronombres indefinidos.—Personne.....	56
IX. Verbo.—Medio para conocer si un verbo es activo.—Modos y tiempos.—Division de estos últimos.—Verbos que forman sus tiempos compuestos con avoir .—Idem con être .—Conjugaciones y su terminacion.—Conjugacion de avoir y être	65

Lecciones.	Páginas.
X. Primera conjugacion.— Aimer .—Verbos terminados en ger, cer, eler, eter, ier, ayer. y oyer.	80
XI. Segunda conjugacion.— Finir	91
XII. Tercera conjugacion.— Recevoir	100
XIII. Cuarta conjugacion.—Subdivision.— Rendre, plaisir, paraître, réduire	106
XIV. Conjugacion interrogativa.—Colocacion del participio. —Letra eufónica.—Verbos terminados en la primera persona del singular del presente de indicativo en e muda.—Verbos que no siguen la regla en dicha persona y tiempo, y giro que toman.—Conjugacion negativa.....	129
XV. Formacion de los tiempos.—Uso y traduccion de los mismos.—Verbos pasivos.....	137
XVI. Verbos irregulares.—Defectivos, impersonales.....	147
XVII. Verbos neutros.—Auxiliados con être ó indistintamente con avoir ó être .—Verbos pronominales. Auxiliar que toman sus tiempos compuestos.....	192
XVIII. Participio.—Adverbio.—Acertado uso de bien y beaucoup; présent y maintenant ; si, aussi, tant y autant ; plus y déjà ; plus y davantage ; comment y comme ; pourquoi, parceque y car .—Breves consideraciones sobre las particulas negativas.....	201
XIX. Preposicion.....	216
XX. Conjucion.—Interjeccion	231









BESSES
VIENTE
LECCIONES
DE
FRANCIS

18